Los *Cuadernos de la memoria* documentan los testimonios de los campesinos del Sumapaz sobre la historia del conflicto armado en esta localidad, la única completamente rural, que abarca un 46 % del territorio del Distrito Capital. Mediante entrevistas realizadas en un extenso trabajo de campo, cuyos resultados se evidencian además en una serie de cinco videos de ocho minutos cada uno que acompañan este trabajo, se reflejan las historias de vida en el territorio, especialmente en los corregimientos de Nazareth, Betania y San Juan.

Con este ejercicio se busca dar un primer paso en la reconstrucción de la memoria histórica en torno al desarrollo del conflicto armado en Sumapaz, reconociendo la voz de los campesinos y visibilizando los diferentes hechos de victimización que afectaron a la comunidad, por medio de testimonios identificados por la población como casos emblemáticos. A través de un breve recorrido histórico se describen las dinámicas organizativas del territorio y se expone el contexto político y social que dio lugar a la lucha por la tierra a lo largo del siglo XX, que posteriormente, en los años noventa, se convertiría en el principal motivo para estigmatizar y victimizar a la población campesina.

9 789587 833515

Carlos Morales Acosta
Arando el pasado para sembrar la paz

Arando el pasado para sembrar la paz

Cuadernos de la memoria: relatos de las víctimas del conflicto armado en Sumapaz 1990-2017

Carlos Morales Acosta



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Alta Consejería para Los Derechos de las Víctimas La Paz y la Reconciliación

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C.
BOGOTÁ MEJOR PARA TODO
SECRETARÍA GENERAL

ARANDO EL PASADO PARA SEMBRAR LA PAZ

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Alta Consejería para
Los Derechos de las Víctimas
La Paz y la Reconciliación

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C.
BOGOTÁ MEJOR PARA TODOS
SECRETARÍA GENERAL

ARANDO EL PASADO PARA SEMBRAR LA PAZ

CUADERNOS DE LA MEMORIA:

RELATOS DE LAS VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO EN SUMAPAZ (1990 - 2017)

CARLOS MORALES ACOSTA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Bogotá, diciembre 2017

Morales Acosta, Carlos Alberto, 1988-

Arando el pasado para sembrar la paz. Cuadernos de memoria : relatos de las víctimas del conflicto armado en Sumapaz 1990-2017 / Carlos Morales Acosta. -- Primera edición. -- Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Rectoría, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Pensamiento y Seguimiento al Diálogo de Paz.

280 páginas : ilustraciones a color, fotografías ; + 5 videos

Incluye referencias bibliográficas
ISBN 978-958-783-350-8 (rústica). -- ISBN 978-958-783-350-8 (e-book)

1. Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. FARC -- 1990-2017 2. Conflicto armado -- Relatos personales -- Sumapaz -- Cundinamarca -- Colombia 3. Acuerdos de paz 4. Tratados de paz 5. Reconciliación 6. Memoria I. Título

CDD-23 305.90695 / 2018

Cuadernos de la Memoria: Relatos de las víctimas del conflicto armado en Sumapaz (1990-2017)

Enrique Peñalosa Londoño
Alcalde Mayor de Bogotá

Raúl Buitrago Arias
Secretario General

Gustavo Quintero Ardila
Alto Consejero para los Derechos de las Víctimas, la Paz y la Reconciliación

Universidad Nacional de Colombia

Centro de Pensamiento y Seguimiento al Diálogo de Paz

Primera edición: diciembre 2017
ISBN 978-958-783-350-8 (papel)
ISBN 978-958-783-351-5 (digital)

Universidad Nacional de Colombia
Centro de Pensamiento y Seguimiento al Diálogo de Paz
Alejo Vargas Velásquez, director

Casa Gaitán Diagonal 40A Bis # 15-38
PBX 3165000 Ext. 29268

Coordinador editorial: Boris Duarte
Diseño de carátula: Diana Fonseca
Diseño y Diagramación: Sandra M. Ospina R.
Apoyo editorial: GMJL
Revisión de texto: Catalina Marín

Las opiniones expresadas en este libro son responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen en forma alguna a la Universidad Nacional de Colombia.

Reservados todos los derechos de autor.

Esta publicación no puede ser reproducida total o parcialmente, ni registrada, transmitida o copiada por cualquier sistema de recuperación de información o reprografía, sin el permiso expreso y por escrito de la Secretaria General de la Alcaldía Mayor de Bogotá-Alta Consejería para los Derechos de las Victimas, la Paz y la Reconciliación.

Tabla de contenido

Introducción **11**

Capítulo I Consideraciones teóricas sobre la memoria histórica 23

Julieth Jimenez Navarro - Autor

Atrapando las imágenes del pasado 25

La memoria y sus apellidos: individual, colectiva, histórica, crítica, de la verdad y de la resistencia 28

El recurso de la memoria en Colombia: hacia una transición democrática y la construcción de paz 32

Entrevistas: la principal técnica de investigación para la construcción de los Cuadernos de la Memoria 38

Capítulo II Siglo XX en Sumapaz. Un campesinado en búsqueda de la paz y una vida digna ... 43

Carlos Morales Acosta - Autor

La lucha por la tierra 45

La Violencia Conservadora (1946-1960) 48

Organización campesina en La Violencia Conservadora 49

La "falsa paz" 51

Capítulo III Conflicto armado reciente: Ejército Nacional y Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. La disputa por el control militar de Sumapaz 53

Carlos Morales Acosta - Autor

Capítulo IV Relatos de Sumapaz **59**

Carlos Morales Acosta - Autor

Como cuando se tira una pedrada a un avispero 61

Con Guillermo se llevaron mi vida 68

Los que nos quedamos tenemos que aferrarnos a la vida 76

Mami, que aquí Javier le mandó la ropa 86

Arriando unas mulitas con la pinta de campesino y me hacen pasar por guerrillero 89

El gobierno nunca ha tenido buena mirada para Sumapaz 97

Si no se retiran de los cargos nos va a tocar asesinarlos 100

Llegarían los paramilitares y ahí teníamos que confesar 104

Lárguese porque usted es familia de esos 108

Para qué dispara para allá si son campesinos 112

Nunca pudimos saber quién fue 118

El Ejército sacó todo lo de la casa y no me devolvieron nada 122

Si tiene que llorar, llore, su hermano está muerto 124

El que gane ve la avioneta 128
Ya de tanto sufrimiento uno se vuelve más duro 138
Tenemos que llevárnoslo 140
Conclusiones 154
Bibliografía 158
Anexos 161

Agradecimientos

Este trabajo es dedicado a todas las víctimas del conflicto armado que habitan la localidad de Sumapaz, principalmente para aquellas que, con su disposición y compromiso, aportaron sus testimonios de vida para la reconstrucción de la memoria histórica del conflicto armado de su territorio. De igual manera, es necesario agradecer el apoyo brindado por las organizaciones campesinas como el Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Sumapaz, la Asociación de Juntas de Acción Comunal, en cabeza de su presidente Alfredo Díaz, y el colectivo Juventud Sumapaceña. Así también, a los funcionarios del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación que desempeñaron un trabajo importante en la localidad, y todas aquellas personas que, en el marco del proyecto Escuela Itinerante de Paz y Reconciliación y Cuadernos de la Memoria, aportaron a la identificación de las víctimas y de los casos emblemáticos y a la reconstrucción de lo sucedido.

Glosario de Siglas

ANUC: Asociación Nacional de Usuarios Campesinos

CAI: Centro de Atención Inmediata

CAR: Corporación Autónoma Regional

CTI: Cuerpo Técnico de Investigación

ELN: Ejército de Liberación Nacional

EPL: Ejército Popular de Liberación

ETB: Empresa de Telecomunicaciones de Bogotá

FARC-EP: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo

JAL: Junta Administradora Local

M-19: Movimiento 19 de Abril

UP: Unión Patriótica

Andas: Asociación Nacional de Ayuda Solidaria

Asojuntas: Juntas de Acción Comunal

Asosumapaz: Asociación Campesina de Sumapaz

Fensuagro: Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria

Incora: Instituto Colombiano de la Reforma Agraria

Sintrapaz: Sindicato de Trabajadores Agrarios del Sumapaz

INTRODUCCIÓN

Hablar de la reconstrucción de la memoria histórica en términos de lo acontecido en el desarrollo del conflicto armado implica un esfuerzo en la búsqueda de la verdad histórica y el esclarecimiento de lo ocurrido, para escuchar todos los testimonios, dar prioridad a las voces de los silenciados y a los grandes perdedores de la guerra, las víctimas. Por eso, estos *Cuadernos de la memoria* tienen como propósito dar un primer paso para visibilizar sus historias, sin ninguna pretensión de intervención académica desmedida en narración de sus relatos, más allá de generar un medio que posibilite que las víctimas cuenten su versión de la historia.

Cuando se habla de víctimas o hechos violentos del conflicto armado en Bogotá, la mayor parte del tiempo nos remontamos a entender esta realidad desde el papel que ha jugado la capital como receptora de población desplazada, o desde las víctimas de los distintos atentados terroristas perpetrados en la ciudad, el secuestro político y económico o el asesinato de líderes y candidatos presidenciales que se han perpetrado en la urbe. Sin embargo, poco se hace alusión a las víctimas de origen capitalino en el desarrollo del conflicto armado en Bogotá, y mucho menos en el caso de los habitantes de su ruralidad, sus campesinos y campesinas, haciendo necesario qué Bogotá visibilice sus víctimas y reconozca lo vivido por ellas.

El Distrito Capital en su dimensión geográfica es un 75 % rural, y Sumapaz, localidad campesina, es 46 % del territorio distrital (Secretaría Distrital de Ambiente, s.f.). La cual, olvidada y desconocida por muchos de los habitantes urbanos, ha permanecido inmersa en el desarrollo de distintos conflictos armados que han hecho curso en la historia de nuestro país, desde el periodo de La Violencia entre los agrarios del Sumapaz y las Fuerzas conservadoras, la guerra entre limpios y comunes, hasta el conflicto armado reciente. Siendo un territorio de disputa en términos militares, dada su ubicación geográfica, que lo convierte en un "corredor" para el movimiento de tropas y víveres y permite la conexión entre Cundinamarca, Tolima, Huila y Meta con la capital del país.

El actual contexto, producto de los acuerdos de paz entre el Estado colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo

(FARC-EP), ha generado un ambiente propicio para que se reconozcan territorios, pobladores, víctimas y realidades invisibilizadas por mucho tiempo, que en medio del desconocimiento, el desarrollo del conflicto armado y el ruido de los fusiles, sus voces han sido silenciadas. Hasta épocas muy recientes, como en el caso de Sumapaz, se ha hablado de las víctimas, y poco a poco estas han iniciado el proceso de autorreconocimiento, donde muchas algunas normalizaron lo que les pasó, y hoy es cuando se preguntan: "¿entonces soy víctima?" Otras asumieron el silencio como estrategia de sobrevivencia, muchas por el desconocimiento de la norma o "la gran barrera de acceso a la información y a la oferta institucional para la garantía de sus derechos" (Personería de Bogotá, 2017), al desconocer cuáles son sus derechos en torno a su reconocimiento y reparación.

La producción historiográfica y trabajos de memoria que se han realizado sobre Sumapaz se han enfocado principalmente en el desarrollo de los conflictos sociales con respecto a la propiedad de la tierra, el periodo de La Violencia, como lo podemos evidenciar en el trabajo de doctorado de Rocío Londoño *Juan de la Cruz Varela, sociedad y política en la región de Sumapaz (1902-1984)* (2011), o la investigación de Laura Varela y Deyanira Duque *Juan de la Cruz Varela, entre la historia y la memoria* (2010). Que, aunque son referencias respecto a la figura del líder agrario Juan de la Cruz Varela, dan un panorama general sobre los procesos organizativos campesinos en torno al derecho a la tierra, desarrollo del conflicto armado en el periodo 1946-1960 y los procesos organizativos del campesinado posteriores en las décadas del 60, 70 y 80.

Sin embargo, para la etapa del conflicto armado 1990-2017, no se evidencian trabajos de investigación sobre el caso de Sumapaz, verlo que abre un campo de investigación a resolver de manera urgente, con el fin de contribuir al esclarecimiento de la verdad y la memoria histórica, como medida que aporta en el reconocimiento de las víctimas del conflicto armado.

En ese sentido, el objetivo del presente trabajo es el reconocimiento de Sumapaz como localidad que alberga gran cantidad de casos de victimización en el marco del conflicto armado. Dando la palabra a un grupo de víctimas que resultan representativas en cuanto a la visibilización de los distintos hechos de victimizantes que se han desarrollado en la localidad. Por consiguiente, construir unos *Cuadernos de la memoria* para Sumapaz, a partir de los relatos de las diferentes víctimas de los corregimientos de Nazareth, Betania y San Juan, es un pequeño pero valioso aporte para la reconstrucción de la memoria histórica en torno al desarrollo del conflicto armado reciente entre Ejército Nacional y FARC-EP en Sumapaz.

En ese orden de ideas, y en términos de la delimitación del presente ejercicio, se hace necesario agregar una definición para el concepto de *víctima*, para ello nos sujetamos a la que encontramos en la ley 1448 de 2011, la cual las reconoce como:

> Las personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño como consecuencia de violaciones a los derechos humanos, ocurridas a partir del 18 de enero de 1985 en el marco del conflicto armado, (homicidio, desaparición forzada, desplazamiento, violaciones sexuales y otros delitos contra la integridad sexual, secuestro, despojo de tierras, minas antipersona y otros métodos de guerra ilícitos, ataques contra la población civil). (Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, 2012, p. 9)

De igual forma, con el mismo propósito de delimitar nuestro campo de estudio, y al ser conscientes que para este ejercicio no se incluirán todos los casos victimizantes que se han cometido en la localidad, resulta pertinente plantearse el concepto de Caso Emblemático como criterio de selección, que se entiende como:

> aquel que ha dejado huella en la historia colectiva, más allá de la familia, la generación o la etnia, y de las diferencias en el color político, las creencias religiosas, las opciones sexuales y las condiciones de clase que separan y distinguen a un grupo de personas que comparten un mismo espacio geográfico. No obstante estas divisiones y distinciones, todos y cada uno de sus habitantes pueden rememorar el evento. (Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2011, p. 60)

En cuanto al proceso metodológico para la selección de los casos emblemáticos, se desplegó en distintas fases, la primera fue una revisión de fuentes bibliográficas respecto al desarrollo histórico del conflicto armado para el caso de Sumapaz. En un segundo momento se procedió a realizar entrevistas y consultas a líderes de las dos cuencas que organizan el territorio de Sumapaz: cuenca del río Blanco y cuenca del río Sumapaz, con el fin identificar desde su experiencia y conocimiento de la comunidad los distintos hechos victimizantes en la localidad, y el reconocimientos de aquellos casos reconocidos por la comunidad como emblemáticos.

En el ejercicio de consulta a líderes y lideresas, se realizaron entrevistas al siguiente grupo de líderes encabezado por la Alcaldesa local, Francy Liliana Murcia, ediles representantes de los distintos partidos políticos que hacen parte de la Junta Administradora Local, de los partidos Liberal Colombiano, Cambio Radical, Unión Patriótica y Polo Democrático. De igual manera, se entrevistaron a líderes de las organizaciones campesinas, comunitarias y espacios de participación ciudadana, como: Alfredo Díaz presidente de Asociación de Juntas de Acción Comunal - Asojuntas, Misael Baquero presidente del Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Sumapaz - Sintrapaz, Heriberto Bernal, Presidente de la Asociación Campesina, Cultural y Ambiental – Sumapro, Gilberto Riveros, presidente de Asosumapaz, Yudy Villalba presidenta del Consejo de Mujeres y Martha Cabrera representante de la Mesa Local de Víctimas.

Asimismo, se realizaron espacios de encuentro con la comunidad, con sesiones los días 5, 6 y 7 de noviembre de 2017, en los cuales, se contó con la participación de aproximadamente 45 personas de la comunidad por sesión. Contando con una participación diversa entre niños, niñas, jóvenes, adultos y personas mayores de las dos cuencas, al igual que educadores de la localidad. En estos espacios se llevaron a cabo dos talleres para la reconstrucción de la memoria histórica en torno al desarrollo del conflicto armado en Sumapaz, y un recorrido por la localidad para la resignificación de los lugares con una carga histórica relacionada al desarrollo del conflicto armado en el territorio.

Apartir de lo anterior se recolecto la información de los hechos victimizantes de la localidad, la cual se cruzó con lo que ya se había acopiado, producto de las entrevistas a líderes de la comunidad, con el objetivo de encontrar puntos en común e identificar los casos que son reconocidos como emblemáticos, tambíen evidenciar expresiones de las victimas.

Cabe aclarar que la mayoría de los casos son reconocidos como emblemáticos desde el aporte que realizan en torno a la visibilización de los distintos fenómenos de victimización. No obstante, es importante señalar que no todos los testimonios lograron ser recogidos e incluidos, en algunos casos por voluntad de las víctimas, muchas desde su prevención de exponer el testimonio, como también producto de la gran cantidad de casos que presenta la localidad, que por cuestiones de tiempo y el alcance del proyecto no se lograrían atender.

En este orden de ideas, es necesario resaltar que hay sucesos que han marcado el imaginario de la comunidad y son muy recordados, como lo es el asesinato de tres ediles por parte de las FARC-EP, el asesinato de dos niños y los falsos positivos militares a manos del Ejército Nacional, los cuales son reconocidos desde los relatos. También se identificaron casos de secuestro, asesinato de líderes y población campesina, desplazamiento forzado, torturas, retenciones ilegales, reclutamiento forzado, robo de ganado y enseres, amenazas, intimidaciones y estigmatización. Hechos victimizantes que son recogidos en los 16 testimonios de las víctimas que se presentan en el presente trabajo.

Este ejercicio, en conjunto con la construcción de una agenda de paz, pretende desatar un proceso de construcción de paz territorial para Sumapaz. Desde la reconstrucción de la memoria, desde el reconocimiento de las víctimas del conflicto armado como eje central (en sintonía con el espíritu de los acuerdos de paz), desde sus testimonios e historias de vida como elementos clave para la construcción de la verdad con lo cual se avanza en el reconocimiento de los derechos de las víctimas.

La estructura parte de un contexto general: situar al lector y lograr aproximarlo a una interpretación del desarrollo histórico de Sumapaz, para luego desembocar

en los casos concretos de las víctimas, quienes a través de sus testimonios e historias de vida nos permitan dar un paso en la reconstrucción de la memoria histórica del desarrollo del reciente conflicto armado para el caso Sumapaz.

En el primer capítulo, se presenta un abordaje teórico sobre la memoria histórica, desde el entendimiento de los conceptos de memoria e historia, sus diferencias y puntos de encuentro. Del mismo modo, se realiza un breve recorrido por las distintas propuestas en torno a la reconstrucción de la memoria, para finalizar con una reflexión respecto al papel de la memoria en el contexto colombiano.

En el segundo capítulo se trata de forma muy concisa la historia de Sumapaz en el siglo XX, desde los distintos conflictos sociales con respecto a la propiedad de la tierra, la época de La Violencia y los procesos organizativos de los campesinos en el territorio, con el fin de entender las particularidades del desarrollo histórico del conflicto armado en Sumapaz.

En un tercer capítulo se trabajará en torno a la delimitación y descripción del reciente periodo de violencia y conflicto armado, que para el caso de Sumapaz fue de 1990 a 2017 y objeto de nuestro estudio.

Y luego en el cuarto capítulo se dará la presentación de diferentes narraciones sobre hechos victimizantes, desde los testimonios de las víctimas, con los cuales buscamos, desde sus voces e historias de vida, brindar un panorama geneal en el desarrollo del conflicto armado en Sumapaz, al mismo tiempo reconocer unos casos emblemáticos de fenómenos de victimización que se han presentado en la localidad. A continuación se relacionan las narraciones que se recogen en este cuarto gran capítulo, sus aportes y el entendimiento del desarrollo histórico del conflicto armado en Sumapaz y las particularidades de sus vivencias.

En el relato *Como cuando se tira una pedrada a un avispero*, de Filiberto Baquero, líder campesino, narra el desembarco militar en el corregimiento de San Juan en el año de 1990, en el desarrollo de la Operación Colombia que pretendía dar de baja al

secretariado de las FARC en la zona conocida como "Casa Verde". De igual manera, nos cuenta su experiencia de desplazamiento, producto de la agudización del conflicto armado y la estigmatización por parte de las fuerzas militares.

Con Guillermo se llevaron mi vida, es la historia de secuestro y asesinato del edil Guillermo Alberto Leal, del Partido Liberal, a manos de las FARC, narrado a través de, la señora Carmenza Adriana López Ruiz, su viuda.

Los que nos quedamos tenemos que aferrarnos a la vida, es la historia de vida de Dora Elsa Morales Dimaté, madre de Heriberto Delgado Morales, joven asesinado, junto a Wilder y Javier Peñalosa, por el Ejército Nacional, en un caso de los "falsos positivos".

El testimonio denominado *Mami, que aquí Javier le mandó la ropa*, habla sobre el reclutamiento de menores de edad por parte de las FARC, en el caso de Javier Esneider Pérez, desde el relato de su madre, la señora Anatilde Molina habitante de la vereda Las Ánimas.

Arriando unas mulitas con la pinta de campesino y me hacen pasar por guerrillero, es la historia de Vladimiro Morales, líder campesino, quien nos cuenta sobre la retención arbitraria que vivió por parte del Ejército Nacional a inicios de los años 90, y el proceso de ocupación ilegal de tierras proveniente de la base militar de San Juan.

En *El gobierno nunca ha tenido buena mirada para Sumapaz*, Moisés Delgado, edil de la localidad, líder del Sindicato de Trabajadores Agrarios del Sumapaz (Sintrapaz), relata los dos procesos de judicialización a los que fue sometido, acusado de rebelión, bajo supuestos testimonios de desmovilizados de las FARC, de los cuales resulta exonerado.

Si no se retiran de los cargos nos va a tocar asesinarlos, es el testimonio de Heriberto Bernal, quien da cuenta cómo él en su calidad de edil, al igual que sus compañeros de la Junta Administradora Local, (JAL) se vieron obligados a abandonar sus cargos

bajo amenazas de las FARC, también denuncia el caso de reclutamiento forzado de su hermano por parte del mismo grupo armado.

Llegarían los paramilitares y ahí tendríamos que confesar, la estigmatización y abusos de la fuerza pública, como el robo de ganado, es lo que nos relata José Javier Peñalosa, quien habita en la vereda San José, en cercanía al Batallón de Alta Montaña.

En *Lárguese porque usted es familia de esos*, Pedro Alfonso Castro nos cuenta desde su experiencia de vida, el desplazamiento forzado que sufrió producto de amenazas por parte de las FARC, y el asesinato de dos familiares a manos del mismo grupo armado.

Para qué dispara para allá si son campesinos, es el relato de Leopoldo Romero, padre de familia que sufre la pérdida de una hija y un hijo, la niña producto del reclutamiento forzado perpetrado por las FARC. Y su niño de doce años, que ve morir en sus brazos, producto de las balas disparadas por un soldado, en medio de un enfrentamiento entre Ejército y FARC.

En el relato *Nunca pudimos saber quién fue*, a través de la voces de un padre y una madre, se dan a conocer los hechos en torno a la muerte de un menor, quién sucumbe bajo el terror causado por los disparos injustificados desde la base militar de Santa Rosa, hacia él y su familia.

Sacaron todo lo de la casa y no me devolvieron nada, es el relato de Esteban Lesmes, que ha vivido y visto pasar los distintos periodos de violencia en el territorio, al igual que las arremetidas violentas por parte del Ejército y las FARC en el conflicto armado reciente.

En *Si tiene que llorar, llore, su hermano está muerto*, se narra el asesinato de Víctor Hilarión, reclamado por su familia como un falso positivo militar, por medio de la historia de búsqueda de verdad y justicia de su hermano Leopoldo Hilarión.

El que gane ve la avioneta es un paralelo entre los recuerdos de las anécdotas relatadas por un padre de familia en torno a la época de La Violencia, y las vivencias de niñez y juventud respecto al desarrollo del conflicto armado reciente, es lo que

nos entrega en este relato Gilberto Riveros, presidente de la Asociación Campesina de Sumapaz (Asosumapaz).

En *Ya de tanto sufrimiento uno se vuelve más duro*, una mujer desplazada en su niñez, de su natal San José del Guaviare, llega a Sumapaz a confrontarse con un nuevo escenario violento, donde decide asumir el trabajo a favor de las víctimas de la localidad. Este es el testimonio de Martha Cabrera.

Para cerrar, *Tenemos que llevárnoslo* nos da un panorama histórico de la lucha por la tierra y su relación con el desarrollo de la violencia, desde las historias contadas por sus abuelos y el conocimiento adquirido como líder. Liderazgo que lo llevó a afrontar torturas y dos procesos de judicialización en el marco del desembarco militar de los años 90. Este es el relato de Misael Baquero. De igual manera, dentro de los anexos del presente trabajo, se relaciona la transcripción literal de las diferentes entrevistas realizadas a las víctimas, desde las cuales se construyeron las narraciones, con el fin que el lector pueda, si es de su interés, contrastar la información presentada y reconocer estas valiosas fuentes de información de primera mano desde las palabras de las víctimas, e identificar elementos que no fueron incluidos dentro de las narraciones construidas bajo la intervención del autor.

Por último, es necesario reconocer que este ejercicio de investigación se realizó en el marco de contrato interadministrativo 4120000-667-2017 suscrito entre la Secretaría General de la Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. y la Universidad Nacional de Colombia, como un aporte a los laboratorios de paz en el eje de educación y culturas de paz del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. Los laboratorios de paz centran sus acciones en poblaciones afectadas por el conflicto armado con el propósito de promover una cultura de paz, la solidaridad, la democracia y el respeto por los derechos humanos. Este trabajo fue desarrollado por el Centro de Pensamiento y Seguimiento al Diálogo de Paz de la Universidad Nacional de Colombia, bajo la supervisión de la Alta Consejería para las Víctimas, la Paz y la Reconciliación de la Alcaldía Mayor de Bogotá, y con el apoyo y soporte técnico del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación.

CAPÍTULO I

CONSIDERACIONES TEÓRICAS SOBRE LA MEMORIA HISTÓRICA

Consideraciones teóricas sobre la memoria histórica

Julieth Jesenia Jiménez[1]

Atrapando las imágenes del pasado

> "La memoria es la vida. Siempre reside en grupos de personas que viven y, por tanto, se halla en permanente evolución. Está sometida a la dialéctica del recuerdo y el olvido, ignórame de sus deformaciones sucesivas, abierta a todo tipo de uso y manipulación. A veces permanece latente durante largos períodos, para luego revivir súbitamente. La historia es la siempre incompleta y problemática reconstrucción de lo que ya no está. La memoria pertenece siempre a nuestra época y constituye un lazo vivido con el presente eterno; la historia es una representación del pasado."
>
> PIERRE NORA, *Los lugares de la memoria*

En las disciplinas sociales y humanas se han presentado distintas propuestas ontológicas, epistemológicas y metodológicas sobre cómo abordar el tiempo pasado. Walter Benjamin afirmaba que: "el pasado solo es atrapable como la imagen que refulge para nunca más volver, en el instante que se vuelve reconocible", (Benjamin, s.f., p. 21) entonces, ¿cómo atrapar la imagen que amenaza con desaparecer? En este debate se han confrontado principalmente dos conceptos: historia y memoria.

Sobre la relación entre estos dos conceptos, Josefina Cuesta Bustillo (1998) planteaba que la historia se debe entender como el saber científico de hechos pasados atado al control o rigor de los testimonios que la construyen, por su parte la memoria se constituye a partir de los recuerdos cultivados por las generaciones precedentes y quienes les precedieron, sus descendientes. Por su parte Paul Ricoeur afirmaba que

1 Abogada, politóloga, candidata a magíster en Derecho Universidad Nacional de Colombia.

> la historia y la memoria tienen una relación dialéctica con la que se explica el pasado en relación con el presente, la memoria es la capacidad de recorrer y de remontar los hechos en el pasado y establecer un vínculo con el presente; mientras que la historia se sitúa en un espacio de confrontación de diversos testimonios y con diferentes grados de fiabilidad. (Ricoeur citado en Acuña y De Pedro, 2014, pp. 4-5)

Las características que se entretejen para cada concepto dependen de la forma en que se reconstruyen los testimonios, quién se encarga de esta labor de reconstrucción, su rol y finalidad. Es decir, no es posible entender el tiempo pasado sin tener claro cómo, por quién o para qué se reconstruye desde el tiempo presente. Esto corresponde, en buena medida, a uno de los argumentos por los que se reconoce la importancia de los hechos pasados, toda vez que de esta depende la comprensión del presente, la constitución de sujetos individuales y colectivos, identidades, imaginarios, símbolos, pero también inciden en los sueños, utopías y devenires. Por lo tanto, no es posible abordar la comprensión del tiempo pasado de forma lineal, prescindiendo de las consecuencias de este sobre el tiempo presente y futuro.

Desde una visión contrapuesta entre ambos conceptos, la historia parece contar el relato de quienes lograron ser hegemónicos en un tiempo y espacio determinado, de allí la frase que forma parte del sentido común que dice: la historia la escriben los vencedores. Walter Benjamin afirmó en su sexta tesis de filosofía de la historia que: "Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo 'tal y como verdaderamente ha sido'. Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro", estos recuerdos, imágenes y representaciones adueñadas tienen la posibilidad de ser modificados, por esto Benjamin sostiene que: "tampoco los muertos estarán seguros ante el enemigo cuando este venza" (Benjamin, s.f., p. 22).

Ante el peligro de esta posible instrumentalización, cabe preguntarse las alternativas que existen para que esto no ocurra. Es decir, sin negar la importancia de la historia como disciplina, es importante reconoce que su *status* de oficialidad puede excluir otros relatos, los cuales pueden corresponder con aquellos que han perdido,

han sido discriminados o marginados. La memoria se erige entonces como una alternativa, una posibilidad de reivindicación para los que se quedaron con la peor parte del reparto.

Al término de la Segunda Guerra Mundial tomaron auge conmemoraciones públicas del holocausto, esfuerzos por el reconocimiento de los daños ocasionados (Antequera, s.f.), testimonios como el de Primo Levi sobre Auschwitz y los crímenes de lesa humanidad, ahora bien, más allá de la indignación, se comenzaron a exigir acciones concretas para resarcir los daños ocasionados. Por su parte en América Latina se llevaron a cabo esfuerzos sociales y políticos que buscaban (i) esclarecer los delitos cometidos por las dictaduras del Cono Sur, (ii) adelantar procesos judiciales en contra de los responsables y, (iii) incluir medidas de reparación hacia las personas y comunidades afectadas.

"En los países del Cono Sur, Chile, Argentina y Uruguay, las comisiones de la verdad y los informes sobre violaciones de los derechos humanos tuvieron, (…) un carácter fundacional para el proceso de reconstrucción de la democracia y de la memoria colectiva" (Casanova, 2008)

Las banderas de verdad, justicia y reparación tienen como origen el reconocimiento de los hechos ocurridos y sus consecuencias, especialmente cuando en una sociedad han ocurrido momentos en que la excepcionalidad se convierte en regla, amenazando el respeto por la vida, fracturando la convivencia e integridad de quienes forman parte de una sociedad. Sin este reconocimiento, sin el recurso de la memoria sería imposible la narrativa de su realización.

Pero, entonces finalmente, ¿qué es la memoria? Carlos Medina Gallego define la memoria como "un recurso social e institucional para reconstruir los acontecimientos, acercarse a la verdad y reconocida esta socialmente, poder completar los duelos colectivos y posibilitar la reconciliación de la que deben derivarse nuevas relaciones de convivencia" (Medina, 2013, p. 13). Las experiencias de reconstrucción de memorias permiten establecer que existe un carácter teleológico de esta. Es decir, múl-

tiples objetivos que resultan indispensables en transiciones democráticas y procesos de construcción de paz. Entonces, cabe preguntar por las formas específicas en que la memoria se puede llevar a cabo en una sociedad que apunta a ser democrática.

La memoria y sus apellidos: individual, colectiva, histórica, crítica, de la verdad y de la resistencia

La proliferación de estudios o testimonios de víctimas y victimarios en el mundo, ha generado diferentes reflexiones en torno a la concepción, aportes, límites y críticas a los ejercicios de reconstrucción de hechos pasados. Sin pretender abordar todas las discusiones y propuestas, resulta relevante esclarecer cuales son algunos de los "apellidos" y fundamentos que subyacen en los estudios de la memoria.

Desde la publicación *La mémoire collective* de Maurice Halbwachs en 1968, la memoria dejó de entenderse como un asunto exclusivamente individual, para el autor esta se concibe como expresión de la colectividad, se comenzó a definir múltiple y plural por naturaleza, toda vez que esta se "enlaza con lo concreto, con el espacio, con el gesto, con la imagen y con el objeto" (Acuña, 2014, p. 6). La memoria colectiva se puede entender como una recomposición mágica del pasado, "cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo pueden legar a un individuo o grupos de individuos" (Betancourt, 2004, p. 126).

Posteriormente, también hizo su aparición el concepto de memoria histórica como un esfuerzo de superar la distancia y diatriba entre memoria e historia. De forma general, la memoria histórica hace referencia a la reconstrucción y reinvención de hechos pasados que forman parte de la proyección de la vida social (Betancourt, 2004). Mónica Álvarez Aguirre permite dilucidar la posibilidad conciliatoria de esta categoría, toda vez que procura integrar los aportes de memoria e historia, busca superar sus antagonismos o contradicciones apostando por un equilibrio, si se quiere, entre todas las partes que componen el cuerpo social y político. Su objeto se fundamenta en generar diálogos o puentes de encuentro e interlocución,

garantizando los derechos a los menos favorecidos en un conflicto, esto es, las víctimas del conflicto armado.

> En el concepto de memoria histórica confluyen dos nociones que podrían considerarse opuestas. La primera es la memoria, interpretada como algo personal, frágil, inestable, algo que no reconocemos en su totalidad porque en ella hay cavernas, espacios donde ni siquiera nosotros mismos entramos, zonas oscuras donde se guardan secretos. Por el contrario, la historia está escrita con base en hechos comprobables, reconocidos y validados como reales por la mayoría de personas de una comunidad. En el concepto de memoria histórica se encuentran memoria e historia, para cuestionarse y enriquecerse la una a la otra (...)
>
> La memoria histórica se conforma como un espacio de conocimiento en el que confluyen los micro y macrorrelatos: la memoria personal, local y cultural con la historia social, política y económica que las rodea, conforma y condiciona. Se busca que la memoria y la historia se pongan en diálogo para generar una lectura más completa de lo que ha pasado. La memoria histórica se considera un elemento fundamental para la reparación integral de las víctimas del conflicto armado y para establecer unas garantías de no repetición. (Álvarez, 2014, pp. 135-138)

Entonces surge una discusión o debate que van a proponer las mismas víctimas del conflicto armado, esto es: ¿todo ejercicio de memoria histórica implica un reconocimiento de la verdad? Un asunto que parecía gozar de obviedad resulta no serlo de manera definitiva. Al parecer, no es suficiente garantía para los desequilibrios que existen entre ganadores y perdedores de una guerra. Como ya se ha mencionado, la reconstrucción de los hechos pasados se relaciona con la legitimidad, validez y eficacia de los discursos presentes, y los actores de cada conflicto pueden desplazar sus razones y justificaciones de hechos violentos dentro del ejercicio de construcción de la memoria histórica. Ejemplo del debate anterior, se encuentra en los planteamientos del movimiento feminista colombiano Ruta Pacífica de las Mujeres, quienes reivindican la memoria de la verdad, sin desconocer el aporte y la importancia de la memoria histórica:

> La memoria de la verdad habla desde subjetividades hasta ahora mantenidas en la subalternidad, creando un espacio de intersubjetividad que ofrece más verdad, puesto que cada narración parcial constituye un componente de la misma, sin querer cancelar las otras subjetividades. Con esta verdad se abre, por una parte, la posibilidad de que las experiencias de la diferencia sean nombradas y escuchadas y, por otra, se enriquecen los significados de la experiencia humana que va conformando el discurso histórico. Rehacer la memoria colectiva con nuevas miradas no previstas es un proceso sanador que contribuye a la transformación de la sociedad poniendo las bases para la no repetición de hechos violentos. (Ruta Pacífica de las Mujeres, 2014, pp. 64-65)

Los ejercicios de memoria posteriores a las dictaduras del Cono Sur, se realizaron como ejercicios post-, es decir, en periodos de transición democrática. Esto permitía, por una parte, transmitir una especie de linealidad, en tanto han cesado los principales hechos violentos y se comienzan a recobrar una serie de prácticas democráticas. Por otra parte y en relación con lo anterior, se generaba un cambio en la correlación de fuerzas entre víctimas y victimarios. Cambio que resultaba evidente en los escenarios judiciales y comisiones de la verdad, desde la reconstrucción de testimonios, documentos y en general toda la recopilación de pruebas, así como el cambio de la carga probatoria.

No obstante, en Colombia se comenzaron a realizar ejercicios de reconstrucción de memoria al mismo tiempo que se presentaban desgarradores hechos violentos. Este escenario disímil y contrapuesto en el que, por una parte, la tragedia del conflicto armado que sigue mostrando sus fauces, y por otra la vida, que se mantiene con el esfuerzo suficiente para reclamar la fuerza de su memoria y el aliento de su dignidad

> La memoria se afincó en Colombia no como una experiencia del posconflicto, sino como factor explícito de denuncia y afirmación de diferencias. Es una respuesta militante a la cotidianidad de la guerra y al silencio que se quiso imponer sobre muchas víctimas. (Grupo de Memoria Histórica, 2013, p. 13)

Esta condición excepcional ha permitido inquirir con más rigurosidad sobre el papel político que juega la memoria en la percepción de un momento histórico, su carácter plural y nuevamente antagónico, toda vez que distintas partes del conflicto pueden rehacer sus relatos contraviniendo a las fuerzas sociales opositoras y sus testimonios y finalmente, la distancia que esos pueden tener con la oficialidad. Recordando que la memoria se erige como posibilidad testimonial y de reivindicación para los que se quedaron con la peor parte del reparto, algunos estudios han reclamado la memoria colectiva como memoria de resistencia:

> La *memoria colectiva* se constituye en fundamento de las prácticas de resistencia pues se oponen desde la vivencia presente a la institucionalización de las explicaciones oficiales de los procesos; a diferencia de otras formas de la memoria, lo que podríamos llamar la memoria de la resistencia, como síntesis de la memoria colectiva, se reafirma a sí misma, pues constituye memoria viva y huella fresca de caminos transitados por los procesos sociales (...)
>
> La *memoria de la resistencia* no se basa en la historia aprendida, sino en la experiencia vivida colectivamente, entendida, además, como todo lo social que hace que un período se distinga de los demás y se revista de los significados y sentidos que son útiles a la comprensión de las dinámicas sociales de las comunidades y a la justeza legitima de sus reclamaciones. La particularidad de esa memoria de la resistencia es que se enfrenta de manera tozuda a los embates del olvido inducido y selectivo y, se preocupa por mantenerse viva en el imaginario colectivo. (Medina, 2013, p. 16)

Los apellidos de la memoria evidencian un hallazgo que se creía terminado. Esperar de forma romántica e idealista la reconciliación entre universal y particular a partir de la fórmula memoria histórica parece no ser suficiente. Retomando a Paul Ricoeur, si se traduce una relación dialéctica entre los dos conceptos iniciales: memoria e historia, el movimiento dialéctico básico implica que la síntesis pasa a ser de nuevo tesis, la cual, indudablemente, se confrontará con su antítesis. El momento antagónico no desaparece, solo es replanteado. La posibilidad y amenaza de instrumentalización de los hechos pasados no fenece con la inauguración y conso-

lidación de la memoria histórica cuando intenta posar de oficial, por el contrario, puede agudizarse según los recambios o reconfiguraciones que pueda presentar un sistema político, a partir de las situaciones y relaciones de fuerza de quienes se confrontan. Reconocer esta situación adversa frente a los intentos conciliatorios, permite recuperar el status político de la memoria en el desacuerdo, una memoria crítica y de resistencia, la cual es su fundamento (Ricoeur citado en Acuña, 2014).

El recurso de la memoria en Colombia: hacia una ampliación democrática y la construcción de una paz estable y duradera

> La memoria ha sido el deber de la Argentina posterior a la dictadura militar y lo es en la mayoría de los países de América Latina. El testimonio hizo posible la condena del terrorismo de Estado; la idea del "nunca más" se sostiene en que sabemos a qué nos referimos cuando deseamos que eso no se repita. Como instrumento jurídico y como modo de reconstrucción del pasado, allí donde otras fuentes fueron destruidas por los responsables, los actos de memoria fueron una pieza central de la transición democrática, sostenidos a veces por el estado y de forma permanente por organizaciones de la sociedad. Ninguna condena hubiera sido posible si esos actos de memoria, manifestados en los relatos de testigos y víctimas, no hubieran existido.
>
> beatriz sarlo, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*

Persuadir sobre las relaciones de poder que existen en los ejercicios de reconstrucción de memoria, indistintamente si se bautiza como memoria histórica, memoria colectiva, crítica o social, resulta insuficiente si no existe la posibilidad de garantizar medidas restaurativas o reparadoras para las víctimas. En efecto, no se puede desdibujar la diferencia que plantea un escenario de transición democrática que reconoce al otro como adversario político, superando la noción de enemigo propia de la guerra. Situación que permite plantear alternativas de construcción de paz y defensa de la vida. Beatriz Sarlo (2012) plantea que la memoria es un bien común, un deber y una necesidad moral, jurídica y política, para resguardar su

núcleo de verdad debe resguardarse del escepticismo y permitir seguridad a quienes sufrieron los estragos de la guerra. En el informe ¡Basta Ya! del Centro Nacional de Memoria Histórica, Gonzalo Sánchez permite dilucidar la relación que existe entre la movilización social por la memoria y el ejercicio de los derechos democráticos en Colombia, al respecto afirma que:

> La memoria es una expresión de rebeldía frente a la violencia y la impunidad. Se ha convertido en un instrumento para asumir o confrontar el conflicto, o para ventilarlo en la escena pública. Ahora bien, al aceptar que la movilización social por la memoria en Colombia es un fenómeno existente, es preciso también constatar su desarrollo desigual en el plano político, normativo y judicial. (...) En todo caso, es gracias a todo este auge memorialístico que hay en Colombia una nueva conciencia del pasado, especialmente de aquel forjado en la vivencia del conflicto. (Grupo de Memoria Histórica, 2013, p. 13)

A lo largo de este escrito se ha expuesto el vínculo entre tiempo pasado con presente y futuro. El momento culmen de esta relación y la posibilidad de interpelar los relatos ocultos o excluidos de la oficialidad, la reivindicación de quienes se quedaron sin parte en el reparto. Es posible identificar estas características con la expectativa que ha generado la coyuntura actual de recambio del sistema político colombiano. No es gratuito que el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, suscrito entre el Gobierno nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP) el 24 de noviembre de 2016, establezca que:

> El fin del conflicto supondrá la apertura de un nuevo capítulo de nuestra historia. Se trata de dar inicio a una fase de transición que contribuya a una mayor integración de nuestros territorios, una mayor inclusión social -en especial de quienes han vivido al margen del desarrollo y han padecido el conflicto- y a fortalecer nuestra democracia para que se despliegue en todo el territorio nacional y asegure que los conflictos sociales se tramiten por las vías institucionales, con plenas garantías para quienes participen en política. (Alto Comisionado para la Paz, 2016, p. 6)

Ese nuevo capítulo no se puede escribir sin el reconocimiento del papel que juega la memoria en Colombia. Este reparo, en todo caso, no es nuevo. La promulgación de leyes que establecen directrices sobre la memoria no es un asunto novedoso. Por el contrario, el derecho ha sido un espacio de luchas y victorias que han librado víctimas, organizaciones defensoras de derechos humanos, colectivos y comunidades que demandan restablecimiento de derechos. No obstante, la relación entre memoria y derecho no deja de ser compleja.

El primer antecedente sobre memoria se encuentra en la ley 975 del 25 de julio de 2005, por la cual "se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para acuerdos humanitarios". En el artículo 56 del capítulo X sobre conservación de archivos, se establece la obligación de reconstrucción de memoria histórica y su preservación por parte del Estado colombiano:

> Artículo 56. Deber de memoria. El conocimiento de la historia de las causas, desarrollos y consecuencias de la acción de los grupos armados al margen de la ley deberá ser mantenido mediante procedimientos adecuados, en cumplimiento del deber a la preservación de la memoria histórica que corresponde al Estado.

Más adelante, el Congreso promulgó la ley 1592 del 3 de diciembre de 2012, mediante la cual se introducen modificaciones a la ley 975 de 2005 en mención. Continuando con la línea establecida sobre el deber de memoria por parte del Estado colombiano, establece obligaciones para las entidades que componen la rama judicial:

> Artículo 56A. *Deber judicial de memoria.* Los Tribunales Superiores de Distrito Judicial, a través de la correspondiente secretaría, deberán organizar, sistematizar y conservar los archivos de los hechos y circunstancias relacionados con las conductas de las personas objeto de cualquiera de las medidas de que trata la presente ley, con el fin de garantizar los derechos de las víctimas a la verdad y preservar la memoria judicial. También deberán garantizar el acceso público a los re-

> gistros de casos ejecutoriados y disponer de los medios necesarios para divulgar la verdad de lo acontecido, en coordinación con el Centro de Memoria Histórica.
>
> Los Tribunales Superiores de Distrito Judicial, a través de la correspondiente secretaría, deberán remitir copias de estos registros al Centro de Memoria Histórica.
>
> En virtud del artículo 144 de la Ley 1448 de 2011, los Tribunales Superiores de Distrito Judicial podrán, a fin de fortalecer la construcción de la memoria histórica, encomendar la custodia de los archivos a los que se refiere el presente artículo al Archivo General de la Nación o a los archivos de los entes territoriales.
>
> La Fiscalía General de la Nación y el Centro de Memoria Histórica celebrarán convenios con el fin de regular el flujo de información para la construcción de la memoria histórica. En desarrollo de estos convenios el Centro de Memoria Histórica podrá acceder a información reservada, sin que esta pierda tal carácter.

Tal y como se había presentado en el apartado anterior, las críticas sobre la oficialidad del tratamiento de hechos pasados no se hicieron esperar. Más aún, ponía de presente varios interrogantes sobre el sujeto en quien recae la posibilidad de reconstruir las memorias (en plural), se trata de un asunto limitado a la voz oficial y que goza de las garantías institucionales que esto significa, o por el contrario se debe propender por *la autonomía de las memorias* y el carácter crítico, alternativo, en busqueda de la verdad sobre lo políticamente correcto, y se asume en resistencia frente a un discurso hegemónico. Este debate se generó al tiempo que se reconstruían memoriasen en medio del conflicto armado interno, con cargas desiguales que esto implica.

Luego de intensos debates, se procuró conjurar una fórmula que diera cabida a más voces, además de la oficial. El 10 de junio se promulgó la ley 1448 de 2011 por la cual "se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones", esta ley establece que:

> ARTÍCULO 143. DEL DEBER DE MEMORIA DEL ESTADO. El deber de Memoria del Estado se traduce en propiciar las garantías y condiciones necesarias para que la sociedad, a través de sus diferentes expresiones tales como víctimas, academia, centros de pensamiento, organizaciones sociales, organizaciones de víctimas y de derechos humanos, así como los organismos del Estado que cuenten con competencia, autonomía y recursos, puedan avanzar en ejercicios de reconstrucción de memoria como aporte a la realización del derecho a la verdad del que son titulares las víctimas y la sociedad en su conjunto.
>
> Parágrafo. En ningún caso las instituciones del Estado podrán impulsar o promover ejercicios orientados a la construcción de una historia o verdad oficial que niegue, vulnere o restrinja los principios constitucionales de pluralidad, participación y solidaridad y los derechos de libertad de expresión y pensamiento. Se respetará también la prohibición de censura consagrada en la Carta Política.

Esta fórmula garantista, plural y democrática, que se encuentra vigente y orienta todos los ejercicios de reconstrucción de memoria, como el del presente texto, se orienta por el fundamento dogmático y orgánico de la Constitución Política de 1991. Y no podría ser de otra manera. Los principios democráticos garantizados desde el preámbulo y en general todo el articulado de la carta política implican la apertura hacia escenarios más diversos, solidarios, participativos e incluyentes. Los ejercicios de memoria, como ejercicio del derecho a la verdad de las víctimas y la sociedad en su conjunto deben contar con la garantía al disenso y la oposición, la libertad de pensamiento y expresión.

Esta garantía permite consolidar la relación que requiere para sí un régimen democrático, la construcción de paz, el restablecimiento de derechos a las víctimas y la sociedad en su conjunto. La garantía de los derechos de quienes vivieron los peores estragos de la guerra, su voz y su verdad concede "la confianza en los testimonios de las víctimas es necesaria para la instalación de regímenes democráticos y el arraigo de un principio de reparación y justicia" (Sarlo, 2012, p. 62). Es decir, pese a lo complejo que resulta la relación entre memoria y derecho, es innegable reconocer la victoria democrática de este artículo, así como la necesidad que subyace

entre el derecho al disenso y la oposición, la libertad de pensamiento y expresión, el derecho a la verdad y el derecho a la memoria.

Del mismo modo, mediante la sentencia T-653 de 2012, la Corte Constitucional se expresó sobre el derecho a la memoria de las víctimas y las medidas de preservación de la memoria histórica, desde la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos que:

> La Corte Interamericana ha distinguido esas dos dimensiones del derecho [a la memoria]: por un lado, aquella cuya finalidad es contribuir a resarcir a los individuos afectados con la violación de los derechos humanos y, por otro, la que busca la no repetición de tales violaciones. Hay, entonces, un aspecto individual y otro colectivo de este derecho. Esta diferencia quedó establecida claramente, por ejemplo, en el caso Anzualdo Castro vs. Perú, en el que consideró que la construcción del Museo de la Memoria, si bien era significativa en la edificación de la memoria histórica y como medida de no repetición, no lo era como medida individual de satisfacción y se ordenaron otras de carácter individual.
>
> En su dimensión colectiva, el ejercicio de la confrontación con el pasado debe estar llamado a superar memorias generales irracionales que justifican actos contrarios a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario. Debe contribuir a salvar tópicos como "algo habrán hecho" o "fue legítimo en medio de esta guerra", en los cuales las víctimas terminan siendo culpables de su propia desgracia o, en el mejor de los casos, efectos colaterales que se justifican en el contexto del conflicto.
>
> Por otro lado, la memoria de la víctima debe servir para evitar, parafraseando a Theodor Adorno, que los muertos hayan de ser también timados en lo único que nuestra inconciencia les puede regalar: la memoria. Ante los graves hechos generados por la violación de derechos humanos, una parte de la reparación debe consistir en que a las víctimas se les reconozca como tal; en su individualidad no deben pasar a la posteridad como perpetradores sino como receptores de graves ofensas, personas inocentes que perdieron su vida, sus familias, sus tierras o sus proyectos de vida por cuenta del injusto trato de otros. (Corte Constitucional, 2014)

Entrevistas: la principal técnica de investigación para la construcción de los *Cuadernos de la memoria*

Tal y como se presentó en la introducción, el propósito del presente libro es dar la palabra a las víctimas que han vivido hechos victimizantes representativos en la localidad de Sumapaz. Por lo tanto, los *Cuadernos de la Memoria* reconstruyen los relatos de las víctimas de los corregimientos de Nazareth, Betania y San Juan. A continuación se presentará una breve descripción de la metodología que orientó la reconstrucción de dichos relatos.

Jesús Ibáñez, uno de los académicos españoles más reconocidos por sus aportes a las disciplinas sociales y humanas afirmó que la investigación es "una operación de caza" (Ibáñez, 1994, p. 69), siguiendo la etimología de investigar que proviene del latín *investigare*, derivada de *vestigium*, que hace referencia a seguir la huella o ir en busca de una pista. En ese sentido, para el autor los dispositivos mediante los cuales se investigan, son predatorios, porque capturan a los sujetos, sus cuerpos y almas/habla.

Ibáñez plantea que existen tres perspectivas de la investigación social: (i) la distributiva, (ii) la estructural y, (iii) la dialéctica. El autor hace un análisis sobre el lenguaje como instrumento y objeto de la investigación social para poder separar sus componentes: el semiótico y el simbólico. El primero lo define como "lo que hay de fuerza en el habla" y el segundo como "lo que hay de significado en el habla" (Ibáñez, 1994, p. 64) A partir del componente simbólico estructura las tres perspectivas en mención. La primera perspectiva, la distributiva, emplea una dimensión referencial del elemento simbólico. Su significado puede variar dependiendo del tiempo o del lugar; en palabras del autor "permite decir de cosas o estructuras espacio-temporales translingüisticas" (Ibáñez, 1994, p. 64), el instrumento más utilizado en este enfoque es la encuesta estadística.

En la perspectiva estructural emplea una dimensión estructural del elemento o componente simbólico, para el autor este enfoque "permite decir del lenguaje mediante el lenguaje (investigación de "opiniones")" (Ibáñez, 1994, p. 64), por

esto depende del contexto del discurso. Uno de sus instrumentos son los grupos de discusión. Finalmente, la perspectiva dialéctica es la única que aplica el componente semiótico, "permite hacer con el lenguaje" (Ibáñez, 1994, p. 64). Su aplicación es el socioanálisis. Sobre los instrumentos de cada una de las tres perspectivas, el autor señala que:

> Si analizamos los juegos de lenguaje que constituyen el dispositivo de f producción de datos en las tres perspectivas, tendremos: entrevista (interacción entre un entrevistador y un entrevistado: relación no simétrica) en la encuesta estadística; discusión (interacción sólo verbal entre unos pocos: relación simétrica) en el grupo de discusión; asamblea (interacción no sólo verbal entre muchos) en el socioanálisis. En el grupo de discusión —y, por supuesto, en la encuesta— se intercambian significados o informaciones, en el socioanálisis se intercambian también fuerzas o energías: la asamblea modifica la realidad —la correlación de fuerzas— más que el grupo de discusión (juega directamente con la energía, en vez de jugar sólo con la información —que también pone en juego alguna energía—). (Ibáñez, 1994, p. 64)

Otros autores como Ruth Sautu, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolfo Elbert, plantean que la metodología se construye según se trate de investigaciones cualitativas y cuantitativas, cada una cuenta con determinados supuestos teóricos y metódicos. Esta división entre los dos tipos de metodologías corresponde al paradigma más ampliamente aceptado dentro de las ciencias o disciplinas.

La metodología cuantitativa se asocia al paradigma positivista y post-positivista, mientras que la metodología cualitativa se desarrolla especialmente dentro del paradigma constructivista. Desde una cuestión ontológica, para el primer paradigma la realidad es objetiva, mientras que en el segundo es subjetivo y múltiple. Desde un aspecto epistemológico, existe una separación entre el investigador y su objeto de estudio. Por el contrario, en el paradigma cualitativo el investigador forma parte del contexto que desea investigar. Por último, desde las metodologías cuantitativas existe un análisis causal de la realidad, el cual desentraña mediante modelos deductivos, técnicas estadísticas que apuntan a la predictibilidad a partir

de la operacionalización de conceptos, variables, dimensiones e indicadores. El paradigma cualitativo concibe una realidad que se afecta e influencia por múltiples factores, construye sus metodologías mediante conceptos y categorías emergentes, construidos de forma inductiva, privilegiando el análisis en profundidad, la confianza y autenticidad (Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert, 2005). Al respecto, los autores afirman que:

> Si bien metodología y métodos son diferentes, se entrecruzan en forma no azarosa. El método experimental y la encuesta, así como la utilización de técnicas estadísticas de análisis, se utilizan en el marco de una metodología cuantitativa; mientras que las entrevistas (ya sean interpretativas o etnográficas), la observación, la narrativa y el análisis del discurso, son utilizados en estrategias cualitativas. (Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert, 2005, p. 37)

La utilización de una u otra metodología depende del objetivo de investigación. En tanto el propósito de los *Cuadernos de la Memoria* es dar la palabra a las víctimas de los distintos hechos victimizantes que ha vivido la localidad de Sumapaz en su conjunto, recuperar sus vivencias y testimonios frente a los hechos ocurridos, se ha optado por una metodología cualitativa y el desarrollo de entrevistas como la principal técnica o herramienta a utilizar. Al respecto, es posible afirmar que:

> La entrevista es una conversación sistematizada que tiene por objeto obtener, recuperar y registrar las experiencias de vida guardadas en la memoria de la gente. Es una situación en la que, por medio del lenguaje, el entrevistado cuenta sus historias y el entrevistador pregunta acerca de sucesos, situaciones. Cada investigador realiza una entrevista diferente según su cultura, sensibilidad y conocimiento acerca del tema, y sobre todo, según sea el contexto espacio-temporal en el que se desarrolla la misma. (Alonso, 1998 y Benadiba y Plotinsky, 2001, citados en Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert, 2005, p. 48)

Para Jesús Ibáñez, la entrevista se inscribe dentro de la perspectiva distributiva y estructural. Cuando la entrevista se desarrolla con cuestionario se inscribe dentro de la perspectiva distributiva. En este caso se trata de una relación "antisimétrica,

una operación irreversible e irretroactiva (el que responde no puede preguntar al que pregunta) y el entrevistador (impone su lenguaje el lenguaje de sus amos) al entrevistado" (Ibáñez, 1994, p. 72). En la entrevista abierta, desde el inicio de la conversación, en la interpretación y análisis subsiguiente, el conversar y dialogar siempre se encuentra a la escucha, presente en cualquier situación que puede emerger de manera inesperada (Ibáñez, 1994, p. 94). Cuando este ejercicio se desarrolla en profundidad o mediante grupos de discusión, se inscribe en la perspectiva estructural. Ibáñez sostiene que:

> En investigación (mediante entrevistas individuales o grupos de discusión) toda la información producida queda retenida en la instancia analista: aquí se transforma en neguentropía, como capacidad de inyectar información en la instancia analizada (el analizante se convierte en analizado, y queda permanentemente en situación de objeto). (Ibáñez, 1994, pp. 91-92)

La presente investigación ha preferido el desarrollo de entrevistas abiertas y semi-estructuradas. El propósito de revelar relatos y testimonios que resultan dolorosos o traumáticos por los asuntos que trata, requiere el desarrollo sin limitaciones o sesgos políticos, ideológicos o de otra índole por parte del entrevistador. Permitir que la voz narre los hechos y perspectivas, así como los sueños y vicisitudes que atraviesan sus experiencias individuales y colectivas es, en buena medida el aporte de este texto, el cual se adecúa con los elementos presentados brevemente en la introducción.

De esta manera, este libro se suscribe en la línea planteada por la ley 1448 de 2011, la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos y la Corte Constitucional. Reconociendo los debates ontológicos, epistemológicos y metodológicos sobre cómo abordar el tiempo pasado y las consecuencias sobre el tiempo presente y futuro. Identificando la distancia entre las historias oficiales y las memorias que resisten a ver desaparecer sus imágenes. Prestando su voz para aquellos que no han sido escuchados. Concediendo el desacuerdo y las críticas que se presentan a todo ejercicio de memoria, pero que, no por esto, puede ser objeto

de censura o restricción. Soñando con el cumplimiento de los derechos de las víctimas y la sociedad en su conjunto. Trabajando y aportando para la construcción democrática de una sólida paz estable y duradera, no queda más que dar paso al lector para que continúe leyendo los siguientes capítulos que este sencillo y breve libro pone sobre la mesa.



Finca Llano Grande, vestigio de la propiedad terrateniente en Sumapaz



Guarnición Navas Pardo, cárcel construida en el gobierno de Rojas Pinilla, en el periodo de La Violencia, el cual para Sumapaz se extendió hasta 1960

CAPÍTULO II

SIGLO XX EN SUMAPAZ.
UN CAMPESINADO EN BÚSQUEDA DE LA PAZ
Y UNA VIDA DIGNA

Siglo XX en Sumapaz. Un campesinado en búsqueda de la paz y una vida digna

Carlos Morales Acosta

Buscar entender las particularidades en el desarrollo del conflicto armado en la localidad 20 de Sumapaz, implica reconocer una historia marcada por conflictos sociales en torno a la posesión de la tierra, la importancia estratégica en términos ambientales y geográficos que juega este territorio, en especial para el desarrollo de la guerra interna librada en nuestro país, y su profunda relación con la región que se denomina con el mismo nombre. Por lo cual, se hace necesario hacer una breve reseña del desarrollo histórico de Sumapaz a lo largo del siglo XX.

La lucha por la tierra

El Alto Sumapaz, o lo que hoy en buena parte se conoce como la localidad 20 de Sumapaz, empezó su proceso de población a finales del siglo XIX por campesinos que se aventuraban en búsqueda de tierras en baldíos del Estado, y por otros que huían de la Guerra de los Mil Días. Sin embargo, el territorio pasaría rápidamente al control de la familia terrateniente Pardo Roche, quien se reclamaría como dueños y señores de lo que se conocería como la Hacienda Sumapaz.

Imponiendo el modelo hacendatario como institución reguladora de las relaciones sociales, económicas y políticas en el territorio, los Pardo Roche aseguraron el control sobre los campesinos que habitaban el Alto Sumapaz. Este modelo sería generalizado en toda la región, manteniendo a los campesinos en condiciones de explotación, dominación y despojo permanente, bajo la mirada complaciente de las autoridades locales, quienes formaban parte de una nómina paralela pagada por los terratenientes. Las haciendas poseían sus propias normas y leyes, cada cual con sus particularidades, pero siempre encaminadas a garantizar la mano de obra de los campesinos arrendatarios, a cambio de ninguna o muy poca remuneración. Dentro

de las estrategias de control implantadas por los terratenientes, se encontraban los castigos físicos y la tortura para quienes incumplieran las rígidas normas de la hacienda, para tales casos se utilizaron instrumentos como el cepo y el látigo. De igual manera, en algunas de las haciendas de la región el abuso de los terratenientes sobrepasó todos los límites, llegando a implementarse el llamado "derecho a pernar", que implicaba la posibilidad para el hacendado o el mayordomo de acceder sexualmente a la esposa e hijas del campesino, "arrendatario o terrajero", sin ningún tipo de consentimiento (González, 1996).

Bajo estas duras condiciones, por medio de averiguaciones el campesinado asentado en la hacienda Sumapaz iría aclarando lo que hasta el momento eran rumores, que la tierra no era propiedad de la familia Pardo Roche, eran baldíos del Estado. Desde ahí, los campesinos de forma individual y colectiva realizarían acciones para el reconocimiento de su derecho a la tierra, donde por orientación del líder agrario Erasmo Valencia se empezarían a fundar Juntas de Colonos como estrategia organizativa para la exigencia de sus derechos.

Para el año 1928, las luchas agrarias en Sumapaz desembocarían en una nueva etapa de acción colectiva, de carácter regional. Ya las Juntas de Colonos se agruparían en la Sociedad Agrícola de la Colonia de Sumapaz, donde ochocientas familias campesinas arrendatarias de la Hacienda Sumapaz denunciaron las tierras como baldíos nacionales.

Con la llegada de la ley 200 de 1936, (que reconocía los derechos de los campesinos colonos), la Sociedad Agrícola de Sumapaz desprende una doble estrategia en su lucha por la tierra, en el uso del repertorio institucional (Osorio, 2016), el cual se desarrolla en acciones legales para demostrar que la tierra en posesión de los campesinos eran baldíos del Estado. Y con la lógica de asumir dichos terrenos como baldíos, los campesinos procederían también a la acción directa, a través de la ocupación de tierras.

En el relato de don Lorenzo Díaz Montaña de la Vereda las Ánimas, encontramos cómo fue el proceso de organización de la logística para la toma de tierras:

> En una noche arreglaban un buen terreno. En esa época todavía [los hombres] le ayudaban a los señores Carillo; las señoras estaban en las casa organizando, alistando y armando el material para hacer las casitas, las ranchitas, eso era todo rústico, para hacer una caletica, era una casita, cortaban madera, unos bejucos, un poco de paja, en una noche levantaban un rancho y así. (Morales, 2015, p.13)

No obstante, la respuesta violenta de los terratenientes no se haría esperar, con grupos armados llamados Los Fieles procedían a la quema de ranchos y al despojo. Los campesinos rápidamente se organizarían y aplicarían estrategias para la defensa, como la denuncia pública y otras encaminadas a la respuesta colectiva en contra de la violencia, como implementar el uso del cacho como medio de comunicación, lo que implicaba que varios miembros de la comunidad prestaran guardia, y al momento de la llegada de Los Fieles se hacía sonar un cacho, que alertaba a los campesinos y tenía unos códigos que indicaban el modo de proceder:

> Tenían un cacho, hacían sonar ese cacho, ¡en un alto, se subía una persona, la que estaba encargada y hacía sonar ese cacho! (acá era en el alto donde Parmenio) y eso era que la gente llegaba a los segundos, la gente de pu' aquí, no se demoraba diez minutos en llegar.
>
> La gente principió a salir en ese alto y a llegar a ese rancho, embarrados, sudados y del mal genio; llegó mucha gente en el momento y llegaron siempre resueltos al problema. Los señores Carrillo quienes acostumbraban a quemar los ranchos, cuando vieron que llegaba gente y entre más, más gente y además todos bien disgustados, ahí mismo fueron saliendo y se fueron yendo, ¡se perdieron y no siguieron haciendo el intento!; eso no volvió a suceder, no lo volvieron a intentar despojos, el pleito se siguió ya así, siguió con la justicia... (Morales, 2015, p. 14)

Por otro lado, el nivel de organización de la colonia de Sumapaz alcanzaría un nivel elevado, que se expresa de la siguiente manera:

> La colonia de Sumapaz tenía un reglamento interno donde se orientaba para cumplir la disciplina y organización entre todos; tenía una junta directiva elegida democráticamente, esta organización era dividida en varias secciones y en ellas había una subdirectiva, que reunía a los campesinos de las veredas, resolvía los problemas internos y tenía información del desarrollo de la confrontación jurídica y las tareas por desarrollar. (González, 1996, p. 79)

La capacidad organizativa y la disciplina en las acciones colectivas de los campesinos de Sumapaz les darían grandes logros en torno al derecho a la tierra y la titulación de la misma para buena parte de los campesinos. También llegando a trascender a escenarios políticos de representación, y ocupando plazas en los concejos municipales y asambleas departamentales de Tolima y Cundinamarca.

La violencia conservadora (1946-1960)[2]

La división del liberalismo entre los candidatos presidenciales Gabriel Turbay y Jorge Eliécer Gaitán, permitiría que en el año 1946 el Partido Conservador, en cabeza de Mariano Ospina Pérez se posicionara en el poder, y desde allí desatara una oleada de violencia que se quedaría en el imaginario de los colombianos como el periodo de La Violencia.

Pasada la Segunda Guerra Mundial, las dinámicas internacionales apuntarían a la polarización entre Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Desde Washington llegaría la llamada doctrina Truman, donde para América Latina los gobiernos aplicarían el concepto de "enemigo interno".

Ya en el poder, el conservador Ospina Pérez, siguiendo dicha orientación y con el fin de repeler el carácter clasista que venía tomando el movimiento gaitanista, iniciaría una campaña de conservatización de la policía y de las entidades gubernamentales. Dentro de esta estrategia, surgirían las figuras fatales como la llamada policía "chulavita", Los Pájaros, los "aplanchadores", y para el caso de Sumapaz,

2 * Esta es una de las temporalidades más amplias que se han asumido desde la historiografía para delimitar dicho periodo, siendo la que mejor se acomoda a su desarrollo en Sumapaz.

"las guerrillas de paz". Empero, el momento insignia del inicio de La Violencia, sería el asesinato del líder Jorge Eliécer Gaitán (Varela y Duque, 2010).

Organización campesina en la violencia conservadora

En la región del Sumapaz la violencia de los terratenientes arreciaría, persiguiendo cualquier vestigio de la organización agrarista. Apoyados por las autoridades locales parcializadas, intentarían retomar las tierras, bajo un discurso diferente (politizado), pero con el mismo propósito, despojar a los colonos y agraristas, sin distingo político, fueran liberales, comunistas o conservadores.

En la región la violencia se haría material en palizas, detenciones, asesinatos y todo tipo de presiones, obligando a las personas a firmar declaraciones en las que renunciaban a su posición política y se declaraban conservadores (González, 1996). Las autoridades civiles crearían grupos paramilitares como lo son las llamadas guerrillas de paz, encargadas de los asesinatos más crueles, que luego, en una muestra de sadismo llevaban a sus víctimas en volquetas al puente natural de Icononzo para arrojarlas al vacío del río Sumapaz.

Esta arremetida llevaría a que el campesinado, los colonos y agraristas decidieran levantarse en armas para defender sus vidas, aprovechando su gran experiencia y capacidad organizativa logradas en la lucha por la tierra. Primero fue Icononzo, luego fueron los comunistas cogedores de café de la hacienda Cafrerías y Varsovia, bajo la consigna de autodefensa de masas. La decisión de organizarse de acuerdo a esta estrategia para afrontar la oleada violenta, sería la primera fase de la acción colectiva en armas de los agrarios. La autodefensa de masas consistía en organizar a la población, en "estar vigilante y ante la presencia del enemigo ocultarse u ofrecer resistencia, según las condiciones. Una vez desaparecido el peligro los moradores regresaban de nuevo a sus ocupaciones habituales" (Varela y Duque, 2010, p. 75).

No obstante, al principio de la guerra se presentaron algunos desmanes por parte de los primeros en organizar la resistencia. Esto llevó a que ya conformado

el comando dirigido por Juan de la Cruz Varela, se generara el primer reglamento militar, en el cual se señalaban los derechos y deberes de los guerrilleros, sobre su conducta, sobre el buen trato hacia la población civil, manual que sería adoptado por otros sectores que se estarían levantando. Lo que implicaría una segunda fase en el desarrollo de la acción colectiva en armas, la constitución del actuar en guerra de guerrillas.

Así las cosas, con el recrudecimiento de la violencia, el principal repertorio en la acción colectiva en armas sería el repliegue de la mayor parte de la población hacia el Alto Sumapaz y movilizar a la población campesina del Palmar y Villarrica hacia la zona de páramo a resguardarse, de los cuales, muchos irían a poblar El Duda (Uribe, Meta), mujeres, niños, ancianos y hombres en armas, solo dejando algunos para proteger la retaguardia.

Y es que la acción guerrillera de los agrarios no se podría entender como el actuar de un grupo de hombres en armas, si no el despliegue de toda una comunidad, donde cada quien tenía unas tareas específicas con el fin de preservar sus vidas, por lo cual, la acción guerrillera constituía una acción colectiva en respuesta a una situación límite como motivación derivada de la guerra (Osorio, 2016).

Podríamos inferir que para Varela y los demás agrarios, el uso de las armas nunca tuvo relación con el seguimiento de una estrategia política, que tuviera como objetivo la toma del poder. Su actuar, siempre tuvo relación con la preservación de sus vidas, con la defensa del derecho a la tierra conquistado y a la constante búsqueda de la paz. Por eso Varela nunca apoyó acciones que para él eran "temerarias", como la toma de centros poblados (a excepción de La Cuncia, punto estratégico para mantener segura la retaguardia del Alto Sumapaz). Del mismo modo, siempre buscó negociar una paz, primero con Rojas Pinilla, luego con la Junta Militar y por último, con el Frente Nacional, con quienes lograría la realización de un acuerdo de paz. Lo que les permitirá retomar su estrategia de lucha por el derecho a la tierra desde la legalidad, ahora conformando Sindicatos de Trabajadores Agrícolas en todos los municipios del territorio.

La "falsa paz"

Después de los acuerdos de paz entre los agrarios de Varela y el Gobierno nacional, se viviría un periodo de relativa paz para Sumapaz, que algunos campesinos identificaron como la "falsa paz". El gobierno de Alberto Lleras Camargo reconocería parte de los derechos de pequeños campesinos sin tierra, y apoyaría la conformación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) y el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (Incora).

Para el caso de la región de Sumapaz, en estos años se dio la fundación de distintos sindicatos agrarios, en ese contexto para el año de 1957 nacería el Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Sumapaz (Sintrapaz), que continuaría las reclamaciones en torno a la titulación de la tierra y los derechos de los campesinos a vías, educación y salud. Asimismo, se desarrollaría como espacio para autorregulación y gestión de la convivencia entre los campesinos como modelo campesino de justicia comunitaria.

Pese a esto, la reproducción de hechos violentos no se haría esperar, la persecución hacia Varela y los agrarios, por su militancia principalmente comunista, haría que las acciones violentas aunque ya de menor intensidad en comparación a la época de La Violencia, continuaran y generaran un ambiente de enemistad. Antiguos guerrilleros liberales que se integraron al Plan Nacional de Rehabilitación, como lo fue el caso de Julio Castro "Barbajecha", se volverían contrarios a las organizaciones campesinas, lo que se vio reflejado en asesinatos y persecución a líderes agrarios con mayor dureza en Villarrica, Icononzo, Cabrera, Venecia y Pandi. En respuesta se crearía el Comité Pro Paz de Sumapaz y el Oriente del Tolima, precedido por Jorge Enrique Castellanos, el cual jugaría un papel importante en la lucha por mantener la paz en la región.

Con el surgimiento de una propuesta de participación política de paz, producto de los diálogos de paz entre el gobierno del presidente Belisario Betancur y las distintas guerrillas, pero en especial con las FARC-EP, y el nacimiento del partido

político la Unión Patriótica (UP), muchos sumapaceños entrarían a su militancia como esperanza y anhelo para la construcción de paz.

Sin embargo, luego de que la UP saliera fortalecida en las primeras elecciones municipales del país y lograra posesionar gran cantidad de alcaldes y concejales, la violencia hacia sus miembros se desataría. Grupos paramilitares financiados por terratenientes, narcotraficantes y agentes del Estado producirían el genocidio de gran parte de este partido político. Aunque, para el caso de Sumapaz localidad no se hayan identificado casos relacionados al genocidio de la Unión Patriótica, por lo menos en los años de 1985 a 1990, sí era reconocido el exterminio y persecución que se estaba dando hacia la militancia en la región de Sumapaz, por lo cual, este periodo es denominado por muchos de los campesinos como la "falsa paz".

CAPÍTULO III

CONFLICTO ARMADO RECIENTE: EJÉRCITO NACIONAL Y FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA. LA DISPUTA POR EL CONTROL MILITAR DE SUMAPAZ

Conflicto armado reciente: Ejército Nacional y Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. La disputa por el control militar de Sumapaz

Carlos Morales Acosta

El 9 de diciembre de 1990, en el gobierno del presidente César Gaviria se desarrolló la Operación Colombia a cargo del general Humberto Correa, que consistía en la toma al insigne campamento de las FARC, conocido como Casa Verde. El objetivo de esta operación sorpresa era dar un golpe contundente al Estado Mayor y al secretariado de la guerrilla en mención.

En dicha operación militar se movilizaron más de 7.000 tropas militares, fue el primer despliegue militar de esta envergadura en el país, utilizando toda la fuerza disponible de aviación, helicópteros UH 1, Black Hawk y Vietnam. Las fuerzas especiales fueron desplegadas en buses de servicio público y vestidos de civil, siguiendo un plan secreto, con el fin de no romper el elemento sorpresa.

Rápidamente el Ejército tomó Casa Verde, y los diarios publicaron titulares como "Este es el principio del fin de las FARC" y "Se derrumba el mito de casa verde frontal y fulminante ataque del Ejército (sic) a las FARC". Sin embargo, el objetivo principal de la operación no se cumple y no es capturado o dado de baja ningún miembro del Secretariado y las operaciones se extienden en tiempo y terreno.

Esto implicaría para Sumapaz que el 17 de diciembre se diera un fuerte desembarco militar en el corregimiento de San Juan, y la expansión del conflicto armado hacia esta región. Esto acarrearía grandes consecuencias negativas para la población, se denuncian para dicha época ametrallamientos indiscriminados, quema de casas, desplazamiento, robo de ganado, torturas, asesinatos y falsos positivos judiciales.

Sin embargo, el interés de las FARC sobre Sumapaz estaba fijado hace mucho tiempo, en su VII Conferencia que se desarrolló entre el 4 y 14 de mayo de 1982,

se planteó el Plan Estratégico o Campaña Bolivariana por la Nueva Colombia, que consistía en crear ocho bloques que permitieran cercar las principales ciudades, dando gran relevancia a la conformación del Bloque Oriental, el cual se encargaría del cerco a Bogotá (FARC, 1982).

Pero, los planes expansivos para la toma del poder por parte de las FARC no se cumplieron, y aunque habían logrado crecer, su estructura no logró los 28.000 combatientes que se plantearon tener a ocho años. Sería la toma a Casa Verde, y la posterior VIII Conferencia de 1993, la que los llevaría a avanzar sobre Sumapaz, reconociendo su posición estratégica para acercarse a Bogotá (FARC, 1993).

Ya para la década de los 90, las FARC lograrían el control territorial y civil de buena parte de la localidad de Sumapaz, comandantes guerrilleros como Marco Aurelio Buendía, Romaña, El Zarco y Miller Perdomo, la convertirían en su centro de operaciones y de retención de secuestrados, para desprender desde ahí sus acciones militares hacia toda la región, con el objetivo de siempre, irse acercando a la capital.

No obstante, en el marco del Plan Colombia, en el año 2001 el Ejército Nacional fundaría el Batallón de Alta Montaña No.1, en un lugar estratégico de Las Águilas, del municipio de Cabrera, con el fin de disputar el control de Sumapaz a las FARC.

Con el rompimiento de los diálogos del Caguán, y la puesta en marcha del denominado Plan Patriota en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, llegaría una época de recrudecimiento del conflicto armado en Sumapaz, y por ende el incremento de distintos hechos de victimización hacia la población campesina, de acuerdo al testimonio de las víctimas.

Sobre este periodo de 1990 a la actualidad, es que se centra el desarrollo del presente trabajo, reconociendo que siempre los primeros años de las décadas del 90 y 2000, fueron los periodos de mayor agudización del conflicto armado para el Sumapaz y cuando se dan la mayor cantidad de casos de victimización.

Relacionados a la ruptura de los procesos de paz establecidos entre las FARC y el Estado colombiano, el primero, los diálogos de Casa Verde, y el segundo, los diálogos del Caguán.

En cuanto a las denuncias de víctimas para este periodo, en el caso de Sumapaz no es claro, existen diferentes notas de prensa, en las cuales se encuentran distintas denuncias relacionadas a hechos de victimización por parte de las FARC y el Ejército Nacional.



Un Pueblo Construyendo Poder Popular – casco urbano vereda San Juan



Páramo de Sumapaz

CAPÍTULO IV
RELATOS DE SUMAPAZ

En este capítulo se presentan 16 narraciones, construidas a través de los testimonios de diferentes víctimas, con las cuales se busca visibilizar la diversidad de hechos victimizantes que se han presentado en el marco del conflicto armado en Sumapaz. En dichas narraciones se procuró conservar la riqueza de los testimonios de los actores, la idiosincrasia campesina, las formas y lógicas de las víctimas en la construcción de sus testimonios, la memoria colectiva sobre lo acontecido, los sentimientos vividos y los que aún se viven.

De igual manera, se propuso evidenciar cuales son las expectativas, inquietudes y exigencias de las víctimas del Sumapaz respecto al actual contexto de pos acuerdo, al proceso de construcción de paz en el territorio, a la búsqueda de la verdad, a la no repetición y a sus derechos.

Como cuando se tira una pedrada a un avispero

Filiberto Baquero - Vereda San Juan

Recuerdo que antes de 1990, la presencia de las FARC no era muy fuerte en Sumapaz, utilizaban este territorio como corredor para desplazarse del sur hacia el centro y otras regiones del país, creo que eso sucedía desde hace muchos años. Sin embargo la presencia militar, la presencia armada de la guerrilla de las FARC se inició con mucha fuerza a partir del 9 de diciembre del 90, cuando el gobierno rompe el proceso de paz que se venía adelantando en Casa Verde y opta por tomar militarmente esa sede de la insurgencia en el sector de La Uribe (Meta). Entonces el 17 de diciembre del 90 llega una arremetida militar al territorio con un desembarco militar, con ametrallamiento, bombardeos, detención de campesinos, torturas y desplazamiento. A partir de ese momento se desata una etapa de violencia muy fuerte y con eso también llegaron las unidades guerrilleras al territorio. Es como cuando se tira una pedrada a un avispero, y la guerrilla que estaba asentada en ese sector pues se dispersó por todos los lados, incluso en nuestro territorio hubo una presencia bastante fuerte.

Recuerdo el día del desembarco militar, eso fue algo realmente terrorífico. Yo por ejemplo estaba muy joven, estaba ordeñando las vacas con un sobrino, eran más o menos las siete de la mañana aproximadamente cuando empezamos a escuchar los helicópteros y aviones de guerra, los helicópteros pasaban muy bajitos por encima de donde estábamos ordeñando las vacas, incluso las vacas ni se pudieron ordeñar porque se pusieron nerviosas también, brincaban y no se dejaban, tuvimos que salir con la poquita leche que les sacamos e irnos para la casa. Nos daba mucho miedo porque los helicópteros pasaban muy bajitos por encima de nosotros. Escuchábamos las bombas por allá sobre todo hacia el Plan de Sumapaz, hacia las veredas de Chorreras, Lagunitas, cuando llegamos a la casa pues toda la familia angustiada, los vecinos angustiados. Decidimos en medio del susto como tratar de reunirnos con los vecinos, con otros campesinos que habitaban cerca, salimos hacia el caserío de Santa Ana y ahí nos reunimos y al momentico empezó a llegar el Ejército, a todos nos encañonaron, nos requisaban, nos

indagaban, nos miraban los hombros, la espalda, para ver si cargábamos maleta, las manos para ver si teníamos manos de campesinos, nos ultrajaron mucho, nos humillaban mucho, los soldados listos a disparar, fue mucha intimidación la que sufrimos. En ese momento también nos dimos cuenta cómo al otro lado se veían el humo y llamas de las casas que estaban quemando en Lagunitas y Chorreras, eso pues realmente llenó mucho más de pánico. Del miedo mucha gente optó por meterse al monte a refugiarse, mucho riesgo, pero era también el desespero de las familias, sin embargo, poco a poco la gente tuvo que ir saliendo.

Existía mucha agresividad, mucha estigmatización de nuestros habitantes por parte del Ejército, ellos decían que nosotros como campesinos teníamos algo que ver con la guerrilla, si no éramos colaboradores, éramos milicianos, éramos guerrilleros, incluso decían: "ustedes cogen el azadón de día y de noche cogen el fusil", requisas permanentes, allanamiento de viviendas, empadronamiento, mucha represión, torturas, campesinos detenidos cada rato, muchos que tuvieron que pasar meses, incluso años de cárcel, acusados de guerrilleros.

Entonces, cuando irrumpe el Ejército en este territorio en forma tan violenta, quemando casas, destruyendo puentes, persiguiendo a los campesinos, la inmensa mayoría de los habitantes del territorio tuvimos que salir desplazados, diría yo que la mayoría hacia Bogotá, pero también hubo campesinos que se desplazaron hacia Fusagasugá y hacia otros municipios de la región, dejando todos sus bienes, muchos casi que regalando el ganado, eso hubo también los intermediarios, los compradores de ganado que se aprovecharon porque el campesino en su desespero para salir y para llevar algo de recursos para sobrevivir tuvieron que vender sus animales a muy bajo precio y salir como pudimos en camiones, en buses, a lomo de mula, como se pudo salir del territorio porque éramos muy perseguidos, muy maltratados por parte de la fuerza pública.

Para nosotros fue muy traumático, porque en la angustia que se tenía, en el temor que existía por la agresión con que había ingresado el Ejército y por las secuelas también de nuestros padres, nuestros abuelos, los habitantes veteranos que había en el territorio por lo que había sucedido en La Violencia anterior donde también fue, incluso entiendo que hasta peor la agresión por parte de lo que llamaron la policía chulavita. Entonces, eso

generó mucho temor en la población, nosotros como campesinos, las organizaciones existentes no estábamos preparados para una situación de estas, no hubo tampoco la orientación adecuada hacia nuestros campesinos y cada quien tuvo que salir en estampida. Nosotros, en el caso nuestro como familia salimos para Bogotá, solo se quedó un hermano en la casa pues casi que en cada vivienda quedaba una persona por ahí, solamente entonces pues generalmente algunos jóvenes.

Nosotros salimos a pagar arriendo a Bogotá, a tratar de buscar empleo, algunas personas consiguieron empleo, otros no conseguimos, en el caso mío por ahí estuve empleado algunos días, sin embargo ese cambio cultural, ese cambio tan brusco de habitar el campo de estar libremente haciendo nuestras actividades agrícolas y pecuarias a ir a una situación totalmente diferente pues es algo muy complicado y a lo que no fácilmente se adapta uno. En ese periodo también las viviendas solas, pues el Ejército también ingresó a hacer de las suyas a saquear todo lo que había en las viviendas, a comerse los animales que había, en el caso de las gallinas, los cerdos, las cosechas. Y como digo lo poco que se logró vender, recolectar con la venta del ganado y de algunos animales pues entonces eso nos sirvió para estar algún tiempo en la ciudad, pero nuevamente por la misma necesidad económica y de pobreza pues tuvimos que retornar al territorio.

Obligados por la necesidad con mucho temor, con mucho miedo pero tuvimos que regresar, el hambre nos sacó corriendo, el desempleo, la situación en la ciudad es caótica, entonces tuvimos que regresar a nuestras parcelas a riesgo de lo que nos pudiera suceder y en medio de todo eso pues igualmente se continuó con mucha represión por parte del Ejército Nacional.

La vida de un campesino en la ciudad es otro mundo, es un cambio muy, muy fuerte, porque son otras costumbres, porque en medio de las dificultades de la inseguridad por la militarización que hemos vivido nosotros aquí, aquí es un lugar muy tranquilo para vivir en medio de todas las dificultades que nosotros podamos tener, pero aquí son otras condiciones de vida. En la ciudad por ejemplo no se sabe quién es el ladrón o quién es la persona de bien, tiene que estar pendiente de que no lo atropelle un carro, no hay recursos, el dinero en la ciudad no aguanta, no rinde, todo lo que se tiene que pagar allá, si tiene que desplazarse de un sitio a otro hay que pagar, aquí si se va a desplazar de una vereda a otra camina y no hay problema, no hay el miedo que de pronto por el camino me salgan y me atraquen.

El ruido, la contaminación, el encierro, es una cultura y una condición de vida totalmente diferente. Aquí se vive muy tranquilo, si no se tiene plata para comer mercado se come papa, de lo que produce la tierra, se toma leche, aquí se vive diríamos que con mucha más tranquilidad, porque aquí la gente nos conocemos todos, somos muy solidarios, porque eso es como un valor que se ha transmitido de generación en generación porque digamos que el ambiente es mucho más tranquilo y más ahora que se ha adelantado el proceso de paz, entonces como que se retoma un poco esa tranquilidad que se vivió antes del 90 cuando no había militarización y cuando no había ese temor por la confrontación armada.

En mi caso, recuerdo de las vivencias en la ciudad, fueron dos épocas muy difíciles: una en el primer desplazamiento, ese fue a comienzos del 91, tal vez enero o algo así, cuando fue detenido uno de mis hermanos y pues nosotros tuvimos que salir a refugiarnos. Nos fuimos a la ciudad, conseguí trabajo por algunos días pues en una fábrica de estufas donde realmente fue muy difícil adaptarme a esa vida de la ciudad, por el horario, porque uno acá está acostumbrado a hacer las cosas sin que lo manden, allá tiene que seguir órdenes, tiene que cumplir todo lo que le digan sin conocer a nadie, el transporte, las apreturas en los buses, el tema de la inseguridad, muy complicado.

En el caso mío fueron aproximadamente unos tres meses, sin embargo después nuevamente unos dos años tal vez. Después en el caso mío fui nuevamente desplazado porque el Ejército sacaba unos listados donde lo llamaban Órdenes de Batalla, en los cuales aparecía uno como supuesto creo que miliciano o guerrillero, no recuerdo bien y fuimos una cantidad grande de personas, nuevamente tuve que salir por algún tiempo a la ciudad y nuevamente dos o tres meses después regresar. Eso también digamos como consecuencia de las detenciones que ha habido de campesinos, entre esos dos hermanos míos que fueron detenidos y llevados a la cárcel entonces pues la persecución fue bastante dura, pero así en general con todas las familias, entonces pues eso fue una etapa bastante complicada.

Fui nuevamente a la ciudad, entonces me vinculé a trabajar con una organización de derechos humanos, Andas, la Asociación Nacional de Ayuda Solidaria, que una de sus funciones era precisamente brindarle apoyo a los detenidos políticos, a los presos políticos y pues ahí mi labor era visitar la cárcel a donde estaban los presos políticos, pero todo lo que ganaba era lo del transporte y lo del almuerzo, no tenía una remuneración, me sirvió para sobrevivir ahí como dos o tres meses y nuevamente regresar al territorio.

En el caso de mi hermano Misael estuvo dos veces en la cárcel: la primera vez creo que once meses, la segunda vez si no recuerdo mal 22 meses y en los dos casos acusado con montajes judiciales, procesos montados, acusado de guerrillero y en los dos casos pues obviamente salió absuelto de todos los cargos después del escarnio público y de varios meses en la cárcel y eso sucedió también con muchos campesinos aquí, entre esos pues varios de los dirigentes del sindicato, dirigentes comunales de las juntas comunales.

Recuerdo que por esos días hubo también mucho acompañamiento de organizaciones defensoras de derechos humanos, aquí se movilizó, sobre todo por la bancada de la Unión Patriótica. En su momento se realizó un gran foro en La Unión donde se denunció muchos de esos atropellos, pero resulta que los campesinos que tenían el valor de salir a denunciar lo que había sucedido con sus familias, con la comunidad en ese momento, posteriormente al foro fueron reprimidos nuevamente, muchos de ellos perseguidos y hasta encarcelados, ese fue un periodo de violencia muy fuerte que sucedió en esos años.

Efectivamente la militarización aquí tampoco fue permanente durante todo el tiempo a partir del 90, por algunos lapsos de tiempo el Ejército fue retirado del territorio con alguna frecuencia, lo retiraban un mes, dos meses, volvía la militarización. Los operativos militares también fueron muy violentos, pero ya entonces como que nos fuimos también nosotros acostumbrando un poco, entonces llegaban los desembarcos militares, los helicópteros, los ametrallamientos, los bombardeos con aviones de guerra y con mucha frecuencia pasaban los operativos y se retiraban. En ese tiempo efectivamente la guerrilla de las FARC tuvo un crecimiento bastante grande y una presencia muy fuerte en el territorio, no solamente en la localidad de Sumapaz sino en la región, en todos los municipios, incluso yo recuerdo que hubo también hasta combate y acciones militares por parte de la guerrilla en el mismo Bogotá, en la Escuela de Artillería y en la ciudad por la localidad de Usme hubo presencia bastante fuerte.

Fue una etapa de confrontación, de muchas acciones militares. También lo que sí permaneció durante todo el tiempo fue la estigmatización hacia nuestros campesinos, entonces, por ejemplo, el bus de Cootransfusa que a diario viajaba hacia Bogotá, era objeto de rigurosas requisas, entonces a los campesinos les hacían sacar todo lo que llevaban en sus maletas, sus bolsos,

la remesa, los mercados que se traían o se llevaban hacia la ciudad, le hacían a uno regar en el piso, objeto de interrogatorio, de empadronamiento, de mucha estigmatización. En muchos casos también hubo las acciones militares por parte del Ejército en cuanto al control del ingreso de víveres, especialmente hacia algunas veredas, y más sobre todo hacia campesinos que habitaron la región del Alto Duda, las veredas de la Totuma, Pedregal.

Con mucha frecuencia y en algunos momentos les restringían sacar alimentos en cantidad, porque los campesinos de esos sectores vienen cada veinte días generalmente a traer el queso y comprar la remesa para veinte días o para el mes, entonces eran objetos de decomiso, de hurtos, le robaban el mercado que llevaban e incluso a muchos le robaban hasta el queso que traían, fue un periodo de delincuencia por parte del Ejército, el hurto de ganado, aquí el hurto de ganado fue algo muy fuerte. Acá todos los campesinos que teníamos ganado en el centro del páramo fuimos objeto de hurto por parte del Ejército. Se le lograba comprobar porque incluso las patas, el cuero, las cosas que no se comían las encontrábamos en los campamentos enterradas, porque incluso los perros las escarbaban y las sacaban, al hacerles el reclamo generalmente lo que decían era: "vayan y cóbrenle a la guerrilla que eso es de la guerrilla" y cuando eran un poco más amables decían: "vayan a Tolemaida que allá ellos les pagan el ganado".

Muchos campesinos hicieron viajes, hicieron gestiones, a algunos les pagaron, pero a otros perdieron incluso hasta los viajes, y a los que les pagaron incluso salía más caro porque les hacían perder dos o tres viajes para que les pagaran dos o tres vacas, entonces en muchos casos la gente ni siquiera denunció el hurto de ganado. Aquí, incluso en las mismas veredas se robaban el ganado y lo mataban para llevarlo a los campamentos, pero entonces ya nuevamente la militarización permanente y muy rigurosa llegó fue nuevamente ya en los mandatos de Uribe Vélez, entonces tan pronto llega el gobierno de Uribe se militariza la región de forma muy fuerte y viene pues, desde luego, una etapa de mucha violación a los derechos humanos y los campesinos.

Desde luego, aquí todos los campesinos sufrimos de una u otra forma los atropellos del Ejército. Yo recuerdo por ejemplo cuando se estaba haciendo la electrificación en este territorio, que eso fue más o menos en el 90, 91, 92, yo tuve la oportunidad de vincularme a trabajar con la maqui-

naria de la localidad arreglando vías, abriendo esta carretera que va hacia La Unión y en un día cualquiera hubo un enfrentamiento en la vereda Tunal Bajo, el Ejército capturó a varias personas que estaban haciendo el trabajo de la instalación de las redes eléctricas, los maltrataron, los retuvieron y les pegaron y entre esos había campesinos, nosotros tomamos la iniciativa de bajar a La Unión a hablar con el comandante que estaba ahí para decirle que eran personas civiles que estaban trabajando en las instalaciones de la luz aquí para el territorio, no nos pararon muchas bolas, incluso la respuesta era con mucha agresividad.

Cuando retornaron nuevamente hacia la vereda Santo Domingo, donde yo habitaba, nos detuvieron los soldados que estaban ahí y nos pusieron contra un barranco manos arriba, nos requisaron y nos pegaban con los cañones de los fusiles, eran ya más o menos las cinco y media, seis de la tarde y nos decían que si llegábamos a movernos o a tratar de irnos de ahí, que nos disparaban porque seguramente nosotros éramos guerrilleros, ya como a las siete de la noche nos dijeron que no podíamos irnos a las casas, que nos debíamos de quedar ahí en la casa de un vecino y que ni siquiera volteáramos a mirar atrás porque nos disparaban, o sea, una agresividad y una forma de aterrorizar a los habitantes y como esa muchas otras acciones de maltrato, de amenazas, de ultrajes, eso era frecuente no solo para mí sino para todos los que transitábamos estos caminos o carreteras o quienes estábamos laborando.

Pues mucho miedo, se siente miedo, se siente también rabia, se siente impotencia, porque especialmente uno dice: "si son representantes del Estado, si son integrantes de la fuerza pública que según las leyes dice que están facultados es para preservar la vida, honra y bienes de los ciudadanos y que esos soldados que seguramente son del pueblo, que seguramente son campesinos como uno". Por el hecho de tener un fusil y de tener un uniforme se sienten facultados para atropellar y para pisotear a los mismos ciudadanos, pues eso da tristeza, da rabia y desde luego que da mucho miedo verlos en una actitud de esas.

También en medio del conflicto hubo acciones por parte de la guerrilla que afectaron nuestra población, campesinos muertos, si no se nos reprimía de un lado pues del otro, indudablemente que hubo mucha más represión, mucha más persecución por parte del Ejército, pero en medio del conflicto sufrimos muchas represiones por parte de los dos bandos.

CON GUILLERMO SE LLEVARON MI VIDA

Carmenza Adriana López Ruiz, Bogotá Urbana

Mi nombre es Carmenza Adriana López Ruiz, soy de acá de Bogotá. Fui la compañera permanente de Guillermo Alberto Leal, quien era un líder comunal político de la localidad 20 de Sumapaz. Nos conocimos como en 1987, más o menos 86, 87. Él era el líder político comunal de allá, era presidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda Las Ánimas. Luego, cuando ya se presentó la descentralización, él fue alcalde local en el año 1992. La profesión de él era ingeniero civil, luego tuvo un secuestro de las FARC allá y terminó su administración en el 94, no, en el 95.

Recuerdo que en esa época nos encontrábamos en Nazareth, íbamos a una reunión con salud y la comunidad, y cuando fue que llegaron, yo en un principio pensé que era el Ejército, pero no, era la guerrilla, que lo necesitaban para hablar con él. A mí me dejaron en el centro de salud, que esperara una llamada de la Alcaldía Mayor, que nunca llegó, y al llevárselo lo tenían en un sitio yendo como hacia el Raizal. En Nazareth lo sacaron, se lo llevaron como atravesando el río, siguieron por un camino y llegaron a un sitio, ¿cómo se llama ahí? Ahora se me olvidó, El Carmen creo que se llama el sitio.

Entonces ya después los ediles subieron y hablaron con el Ejército para decirles que a Guillermo se lo había llevado la guerrilla. El Ejército estuvo llegando al centro de salud como a las seis, siete de la noche y fueron a preguntarme qué había pasado. Yo les comenté cómo era la situación, porque le habían dicho al Ejército que él era un viejito que no se movía, mejor dicho, que ese viejito se iba a morir con ellos. Pero resulta que Guillermo no era un viejito, era una persona de un físico muy bueno, una persona muy bien de salud, no tenía problemas. Y el Ejército directamente fue hacia el sitio, pero no entraron a enfrentarse con ellos hasta que los vieron salir, atravesaron el río Blanco y cogieron hacia la montaña.

Ya estando allá en la montaña, el Ejército se enfrentó con ellos y Guillermo se les escapó. Él iba por el monte, se cogió de una mata por la pendiente del terreno, pero esa mata se arrancó de raíz y él cayó al río. Mi Dios es muy grande, porque él se metió debajo de una piedra, le disparaban todo el tiempo y todo caía hacia la piedra donde él estaba. Ya después él sacó su pañuelo blanco, porque hubo un momento como que se calmó la

situación, yo no sé si la guerrilla pensaría que le habían hecho daño, que se había muerto. Y él ya sacó su pañuelo blanco, y el Ejército lo rescató.

A él le dijeron que se lo habían llevado para hacer un intercambio, que el gobierno les entregaría a un guerrillero y ellos entregaban a Guillermo. Pero afortunadamente Guillermo se les escapó. Sí, eso fue así más o menos en esa época cuando él fue alcalde.

Ya después él terminó la alcaldía y trabajó en el Concejo de Bogotá como asesor de un concejal. Ahí estuvo un tiempito, pero se terminó esa administración y él salió del Concejo, fue cuando empezó poquito a poco a regresar a la localidad, eso más o menos a finales de los años 90.

Él estuvo un tiempito muy alejado de allá de la localidad por esa situación, ya después la comunidad siempre lo llamaba: "Don Guillermo lo necesitamos", "necesitamos que nos acompañe", ya él fue regresando a la finca y empezó a hacer sus reuniones nuevamente con la comunidad.

En el año 2008 él salió elegido como edil de la localidad de Sumapaz, —eso fue en enero que se posicionó como edil— más o menos entre mayo, junio y julio, empezaron las amenazas, porque Guillermo era una de las personas que él no se quedaba quieto, él estaba siempre investigando cómo están los proyectos de la localidad, cómo estaba manejando la alcaldía todo su presupuesto, que se está haciendo, cuáles eran las prioridades de la comunidad, y como ellos hacían su plan de acción, pues entonces él estaba muy pendiente de eso.

Las amenazas empezaron con llamadas, con papelitos diciéndole que era un hombre muerto, le pusieron un nombre ahí, que él era un "toro" para la guerrilla, así, cositas así que me acuerde esas eran las amenazas y las llamadas, o si no eso era cuando llegaba a la localidad. Más o menos eso era así, papelitos donde le decían que él no iba a continuar como edil allá en la localidad. Pues ellos le decían que él le había hecho mucho daño políticamente a la guerrilla, ¿cómo? No sé. Y así fue la llamada cuando después del secuestro me dijeron a mí que el motivo era por política, no era económico, y que lo iban a retener allá por mucho tiempo.

Ya en julio tocó informar a los diferentes entes del gobierno sobre las amenazas que le estaban haciendo a él. Él informó a la Junta Administradora Local de Sumapaz, a la alcaldesa local, al alcalde mayor y a los diferentes entes

como fue la Presidencia de la República, Procuraduría General, Personería, al Ministerio del Interior, Ministerio de Defensa, al mismo Partido Liberal, porque él era líder político del Partido Liberal de la localidad.

Ya pues siempre lo llamaban: "*estamos frente a usted*", "*lo vamos a matar*". En algún momento yo salí con los niños del apartamento y él me llamó, me dijo que si había visto algo porque lo habían llamado, que estaban frente al apartamento y que al parecer iban a disparar hacia allá, pero pues nunca sucedió nada. Yo trabajaba en ese momento en el Concejo de Bogotá y le dije al comandante, al mayor que manejaba el Concejo de Bogotá que me ayudaran porque él estaba en esa situación, pero nunca llegó la respuesta de la policía al apartamento.

Como a los cuatro o cinco días, él denunció ante el CAI (Comando de Atención Inmediata) de la Policía, fue y llevó todo lo que le estaba sucediendo, y ellos pasaban, hacían rondas, pero pues eran muy esporádicas porque al parecer él no tenía una amenaza extraordinaria, estaba amenazado pero no más, no creyeron en la gravedad de lo que estaba pasando con Guillermo. Entonces él lo que hacía era cambiar de sitios, si lo iban a recoger se iba por otra ruta, todo el tiempo, hasta que llegó el día de los hechos que fue el 15 de noviembre del 2008.

Eso fue un sábado, nosotros estábamos ahí en el apartamento y él me dijo que no iba a viajar ese día porque quería estar con nosotros, que fuéramos a almorzar. Me acuerdo tanto que íbamos a mandarle arreglar el cabello a los niños. Entonces yo me paré a hacerle un juguito como siempre le hacía todos los días en la mañana, cuando fui a llevarle el juguito él ya se estaba bañando, se iba que porque lo habían llamado. El conductor lo llamó y le dijo que lo recogía, más o menos entre siete y media u ocho de la mañana salió del apartamento, no lo recogieron ahí. Nosotros vivíamos en esa época en la Organización la Huaca ahí en Puente Aranda y uno salía a coger el transporte a la Primera de Mayo y ahí lo recogió la camioneta de los ediles.

Se fue, se despidió de nosotros. Él estaba haciendo una obra social porque había un señor de la localidad que se estaba quedando cieguito y él estaba vendiendo unas boletas para mandarle a hacer una cirugía, ese día pues él las recogió todas, y nos dejó, las dejó… Él le iba a llevar la plata al señor y como más o menos tipo seis y media, seis de la tarde me llamó el exconcejal, ¿cómo se llamaba el doctor, el esposo de la doctora Liliana de

Diago que en ese momento era concejal de Bogotá? y me dijo que habían secuestrado a Guillermo. Eso fue un poco difícil, o sea yo no lo creía, para mí fue terrible, los niños, fue muy duro.

Resulta y pasa que al parecer ellos iban para Las Auras, al colegio, a una reunión. De ahí él le pidió el favor al conductor que lo llevara hasta la finca, la finca Las Corralejas de la vereda Las Ánimas. Y el conductor lo llevó y él se fue a recorrer la finca porque estaba arreglando los potreros para sembrar papa. Cuando él regresó a la casa de la finca, al parecer llegaron unos señores, me dicen, no sé hasta qué punto sea cierto, que estaban uniformados con chalecos del CTI (Cuerpo Técnico de Investigación), entonces claro, eso le dio confianza a Guillermo de acercarse, pero resultó que no eran ellos sino era la guerrilla.

Lo cogieron, lo tiraron al piso, lo amarraron, luego en la misma camioneta de los ediles lo tiraron en la parte de atrás, en la silla de atrás, y se lo llevaron hacia el rincón de Las Ánimas, o sea, de ahí de la finca hacia allá más o menos son unos diez, quince minutos y allá dejaron la camioneta tirada y siguieron con él a pie hasta llegar a un sitio que se llama Ánimas Altas.

¿Y qué hice yo? Pues me recogió una compañera del Concejo y me dijo que había que ir a colocar el denuncio, entonces me dijeron que eso le correspondía al fiscal 18 del Gaula Cundinamarca. Allá estuve y pues no se pudo colocar el denuncio esa noche porque no había luz, entonces tocó ir al día siguiente y colocamos el denuncio, eso fue el domingo que yo lo coloqué y el lunes recibí una llamada del teléfono de Guillermo, yo pensé que él era el que me estaba llamando y me iba a decir "*estoy bien*". No, me llamó un señor, un tipo del Frente 53, y me dijo que a él lo tenían por cuestiones políticas que no tenía nada que ver con lo económico, que era político porque al parecer Guillermo le había hecho mucho daño a la guerrilla y me dijo que él estaba muy altanero, que muy grosero, pero que él estaba bien, entonces yo le dije: "pues pásemelo, porque yo quiero saber qué es lo que pasa con él, por qué lo tienen, pásemelo, pásemelo", no me lo pasaron. Esa fue la única llamada que yo recibí el día 17 de noviembre. Me acuerdo tanto que ese día fue festivo, el 17 de noviembre fue festivo.

Y esa fue más o menos la historia de lo que vivimos nosotros porque eso no fue nada grato, difícil, difícil.

En Ánimas Altas, dicen, porque yo nunca he estado allá, hay una casa muy cerca donde al parecer encontraron el cadáver de él, pero lo que se me hizo a mí extraño es que cuando yo estuve trabajando en la Inspección de Policía y en la Corregiduría, nosotros hacíamos levantamientos de personas de dos, tres meses y la persona usted la encontraba intacta, pero no, Guillermo en veinte días desapareció, no había piel en él, solo huesitos, la ropa sí era la de él, la ropa sí. Pero entonces mi pregunta es, y toda la vida ha sido así, y que la tendré aquí hasta que me den respuesta, ¿qué fue lo que pasó? Porque no sé cómo hicieron para acabar con él, no sé por qué, si en la ropa no había un tiro, no había qué le digo yo, "un hueco en la ropa".

¿Qué hicieron? ¿A él lo desvistieron, hicieron todo lo que quisieron con él y luego guardaron eso en la ropa? Porque yo no encontré en lo que vi, no vi nada de rotos, no vi nada. Es lo más ilógico que puedo encontrar, si según ellos, me decía ahí la alcaldesa, que al parecer se lo habían comido los conejos, que se lo habían comido los perros no sé, o sea fue el único cadáver que se comieron allá en un páramo de esos. Al parecer, lo que encontraron del cadáver es que fue cortado, al parecer con una motosierra, ¿tanto daño hizo Guillermo que de esa forma acabaron con él? Y que hubo al parecer un tiro en la parte de atrás, pero mi pregunta es, ¿hubo todo eso y solamente quedó el huesito? O sea, ¿qué hicieron? No he podido saber qué fue lo que hicieron con él, ¿sí? Porque Guillermo era súper alto, un señor muy fortachón, para que desapareciera así de esa forma como tan… yo no sé, no sé cómo decirlo, me pareció terrible porque cómo es que Guillermo tan grande y me entregan a mí una bolsita que me daba como por acá [Altura de las Rodillas], es una bolsita ahí entonces, ¿qué pasó?, ¿qué fue lo que hicieron con él?

Yo porque quiero saber la verdad, que me digan qué fue lo que hicieron, o porque si verdaderamente lo que a nosotros nos entregaron es él porque no entendemos, ¿sí?

Y la investigación no ha avanzado nada. Hasta el momento yo no sé nada de qué pasó, no se sabe, y no solamente con él, con la edil Fanny Torres y el edil Fernando Morales, porque los mataron, a Guillermo lo secuestraron, hicieron lo que quisieron con él pero no sabemos qué pasó. En sí no hay respuesta de la Fiscalía, el fiscal 18 del Gaula Cundinamarca, él me dijo que eso lo había trasladado a la Fiscalía General de la Nación, pero ahí estoy porque no sé qué paso. En algún momento yo hice un oficio

solicitando en qué iba el proceso, cómo estaba el proceso, nunca me dieron respuesta, entonces estamos en duda, ¿qué pasó?

El daño que nos hicieron. Es que mis hijos, el hijo mayor mío durante tres años no habló, él no hablaba, no decía nada, en el colegio vivía sentado al lado del salón, los profesores no sabían qué estaba pasando con él y yo les había comentado qué pasaba. Ese daño que le hicieron a mi hijo el mayor, ha sido un poco como terrible, hasta que en algún momento una psicóloga de la Secretaría de Gobierno, me parece que ella era como polaca, ella me citó un día aquí en Teusaquillo, cerquita, al lado de la Iglesia de San Alfonso, porque a él todos los psicólogos le hablaban y él a nadie le hablaba, a nadie, él en mi casa era como si no existiera, no hablaba con nadie, yo le decía: "papi, ¿qué tiene?" él me decía: "no mami, todo está bien". Entonces pues por fin encontré a alguien con quien él se pudo desahogar, ella lo entró a las ocho de la mañana y salió a la una de la tarde vuelto nada mi hijo.

Fue algo que no sé... no sé si yo pueda perdonar todo esto. Además mis niños nunca habían estado en un colegio distrital, nosotros siempre los habíamos tenido súper bien, mis hijos no montaban en una buseta, ¿sí? Tener ese cambio tan drástico, fue terrible, eso me ha afectado muchísimo. Porque lo que ellos tenían se lo quitaron, no solamente su papá sino esa parte afectiva, esa parte psicológica, ese ambiente bonito que ellos vivían, acabaron con todo esto. Eso es algo que es difícil de que yo pueda perdonar todo eso.

Los pequeñitos que son gemelos siempre me recalcaban: "*mami, tú tienes escondido a mi papi, porque eso que estaba en ese cajón no es mi papi*". *S*on cosas que me han marcado durísimo, me ha tocado a mí ser fuerte ante ellos para poder seguir adelante, ya ahorita están más grandecitos. Ya los gemelos tienen 17 años, en la época de los hechos ellos tenían doce y mi hijo mayor tenía trece. Entonces ellos sufren, en algún momento, por ejemplo, en el colegio, un concejal, el doctor Orlando Parada, él era como acudiente, como si fuera el papá, porque ellos decían que todos tenían papá menos ellos. Eso marca mucho y ahí poquito a poco. Al tío también lo miraban como… si él no iba al colegio, para ellos era durísimo porque ellos querían tener un papá, o sea, el tío no va a ser el papá que ellos querían, pero él era como el que me los apoyaba muchísimo en todo esto y ahorita pues hemos

superado un poco la situación, pero ha sido muy difícil, muy difícil, saber que mis chiquitines hay días que si yo no tengo para darles para el bus, no tienen ni siquiera para poderse comprar algo si tienen hambre.

Son cosas que esto ha marcado y el daño que hicieron es irreparable, es algo que no, no sé. Mientras nosotros no sepamos qué pasó verdaderamente con Guillermo, ahí estará, como se dice, ese duelo que no hemos podido superar.

No ha sido fácil, es algo tan terrible, yo no sé qué voy a hacer, pero le cuento que no es nada fácil y que a sumercé le cierren las puertas en muchas cosas, entonces uno dice: "*a veces que porque yo ya tengo mis años entonces uno no sirve para nada, para trabajo ni nada*" y ellos, mis niños, quieren estudiar, quieren ser personas bien y como yo les digo: "*papitos, con sacrificios pero tenemos que salir*". En este momento uno de ellos estudia entrenamiento deportivo, uno de los gemelos está estudiando derecho y el otro está terminando once.

Recuerdo que yo solicité asilo político por la situación, pero no me lo dieron, entonces pues la Fiscalía me iba a trasladar para un sitio, para el Tolima, a un hotel donde yo iba a vivir con mis hijos en una habitación. No se lo acepté porque como llegué y le dije: "*tanto daño que le han hecho a mis hijos y ustedes me los van a encerrar, ellos no van a poder compartir con nadie, no lo acepto, por encima de lo que sea, pero no lo acepto*" y pues…. camionetas frenaban frente a mí, me asustaban, frenaban duro, un tipo me mostraba velas.

Otro, hace como unos tres años, un tipo… yo iba con los gemelos y se me acercó, yo sentí algo caliente y volteé a mirar y el tipo tenía algo desde aquí [Altura del pecho] que le llegaba aquí a la rodilla. Entonces yo cogí a mis niños y el tipo era detrás de mí, a quitarme los niños y hubo un momento en que uno de ellos se dio cuenta que había sacado un arma grandísima, el tipo llevaba como un arma grande. ¿Y qué hice yo? Seguimos y había unos niños en un parque y yo me metí en medio de los niños, ahí el tipo se iba y devolvía, se iba y devolvía. Ya después se fue, pero me tocó con ellos para la clínica porque a ellos les dio… ¿cómo se llama eso? Taquicardia, tocó dejarlos en la clínica porque estaban muy mal los dos chiquiticos y pues eso lo denuncié yo ante la Fiscalía, la policía, pero no hubo respuesta.

Miren mi historia porque no ha sido nada fácil. *Con Guillermo se llevaron mi vida.*



Resignificando el territorio – Siembra de robles en el Colegio Gimnasio del Campo Juan de la Cruz Vare



Campesino jugando tejo en la vereda Santo Domingo

Los que nos quedamos tenemos que aferrarnos a la vida

Dora Elsa Dimaté - Capitolio

Mi nombre es Dora Elsa Dimaté, vengo de la vereda San Antonio, soy ama de casa, ante todo madre, trabajo de aseadora en la escuela de dicha vereda. Mi mamá era de acá de Santo Domingo, yo nací más abajo acá en esta vereda. Mi papá no sé específicamente de donde era, pero creo que de Cabrera. Mis partos fueron de nueve hijos, pero dos nacieron muertos y me quedaban siete. En este momento solo me quedan seis, el hijo mayor, el mayor de todos fue el que mataron en el páramo.

Yo los crié dentro de lo normal de ese tiempo, de esas épocas. Fue una crianza en un hogar no muy perfecto que digamos, porque fue un poco traumático de pronto para ellos y para mí, porque el hogar no era lo que yo esperaba.

Yo soy casada, me casé a los 19 años y uno en el momento tiene muchas expectativas buenas y pues la mía no me salió tan buena. Con el padre de mis hijos sufrí mucho, desde golpes en adelante, malos tratos, mucho conflicto en el hogar, incluso amenazas de muerte. Pero así crié a mis hijos dentro de ese ambiente, los traté de sacar adelante, para que fueran personas de bien, para servirle a nuestro país, y que fueran pobremente, pero personas de bien, con mucho amor de mi parte. Traté de darles el amor que más pude hasta el tiempo que duré con ellos, porque los mayores un tiempo estuvieron separados de mí, porque yo ya no podía vivir más con ellos, con el papá de ellos, las cosas se habían salido de control.

En el 90 cuando llegó la violencia yo ya estaba casada, ya tenía mis tres hijos mayores todos hombres, y pues estaban pequeños, el mayor tenía como siete años creo, siete, ocho años, los otros de ahí para atrás. Vivíamos en una finquita de mi suegra, igual yo cultivaba la tierra porque eso fue lo que me enseñaron, a echar azadón, machete, y así me defendí, pues mi papá nos enseñaba lo que era la labor del campo, todas las labores sin exclusión alguna… todo, todo lo del campo. Mi mamá los oficios caseros, son cosas que se agradecen porque para sacar una familia como me tocó a lo último a mí sola, tiene uno que saber defenderse y pues esto me sirvió mucho, trabajo humilde, pero muy respetada la labor del campo.

Ese día, no me acuerdo qué fecha fue, que se entró ya la militarización, no recuerdo el día ni la fecha exacta, pero fue traumático, en sí porque esta región era muy tranquila, los militares por allá muy de vez en cuando hacían un recorrido por aquí. Eso uno les tenía mucho miedo, desde pequeñita yo les tenía mucho miedo porque ellos tenían una persecución contra los campesinos de acá por las guerras que hubo en el 50. Mi papá era uno de los que lideraba el campesinado y contra él había una persecución, entonces pues a uno pequeño le daba mucho miedo verlos.

Ese día entraron de una en helicópteros, eran cinco helicópteros, me parece que entraron por la parte de allá. Le provocaba a uno que se abriera la tierra y se lo comiera, uno sin estar enseñado a eso, el ruido de los helicópteros, de los ametrallamientos, bombardeos, fue algo mejor dicho, temeroso. Corrimos, nos escondimos unos en las casas, otros en el monte con los niños pequeños mientras que pasaba lo más traumático de ese día, de ahí en adelante fueron los constantes atropellos de los militares contra los campesinos. No respetaban niños, mujeres, ancianos, nada. Eso lo que cogían por delante todo eran guerrilleros, golpizas, asesinatos, apresamientos, entonces al comienzo fue muy duro y muy traumático para todos.

Para el 1 de enero del siguiente año se podía decir que esta región estaba casi abandonada, toda la gente se fue, las casas solas, los animales por allá en otro cultivo, fueron muy poquitos los que aguantaron quedarse. Porque la represión era tal, mucha tortura, entonces a la gente le dio miedo y se fue, fueron poquiticos los que se quedaron. De pronto los que no tenían a donde alojarse allá en la ciudad, o no tenían familia. Entonces fueron los que quedaron y aguantaron.

Yo decidí irme a raíz de digamos del maltrato, no tanto de la violencia en sí, pues sí en una parte, pero la violencia intrafamiliar fue la causa que desbordó el vaso. Por la violencia digamos que mi papá se fue, porque ya lo querían coger preso, él se fue para Santa Marta, se fue con mi mamá, mi hermana. De la familia quedamos mis niños, mi esposo y yo, entonces ya siguieron los problemas con más fuerza ahí en el hogar. Entonces yo decidí, de un momento, de un día para otro fue que hice maletas y sin saber a dónde iba ni qué iba a hacer, sino irme y ya no hay nada más que hacer, cogí mis hijos y me fui. Pues, el pensado en el primer momento, fue irme para Bogotá a donde una tía, una hermana de mi papá, mientras que miraba a

ver que resolvía, me fui con 60 mil pesos que era todo lo que tenía y tres hijos a bordo. Pensaba era eso, irme para donde mi tía y contarle que era lo que me pasaba, que me ayudara y pues allá mirar a ver qué se sacaba de eso.

Cogí el bus y me fui, era una línea que salía a la una de la tarde, la cogí arriba donde vivía y en el transcurso del camino en la olla del caballo me encontré con la señora que íbamos ahorita, la bajita gordita, ella era mi excuñada, ella era la esposa de mi hermano, pero ya estaban separados, ella estaba viviendo con los dos hijos y me la encontré de casualidad y me dijo: "*usted viene volada ¿cierto?*" yo le dije: "sí" y me dijo: "camine conmigo". Siempre hemos sido buenas amigas, el padrastro de ella era mi tío o es mi tío, entonces éramos como uña y mugre como se dice, mejor dicho, ella era mi mano derecha y yo para ella siempre como hermanas, entonces ella fue mi salvación en ese momento. Me fui para donde ella vivía, ella pagaba apartamento en el Diana Turbay, me fui para allá, esos fueron los primeros días. Y de allá por ahí seguí rodando, hasta que conseguí finca y eso pues que la ciudad para uno de campesino no sirve, pero como era así a la loca como se dice entonces tocaba agarrarse de lo primero que hubiera.

Duré un tiempo en Bogotá, pero no conseguía trabajo, no tenía con quien dejar los niños, no, eso fue terrible, pues en Bogotá algunos amigos, entonces por allá como ya había amigos que se habían ido de aquí, conocidos, entonces allá llevábamos por ejemplo la papa, le colaboraban, de todas maneras era gente de aquí y sabían lo que uno estaba viviendo.

Ya después conseguí trabajo en Sibaté ordeñando vacas y cogí para allá, ya después ahí ya conseguí un señor y formé hogar con él, duré un tiempo, pero yo para los hogares… me fue peor, lo único que recogí fue más niños y así más o menos ha sido esa partesita.

Bueno, ya duré un tiempo por allá rodando pa' aquí, pa' allí, trabajando aquí, ya fue cuando me tocó entregar los otros dos niños, porque volví a Bogotá y me había separado en ese momento también. Volví a Bogotá, no se me dio como el trabajo, ya los niños se me estaban quedando descalzos, sin ropa, sin qué comer, sin estudio, dije: "no, aquí la única es llamar el papá y que se responsabilice al menos por dos porque yo volver con él si no, me toca sacrificarme a mí, sacrificar los niños" al menos que estuvieran con el papá y no estuvieran pasando situaciones graves en Bogotá, yo me quedé con el menor y el papá se vino con los otros dos. Pero eso fue algo traumático,

porque digamos, ya el señor no me los dejaba ver, ya digamos yo venía aquí y les traía cualquier cosa, regalitos, ropa y ellos a mí no me hablaban, nada, eso era como si vieran una desconocida, ya me parece verlos bajar por estas calles y no saludarme.

Mi mamá me decía: "no tranquila mija ellos van a crecer y ellos se acuerdan de la vida que usted llevaba y ellos ahorita los tienen es cohibidos y con mentiras, pero ellos se acuerdan y no se ponga a bregar que ellos van a llegar a su época, que ellos crecen y se acuerdan, van a volver a usted sin que usted briegue".

Ya después me fui para Silvania. Bueno, ahí di vueltas en un lado y otro, de ordeñadora, bueno, de lo que me saliera. A mí nunca me ha gustado vivir de mantenida de nada, ni de mi marido, de nada, siempre toda la vida me ha gustado trabajar. Me fui para Silvania, duré… un año llevaba por ahí en Silvania.

Pero antes de eso como un año antes me vine a visitar a mi mamá, que ese fue mi motor, mi mamá. Ya llegué y ya encontré a los muchachos en esa casita y yo estaba por aquí en esto cuando salieron y se vinieron y me saludaron, ya tenían como 17, 16, 17 años, no tuve necesidad de ir a buscar mis hijos y no, de ahí en adelante con ellos fue igual, el respeto, mucho amor, el trato fue el mismo de antes y ya después me vine ya cuando me vine del todo y ya con mis otros hijos me fui a vivir en El Toldo con mi hermano.

Llevaba como casi cuatro años viviendo en El Toldo, ya mi hijo tenía sus dos niños, tres, porque a lo último por ahí tuvo uno por fuera del hogar. Eran tres niños que él tenía. Nos la llevábamos muy bien, nunca en el tiempo después de que nos volvimos a encontrar, en ese contacto de madre a hijo, nunca me reprochó nada, nunca. Un hijo muy cariñoso, él era muy tierno, muy alegre, él era de esos que mejor dicho repartía alegría a diestra y siniestra, muy trabajador, pero nunca a mí me reprochó nada de: "usted se fue y nos dejó" o "¿por qué nos tuvo que entregar?"

Ya entonces estábamos con esa calma y esa tranquilidad, fue cuando llegó la situación más grave, porque él era un muchacho muy trabajador, como son todos mis hijos, porque lo que me enseñaron a mí yo bregué a transmitirles a ellos que era la honradez, el trabajo, la sencillez. El papá también les enseñó sus labores de campo, ellos eran muy guapos, él era muy guapo, muy guapo.

Él tenía sus amigos, y ellos tenían la finquita en el páramo, dentro de lo que es puro páramo y viajaban cada nada. Eran los tres muchachos Cubillos y Heriberto, que eso eran mejor dicho como si fueran hermanos ellos. Éramos vecinos y se puede decir casi se criaron en junta y todo, eran súper amigos.

Entonces eso era en el 2005, él vivía aquí en Santo Domingo con el papá, en la finca. Y ellos viajaban cada mes, cada quince días, los otros muchachos tenían ganado allá, se fueron vísperas de esa Semana Santa, o sea faltaban ocho días. Entonces se acostumbraba en esa época, que siempre para Semana Santa la gente se iba para el páramo, casi todos tenían una propiedad allá donde criaban el ganado, y entonces se iban a pescar para no comprar el pescado tan caro, que eso allá había buena trucha, que iban a traer conejos, que borujos, se iban de casería y a ver el ganado. Entonces ellos armaron su convite y se fueron el viernes antes de Semana Santa del 2005.

Ellos se fueron, la Semana Santa caía como el 16, 17 de marzo. Ellos se fueron ocho días antes, o sea el viernes antes. Yo no sabía, en ese tiempo vivía en El Toldo, yo no supe que ellos se habían ido, yo en esos días estaba trabajando sacando papa, no descansábamos ni los domingos, tocaba trabajar.

Esa Semana Santa mi mami me había invitado a que viniera el jueves y la acompañara, ella estaba por ahí malita, entonces yo me vine con mis dos hijos menores y los otros quedaron allá en El Toldo, me vine a visitarla, la pasamos Jueves y Viernes Santo y me vine el sábado a la casa de nuevo. Yo llegué el jueves y la acompañé, por ahí la pasamos en la casita de ella, ella vivía ahí en Santo Domingo.

El viernes bajamos a donde mi hermana, donde Melba y bajamos ahí a almorzar, ella nos invitó. Yo llegué ahí y estaba mi otro hijo que le seguía a Chucho, entonces le pregunté*:* "¿Qué es la vida de su hermano? ¿No me da razón de Chucho, de la señora y los niños?" Entonces me contestó así: "ese se largó ", yo dije: "¿cómo así?, ¿para dónde? Yo no sabía que el salía a Bogotá" "ese se fue hace ocho días" me dijo, y yo le pregunté: "¿y eso para dónde?" Y me dijo: "pal páramo". Y entonces, eso de que uno se sobresalta uno porque por noticias, por radio habían dicho que había habido combates en el páramo y que habían matado tres guerrilleros y habían cogido otros, entonces yo le dije: "y con todo lo feo que está el páramo porque por allá dizque hubo combates y muertos" dije: "pero si ya ocho días, ¿por qué

se demoraba tanto?", entonces me contestó: "no, ellos iban con Wilder y Javier por allá a pescar, a traer truchas para el Viernes Santo y no han llegado, quedaron de llegar ayer, pero eso no les ha pasado nada, porque ya llegó Beto Baquero y ese también estaba por ahí y eso las fincas colindan, y él llego bien y no dijo nada, eso llegan por allá". Siempre como que ya no queda uno igual, ya como que queda uno con un sobresalto.

Habían pasado ocho días, yo juraba que ya Heriberto había llegado y como en ese tiempo ni teléfono ni celular, nada. En ese tiempo uno no se podía comunicar tan fácil, uno pa' comunicarse era por allá preguntándole a los amigos, si vieron a fulano, si no lo vieron. Se pasó el sábado, se pasó el domingo, yo estaba en la casa y por allá haciendo mis quehaceres porque ya él lunes me tocaba trabajar de nuevo, ahí con mis niños pequeños.

Como a las tres de la tarde me llamaron donde don Luis, que era donde había teléfono fijo. Entonces la hija de don Luis salió a un altico y me gritó: "señora Dora, que suba que su hermana Melba la acabó de llamar y que la llama dentro de diez minutos", yo pensé fue en mi mami, claro mi mami siguió enferma, mi mami está en el hospital, no era más que eso, ella me llamaba era cuando era algo urgente, eso fue mi mami que siguió en la mismas.

Me puse unas botas y arranqué para subir y ya mi esposo me dijo: "¿voy y la acompaño?" y le dije: "ahí verá", eso sí, salí rápido y de pronto arriba eso había que echar un monte, subir una loma, íbamos en un planecito donde ya se veía para donde don Luis y entonces se me vino como una corazonada yo dije: "si no, fue que Chucho llegó del páramo se fue a fiestas y por allá se agarró", porque él era rebelde, él tenía su temperamento. Dije: "*si no fue que se fue por allá y se puso a pelear y por allá quién sabe dónde está, o está herido o quién sabe qué hizo*" me siguió esa zozobra, esa inquietud, y me siguió.

Ya llegué donde don Luis, ahí estaban unos muchachos y les dije: "¿ustedes estaban en la fiesta de Santo Domingo?" dijeron: "no, pero estábamos por ahí hoy" les pregunté: "¿qué se supo?, ¿nada?, ¿no estaban por allá metidos?", me dice*:* "no", le dije: "¿y Rigo no estaba por ahí?", dijo: "no, ese se quedó por allá en San Juan, algo así". Yo como que me fui más tranquila allá a esperar la llamada y yo, sin embargo, a los que estaban ahí les dije: "¿Y no supieron quiénes fueron los muertos en el páramo?", y uno de los

muchachos dijo: "*sí, como que hay unos conocidos*" y bueno en esas timbró el teléfono, era mi hermana y me dijo: "venga que la necesito aquí", yo le pregunté "mi mami se enfermó, ¿cierto?" le dije: "¿Cómo está mi mami, está en el hospital?" Me dijo: "no, mi mami está bien, está aquí en la casa", yo le dije: "¿y entonces qué pasó?" me dijo: "¡que véngase!" le dije: "que mi mami está grave, no me diga mentiras", dijo: "que no", le dije*:* "¿qué pasó? o Chucho se puso a pelear en la fiesta o que ya llegó" dijo: "no, Chucho no ha llegado" le dije: "¿cómo así?" Y dijo: "no, véngase" y le dije: "no, dígame las cosas, lo que haya pasado, ¿para qué me voy a poner a ir hasta allá? pues dígame".

Ya me contó, decían que en los combates en el páramo habían matado a los muchachos, a Chucho y a los dos hijos de Pedro Julio, y no, eso queda uno mejor dicho, yo no me vuelvo a acordar sino hasta cuando me estaban dando agua y yo pensaba, ¿por qué? Queda uno preguntándose, ¿por qué? uno cree que eso es mentira. Ya me volvieron a llamar, y dije: "¿cómo así?, ¿por qué?, ¿qué pasó?" y ella dijo*:* "es lo que dicen, que no han sabido nada concreto, sino que los muchachos no aparecen, que el perro que llevaba Chucho llegó tiroteado, que no aparecen, que no han llegado, que no hay noticias, entonces pues salió una comisión para el páramo, otras para Bogotá y otras para Fusa porque dice que iban tres muertos y dicen que parece que son ellos".

Queda uno que no sabe de dónde es y sí, en la tarde me vine para acá (Santo Domingo) para saber más. Misael vivía aquí en esta casa, ya llegamos y ya nos pusimos a hablar con él, ya él había averiguado por ahí que los cadáveres los habían echado para Fusa, que estaban en la morgue de Fusa. Allá teníamos un conocido que precisamente estaba trabajando en la morgue y Misael se estaba comunicando con él, para ver si de pronto lo reconocía. Como a los quince minutos de que yo llegué, llamó el muchacho, que sí, que Chucho sí era, que era uno de ellos, porque él lo distinguía y tenía unas características que era que se había quemado el cuello y que trabajando en la maquinaria de la alcaldía se había mochado un dedito. Que él era, pero estaba irreconocible, que había otros dos muchachos que él no conocía y comenzó la odisea.

Algo que uno en el momento no cree, que una persona, gente del gobierno o militares pudieran hacerle a una persona indefensa una cosa de

esas, porque las torturas fueron increíbles. A él le rompieron el bracito, la piernita, la cabeza, chuzado por un lado y otro, la carita, sin sus genitales, mejor dicho, y que supuestamente era en combate, y no, si uno dijera, bueno fue un guerrillero, bueno lo cogieron, lo mataron, bueno que hubiera sido en combate. Pero eran muchachos de civil, que se sabían que eran civiles, que llevaban sus perros, llevaban sus bestias encamadas, su mecato, que no llevaban armas de fuego, que escasamente por ahí un cuchillo, una peinilla para pelar las papas o cortar la leña, eran las únicas armas, ni una escopeta, porque como estaba militarizado pues lógico que no iban a llevar armas de fuego, no había razón para que se ensañaran de esa forma con esos muchachos y que además ellos los distinguían.

En ese tiempo, el que subía a San Juan eso se ganaba sus dos requisas. Incluso un problema que tuvo con el tío aquí, el Ejército lo cogió, lo llevó, lo tuvo detenido, lo tuvieron detenido allá arriba donde hacen el retén, como un día, entonces se sabía que los distinguían. Cuando fueron el domingo a preguntar por ellos, que quiénes eran los guerrilleros, que cuáles eran las personas que habían matado, pues les dieron los nombres de ellos a los militares y el mismo mandón decía que no, que ellos no eran, que ellos los distinguían, que no eran, fuera de que los mataron, los negaban.

No sé, queda uno desconcertado, queda uno como ido. Es algo que uno no le desea a nadie una cosa de esas tan atroz. Bueno, ya cuando confirmaron que eran ellos, a mí no me dejaron ir a Fusa, iba a ir un tío de ellos, el papá de los otros muchachos, Pedro Julio y otras personas a reclamarlos.

Hubo un problema para que nos los entregaran, porque como les habían quitado todos los documentos, aparecían como NN, no había cómo reclamarlos. Eso fue otro calvario para que los entregaran, tocó pedirle ayuda al alcalde. Él sí movió cielo y tierra, para una parte, para otra, sacaron comisiones para que los entregaran. Como hasta los tres días me parece que fue que lo entregaron.

Ya los trajeron a San Juan y se velaron, pero eso fue terrible. Que le arranquen a uno un hijo, que le arranquen la vida de esa forma. A mí todavía me parece verlo. Cuando fueron a bajarlo, tanto sería el choque que yo tenía que llegue allá y lo vi bajar de la carroza, lo vi cuando lo bajaron, donde lo dejaron, pero yo fui a mirarlo y yo no lo reconocí. Él quedó muy desfigurado, pero no, yo los miraba, y volvía y los miraba pero yo no los encontraba, eso

fue muy duro. Y ya, a seguir para adelante. Lo único que a uno lo fortalece son los otros hijos, porque, ¿ya qué queda?

A él lo velaron el 30 y el 17 más o menos ya salió la autopsia que le hicieron. A él lo mataron el mismo día que llegó al páramo, más o menos el 17 de marzo, o a más tardar el 18, si no fue esa tarde, fue al otro día que los mataron. Le pudimos dar sepultura hasta el 30 de marzo, hubo que esperar todo eso para poderlo sepultar. De ahí siguió la tarea de demanda, nos dijeron que demandáramos hasta que al fin salió el fallo. El fallo salió hace como cuatro años, como cuando tenían tres años de haberlos asesinado. El fallo decía que los militares habían sido condenados, el mayor a cuarenta años de cárcel y los otros siete soldados, esos eran como soldados segundos y soldados regulares, a 38 años.

Pues siente uno como un poquito de alivio, pero eso si hubiera existido esa condena. Ya se dio la pelea por la indemnización, se decía que los militares estaban en Tolemaida, que no los habían trasladado para la cárcel, que seguían frescos allá, haciendo de las suyas y creo que nunca los llevaron a la cárcel porque ya cuando salió el fallo que fue hace como tres o cuatro años, salió lo de la indemnización y se habló con el abogado y dijo que ya los habían soltado, que ya los habían dejado libres porque había una posible duda, ¡por una duda! Que no estaban seguros de si había sido en un combate, ya los dejaron libres, o sea que no pagaron nada, eso es peor todavía.

Uno que sabe que sus hijos son inocentes, se los matan de esa manera, y no, todo queda con un pago. Así le den a uno muchos millones, nada compensa la falta de los hijos para uno y que uno no tenga claro nada de cómo pasó o por qué pasó, solo sé que los mataron y ya, y con una moneda queda pago. Eso como que quema más, recibir una plata y saber que en este país sea así, eso es lo que vale la vida de un ser humano, sea el que sea.

Queda ese sinsabor y ese dolor de ver uno sus hijos porque él dejó tres niños, uno está conmigo, ver uno sus hijos que van saliendo adelante, pero entiéndalo. Yo como madre pienso, ¿cómo habría sido la vida de mis nietos si el papá estuviera con ellos? ¿Cómo sería la educación de ellos? Ver uno eso y por ejemplo, un nieto que dejó con una sobrina mía, a ese niño le falta todo. Puede que no le falte comida, puede que no le falte vestuario, pero le faltan cosas muy importantes para su crianza.

Uno piensa todo eso, quitarle la vida a un ser humano, bueno, él se murió y los que quedamos tenemos que aferrarnos a la vida por otras cosas, porque ya le toca, pero no porque uno quiera. Eso lo vuelve a uno muy vulnerable en muchas cosas y no, saber que todo queda así porque ya le pagaron, ya quedó todo arreglado. Yo sí quisiera que de verdad llegaran de alguna forma, no sé cómo, tal vez no se pueda lograr, que fuera otra la forma de darles claridad a muchas familias porque yo soy consciente de que no solamente a mí me hicieron mucho daño, o a Pedro Julio. Hay otras familias que han tenido muchos problemas y yo no solamente pido para mí claridad sobre la muerte, también para otras que ha habido y para todo el país. Han sido muchos los muertos que han quedado impunes porque uno se da cuenta de que ha sido muy duro.

Puede que este caso se quede así, pero uno siembra una esperanza con el acuerdo de paz porque casi siempre los que hemos llevado del bulto somos los civiles, los campesinos, a los que nos han dado duro sin tener compasión. Los de la guerra saben en qué están, los que haya enfrentados saben por qué están, pero gente campesina, gente trabajadora, gente luchadora que lo único que están haciendo es tratar de sacar un país adelante y a una familia, a esa gente es a la que atacan.

Yo como digo y sostengo: "ni olvido, ni perdono", y a nosotros nos ha tocado dura la guerra. Mi familia: hermanos, tíos, sobrinos, a todos les ha afectado a la guerra y él era para que estuviera todavía con nosotros, pero por esta guerra se ha ido deteriorando todo. Otra perdió dos hijos, dos hermanos de ella también, el nieto, y así. Digo yo que se puede hacer algo para que esta paz se logre, porque donde no se logre, creo que lo que se viene es peor.

Esta es una cosa que nunca pensé que me tocara vivir a mí. Digamos, el perder dos hermanos, que uno de ellos era mi bastón para seguir adelante después de esos maltratos físicos, verbales y morales por parte de mi esposo y él era el que estaba ahí dándome y dándome apoyo, y cualquier cosa le daba a los sobrinos y cuando a él lo mataron fue duro. Mi otro hermano que se había ido por allá, para la guerrilla, también lo mataron. Entonces ver uno sufrir a la mamá de uno, por lo menos en mi caso se supo que ya estaba muerto, pero el otro estaba perdido, no se sabía si lo habían matado o qué habían hecho con él. Yo creo que es peor ver a la mamá que espera al hijo para un diciembre que de pronto un día si llega, que de pronto el otro, eso es duro, nos ha dado duro la guerra.

Con mi papá lo mismo. Con mi papá no tenemos un vínculo muy estrecho, pero igual, era el papá de uno y era el guerrero de la región y era el que iba a la cabeza de la vereda, el simplemente era un verraco para todo y verlo golpeado, vuelto nada por el Ejército fue duro. A él le tocó irse a riesgo de ese destierro, la salud de él se fue deteriorando hasta el momento de llegar a fallecer.

Hoy estamos un poquito más tranquilos, ha cambiado la situación. Digamos, después de que entraron los militares aquí ha sido siempre una zozobra, no podía uno dormir, no podía uno estar tranquilo, no podía salir uno a hacer mercado, no podía uno mandar al niño por una libra de harina porque no se sabía si llegaba bien o no, porque un niño de cinco, seis o siete años si iba por una vereda o una carretera lo paraban, bajaban la bestia, le mandaban la bestia, eso no respetaban. Ya ahorita está más o menos estable, espero que esta paz sea duradera para poder seguir adelante. Ahí vamos luchando.

Mami, que aquí Javier le mandó la ropa

Anatilde Molina – Vereda las Ánimas

Mi nombre es Anatilde Molina, yo soy de la vereda Ánimas.

En Sumapaz la violencia la hemos conocido de distintas formas, de pronto en el desplazamiento, por el acoso de por ejemplo el batallón cerca a nuestras casas. Cuando yo vivía ahí se perdían las gallinas y no vivía uno seguro. La verdad los militares no nos han ofrecido la seguridad que debería ser, porque se estaban perdiendo las gallinas y las cosas de nuestro hogar, entonces vivía uno con miedo. Uno tenía que pedir salvoconducto, justamente para poder trasladarse por decir de Ánimas a Nazareth, tenía que estar uno como en ese ambiente de miedo, de terror hacia lo militar, y eso siempre ha sido así, entonces de ahí los muchachos se rebelaron, mucha gente se rebeló. Tanta injusticia conlleva eso, a que la gente se canse de tanta violencia; siempre tiene que ser lo que los demás digan, no ha habido una equidad, una democracia en Colombia y lo digo y lo sostengo, no hay democracia, hay dedocracia que es otra cosa.

En el caso de la guerrilla, tampoco fue tan abusiva, no llegó a ser así con la población. Esa gente se hacía por allá, pero tampoco llegaban a ser antipáticos o abusivos; yo por mi parte no reconozco que hayan llegado a pasarse, reprimían era el crimen y la mala fe. Sí hubo muchos crímenes, todo fue porque la gente siempre decía: *No sean de la mala fe, no le piquen al vecino* entonces sí hubo mucha víctima, de pronto fue por eso.

Volviendo al tema, en la casa una vez llegó *la alta montaña*, *los efectivos*. Los pollos llegaban y se los llevaban, las gallinas se las robaban, entonces uno siempre tiene como ese miedo de no tener seguridad por parte del Estado. A uno le preguntaban: "¿Pero y el Ejército?" pero qué, uno no sabe ni a qué atenerse, malo si está o no está. Cualquier cosa que encontraban, los guantes, las botas, las cogían y se las llevaban.

Respecto a mi hijo, él se llama o llamaba, no lo sé, Javier Sneider Pérez, se fue desde los quince años, se lo llevaron. Yo creo que fueron las FARC, porque uno tampoco va a decir: "fue fulano" porque no, de pronto se fue, le pareció bien. Ahí uno no puede decir que lo condujeron a la fuerza, no sé qué cosas les meterán en la cabeza o qué ideales, o en eso como iban mujeres bonitas, de pronto los enamoran, les dirán que van a andar por allá toda la vida juntos.

Él estudiaba en Bogotá y venía de vacaciones, por allá iba a estarse unos días y después vino para Semana Santa y me dijo "mami voy a ir por allá a donde un primo" y ya luego me dijeron "no, Javier se fue", Javier se fue para un Viernes Santo. El otro hermano me dijo "mami, que aquí Javier le mandó la ropa" y ya, no fue nada más. Eso es muy duro, que no le digan a uno adiós sino que le manden la ropa, ¿a dónde lo va uno a buscar? Y uno pregunta y dicen "no, se fue para tal parte; no, se fue para tal otra".

Pero a él se lo llevaron y es la hora que no sé nada desde hace veinte años, entonces, es una víctima de la violencia sea como sea. Ya mis otros hijos tuvieron que irse a la ciudad porque ya no pudieron estar trabajando aquí, en el campo, ya les dio miedo. Tenía tres hijos más y a ellos les tocó irse, uno se fue a prestar servicio.

Recuerdo que como al año él vino y se encontró con los hermanos, les dijo que nunca cogieran ese camino, que él no se salía de allá porque a ellos le amenazaban la familia. Le decían: "*usted se sale y nosotros sabemos dónde*

vive su mamá y sus hermanos", entonces por ese motivo ya sabemos por qué no se sale, por qué no viene.

Como les contaba, los de la guerrilla tampoco llegaban a ser groseros. Lo encontraban a uno y lo saludaban y ya. Pasaban de largo por allá, pero no llegaban a intimidar a la gente. Yo nunca tuve problemas de que llegaran a ser abusivos, de que les diera plata o comida, uno no se metía para nada. Con el tiempo les cogí hasta rabia porque le quitan a uno sus hijos, yo sí les tenía cierta rabia, para qué se lo voy a negar. Entonces a mí me decía la gente por ahí: "*No se ponga a hablar, no diga nada. Eso es mejor mantener la boca callada*". Eso sí, yo a veces sentía mal genio con ellos, pero ¡Ah! Mejor uno quedarse callado.

De acá se fueron muchos muchachos, unos ya murieron. Un sobrino mío también se fue por allá y lo mataron. Sin mentirle, más o menos de este territorio, de esta localidad, se fueron unos 25 muchachos, se fue toda una generación.

De ellos así que yo sepa, han vuelto como dos. Uno es el hijo de doña Aurora y el otro es un muchacho que está en Bogotá, porque de resto todos murieron, entonces son vidas perdidas. No sé, no debió haber pasado, esta guerra no debió haber sido tan cruel con nuestros muchachos, porque el campo se quedó solo, se llevaron a todos los muchachos que trabajaban, se los fueron fue llevando.

Yo no sé hasta dónde nos llevará esta guerra, pero ojalá en Colombia haya una paz que sea verdadera, que sea de corazón y dé oportunidad para todo mundo, porque yo creo que si todo mundo tiene su trabajo, ¿por qué tienen que hacerle mal a otra persona? Y que haya más equidad, digo yo, que haya más equidad, igualdad para todo. Que todos tengamos oportunidad de estudiar, que la juventud tenga oportunidad de estudiar, de realizarse como apoyo al campesino, que se quede en su campo, que los jóvenes no emigren a la ciudad.

Sería bonito que hagan una profesión acá, que se quedaran en su Sumapaz, en su tierra y la defendieran. Pero no, todos migran es para la ciudad, entonces no sé. La gente aspira es a estudiar e irse para la ciudad, los campos se irán a quedar solos con el tiempo, quién sabe.

Igual, no hay seguridad tampoco, no hay esa actividad del Estado que debe haber hacia el campesino, porque no lo respetan a uno como campesino y ser humano, eso es lo que deberíamos ver, que la gente de la ciudad nos respete y nos ayude, que nos compren nuestros productos, porque habiendo tierra, habiendo paz y gente trabajadora, ¿por qué se iba a ir uno a la ciudad? Que se pongan esa mano en el corazón y digan: "*No va a haber más desplazamientos*". De verdad que le duele a uno en el alma ver tanta gente que corre para la ciudad por los desplazamientos.

Arriando unas mulitas con la pinta de campesino y me hacen pasar por guerrillero

Vladimiro Morales – Vereda San Juan

Mi nombre es Vladimiro Morales, oriundo de San Juan de Sumapaz, nací en el año 66, de una familia noble, me crié con mis abuelos, ya que mi madre y mi padre no me pudieron tener con ellos, afortunadamente conté con el cariño de mi abuela materna. Hasta los veinte años viví en Fusa, luego regreso al Sumapaz con algunas dificultades, pero después del año 90 comenzo una nueva era en mi vida.

Cuando yo llego al territorio encuentro mucha guerrilla, hombres y mujeres armados. El buen comportamiento de la comunidad y el saber actuar es lo que nos tiene vivos y en el caso mío, si yo soy civil debo de hacer y desempeñar las actividades como un civil, qué quiero decir con esto, si yo quiero vivir y mi familia puede vivir bien, no debo estar ni de lado del Ejército, ni de lado de la guerrilla, porque la guerrilla en su momento tenía que prevalecer y algo que le hacía daño eran los informantes, entonces para uno vivir era ni ser informante de uno, ni ser informante de otro.

Si yo le colaboraba a la guerrilla, pues el Ejército tomaba acciones contra la población civil, si uno le colaboraba al Ejército, pues la guerrilla también tomaba algunas medidas. Pero algo que sí hay que rescatar de la guerrilla es la manera respetuosa, pedían el favor de algo o lo pagaban si necesitaban llevar comida, porque estamos muy cerca de La Uribe, que ya eran límites con el Meta, pues ellos necesitaban tener comida en esos sitios, entonces ellos pagaban los favores, la llevada de carga, y yo también conozco eso por ser una

persona que lo único que me ha gustado es trabajar, entonces pues personalmente no tuve problemas con el movimiento armado de ninguna índole.

Yo trabajaba con mi padre Israel Morales cuando en el 90, 91, es la toma a Casa Verde, y entonces las tropas acantonadas —digamos la guerrilla— en ese sitio, salen al Sumapaz. Y desafortunadamente el ametrallamiento, la ocupación de las tierras por parte de las fuerzas militares fue algo muy desmedido, donde desafortunadamente no escogieron ni miraron quiénes eran los enemigos y quiénes tenían las armas, sino que los campesinos que en ese entonces habitaban este territorio y aun los que habitamos fuimos confundidos, hasta los cabritos, las vacas, las mulas fueron objetivo militar, porque a estos animales también se les asesinó.

En el año 91, un día martes del mes de marzo fui aprehendido por las tropas de mi general Millán, cuando ellos me capturaron estaba sacando papa, arriando unas mulitas con la pinta de campesino, mis botas de caucho, una camisa sin botones. Martes, miércoles, jueves y viernes fui torturado, desaparecido de mi familia, de la visión de mis compañeros, donde las torturas fueron de verdad muy desagradables, donde intentaron quitarle a uno parte de sus órganos como los testículos, los ojos, donde en horas de la noche me sacaban a hacer mis necesidades y también me ponían a que cavara el hueco donde me iban a enterrar porque no les daba la información que ellos requerían. Fue algo muy doloroso.

Ya el último día me llevan para la artillería. *Me llevan y me hacen pasar por guerrillero* donde dicen que soy fabricante, traficante de armas, explosivos y munición, llego con un proceso de 45 años. En la artillería que fue donde me recibieron, patadas, insultos, nos escupieron la cara y pues quienes desconocen la procedencia del pobre campesino aplaudían por las calles la captura de estos supuestos delincuentes, eso fue degradante, fue triste para mí, porque mi cultura ha sido muy solidaria, ha sido de luchar, mejorar la vida no solo mía, sino de toda la comunidad, porque desde muy niño me he caracterizado por ese liderazgo.

Lo que yo les cuento no solo fue conmigo, gran parte, yo diría que casi toda la comunidad fue torturada, como no estamos acostumbrados al ametrallamiento pues salimos, salimos y salimos. Yo para la cárcel y otros compañeros desbandados para otros pueblos, con el fin de salvar las vidas, ya

que la fuerza pública no medía consecuencias, sino todo lo que encontraba a su paso era guerrilla o era de la guerrilla, y torturaba, violaba, asesinaba. Entonces claro, luego salgo de la cárcel pero duro doce años escondido porque se me perdieron los papeles, me los quitó el Ejército cuando la captura, y a donde me veían era con orden de captura otra vez, no tenía papeles, fueron doce años que perdí, no pude seguir estudiando.

Luego mi padre también es buscado y él se va, yo me quedo al frente de las pocas cosas que teníamos, y hoy en día los atropellos no han dejado de pasar, también se presentan falsos positivos donde es asesinado mi sobrino Heriberto Delgado, Javier Cubillos y Wilmar Cubillos, quienes pues tenían su ganadito, su esposa, sus hijos. Y pues fueron capturados y asesinados. Luego apareció en Acacías Víctor Hilarión, también falso positivo. Y los militares al mando del Teniente Camelo, a quien nosotros le teníamos aprecio, pues quienes habitábamos el centro del poblado ya teníamos alguna cercanía de dialogo con ellos, pero cuando esto sucede se rompen los lazos de acercamiento que habían y desde ahí para acá ha sido difícil el compartir, porque es que desafortunadamente quienes nos cuidan son nuestros enemigos, son quienes han hecho más daño a la comunidad, y en el caso mío la persecución y como siempre he sido un líder, me ha tocado cuidarme bastante.

Luego viene la invasión de tierras, la construcción de bases, cosas que de mi parte y creo que de la comunidad no las hemos solicitado, nosotros hemos pedido ayudas para el campesino para mejorar la calidad de vida, pero lo que nos ha ofrecido el Estado ha sido es represión y represión. La presencia de la fuerza pública donde nosotros miramos que la localidad cuenta con 3600 personas, y que en su momento habría como 6000 hombres armados, lo que quería decir que doblaban el personal para vigilarnos.

En cuanto a la ocupación de terrenos por parte del Ejército. Es mi segundo periodo como presidente de la Junta Comunal de la vereda de San Juan, llega el servicio de telefonía local, la ETB (Empresa de Telecomunicaciones de Bogotá), adquiere o compra algunos predios, uno a la familia Romero Susa y otro a la familia Peñaloza. En cada uno de estos sitios construyen una de las torres para colocar el servicio de telefonía fija. Cuando se hace la presencia militar, ellos inicialmente acordonan todas las partes altas es-

tratégicas del Sumapaz, luego ya se acantonan en el sitio conocido como Loma Alta, donde invaden terrenos de las familias Poveda, Riveros, Palacios y Peñaloza.

Nosotros hemos denunciado esta situación, porque la fuerza pública está para cuidar, para preservar el orden, que es lo que se dice. En estos momentos nos hemos visto afectados desde ese tiempo y hemos acudido a los Derechos Humanos, a la Cruz Roja, al mismo Estado para que se les sean devueltas las tierras a los campesinos, para que se les permita el ingreso a sus fincas, porque es que debido a esto se le prohíbe ingresar a sus fincas por donde se tenían los caminos y deben de hacer recorridos más largos. Creemos que, y esto es seguro, exijo que deben es devolver las tierras a nosotros los campesinos, y en este caso a los dueños que antes mencioné.

Ellos, los dueños de las fincas, son afectados porque la salida de estos mismos predios era por ahí y ahora pues tienen que desplazarse por sitios más lejanos. La contaminación de las aguas, porque en ese sitio no hay agua en tubería, ellos se abastecen de nacederos, lavan la ropa ahí en los nacederos, cortaron los árboles que había en las fincas para construir sus cambuches, están en un sitio estratégico donde todo el arrastre cuando llueve afecta los predios que lindan ahí con el sitio, entonces el daño no es solo del paso, sino es ambiental, es de inseguridad, porque al estar las viviendas cerca a la base los pone también como objetivo militar.

El hecho de que estén cerca a la base es poner en riesgo a la población civil. En su momento fue muy difícil porque la guerrilla atacaba a la tropa y desafortunadamente las bombas, el ametrallamiento era muy cerca al pueblo donde está el asentamiento de la comunidad, el desplazamiento ya en horas de la noche, entonces ya habían puesto ese horario que después de las seis no se podía movilizar hasta tales horas. Esa restricción nos afectó bastante para nuestros desplazamientos, teniendo en cuenta de que en su momento no había ese desarrollo en vías y no teníamos los medios de transporte rápido como ahora, un carro, una moto, sino que nos tocaba a pie o a caballo, entonces varias veces a algunos campesinos les tocaba estarse ahí.

Eso afecta en gran parte el hecho de que estén en las noches en los centros poblados, causa temor porque ellos no tienen el acercamiento de informar, "vamos a hacer un trabajo", "una requisa", "vamos a patrullar", sino que llegan a las seis de la tarde, diez, once de la noche, aún están pendientes

del centro poblado, de las viviendas y pues eso causa mucho temor en estos momentos, porque los únicos hombres con armas que hay hoy en día en este territorio y que yo me he dado cuenta es el Ejército, si algo llegase a suceder, ¿a quién le echaría la culpa?

Y algo que debemos resaltar es que la guerrilla ya no está en este sitio ni en ninguna parte, de acuerdo con los tratados de paz y a la dejación de armas, y que sobra la presencia militar en un sitio donde las costumbres son sanas, donde la cultura es trabajar, donde, como lo manifestaba antes, nosotros nos autorregulamos, pienso que sobra la presencia militar y rechazo a toda costa la presencia de más fuerza pública. Que ahora es que la Policía debe de estar en todas las localidades del distrito, pero acá no tenemos oficinas, la administración se ejerce desde Bogotá.

Como lo decía anteriormente, las denuncias se han realizado a través de la Cruz Roja, Derechos Humanos y de la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (Fensuagro), se presenta la denuncia por los campesinos y por toda la organización social, exigiendo que se deben de desocupar estos terrenos y devolvérselos a sus dueños, pero no ha sido posible, ellos lo que buscan es restituir con recursos a los dueños, y de mi parte pienso de que no es la solución, sino que sean devueltos. Ya la organización social, ni los dueños no pueden hacer nada, porque esto ya entró a un proceso jurídico y estamos esperando el fallo y que ojalá sea favorable para los propios campesinos.

Yo trabajé en la maquinaria de mantenimiento vial hace como 16 años, estábamos terminando la carretera en San José, igual estaba la guerrilla, estaban ayudando con la alimentación, estaban ayudando con plata, con combustible para tratar de abrir esa trocha hasta El Duda y hasta Las Totumas, que hoy en día no tienen servicio de carretera, pero fueron tres días de ametrallamiento continuo.

En el día se dio un sobrevuelo de una avioneta, y en la noche, siete de la noche, un ametrallamiento donde estábamos aproximadamente cuarenta personas que éramos los operarios, ayudantes, supervisores, quienes preparaban alimentos, cocineros, fue tremendo, despiadado. Había unos cazabombarderos que con cada bomba que botaban tumbaban el pañete de la escuela donde estábamos, los vidrios, fue algo terrible, los carros los acabaron. Nos tocó salir de allá, cuando volvimos las únicas personas que

estaban en ese sitio, porque ni civiles había, era la fuerza pública, pero se perdieron las llantas, se perdieron los motores, tocó dar de baja porque acabaron con todo el equipo de maquinaria del Fondo de Desarrollo para hacerle mantenimiento a malla vial de la localidad.

Por todas estas cosas es necesario recuperar la memoria, si no hay historia creo que no hay vida. Nosotros para poder defender el territorio, es que hemos hecho bastante, hemos puesto bastante, hemos puesto presos, heridos, muertos, desplazados, sufrido violaciones. El estar acá nos ha costado muchísimo, y algo que yo le pido a mi comunidad es que nos mantengamos, algo que le pido a quienes vienen de visita es que nos colaboren, apoyándonos, no con plata, pero sí por lo menos con el respeto, con conocer la historia, porque es que quienes no la conocen aún nos estigmatizan. Nosotros creemos que como sumapaceños y yo como campesino, como presidente de junta, como líder comunal, sindical, haremos lo que esté a nuestro alcance, si hay que hacer paros, si hay que hacer protestas, si hay que hacer uso de lo que la ley nos ofrece estaremos dispuestos y estaré dispuesto a hacerlo para tratar y conservar lo que hasta ahora es y ha sido y seguirá siendo nuestro.

Quiero decir que mi compromiso como campesino, como habitante de este territorio es defenderlo de una forma sana, haciendo uso de lo que la ley nos ofrece, autorregulando el manejo de este ecosistema, autorregulando las bebidas, autorregulando los cultivos, respetando el páramo, porque es que estamos en la localidad 20, pero no estamos en el páramo de Sumapaz, el páramo de Sumapaz no lo estamos habitando los campesinos, lo estamos cuidando. Y pues para la entidad decirle que nosotros lo único que queremos es vivir acá, porque ahora lo que aparece es que la institución Parques, CAR, quienes deberían apoyarnos, manifiestan es que quieren el páramo sin gente, pero sí apoyan el turismo, donde traerían para acá cualquier 600, 800 o 1000 personas cada fin de semana, o sea a quienes no quieren ver acá es a los campesinos, porque si fuera que no hubiera humanidad, pues que no habitara nadie.

Porque ya con los acuerdos de paz, importante y satisfactorio la tranquilidad que ha existido después de que dejaron de sonar los fusiles y las bombas, porque es que independientemente de quien muriera, fuese del Ejército o fuese de la guerrilla, todos somos humanos, igual dolor siente la madre de

un guerrillero muerto, la madre de un soldado muerto o la madre de un civil muerto, porque todos caímos y sufrimos los efectos de la guerra, más que todo los civiles. La paz duradera, todo depende del cumplimiento que el gobierno le dé a los acuerdos, porque es que si miramos lo que se acordó no se está cumpliendo y yo sí creería que para el territorio del Sumapaz debería disminuir, si no es que se retirara la fuerza pública, porque es que a quién controlan, a quién cuidan y uno dice: "*tanta presencia militar si ya la guerrilla no está, delincuencia común no hay*".

Como le manifestaba al inicio, nosotros nos autorregulamos en todo, la organización social cumple un factor fundamental en conciliar, en facilitar los acuerdos, los arreglos entre los habitantes, entre familias, entonces está para que el gobierno cumpla con lo que prometió, y ojalá que sea una paz estable y duradera no solo para nosotros sino para todo el país, para todo el mundo, porque es que la guerra es destructora, nos lleva a la crisis, solo pediría eso, que se cumplan los acuerdos.



Soberanía alimentaria – casco urbano vereda San Juan



Campesino de la vereda Capitolio

El gobierno nunca ha tenido buena mirada para Sumapaz

Moisés Delgado – Vereda Lagunitas

Mi nombre es Moisés Delgado, soy nacido en el 54 en San Juan de Sumapaz. Mis padres son de San Juan de Sumapaz. A la edad de catorce años me vinculo a las organizaciones sociales, fui invitado a participar del Sindicato Agrario de San Juan de Sumapaz y en la Junta Sindical de una vereda, y desde ahí hago parte de esa organización, hoy soy edil de la localidad por la Unión Patriótica.

Sumapaz siempre ha tenido historia, producto del conflicto desatado desde 1928 por la toma de la tierra, por los colonos de Sumapaz. El gobierno nunca ha tenido buena mirada para Sumapaz, siempre ha tenido represión, desconocimiento del campesinado de esta tierra, siempre lo viene tildando de subversivo. Entonces, esa lucha sindical, esa lucha agraria, en la que uno se iba formando, pues lo iban invitando a hacer parte de las organizaciones con el propósito de fortalecer la lucha y la defensa de nuestra tierra, de esa manera fui vinculado a hacer trabajo comunitario. En esa época no existían carreteras en Sumapaz, eran muy escasas las escuelas, no había luz eléctrica, ni salud, eso nos hacía unir desde muy pequeños para fortalecer la organización y luchar para un progreso por nuestra tierra.

Ya con el tiempo, formando experiencia, estudiando nuestras necesidades y lo que era la organización, por medio de cursos y eso, uno se va capacitando. La misma voluntad de luchar uno por su tierra, de trabajar con su comunidad, eso lo hace a uno líder. Yo he sido dirigente del Sindicato Agrario más de 25 años por la misma capacidad y por lo que yo he podido dar por la unidad y por el progreso de nuestra región.

Entonces, resulta que en el gobierno de Uribe Vélez, y por su intención de acabar con la subversión, de acabar con la izquierda colombiana, ya fueran sindicalistas o agrarios, le prometió al pueblo que iba a acabar la izquierda colombiana en poco tiempo, entonces le pide a su Ejército que presentara positivos —en el año 2000 es cuando el Ejército se toma Sumapaz y desaparece la guerrilla— y como no tenían positivos para entregar en esa tierra, le hicieron un seguimiento y unos falsos positivos al campesinado, y en esas desafortunadamente vine a caer yo en el año 2005, creo que por ser sindicalista.

La captura fue en mi casa. Se trajeron ocho campesinos, entre esos venía una hija y yo que nos trajeron de la casa, al resto de campesinos los recogieron por las otras veredas. Afortunadamente se fue a juicio y se pudo demostrar que éramos inocentes, pero hubo 16 meses de cárcel. Nuevamente salgo libre, salí el 28 de abril del 2006 y el 26 de octubre del 2007 vuelvo a ser capturado por la misma circunstancia, por supuestamente ser parte de la rebelión y pertenecer al movimiento armado. Transcurre el tiempo, trece meses en la cárcel, para que un juez declarara nuevamente que soy inocente. Le comprobé que yo no tenía ningún vínculo con el movimiento armado.

Los 16 meses fueron en la Picota y los otros trece fueron en la Modelo. En juntos procesos, el colectivo de abogados, pero ya después nos tocó recurrir a otros abogados para que pudieran demostrar realmente la inocencia o traer las pruebas, porque no hubo otra medida para nosotros. En eso la cantidad de dinero que se gastó fue muchísima.

En juntas capturas, las pruebas que presentan son los desertores de la guerrilla, pero eso para mí es falsedad del mismo Ejército, con cosas que hace el mismo Ejército, porque en ninguno de los dos procesos resultó algún subversivo que me reconociera o que probara que yo estaba trabajando con esa gente. Todos son componentes que crea la misma inteligencia militar para entregar positivos, eso es lo que yo he visto en ese proceso.

Para mi familia fue duro porque el desplazamiento de Sumapaz hasta Bogotá cada ocho días para verlo a uno, eso valía un poco de plata, lo que uno invierte también dentro de la cárcel y lo que uno tiene que pagarle al abogado, eso es un poco de plata que lo deja a uno sin ahorros, el futuro que uno tenía, ahí se acabó y no solo para mí sino también para mis compañeros que estaban conmigo en la cárcel y sus familias, perder el hogar, eso es una vaina muy delicada para uno.

Sin embargo, la solidaridad no se hizo esperar, nosotros por descendencia, por nuestra lucha, por lo que hemos podido defender en la vida, Sumapaz tiene la experiencia, la fortuna de ser solidarios. En ningún momento mi organización me abandonó ni nos ha abandonado y en ningún momento nosotros hemos abandonado a ninguno de nuestros compañeros. Eso nos enseñaron desde pequeños, a ser unidos y a luchar unidos hasta el último día.

En Sumapaz la situación ha sido grave, los males que hace el Ejército en el campo, las fincas y todo eso. Por otro lado, se han perdido los animales y no responden, económicamente lo han acabado todo y sobre todo lo que uno siente por la naturaleza. Lo que yo aprendí fue a luchar y a defender mi tierra, porque nosotros sabemos sobre qué ecosistema estamos viviendo y la riqueza que nosotros tenemos para darle al mundo es la responsabilidad de cuidar el agua, como organización eso lo hacemos. No hay espacio donde no orientemos a la comunidad a cuidar nuestro medio ambiente y ¿para qué? Para que el gobierno nos haga artimañas de represión cada día más y para aprender a ser responsables, sobre todo la juventud. Eso que tenemos es una riqueza y hay que aprender a cuidarla, pero desgraciadamente, y ya lo hemos denunciado por todos los espacios, el Estado nos está haciendo un mal con sus tropas ahí en Sumapaz.

De esa manera acaba el gobierno de Uribe y de esa manera fue que nos atropelló y nos ha venido atropellando, no solamente a nosotros sino a mucha gente que ha estado y sigue estando en la cárcel por esas circunstancias.

Yo todos los días pienso en lo que pueden hacer contra uno. Jurídicamente (y afortunadamente hemos demostrado que somos gente sana, honesta y humilde), o por el exterminio que han hecho en Colombia de los sindicalistas y los organizados que luchan de verdad para que haya un cambio social en el país, uno siente temor todos los días.

En este contexto y en esta propuesta que tienen el gobierno y las FARC de pacificar este país en el conflicto, pues como organización, esa ha sido una propuesta primordial que hemos defendido. Nosotros queremos ver un país en el que nos comprendamos todos como hermanos y como amigos. Nosotros nos sentimos plácidos en estas negociaciones que quizás lleguen a buen término para que Colombia viva un país como se merece, porque es que en Colombia tenemos toda la riqueza sin tener que irnos a valer de otra parte. Cuando haya apoyo del gobierno, cuando haya una reforma agraria, cuando miren al campesino como realmente lo debe mirar un gobierno… sentiremos que habrá paz en este país, y esperamos que la haya.

Si no se retiran de los cargos nos va a tocar asesinarlos

Heriberto Bernal Muñoz – Vereda Nazareth

Mi nombre es Heriberto Bernal Muñoz, soy nacido en Güicán, Boyacá. En Sumapaz vivo hace 35 años, pero aquí en Nazareth llevo más o menos 25 años. Soy el presidente de la Asociación Campesina Sumapro, de la cuenca del río Blanco, una organización en defensa del territorio y de su gente para las amenazas que vienen de parte del gobierno. En el año 2000 fui edil de Sumapaz, seguidamente secretario de Asojuntas, en el 2007. Y ahora tesorero de Asojuntas. Siempre en la Junta de Acción Comunal.

No me acuerdo exactamente en qué año llega las FARC, pero eso fue antes del 2000, como en el 95. Al poco tiempo echó a venir el Ejército, lo que pasa es que era muy débil su presencia, pasaban desapercibido. Ya la guerra dura fue cuando se rompieron los diálogos que tenían en el Caguán y entonces ahí ya hubo plomo. El Ejército venía a recuperar el territorio y los otros a no dejarse. Y quién era el que pagaba, el campesino. Hubo muertes de campesinos en esas balaceras.

El desarrollo del conflicto armado en Sumapaz fue tenaz, hubo una temporada en la que no se podía hablar, no se podía decir nada, nos tocó limitarnos a tratar de vivir, de sobrevivir. El conflicto fue durísimo, la muerte por parte de la guerrilla hacia los líderes de la región y hacia muchos campesinos fue dura, las amenazas. Recuerdo el asesinato del edil Guillermo Leal y al año siguiente el asesinato de los ediles Fanny Torres y Fernando Morales. Y es la fecha y no se ha sabido por qué y estamos reclamando que en esa cuestión del conflicto que iban a decir la verdad, que digan la verdad, quién lo hizo y por qué.

De asesinatos por parte de la guerrilla recuerdo a Julio Morales, Javier Morales, el hijo. Un Valbuena que se me olvida el nombre, Nicho Morales, Rafael Arias, de Sopas, toda esa gente la mató la guerrilla. Los hermanos Ríos, Oliveiro y Pablo, por qué los mataron, nunca se ha sabido. Ese conflicto fue duro, lo que pasa es que nunca lo habíamos podido decir, ni sacarlo a la luz pública a un medio de comunicación, siempre nos tocó callados.

Acciones violentas y que tienen marcadas a las familias y a las mamás, la del reclutamiento forzado a menores de edad, la llevada de niños de doce,

trece, catorce años a las filas de las FARC, sin consentimiento de ellos, sin consentimiento de los padres, sino que simplemente recoja y lleve.

Sí hubo unas represalias cuando entró el Ejército como tal fuertemente, porque a todos nos tildaban de colaboradores de la guerrilla. Pero que haya habido asesinatos por parte del Ejército hacia personas, aquí por el sector, no. Hubo enfrentamientos, por ejemplo el asesinato del papá y el hijo en esta región, eso fue un enfrentamiento entre la guerrilla y el Ejército. Murieron por las balas del Ejército, pero no porque llegó a matarlos. Fue Juan Palacios y el hijo Giovanni Palacios. Esos fueron los que murieron en el enfrentamiento de la guerrilla y El Ejército. Murieron aquí cerquitica del pueblo, en Raizal. Yo soy muy malo para acordarme de fechas, nombres, yo soy muy malo para acordarme de eso. Pero sí se acuerda uno que ese día hubo una balacera y por la tarde la tragedia era que habían matado a Juanito y a Giovanni.

También hubo amenazas a los ediles en el 2002, en esas estaba yo. Fue una orden nacional del secretariado de las FARC, todo el que estuviera en un cargo público o de elección popular debía renunciar, de lo contrario sería asesinado. Esto después de que se rompen los diálogos en el Caguán. El cargo mío fue por una licencia que pide Carlos Pulido, que era el edil electo, entonces él pide la licencia por un año y yo asumo, duré cuatro meses y hubo que renunciar.

Llegó una orden a la oficina de la JAL en Bogotá. Antes de llegar esa orden a la JAL, yo vivía en la vereda Los Ríos y a mí me aborda un sujeto y me dice: "tiene que ir con nosotros hasta tal parte donde está mi comandante". El comandante Flaminio. Y yo le dije que eran las 8:15 y tenía que estar allá a las 8:30, y él me dijo que no era si quería, era que me tocaba y me mostró la pistola. Uno siempre los veía por ahí y no pensaba que iban a agredir.

El comandante fue más decente a la hora de tratarme que el muchacho que me vino a llevar. Me dijo "qué pena con usted, pero esta es una orden del Secretariado de las FARC, sino se retiran de los cargos nos va a tocar asesinarlos". Y yo le dije, "tranquilo, no se preocupe, yo estoy enseñado a trabajar en la finca y a trabajar allá donde vivo, entonces yo renuncio desde este momento". Me dijo "vaya a Bogotá y le dice a sus otros compañeros", yo le dije, "son las 9:15, ya toca mañana", y el comandante me dijo, "no es que tiene que ir ya, ahí lo está esperando el bus".

No tuve necesidad de contarles, ya había otro edil de San Juan que llevaba los panfletos. Él me evitó tener que darles esa noticia. Fue difícil porque uno conocía la región y con esa orden de si no renuncia hay que matarlo, pues difícil. Hubo una cantidad de reuniones con el alcalde y la Secretaría de Gobierno, el alcalde era Antanas Mockus. Ellos nos decían que no teníamos que renunciar, que eso no era legal, que ellos no podían aceptar esa renuncia. Nos tocó dejar el cargo, botarlo, porque no hubo una renuncia formal ante Secretaría de Gobierno.

Yo me reconozco como víctima que no me han reconocido, el Estado no me ha reconocido, pero yo personalmente me reconozco como víctima, por la pérdida de un hermano que fue reclutado por la guerrilla y hace 18 años que no sabemos de él. Fue una desaparición forzada que para la familia nunca ha sido algo bueno. Ese es uno de los temas, y el otro tema porque tuve renunciar a un cargo que me había encomendado la comunidad, el de ser edil de la comunidad, entonces por esas causas me reconozco como víctima del conflicto armado.

Él tenía catorce años en el año 2000 y estaba por aquí, se llamaba Pedro Vicente Bernal. Estudiaba, pero también se dedicaba a la agricultura, vivíamos en una finca en la vereda Los Ríos, bajábamos con frecuencia al caserío y él bajó y lo recogieron en una camioneta, lo llevaron y ahí lo buscamos por muchas partes y no nos lo devolvieron.

Eso fue algo muy verraco, como digo yo con mis palabras. Fue muy verraco, muy duro para mi mamá, porque nosotros los hijos no prestamos ni siquiera servicio militar, nos dedicamos fue al campo, nunca a estar con las armas. Y para ella un hijo desaparecido, para ella fue muy duro, en este momento ella está enferma psicológicamente, todavía está afectada, es duro.

Yo soy amigo de todas las familias que se les llevaron los hijos, pa' esas familias y pa' todo mundo ha sido muy duro, muy verraco, porque uno nunca se prepara pa' entregar los hijos a la guerra. Uno nunca se prepara para eso, entonces para todos ha sido muy duro. Yo conozco a la mamá, al papá, a los hermanos de todos los muchachos que fueron reclutados. Pa' toda esa gente ha sido muy duro. Y hasta el momento no ha habido ninguna respuesta. Yo fui al Meta y al Tolima, a las zonas veredales, a preguntar por mi hermano y por otros muchachos desaparecidos, pero no hay respuesta.

No hubo espacio como tal, porque la gente no se quería arriesgar. Ya luego hubo gente que se lanzó y al siguiente periodo nos matan a los tres ediles, a Guillermo, a Fanny y a Fernando, miembros del Partido Liberal. Cuando mataron a Guillermo lo llevaron por allá al páramo y por allá lo mataron. Cuando mataron a Fanny y a Fernando sí fue aquí cerca al río. En ese momento yo estaba en Bogotá. Yo me dediqué de un tiempo para acá a ser comerciante, tengo mi camioneta en la que llevo y traigo productos y en ese momento estaba en Bogotá, que hubo una reunión en la escuela de Los Ríos. Y de allá los sacan y los matan. Lo más curioso es que había dos ediles liberales y tres ediles del Polo Democrático, y a los dos ediles del Polo los dejan ir y a los dos ediles liberales los matan.

Además de ser líderes, ellos eran campesinos de aquí del Sumapaz. Campesinos que dedicaron su vida a trabajar, puede ser en la finca o dentro de la comunidad o en las Juntas de Acción Comunal, como Fanny Torres, que fue una gran líder. Yo me acuerdo de todos, pero la que más recuerdo que lideró procesos fue Fanny Torres, llevaba como tres periodos como edil. Y en el momento en que llegan y la matan sin ningún argumento, sin decir nada, eso es algo muy drástico, muy terrible.

La mayoría de los familiares se fueron. Por ahí hay un hermano de Guillermo Leal que volvió por la finca, para no dejársela a los demás, pero la mujer, los hijos, los familiares más cercanos, ellos no volvieron a la región. De Fernando Morales también se fueron, el papá, la mamá, los hermanos, la mayoría.

Respecto a un proceso de reconciliación, lo hemos pensado, todo eso lo hemos analizado en la comunidad. Pero eso se daría siempre y cuando se establezca una verdad, por qué esa persecución contra nosotros y contra el 100 % de los líderes de la localidad.

Para que haya esa reconciliación tendríamos que perdonar a los que mataron a nuestros líderes y se llevaron a nuestros hijos y hermanos. Uno escucha en las reuniones que los de izquierda hablan mal todo el tiempo del Ejército y la policía, ellos también tendrían que reconciliarse con el Estado.

La firma del acuerdo de paz en principio fue una alegría, porque si se desmovilizan esos manes ya se calma todo, vamos a vivir más tranquilos, pero cuando va pasando el tiempo y va uno conociendo el proceso, que hay unas cosas que se cumplen de una parte y otras que no, delicado. Porque en

cualquier momento puede reventar en otra cosa que no sabemos qué sea. Las mamás de los muchachos desaparecidos decían que era un momento para reencontrarse con sus hijos, en un principio fue una alegría. Pero eso como que no va por buen camino.

Llegarían los paramilitares y ahí teníamos que confesar

Mi nombre es José Javier Peñalosa, soy de la vereda San José, ahorita soy el actual presidente de la Junta de Acción Comunal de esta vereda.

El robo de ganado, o sea, la matanza de ganado de las tropas del Ejército fue en el año 2000, cuando entraron aquí al Sumapaz y eso fue en el sitio denominado, una olla que se llama Los Liberales, un mantenedero de mi mamá. En esta olla mataron, se comieron 17 reses que se encontraron las pruebas allá donde estaban encampados [acampando], había más de 5000 militares en ese tiempo, y no fue solo en este solo mantenedero, sino que fue en distintos mantenederos de otros campesinos, como lo fue en el de don Celso Alfonso Morales, Evaristo Rodríguez, María Garzón de Alejo, fueron los cuatro puntos donde nosotros como vecinos encontramos las pruebas donde las tropas del Ejército habían matado este ganado y se lo habían comido.

Este caso lo llevamos en este tiempo al municipio de Cabrera, Cundinamarca, se les hizo la demanda ante la Personería de Cabrera, que en ese tiempo había un señor que se llamaba Joaquín, no me acuerdo el apellido. Él llevó este proceso, este caso, y cuando ya nos tocaba ir a declarar las pruebas, que sí era cierto y que se habían comido este ganado las tropas, a él lo asesinaron y eso quedó ahí. Se quedó quieto ese proceso y no se volvió a mover ni por un lado, ni por otro, porque ya las amenazas contra los campesinos de que éramos colaboradores de la guerrilla, de que éramos milicianos, de muchas cosas que nos acusaban y sobre el hecho nos amenazaban con los paramilitares en ese tiempo. De que después de que ellos se fueran de ahí, llegarían los paramilitares y que ahí teníamos que confesar si éramos colaboradores de la guerrilla o éramos milicianos de las FARC.

Y ya después siguieron por los páramos y como al año siguiente en un mantenedero que teníamos en Santo Padre, como se dice, manteníamos un ganado mejor y mataron tres reses, también lo denuncié a Derechos Humanos y eso no se hizo nada.

Después de ver la situación, yo me vine ya para la región aquí para Sumapaz. Ya afuera, porque yo vivía en una olla que se llamaba Tambos, en El Duda, de ver que tocaba darle estudio a los hijos me vine para el Sumapaz, a la vereda San José, donde estoy viviendo ahorita. Ahí había un coronel que se llamaba Nelson Pérez Avioneda, él por entrenar las armas que tenía, un mortero, una tanqueta, bombardeó para la parte alta de la cordillera y me mató dos reses de un bombazo. También le llevé las pruebas de que él sí me las había matado, no me las pagó tampoco y yo lo denuncié también a Derechos Humanos, en una reunión de Derechos Humanos que hubo en Nueva Granada, no me acuerdo la fecha cuando lo denuncié y a lo último resulté fue embalado, como se dice "embalado", porque como campesino me tocó cortar una madera para hacer un cerco y este señor me denunció al medio ambiente y a la CAR (Corporación Autónoma Regional), que había trozado cuatrocientos árboles, caso de que a mi casa, mi habitación donde yo estaba, llegó la Fiscalía y me dijeron. Las pruebas que me llevaban no eran pruebas, que fueran de que yo había cortado esta madera, sino era cortada con motosierra, y no era la madera que había cortado tampoco, porque era otro palo. Yo había cortado el famoso siete cueros o colorado que llamamos, y otro árbol que se llama rodamonte para cerco y las que habían cortado con la motosierra, las pruebas que me llevaron eran del famoso aliso, que eso es para madera de hacer casas.

Entonces, por este caso no fui a dar a la cárcel porque me tocó ir y llevarlos y decirles: "vean, estos fueron los palos que corté y estaban en este estado", iban los de medio ambiente y les dije: "vean, ¿un árbol así y así que ya este desraizado allá en el piso hay que protegerlo?" me dijeron: "no, ese árbol usted tiene que aprovecharlo" dije: "así estaban los otros que corté cuando hice este cerco y saqué doscientos postes de estos árboles que había cortado ahí".

Ese caso quedó ahí, o sea, eso está en veremos y yo ahorita a Cabrera fui a buscar estos papeles de esa denuncia, para seguir este proceso con el sistema de la paz y reparación de víctimas, y entonces ya me dijeron que no, que los papeles no aparecían en Cabrera, Cundinamarca, en la Personería de Cabrera no aparecen, no se sabe qué hicieron esos papeles.

Como les comentaba, ellos nos decían que como esto era zona roja, que todos estábamos involucrados con las FARC, y que después de que ellos se fueran venían los paramilitares a que les dijéramos la verdad, que cuáles

éramos los que trabajábamos con las FARC y toda esa cuestión, a mí sí en este caso varias veces me detuvieron, a mí varias veces las tropas del Ejército me detuvieron.

Una detención fue cuando me tocó ir allá cerquita al batallón, donde un sobrino de mi esposa iba a llevar una papa. Íbamos con un sobrino, él llevaba una cámara. En ese tiempo yo vivía en Tambos, él iba por allá a visitar a la abuela e iba con la mamá y nosotros nos íbamos a recoger una papa y mi esposa y mi cuñada se fueron por el otro camino a salir a una parte que se llama Boquerón. Llegamos ahí y había dos soldados, nos requisaron las maletas y se dieron cuenta que el muchacho llevaba una cámara, pero él la llevaba así, sin usarla, le habían puesto un rollo para sacar fotos en la laguna, pero no había sacado ni una.

Ellos fueron y le dijeron a los otros que nosotros estábamos sacándole fotos al batallón, estaban haciendo el batallón que hay ahorita en el Sumapaz, el de Las Águilas, y entonces llegaron otros dos y nos dijeron: "están detenidos" y yo le dije: "¿por qué?", me dijeron: "*ustedes estaban sacándole fotos al batallón*" entonces yo les dije: "¿cómo se le ocurre, usted ve que nosotros estamos sacándole fotos al batallón? *¿Y uno a caballo qué va a sacar las fotos*?, a nosotros no nos interesa eso", también le dije: "a nosotros no nos interesa eso, nosotros no vivimos de eso, ¿a nosotros para qué nos sirve una foto de un batallón? ¡Para nada!" Que no, que para llevárselo a la guerrilla, decían, y dije: "*no, eso es una mentira muy grande, yo no vivo de eso, yo soy un campesino*".

Ya se fueron ellos y llegaron otros dos mayores del Ejército y nos tuvieron desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde ahí investigándonos, preguntándonos de las FARC, de la guerrilla, que esto y lo otro. Hicimos un conversatorio de varias horas, nos intimidaron que tenían un guerrillero que se había entregado, que él sí sabía quiénes le colaboraban a las FARC, y que si nosotros éramos colaboradores de las FARC, pues que él iba a mandar a traer un helicóptero que nos llevara para Bogotá, para la cárcel.

Entonces yo le dije: "bueno mi mayor, si eso es así vaya tráigame ese guerrillero, a ver si me conoce que yo le llevé la carga a las FARC o le colaboro a las FARC. Vaya tráigalo", entonces, en la forma de él yo lo vi que era intimidándonos y haciéndonos como una especie de inteligencia, para que

nosotros así le dijéramos qué fulanos son de las FARC. Entonces yo le dije al teniente a lo último: "*bueno, vamos a hacer una cosa. Si usted cree que yo le colaboro a las FARC tráiganos el helicóptero y me lleva, y si yo tengo algunas cosas que yo tenga contra la justicia, que yo tenga que ir a pagar algo ante la justicia, yo voy y pago*", pero de tanto hablar con él y que no nos soltaba yo le dije: "*vea hermano, yo le voy a decir una cosa a usted. Yo soy un campesino y yo sé que usted está haciendo una carrera militar, yo sé a dónde ir a quejarme y yo sé que a usted le hago perder esa carrera militar*".

Cuando yo le dije así él cambió rotundamente con nosotros y nos llevó allá para una casita que había que a sacarnos unas fotos, entonces yo le dije: "*no mi mayor, si usted nos va entrar a esa casa yo no voy. Si me quiere sacar una foto aquí al pie de esta máquina, una máquina que había ahí, sáquemela al pie de esta máquina, pero yo no voy a entrar allá porque usted nos puede hacer un falso positivo, un montaje, un chantaje*". Él se fue por un lado y a nosotros nos mandó por otro lado con unos soldados, yo le dije que hacía un chantaje, entonces el soldado fue y le contó que yo estaba diciendo eso, entonces dijo: "*bueno, ¿quién está diciendo que esto es un chantaje?*" dije: "*yo mi mayor, usted lo hace así y asá, de esta manera, porque por noticias ya he visto esto*" dije: "*ustedes pueden tener cualquier cantidad de material de guerra en esa casa, nos meten a nosotros que somos dos guerrilleros, que somos de las FARC y nos van a mandar a la cárcel fácilmente. No, si me quiere sacar una foto sáquemela aquí, pero yo a esa casa no entro*".

Y hasta ahí le corrí y ya nos soltó como a las dos de la tarde. Me tocó mandar a un muchacho a que fuera y devolviera la señora, inclusive ese día no nos dejaron viajar porque nos tocaba viajar, nos tocó hasta el otro día y así.

A mí sí varias veces me bajaron las cargas, varias veces me investigaban de cosas, y yo les decía "ustedes tienen armas, ellos también. Nosotros somos campesinos, no tenemos con qué defendernos y pa' eso las tienen esa es la verdad", entonces a ellos no les gustaba eso, ellos le cogían a uno ya como rabia. Ahorita donde yo estoy viviendo ya me tenían los del batallón, porque yo vivo frente al batallón, a mí me tenían ya por guerrillero, que porque ahí llegaba mucha gente campesina y se quedaba. Pues los campesinos del Duda que llegan y se quedan ahí, uno les da la posada y ahí se quedan y descambian el mercado para ellos, fungicidas, abonos, porque ellos llevan

eso para sembrar frijol y el mercadito que ellos llevaban. Ahorita ya con la cuestión de la paz y todo eso, pues nos ha cambiado mucho la situación en este momento, ya no lo paran a uno, ya no lo investigan, ya ha cambiado mucho toda esa cuestión.

Este proceso de paz nos ha generado mucha expectativa, que ojalá que el gobierno cumpla y que nosotros los campesinos de nuestro país podamos vivir en paz, todo campesino, así sea de la cosa que sea, negro, mestizo, indígena, lo que sea, podamos vivir en paz, y que ojalá haya progreso para el campesino y que ojalá se cumpla lo que se ha pactado en esos diálogos de paz que hubo en la Habana.

Lárguese porque usted es familia de esos

Pedro Alfonso Castro Morales – Vereda Tabaco

Mi nombre es Pedro Alfonso Castro Morales, vengo de la vereda Tabaco, del corregimiento Betania. Tengo cuarenta años. En el momento estoy en la Junta de Acción Comunal de Tabaco, pero tengo un liderazgo en el Sumapaz de catorce años en diferentes organizaciones, Asojuntas, ambientales, culturales, productivas, educativas.

Nací en 1977. Nací desplazado a causa de la pobreza, porque no había ingresos. Somos un núcleo familiar de siete personas, incluyendo a mis padres, llegamos a la región en 1985 y luego al Tolima. En el Tolima empezamos a trabajar, pero para nosotros los niños no había educación, que es otro factor de desplazamiento. Mis padres trabajaban en una finca, en el 1986 los desplazó la violencia, a mi papá lo amenazaron grupos armados.

Yo en ese tiempo tenía nueve años, y uno no sabía qué grupo armado era, y ellos tampoco decían, era se va o los matamos. Y yo vine a saber de eso cinco años después, porque allá donde estábamos había una familia de diez personas y mataron a nueve de diez, al menos a nosotros nos dijeron "váyanse" y nos pudimos ir. Volvimos a Gutiérrez, estando allá la guerrilla mató a unos primos. Luego me vine para el Sumapaz. La guerrilla me pidió la cédula y como se dieron cuenta que yo era familiar de unos que ellos habían matado, me dijeron que me devolviera. Pero yo tengo liderazgo y sé hablar, no me guardo nada.

En ese tiempo si a uno no lo conocían lo desplazaban o lo desaparecían. Yo en Sumapaz opté por buscar una estrategia de incluirme en las organizaciones para participar, porque yo no estaba buscando vengarme, sino vivir en el territorio con la familia. Me sirvió porque yo tengo cercanía con bastante gente, me hice conocer como líder, no como víctima. Ahora se da la oportunidad de contar las vainas.

Yo fui desplazado en el 85. Volví en el 2000, duré tres meses y me tocó volverme a ir. Regresé en el 2002 y de ahí para acá sí he estado radicado en el territorio. Esa fue la estrategia, volverme parte de las organizaciones, trabajar y luchar por el territorio.

A causa del conflicto me desplazaron de Gutiérrez, me sacaron corriendo: "*lárguese porque usted es familia de esos*", y llegué aquí y también. Usted es familiar de esa gente, me dijeron, entonces me tocó negar a la familia por dos meses, pero no había quien lo conociera a uno, quien lo defendiera. Entonces me dijeron que no querían sapos en el territorio, a usted le toca irse, y me fui, me fui para Une, allá duré dos años. Pero ya supe que el comandante que estaba en esa época lo habían matado y volví al territorio y ya las cosas se habían calmado. Hasta el momento, ahí estamos.

Pero, a mí me tocaba contar mentiras, no podía decir que era desplazado del conflicto. Yo decía que venía de Gutiérrez y me ponía a trabajar, a ganar jornal, a sacar papa, porque yo afortunadamente sé hacer bastantes oficios, trabajo en construcción y en lo que salga, y entonces pasaba uno por trabajador.

Mi esposa se vio afectada, porque nos tocaba salir corriendo. Pero los hijos no, porque estaban muy pequeños, entonces no comprendían la magnitud de la situación, nosotros les decíamos que nos íbamos para otro lado porque estábamos aburridos, no porque nos habían amenazado. Yo no les decía la verdad, porque eso era meterles traumatismo.

En lo económico era complicado, porque no había la posibilidad de surgir, de comprar un predio. Pero para mí la necesidad no es la plata. Si se tratara de plata yo sería un tipo muy pobre, pero yo con el parlamento que tengo me ha permitido dejar lo capital en un segundo plano. Yo consigo la plata y la invierto bien, en la familia, y a los hijos pues se les da ejemplo, educación, qué mejor herencia, ser honrados y eso. Yo he trabajado y me rebusco. Y las necesidades que yo pasé, no las han pasado mis hijos, están estudiando y no les falta la comida. No tenemos plata, pero tampoco nos hace falta.

A otros dos primos los cogieron en Santa Rosa y los desaparecieron, ya a mis tíos les dieron unos recursos, pero los cuerpos no aparecen todavía. Pues, gente humilde. A ellos les faltó de pronto el poder dialogar, poder defenderse, no sé si les dio miedo. Es duro, pero ellos ya no están y con plata no se repone nada. Yo tampoco culpo a los grupos armados de las FARC, porque había una ideología, los mataban por sospecha, por no conocerlos. Ellos tenían sus aliados, sus informantes y había mucha gente ignorante que decía "mi vecino me cae mal" y los hacían joder. Y también los grupos al margen de la ley no hacían una investigación a fondo, llegaban y le daban y listo. Quizás no tuvieron ese chance de dialogar. Yo sí lo tuve y lo dejaban a uno hablar y se podía uno defender.

A mí me afectó bastante la muerte de los ediles en Nazareth, yo estaba en esa cuestión. Estábamos en una reunión en Los Ríos, yo en ese entonces era tesorero de Asojuntas y llegó un grupo al margen de la ley, se identificaron como miembros de las FARC, preguntaron por la alcaldesa y ella no estaba en el momento. Al no estar ella, llamaron a los ediles, a toda la comunidad que estaba ahí nos encerraron en un salón, como por cuarenta minutos. Ya luego dijeron "que se vayan porque a los ediles los mataron", habían matado a dos. No dieron ninguna explicación, nada. El uniformado venía como drogado, venía de una manera agresiva, tratando mal a la gente, y armado, y uno desarmado, no puede pelear con las armas.

Una vez llegó el Ejército a la casa y la volvió patas arriba, mi señora hacía dos días había tenido al mono que está por ahí dando vueltas y llegaron y que "ustedes son colaboradores de la guerrilla". Eso fue a las siete de la mañana. Volvieron el rancho patas arriba. Yo estaba en la casa, me iba a ir para Gutiérrez con un amigo y nos pararon, nos requisaron. Yo tuve un choque ahí con ellos, porque yo he sido recorrido y he tenido varios espacios de formación, yo presté el servicio y yo me les paré a los soldados y les dije que no vengan a amedrentar, yo también fui soldado antes que ustedes, yo también conozco eso. Tuvimos esa discusión y luego se calmaron.

Luego un subteniente me dijo "usted por qué no nos dice dónde está la guerrilla" y yo le dije "no, yo trato de vivir sin meterme para un lado ni para el otro y uno no puede estar dando información, así sepa o no sepa, uno no debe meterse en lo que no le sirve, porque termina perjudicado. Además a mí quién me garantiza que usted no es torcido", le dije yo al subteniente,

"se tuerce un capitán, se tuerce un coronel, por qué no se va a torcer un 'switch'", que así le dicen a un subteniente, y me dijo "tiene razón". La idea es tratar de permanecer en el territorio, hasta la fecha ahí hemos estado, nunca lo había comentado ni hecho denuncias, pero mi postura es estar bien, sin meterse en vainas que lo perjudiquen a uno y a la familia.

Por otro lado, el Estado ha sido muy corrupto en el tema de la administración de los recursos. Por un lado corrupto y por otro lado muy permisivo. Permisivo en el sentido de que hay gente a la que le da muchas vainas, y eso crea unos hábitos donde la gente no valora las cosas. El Estado tiene diferentes organizaciones donde canaliza los recursos y al pueblo no llegan, por eso digo corrupto, se quedan en los dirigentes. Por eso el pueblo se alzó en armas, esa era la ideología de las FARC, que yo la entiendo, porque lo hacían para lograr equidad y sigue habiendo inequidad social. Eso genera descontentos. Esos ideales se perdieron cuando la corrupción toca a todos los actores, con el narcotráfico de por medio, empiezan todos a pelear por plata. El gobierno llega con un subsidio de vivienda y le da al que más tiene, son políticas que afectan a los más necesitados. Eso genera conflictos y disidencias, peleas dentro de las comunidades, porque no le dan al que más necesita. A mí que no me den el pescado, que me enseñen a pescar. Que no me den subsidios, que me den una oportunidad de trabajar y yo consigo mis recursos.

En cuanto a las FARC, les reclamaría por qué no se investigaban a fondo las cosas, que buscaran otra manera de sancionar a la gente, no matándolos, no desplazándolos, no me parece que esa era la forma de actuar con la población. Yo tengo una familia en los Llanos a la que no distinguía, hace ocho días estuve visitándolos y ellos también fueron víctimas, pero ya no de la guerrilla, sino de los paras y entonces también de la misma manera, "que usted es de las FARC" y los mataban por eso.

En cuanto al proceso de paz, yo quisiera ser optimista, pero en esto es responsable el Estado. Mientras no haya una equidad social, y mientras sigan con la corrupción, todo va a seguir en lo mismo. La inequidad social va a seguir, las guerras se van tecnificando, les van metiendo más vainas. Aquí en el Sumapaz hay muchos intereses. A uno le dicen que le van a dar un subsidio, pero de ahí no pasa y seguimos siendo explotados por las multinacionales, ellos están fomentando el desorden y la inequidad

social, por ejemplo los de Parques, porque ellos dizque están fomentando el turismo. Vienen y se llevan lo que hay en el territorio, no solo ellos, eso genera tranquilidad y confianza en ese tema. Los estudiantes de 11 grado están desplazados, porque no pueden seguir estudiando aquí, porque no hay donde, tampoco para trabajar, entonces a la gente la van sacando y arrumando en la ciudad. Yo digo todo esto con conocimiento de causa, porque he vivido en la ciudad y he vivido en el campo.

A pesar de todo, aquí es un buen lugar para vivir. En Sumapaz, el clima a pesar de ser frío, es sano, no lo pican a uno los moscos. A mí no me gusta la ciudad porque hay muchas necesidades. En el campo uno llega donde el vecino y le regala un plato de comida o una arroba de papa, en Bogotá si usted quiere tomarse un vaso de agua le toca comprarlo, eso no me gusta por un lado y por otro lado la delincuencia común. Ya toca mirar a fututo a ver qué se hace en el territorio. Tiene que haber una figura de proteger a la población, porque podemos estar *ad portas* del desorden.

Para qué dispara para allá si son campesinos

Leopoldo Romero – Santa Rosa

Mis padres me llamaron Leopoldo Romero, nativo de la vereda de Santa Rosa, localidad 20 de Sumapaz, nacido el 18 de enero de 1973. Me crié en una familia de siete hijos, con mazamorra y huesito, sustancia, el desayuno era chocolate con arepa, caldo y papa, así como se crían la mayoría de sumapaceños. Emigré un tiempo a la ciudad, donde me llevaron a estudiar. A partir del año 1986 regresé a mi tierra natal, después de haber cursado hasta 6 grado, volví a mi páramo, de donde nunca quise salir y no quiero salir por ningún motivo, para seguir trabajando, a agricultar la tierra, seguir con las actividades pecuarias y acompañando a mi papá Enrique Romero y a mi mamá, Ligia Herrera.

En el año 1988 se organizaron Asojuntas, el sindicato agrario ya venía funcionando, poco a poco lo que era la vida antigua, las costumbres de los colonos, se fueron recuperando, era muy tranquilo, se alumbraba uno con esperma, con mechera de petróleo. Así transcurrieron varios años hasta que en el año 90, cuando empiezan los enfrentamientos entre el Ejército y la gue-

rrilla por los Altos del Sumapaz, se escuchaban muchas versiones, que estaban desplazando la gente, que se veía el fuego. Apenas se escuchaba el comentario de que habían enfrentamientos, pero que no había víctimas de ninguna de las partes. El primer día que sentimos el conflicto, yo estaba trabajando con un muchacho en la finca y el Ejército nos encañonó, se llamaba Raúl, nos pidieron papeles, yo había cumplido los 18 años. Nos tuvieron desde las siete y media de la mañana hasta las once, detenidos sin hacer nada, yo nunca había vivido una intranquilidad de esas. Ya después supe que también habían cogido dos campesinos: un tal Isidro Mora y Carlos Benítez, a él no le pegaron, al tal Isidro Mora sí, en las partes bajas, y tuvo que ir al médico. Fue el primer golpe que tuvimos en el año 1992, fue el primer comando que se vio.

En el año 92 nos conformamos como pareja con mi esposa. Y para esa época empieza a haber presencia de las FARC, Frentes 51 y 53, especialmente el Frente 51, en febrero empezaron a hacer desplazamiento forzado de campesinos, que porque uno ya no podía vivir en su tierra. El 15 de enero de ese año fue el primer enfrentamiento del "Ejército" y la guerrilla acá en Santa Rosa, la guerrilla mató dos soldados. Empezamos a vernos asustados, el Ejército llegaba a aterrorizar a los campesinos, que de qué vivían, que cómo vivían, que la documentación, ahí empezaron los sustos, ese fue el primer golpe para ese entonces.

En 1993 arreció el conflicto entre guerrilla y Ejército, desplazaron a mucha gente, no se sabe qué camino habrán cogido las familias desplazadas. Hubo campesinos muertos, tanto en el corregimiento de Nazareth como en el corregimiento de Betania, entre ellos recuerdo a don Gustavo Ibáñez, que quedó sin la visión, murió un hijo de don Epaminondas Micán, se llama Saúl Micán, lo mataron aquí en Raizal. Se dio la muerte de los hermanos Ríos por parte de las FARC, Pablo Ríos que era comerciante de víveres y el otro era Oliveiro Ríos, eran personas muy serviciales con las comunidades del corregimiento de Nazareth, eran muy amigos de todos, y fueron asesinados por los malos comentarios de las comunidades, ya que decían que eran informantes del Ejército.

En el año 95 fueron muertos por balas cruzadas en el corregimiento de Nazareth don Juan Palacios y su hijo, siendo el responsable el Ejército, y así fueron corriendo más sucesos y más sucesos.

En marzo del año 96 mi papá es víctima, fue despachado de la localidad porque no era una persona digna de vivir en la localidad por parte de las FARC, en ese momento entonces no recuerdo quien era el que estaba al mando.

En el año 97 en marzo hubo una extorsión en contra de toda mi familia, tuvimos que pagar una vacuna de 16 millones de pesos, en ese entonces era mucha plata. Nuestra familia quedó desprotegida de todo. Pasó el tiempo y luego llegó la amenaza de que el campesinado no podía trabajar sin dar una cuota semanal, un día de trabajo, un obrero tenía que dar lo de un día de trabajo, voluntaria según ellos, a los Frentes 51 y 53 de las FARC.

De 1998 a 2002, esto fue un camino de la guerrilla, en la época de Andrés Pastrana, con la zona de despeje, eso nos afectó mucho porque hubo más presencia del Ejército, ya no solo se hablaba de extorsión y asesinato de campesinos, sino de entregar uno o dos hijos a la guerrilla, se llevaban menores de quince años. En el 2001 reclutaron cerca de cincuenta o 55 niños.

Pasado el tiempo fueron creciendo nuestros hijos. Fue creciendo poco a poco nuestro grupo familiar, siempre entre balas de unos y otros, el Ejército y la guerrilla. El 4 de diciembre de 2001 las FARC se llevaron a mi hija, no nos la querían devolver porque teníamos un núcleo familiar bastante grande. Sin embargo, nos entregaron a la niña, fuimos con un comisario de familia a buscarla, un hombre que fue muy generoso con nosotros, ella ya estaba más tranquila, pero luego nos la volvieron a quitar. Es la hora y mi hija menor, Diana, la recuerda mucho a ella, porque siempre mantenía pegada a su hermanita. El 27 de diciembre la encontramos y le rogamos al comandante Leonel que nos la entregara, pero él no quiso, decía que como vivíamos en un sector donde paraba el Ejército, nos podíamos volver informantes, yo me le comprometí a irme, a alejarme con mi núcleo familiar, estaba decidido a irme con tal de que me la entregara. Solo me acompañaban mis muchachos y mi esposa, porque económicamente éramos muy pobres, pero espiritualmente vivíamos bien, pero eso sí que nos volvió pobres. Nuestro núcleo familiar se nos fue desmoronando. En el 2006 nos dieron una foto y nos decían que estaba viva, pero nadie nos decía dónde. Hasta la presente, con las mesas de negociación entre el gobierno y las FARC, hemos ido a las zonas veredales, pero nadie nos da razón, no nos saben decir si está viva o si está muerta, y si es muerta en dónde quedó, o si fue que desertó, no sabemos.

En el 2002 entró más tropa del Ejército, con el gobierno de Uribe. El 15 de marzo de ese año estábamos en una jornada de trabajo con mi hijo, yo recientemente había entrado a trabajar como vigilante con la Comisaría de Familia, y en los tiempos libres, como les decía, por no olvidar las costumbres campesinas, se me había dado por coger una yunta para hacer un trabajo, lamentablemente estaba trabajando sin atajador, y ese día bregué mucho con la yunta. Y estábamos trabajando con mi hijo, cuando sonó mucha balacera porque la tropa de la guerrilla había bajado a la zona de Placitas, y nosotros estábamos hacia la vega del río, como a sesenta metros de la casa, quedamos en medio del fuego, lamentablemente cuando me di cuenta era que un soldado me disparaba, y no valía pedirle suplicas, a mí me dieron un tiro en una pierna. Y estando en el forcejeo para esconder a mi hijo una de las balas lo alcanzó a la altura de las piernitas, cuando lo jalé para protegerlo le pegaron otro disparo que le pegó en el estomaguito. En su agonía y su dolor me decía que nos habían matado, ya cuando lo tenía abrazado, yo le decía que no. Luego le pegaron un tiro en la cabeza y ahí falleció mi chinito instantáneamente. Alguien de la tropa decía "para qué dispara para allá si son campesinos", y dadas las circunstancias dejaron de disparar.

Yo lo alcé, y me dijeron "¿qué va a hacer?", me lo iba a llevar para la casa pero no pude, no me lo dejaron llevar, me dijeron que lo dejara ahí. Muy cerca a eso había quedado un miembro de las FARC, como a unos veinte metros, un muchacho jovencito, como de unos 16 años. Yo salí por el pie de donde él estaba, todavía estaba vivo, salí para mi casa, cuando llegué mi esposa ya no estaba, se había ido pa' arriba para la otra finca a llevar unas onces a unos obreros que estaban sacando una papa, cuando llegué a la casa no encontré a mis hijos, yo pensaba que les había pasado lo mismo que a mi otro hijo. En la angustia yo los llamaba y los llamaba, y ya uno me sintió y dijo "papi aquí estoy", estaban debajo de la cama, les preguntaba si estaban bien y me decían que sí, y ellos me preguntaban "¿qué había pasado?" yo les decía que "nada".

El día del entierro mi niño cumplía diez años de vida, es algo que me dejó marcado en mi proceder de vida, el nació un lunes 18 de marzo del 92 a la una de la tarde. Es la hora que hablar del tema es como si me estuvieran sonando las balas en el oído.

Dadas las circunstancias vino pasando el tiempo, hasta ahí hubo presencia de la subversión y a diario se veía el Ejército, hasta esa época el Ejército acampaba al interior de la finca, ya ahí para delante nunca más dejamos que lo hicieran, porque uno nunca sabe qué es lo que puede pasar.

Yo sí quisiera que tengan los calzones, tanto el Ejército como la guerrilla, y digan hicimos esto, hicimos lo otro, digan cuántos han muerto de cada cual, por ejemplo, sabemos que la muerte del compañero Víctor Hilarión fue por parte del Ejército, pero eso está en la impunidad.

Hoy tenemos la posibilidad de decir quiénes somos víctimas y hablar, tenemos que hablar sinceramente, porque el gobierno se ha dedicado a crear instituciones con funcionarios incompetentes, o no se sabe si son incompetentes o la ley los obliga a ser incompetentes. Porque en cada uno de los casos que ha habido en Sumapaz, ha llegado Derechos Humanos, la Defensoría del Pueblo, la administración local, la Junta Administradora, con un pequeño abre bocas y diciéndole al campesinado cada vez que cae un campesino de nuestras diferentes veredas, que se puede levantar una demanda administrativa, que eso no se va a quedar así, pero cuando la demanda es judicial ninguno nos abre los ojos, como si no fuéramos víctimas del conflicto.

También, así como hemos sido víctimas del Ejército y la guerrilla, también nos hemos visto afectados por la gente de Parques Nacionales, con la ley de páramos poco a poco nos están desplazando, no nos están dejando mantener y se han dejado costumbres de lado. Cuando sabemos que en el páramo existen campesinos comprometidos en cuidar nuestros propios recursos y nuestra propia integridad, conforme como sabemos cuidar nuestras familias que son numerosas a comparación de las nuevas familias, si fuimos capaces de cuidar a nuestros hijos, cómo es que no somos capaces de cuidar nuestro propio entorno, nuestro propio ambiente conforme sabemos.



Recorrido de resiginificación del territorio. Homenaje a los niños, niñas y jóvenes víctimas del conflicto armado en Sumapaz – vereda Santa Rosa



Niño campesino – centro poblado vereda Nazareth

Nunca pudimos saber quién fue

Rosa García y Pioquinto Gamba – Vereda Santa Rosa

Rosa Floralba: nuestros nombres son Rosa Floralba Rojas García y Pioquinto Gamba, y vivimos en Santa Rosa Alta.

El 26 de febrero del 2015, me fui con ellos, mis tres niños, el de quince, el de doce y el de ocho años, el "cuba", salimos a la finca allá arriba, a la Olla Tabernáculo, a bajar el ganado pal pie de la casa, salí a las 5:10 de la tarde, mientras que fui, reuní el ganado y lo bajé eran las 6:20 de la tarde. Estábamos ahí cuando le dije a mi hijo de quince: "¿qué hora es?" y me dijo: "faltan veinte para las siete de la noche".

Estábamos en el corredor de la casa cuando yo vi unas luces que llegaron al pie de nosotros, cuando sonaron las balas y comenzaron a hacer ráfagas, nos entramos para adentro para una pieza y las ráfagas seguían, seguían. Cuando uno de los niños se cayó, yo escuché el golpe, y todavía disparaban, seguían disparando, cuando ya dejaron de disparar y yo alumbré con la linterna, el niño estaba boca abajo y lo volteé boca arriba, lo llamaba y lo llamaba y él no reaccionaba.

Yo les dije a mis otros dos niños: "quédense ahí y yo me voy a avisar". Y ellos no quisieron, nos vinimos todos, bajamos a la carretera principal y me fui a avisarle arriba a la señora de la tienda, ya en ese momento eran como las siete de la noche, la señora se fue a avisarle al Ejército lo que habían hecho. Ella llamó a la ambulancia en Nazareth, pero no había nada que hacer, el niño al instante murió.

En ese momento había un capitán, el capitán León. El capitán solo dijo "eso fue un soldado que hizo eso, ya le quitamos el arma y lo judicializamos", fue lo único que nos dijeron, de resto no sabemos nada, no se sabe el nombre del soldado que hizo eso, nada. Han pasado como dos años y siete meses y no se ha pronunciado nada, no ha habido nada.

El diagnóstico fue que se le reventó la vena del cerebro, unas "neurólisis", eso fue lo que salió en el dictamen de medicina legal. Del susto se le reventó una venita del cerebro, un derrame interno.

Nada, lo único que dijeron era que habían hecho los disparos para el sentido contrario, mientras que nunca pasó. Nos dispararon para donde nosotros estábamos, totalmente. Ahí en RCN presentaron unos huecos de

los disparos en la casa, yo no los he visto, porque yo nunca más he ido por allá, porque yo quedé como traumatizada. Yo ahora no salgo por allá.

En cuanto al proceso judicial no sabemos nada. Le dimos el poder a un abogado, pero vive en Manizales, y tiene a cargo una doctora de Bogotá, que son conocidos, pero no he sabido nada, no nos han llamado a audiencia ni nada, eso ha estado como quieto, ya el tiempo que va… no sé si fue que se vencieron los términos o fuera quedado eso ahí.

Después de esto, a mi esposo un día le dijeron, porque nosotros siempre mantenemos ese ganado allá, entonces comienzan a gritar y dicen: "es que les botamos bala, les vamos a disparar". El soldado le dijo que por ahí no se podía pasar, que ya le iban a disparar y él les dijo "*pues dispare, así como me mataron a mi hijo, pues dispárenme a mí, yo aquí vengo a cuidar es lo mío*". Entonces vino otro y le dijo que no era para que se pusiera bravo y él le dijo "cómo no me voy a poner bravo si todos los días lo ven a uno y todos los días lo están intimidando a uno con el cuento de que ustedes tienen sus armas".

Un día yo iba sola, pero desde eso tengo mucho miedo y no salgo, ellos se fueron adelante y yo atrás, me vieron sola y ahí mismo comenzaron con una gritadera "señora deténgase, deténgase" y yo pues me quedé ahí parada. Entonces preguntan que para dónde va, que de dónde viene, todo van preguntando y viendo que ellos nos conocen a nosotros porque somos de aquí de la vereda, y que pa' dónde van, de dónde vienen, que dónde vive, todo eso le preguntan a uno, y uno siempre queda con el temor.

Nuestro niño se llamaba Edwin Steven Gamba Rojas, él tenía doce años, cursaba el 5 grado, era un niño muy alegre, compartía con los amigos y los hermanos, estudiaba en el colegio Jaime Garzón. Era el segundo de los dos "cubas". Yo quedé como muy adolorida con eso, porque el Ejército dice que viene a cuidarnos a nosotros, pero mire lo que hace.

Pioquinto Rojas: Yo me encontraba en Bogotá, en el Alfonso López. Exactamente eran las siete de la noche cuando Rosa, mi esposa, le dijo a Dayana, la hija de la señora de Paola, la de la tienda, le rogó a la niña que marcara el teléfono y me avisara que habían matado al niño. Porque ella, mi esposa, del susto no tuvo la capacidad de avisarme. Entonces eran las siete de la noche cuando me timbró al celular y Dayana me dijo que habían matado a Edwin, a Edwinsito.

Y ahí mismo cuando me dijo eso yo quedé como muy traumatizado, porque yo por la mañana me fui para Bogotá y ellos quedaron bien, aquí en la casa, cuando recibí esa noticia. Eso es algo muy terrible, yo no le deseo eso a nadie, una cosa de esas, que le hagan a uno una cosa de esas, uno sin estar preparado para recibir una noticia de esas es terrible.

Entonces cuando me avisaron yo conseguí un carro de unos amigos y ellos me trajeron, yo llegué a las nueve de la noche ahí donde estaba el niño muerto, ahí estaban todos los soldados, estaba el capitán León, y yo le dije que por qué me habían hecho eso, que para qué me habían hecho una cosa de esas, que ahora yo de dónde iba a sacar para todos los gastos que me iba a tocar en un momento dado de esos. Entonces me dijo el capitán León: "no tranquilo, yo respondo por todo eso", y me dijo: "los soldados que hicieron eso, ya los tengo judicializados, ya les quité el armamento y los tengo judicializados", eso fue lo que me dijo.

Al otro día nos fuimos y la verdad yo no quise que siguieran acompañándonos, entonces yo les dije que no necesitaba ayuda de ellos, nos ayudaron fue por parte de la alcaldía y la hija de nosotros que nos tenía afiliados a la funeraria, entonces ahí nos cubrieron los gastos un poco, otro poco tocó de mi cuenta y hasta el momento no nos han respondido por nada de eso. Ya van dos años y siete meses y nada, ha estado quieto eso, el caso del niño.

Gracias a Dios aquí en la región del Sumapaz me apoyaron, me acompañaron, el entierro fue en Usme, aquí en la solidaridad que tenemos. El Ejército siempre ha venido de ahí para acá, como intimidándonos, un día llevaba yo un torito pa' montarlo allá con otro ganado y me gritaron que ya me iban a disparar porque yo no respondía y como ellos tienen sus armas yo les contesté: "*pues hágale, así como me mataron a mi niño, hágale, aquí estoy también*". Y que día venía yo también, mandaron otro soldado, yo venía de dejar unas reses ahí y alistan las armas para dispararle a uno, en el retén vuelven y siguen en las mismas y pregúntele a uno cosas. Y lo que de todas maneras tenemos entendido es que llegan a protegernos, a cuidar los campesinos y lo que vienen es a eso, a maltratarnos, a intimidarnos y lo que hicieron con mi niño, a acabar con la vida del niño.

La verdad el modo como ellos nos han manejado, para mí han sido culpables, porque la verdad nosotros no estamos cometiendo ningunos errores, al caso de nosotros, porque el caso del vecino de aquí abajo, ahí

sí fue un enfrentamiento que tuvieron el Ejército y la guerrilla y fue una equivocación, pues ahí le mataron un hijo también, a él.

No conozco que otras personas tengan los mismos problemas con el Ejército, porque allá quedaba un vecino más cerca y que yo sepa él no me ha dicho que los han intimidado, o los han asustado, o los hayan tratado mal. Siempre ha sido a nosotros, porque yo la otra vez vivía allá donde me mataron el niño, también llegaron una vez, me trataron mal, el Ejército, que les diera razón de la guerrilla, que no fuera cabrón, todas esas palabras, con palabras vulgares nos han ultrajado. Y yo de todas maneras vivo con mi familia, siempre he vivido del trabajo y yo ni del lado de la guerrilla ni del lado del Ejército, pero de todas maneras del lado del Ejército porque como ellos dizque vienen a protegerlo a uno y vienen es a tratarlo a uno mal.

Las personas que hicieron eso son unos matones, unos asesinos, porque no lo hacen contra las personas contra las que tienen la obligación de hacerlo, sino que vienen a tratarlo a uno mal, como quien dice uno había sido una oveja mansa, uno no tenía con qué defenderse. Uno sin tener que ver con un conflicto armado, llegan a tratarlo mal, uno simplemente vive de su trabajo y ni sabe uno qué mando tienen y vienen con ultrajes contra uno de campesino.

Nunca pudimos saber quién fue, porque eso ya corrió 6:30 de la tarde, a esos soldados no los vimos, nunca los vimos, ahí mismo les hicieron fue el traslado, porque ellos tenían una base allá en esa loma donde les dispararon, lo que hicieron fue ahí mismo de la noche a la mañana, anochecieron y no amanecieron. El capitán León nos dijo que los tenía judicializados, que ya les había quitado el armamento, cómo iba uno a saber eso, si fue así o no fue así, esa fue la respuesta que nos dieron y en el noticiero en las versiones que ellos dieron, era que habían disparado para el lado contrario, siendo que dispararon fue contra ellos, contra mi esposa y mis hijos y las versiones son todas contrarias, ellos lavándose las manos para salir bien. Hacen las que hacen y en seguida se lavan las manos pa' que quede todo impune.

El Ejército sacó todo lo de la casa y no me devolvieron nada

Esteban Lesmes – Vereda Paquiló

Yo me llamo Esteban Salamanca Lesmes. Nací en la vereda de Paquiló en 1951. Yo me recuerdo cuando tenía como cuatro años y llegó la aviación, a mi madre le dio susto y nos metió al monte, me agarró y me llevó de la manito y me llevó hacia el río Pilar, me metió debajo de una piedra y me dejó ahí, me sacaron como a las dos de la tarde. En esa época bombardearon toda esa vereda, nos quemaron la casa. Eso fue por parte del Estado y del gobierno, yo no me acuerdo del nombre del presidente en ese tiempo.

Bombardeaban porque Varela luchaba para pedir tierra a los campesinos, lo perseguían a él, entonces el Estado le mandó esa aviación. De ahí para acá siguió la guerra en Sumapaz y en una parte del Tolima. Y en esa época mi mamá salió desplazada, jaló unas bestias, yo no podía ni caminar, me llevaban cargado, duramos quince días caminando hasta que llegamos al lado de Sibaté, a una vereda que se llama Los Colorados y allí a una hacienda que se llamaba El Contadero, donde un señor Carlos Pérez, era como político y nos dio empleo el tiempo que duramos allá, como dos años. Volvimos como en 1958. Cuando regresamos, ya estaba más calmado, había pocos guerrilleros en ese tiempo. Desde esa época no me he vuelto a ir de esta región.

De 1991 para acá seguido a la guerrilla y llegó el Ejército. Yo no me retiré de la zona, nos quedamos acá, junto con otros vecinos, se dieron atropellos por parte del Ejército. Cotidianamente uno vivía nervioso, porque en cualquier momento había tiros de un lado a otro. El Ejército daba bala toda la noche. Pero así seguíamos trabajando. Recuerdo que en diciembre se daban tiros por todos lados. Al lado había un páramo, cerca de la casa, se tenía un poco de ganado, el Ejército se lo gastaba, se lo comían, demandábamos pero eso no servía de nada. Recuerdo que un día llegó una avioneta donde estábamos ordeñando, nos ametralló, nos tocó correr y dejar las vacas sin ordeñar. Había bombardeos todo el tiempo.

Yo les vendía productos a soldados del Ejército, les vendía comida, fritanga. Iba en el día y les vendía y por la tarde me venía para la finca, por un tiempo se calmó. Después llegaron los guerrillos, en el 92, como 1500,

hicieron campamentos cerca de la casa. Me compraban la leche. Ya no me dejaron cocinar más, con ellos uno no se metía, casi no conversábamos con ellos. Ahí tenían dos campamentos.

En ese tiempo estaba solo porque los hijos estaban en Bogotá. Luego se fueron los "guerros", y yo me fui para Bogotá a visitar a la mujer. Estando allá, como la casa estaba sola, me informaron que el Ejército venía y de pronto le metía candela a la casa. Al otro día me vine, y al tercer día llegó el Ejército y me trató mal, porque pensaban que ahí debían estar "los guerros", nosotros no teníamos la escritura de propiedad de la casa. A mí me tenían detenido en una patrulla, cuando llegó un general me escondieron en un monte y luego me sacaron y me pusieron al cuidado de un teniente. Luego llegó el Ejército y sacó todo lo de la casa, las ollas las quemaron, se llevaron una escopeta, unos televisores y una grabadora, no me devolvieron nada. Eso fue en el 92 o en el 94.

El Ejército me trató mal, sobre todo un sargento, de resto no más, me dieron de comer cuando estuve detenido. En mi casa, me tuvieron detenido por quince días, no me dejaban salir. Luego llegó un sargento y me dijo que me iban a tratar bien. Ya cuando se fueron, me dieron un papel para que me presentara allá en el comando central.

Allá un general me trató muy mal, yo fui allá a reclamar y el general se puso grosero conmigo, me dijo que yo era un auxiliador de la insurgencia, de los bandidos. En ese momento se estaban dando plomo en San Bernardo. Luego el general me entregó un televisor y al otro día regresé a la finca y seguí trabajando.

Despuesito mataron a mis sobrinos allá en el páramo, se fueron a ver el ganado con otro muchacho vecino mío un viernes antes del Domingo de Ramos y el Ejército estaba en esa parte, los cogieron y los torturaron, les quitaron las cosas que llevaban, los trataron mal hasta que los mataron. Pasaron más de ocho días y no llegaban, el sábado llamé a mi cuñado y le dije: "*dónde están esos muchachos, va a tocar salir a preguntarlos*". Nos metimos bien abajo por San Juan, allí estaba el teniente Camelo con su tropa y le preguntamos por los muchachos, porque nos habíamos enterado de que habían matado tres guerrilleros en Sumapaz, y ellos no eran guerrilleros. Entonces llamamos a un mayor y confirmaron que sí, que los habían

matado, y que los tenían en la morgue de Fusa. Mi cuñado se fue para el páramo y yo fui a recuperar las bestias, pero faltaba casi todo. A las once de la mañana regresamos, pero teníamos miedo de andar, porque el Ejército estaba por ahí y nos daba miedo que nos mataran. Al otro día fue el entierro de los muchachos en San Juan, vino gente de todos lados a acompañarnos al entierro, del Estado y civiles. Y ahora estamos en sana paz, por ahí está el Ejército, pero ya no echan tanta bala como al principio.

Y respecto al proceso de paz, quién sabe, de eso siempre han hablado. Hoy en día hay muy pocos líderes. La paz y los compromisos que han hecho con los "guerros", pues eso está bueno, para uno trabajar y vivir más tranquilo, sin miedo a que el Ejército esté requisando todos los días, preguntando para dónde va, de dónde viene. Parece que más o menos podemos vivir bien otra vez en esta región, pero quién sabe a dónde irán a llegar esos acuerdos, porque nuevamente hay paracos.

En este momento estamos más o menos en paz, y ya han progresado las carreteras y los caminos, ya ni el Ejército ni los "guerros" se ven por aquí, ni paracos, quizás nos dejarán en paz el resto de los pocos días que nos quedan en esta región. Yo no me pienso ir, seguiré viviendo acá, porque es que entre la misma gente de aquí no ha habido tanto conflicto, el conflicto es entre el Ejército, los "guerros" y los paracos, que son a los que uno más les tiene miedo, porque esos no le tienen lástima a la gente campesina. Y ahora últimamente vivimos en paz, tranquilos, hay conflictos familiares, como en todas partes, pero no más.

Si tiene que llorar, llore, su hermano está muerto

Leopoldo Hilarión – Bogotá Urbana

Yo me llamo Leopoldo Hilarión Palacios. Víctor Hilarión era mi hermano, el tercero por mi papá, yo soy el menor. Víctor era un campesino de la localidad de Sumapaz, era arriero, agricultor, participante de las ferias agroambientales. Era aquella persona que se había quedado en la casa, porque todos nosotros nos vinimos de San Juan de Sumapaz, era el único que veía por mi mamá junto con un sobrino.

Él venía teniendo muchos inconvenientes con la tropa, con el Ejército. En el año 2011, antes del asesinato, el 10 de enero del 2011 a él lo cogieron,

se dirigía al páramo a ver su ganado, a ver sus mulas y lo cogió la tropa del Ejército. Lo cogieron con un arma sin papeles y como todo campesino asegura tener algo para cuidar su finca, su predio, su ganado, se liberó de eso. En la Fiscalía de Tunjuelito el venía denunciando que le estaban matando el ganado, que le estaban matando las mulas, que le estaban acabando las cercas de la finca a mi mamá, que él era quién veía por la finca y por ella, una anciana de ochenta años, era quien estaba al frente.

Dados los hechos, en el 2012 yo me encontré con él en la casa de mi mamá el día 8 de enero. Él estaba ahí, estaba borracho, había amanecido en fiestas, en gallos. Me cuenta mi mamá que el día 9 él se dirigió a hacer sus labores, si a él le ofrecían una res la compraba. Él vivía del comercio, la agricultura, la ganadería y sus mulas y ella me dijo "Víctor viajó". El día 10, miércoles, llego a mi casa cuando llaman mis hermanas y me dicen "*Leo, parece que mataron a Víctor*" y les dije "¿cómo así?, ¿él no estaba en la casa de mi mamá?" y me dijeron que eso era lo que se estaba diciendo. Empezamos a llamar y a averiguar y pues los compañeros que sabían, los amigos, decían que sí, que parecía que había habido un enfrentamiento en la vereda La Totuma y que parecía que él estaba muerto.

Empezamos a marcarle al celular, yo personalmente le marqué hasta las once de la noche, el celular timbraba y timbraba y nadie contestaba. Al otro día por la mañana empiezo a marcar también, íbamos hacia Fusagasugá con mis hermanas porque como hace siete, ocho años que fue lo de Wilder, Chucho y Javier, asesinados por el Ejército en la vereda del Nevado y llevados a Fusa, por eso íbamos con mis hermanas para allá. Ya cuando me contestó un señor que se llama Julián De La Torre del CTI de Villavicencio, de la Unidad De Víctimas de Villavicencio, yo marco, él me contesta y dice "don Poleas, ¿cómo me le va?" porque así era que me decía mi hermano, Poleas. Yo le dije "no, yo no soy Poleas. Mi nombre es Leopoldo Hilarión y necesito saber de la vida del propietario de ese celular", él me dice "¿cuándo fue la última vez que vio a Víctor Hilarión?", le dije *"lo vi el domingo en la casa*", eso fue un jueves en la mañana. Preguntó que con quién estaba él y le dije que con mi mamá, con mi sobrino y con la hija. Él tenía una hija que en esos días tenía doce años. El hombre me dice "*si tiene que llorar, llore; si tiene que gritar, grite, haga lo que tenga que hacer. Si los papeles que encontramos son de un occiso que levantamos en la vereda La Totuma el día de ayer, su hermano está muerto*", no pude hablarle más porque me puse a llorar.

Después me calmé y lo volví a llamar y me dijo "*está en la Fiscalía de Villavicencio, tráigame los documentos y yo se lo entrego. Su hermano fue dado de baja en combate, aparece como comandante del Frente 53 de las FARC, alias* '*El Diablo*'". Yo le dije que yo llevaba los documentos y llegaba allá. Nos dirigimos hacia Villavicencio con mis dos hermanas y un sobrino. Llegamos allá y yo entro y pregunto por el señor cuando veo la maleta, un canguro que él cargaba y su cachucha. Ahí yo ya dije que ahí no había nada, que estaba muerto, guardaba la esperanza de que él estuviera vivo, que de pronto hubiera sido una equivocación o algo así.

Nos mostraron las fotos y en el computador él se veía bien, su cuerpo estaba completo, pero esa tarde no nos lo entregaron. Al otro día nos citaron a las siete de la mañana donde la fiscal de Villavicencio. Ella nos puso todas las trabas del mundo, todas, ya después de estar todos los documentos listos, que falta esto, que falta lo otro, hasta que por fin el señor Julián De La Torre se le embejucó a la fiscal para que entregara el cuerpo, y el cuerpo en ese calor, sin refrigerar. En el gobierno hay muy poca gente que trabaje con el Estado que sea buena, ese señor fue una excelente persona. Finalmente lo llevaron de la Unidad de Villavicencio, lo recogió la funeraria y yo me fui a reclamar las prendas que él tenía el día que lo asesinaron, cuando me llama el señor de la funeraria y me dice "don Leopoldo, venga a la funeraria porque a su hermano no lo puedo arreglar para llevarlo a sala de velación" entonces llego a la funeraria le pregunto por qué, él me dice "*su hermano está descompuesto*".

Nos entramos con mi hermano José hacia la morgue de la funeraria. Le miramos el cuerpo y estaba morado de pies a cabeza, la única parte que no estaba morada, eran los testículos. Le pegaron un tiro en el ojo y le acabaron media cabeza. Yo digo que a él lo mataron fue a torturas porque al fin y al cabo él no tenía sino cuatro tiros: uno en la cabeza y tres por el lado izquierdo, según lo que decía la Fiscalía, porque a nosotros nunca nos dejaron ver la parte de los impactos. Dados los hechos lo trajimos de Villavicencio a Bogotá, él fue velado aquí en Bogotá una noche. Al otro día nos dirigimos hacia San Juan de Sumapaz a la tierra donde nos acompañó mucha gente, cantidad de gente, compañeros, amigos. Se veló esa noche allá, en el salón comunal de San Juan. El día del entierro fue como el 15 de enero.

Al otro día se realizó el entierro donde también hubo cantidad de gente, pasados los hechos, él se fue y nos dejó y es más grande el problema que queda, ¿no? Con la niña, con la hija que deja. Se entabló una demanda con el Estado, nos pusimos de acuerdo entre los hermanos y yo fui quien demandó, yo soy el que lleva el proceso de demanda, el cual lleva una organización que se llama Lazos de Dignidad, el abogado se llama Gustavo Gallardo. El proceso está en la Secretaría de Víctimas, Derechos Humanos y Paz de la Fiscalía de Villavicencio. Se han llegado a hacer algunas audiencias, inclusive en noviembre del año pasado se perdieron los documentos. El abogado de Villavicencio decía que se habían perdido, fuimos al batallón y dijeron que no aparecían. El abogado llama a Bogotá y los documentos aparecen en media hora.

Que vez yo le decía a un coronel en una audiencia "¿por qué cometieron ese falso positivo? Porque eso es un falso positivo". Él me respondió que mi hermano era un guerrillero, que estaba en un campamento de la guerrilla y que tenía cuatro arrobas de munición y yo le dije al man "vea señor, yo trabajo en una institución de protección del Estado, y un comandante del frente guerrillero va a cargar cuatro arrobas de munición y no va a cargar un arma para disparar, me parece una cosa ilógica que no tiene sentido". Y sí, el murió y allá lo bautizaron de una vez de comandante de un frente guerrillero y él era un campesino, así como pasó con Wilder y con Javier. El gobierno quiere tapar todo, que todo quede en la impunidad y es como complicado.

Yo como hermano de la víctima voy hasta donde me toque, pero que el caso no quede en la impunidad, que sean castigados los culpables y como dice un dicho vulgar "si hay algún sapo, que lo sapeó a él, o alguien pagó para que lo mataran, pues que pague también" y detrás de eso estamos con el abogado, que se caiga lo que se caiga, pero el proceso sigue.

Hubo una audiencia en el mes de septiembre del 2015 donde no pude estar, estuvo solo el abogado y no se llegó a una conciliación porque los militares quieren tapar todo, tapar todo con plata para que retiremos la demanda judicial y quienes cometieron los hechos puedan quedar sueltos, vagando, cometiendo los mismos homicidios, los mismos falsos positivos y la plata no lo es todo, ya con plata no se repara una víctima.

El dolor más verraco es para la familia, y más para la hija que él tenía, una niña de doce años que él había cogido de once años, él era papá y

mamá. Ha sido tan duro para la familia que mi mamá toda la vida ha sido de San Juan y nos tocó traerla, ella ya falleció, porque a ella le dio un mal que se llama demencia senil. Un día se fue a botes por la escalera, se rompió una pierna, a raíz de eso, ella lo vio, a Víctor, se lanzó a cogerlo, se estrelló y se fregó la anciana. A ella le tocó abandonar su tierra porque quien la cuidaba lo mataron, entonces el guayabo la puso mal.

La niña la tengo yo, yo tengo la custodia. Yo legalicé los papeles, tengo la custodia de la niña, estoy viendo por la niña y pues no le doy mucho, le doy lo necesario, pero sí, yo tengo la niña. Nos demandamos con la mamá de la niña por cosas y desafortunadamente le gané la demanda a la señora, porque ella no tiene nada que ofrecerle y pues yo le ofrezco la comida y el estudio.

El que gane ve la avioneta

Gilverto Riveros – Vereda San Juan

Mi nombre es Gilberto Riveros, vivo en la vereda San Juan y soy presidente de Asosumapaz. Pues hablando de esa "falsa paz", como llamaba mi papá a ese periodo entre el fin de La Violencia y la militarización de los 90, uno en ese momento lo que pensaba es que ojalá esos hechos no se volvieran a repetir, pero se repitieron. Y pues ya cuando llegan los años 90 con el desembarco de tropas, fue algo temeroso. Ya lógicamente estábamos en un escenario diferente respecto a los avances tecnológicos, por ejemplo, ya había llegado la carretera aquí al territorio y eran diferentes digamos las condiciones, pero de todas maneras se sentía bastante temor.

Yo recuerdo varias historias que mi papá se ponía a contar sobre La Violencia, era duro de escuchar, pero lo animaba a uno en el momento en que él se ponía a contar estas historias, a narrarlas, cada vez que las contaba, en mi caso, siempre encontraba algo nuevo en la historia, sabiendo que era la misma historia. Anécdotas, pues muchas. Él me decía que en el momento que militarizaron aquí la zona, ellos se retiraron hacia el centro del páramo a un sitio que llaman La Olla del Nevado, a orillas de la laguna La Guitarra, y que allí pues las familias que se desplazaron hicieron algunas casas en frailejón y en los recursos que encontraron allí. Y se había desencadenado una epidemia de piojos, entonces él tenía piojos, pero no creía que los demás tuvieran piojos; en el momento de ir a bañarse, él decía que no

se bañaba por temor, les daba pena, ninguno se bañaba. Pero había un compañero que se llamaba Beto Poveda que tomó la iniciativa de quitarse la ropa para ir bañarse y descubrieron que todos estaban llenos de piojos.

También me contaba que en esos viajes de ir y venir que les tocaba en lo que era aquí, en esta zona, entrar de noche porque no podían estar aquí si era de día, los perseguían y si los capturaban, los mataban. En esos ires y venires en algún sitio donde se quedaban, que normalmente eran unas cuevas, encontraron unas papas pasadas, con el hambre que tenían prepararon un caldo, no tenían ni sal. Ellos no soportaron eso y lo botaron, pero luego llegó una familia y les tocó utilizar eso que ellos habían botado para poderse alimentar porque las condiciones eran precarias.

A comparación de hoy existían diferencias en desarrollo tecnológico, digamos, hoy en día está la carretera. Lo que él me comentaba en ese entonces es que no se veían helicópteros sino que eran aviones, la misma indumentaria y armas que utiliza la fuerza pública, toda esa parte es diferente. Él comentaba que los grupos de campesinos que se armaron que se llamaban autodefensas, se ordenaban así para defender más que todo el territorio y la vida. Se organizaban con unas armas bastante obsoletas, unas escopetas de fisto, con esas se demoraban cinco minutos para poner nuevamente una bala en la recámara del arma. Para desplazarse les tocaba a pie, y si tenían mejores formas, a caballo. En el momento de la militarización de los 90, en este sector, Santo Domingo, ya había carreteras. Esas son las diferencias que yo encontraría, pero uno sabe que habría más.

Cuando se dio el desembarco militar en los 90, yo pues escasamente tenía diez años y colaboraba con las labores de la finca. Eso fue en un diciembre y no teníamos trabajo en la escuela ni esas cosas, entonces estábamos laborando en la finca. Antes del desembarco había estado sobrevolando la zona una avioneta, mi papá nos decía: "no, eso debe ser que están tomando fotos para el plano de la red eléctrica" y nosotros creíamos que podía ser eso.

Como al tercer día yo jugaba con mis hermanos y escuchábamos el ruido y decíamos: "*el que gane ve la avioneta*". Alguno de nosotros gritó: "¡Miren, allá va!" y apareció otro, y otro, eran como cinco helicópteros. Se dirigían hacia el Plan de Sumapaz, y nosotros todos alterados queríamos ver, porque todos esos aparatos nos llamaban la atención, ya después escuchamos algunos estruendos de algunas bombas que descargaron por allá en ese sector.

Posterior a ese día, llegaron acá a la zona a ametrallar, el temor, eso era algo terrorífico, yo me escondía. Mis hermanas estudiaban en Bogotá y yo creía que por estar en Bogotá, tenían un poco más de información de lo que estaba sucediendo, y yo les preguntaba a ellas que cuánto alcance tendría una bomba si cayera en la casa, para así mismo yo ir a esconderme. Yo escuchaba los bombazos y me escondía en el matorral, me daba mucho miedo.

A la finca llegaron al otro día del desembarco, pero llegaron aquí al centro del poblado donde también hay muchas historias, muchas anécdotas hasta chistosas con respecto a todo lo que ocurrió. Mi papá ese día salió, tenía que ir a negociar un ganado en la vereda de San Antonio y de para acá ya encontró al Ejército aquí en la zona, en la vereda, entonces entrando lo abordaron, él preguntó que qué era lo que pasaba, entonces la tropa le dijo que tranquilo, que la presencia de ellos era para cuidarlos y que venían en son de paz. Eso mi papá lo repetía constantemente, le pareció paradójico que vinieran en son de paz y hubiera tanto ametrallamiento y tanta tropa.

La primera vez que ellos desembarcaron sí hubo una reunión donde estuvo un mayor del Ejército que luego fue judicializado por conexiones con los paramilitares. Él reunió a la gente y dijo que ellos venían en son de paz, que no se preocuparan, que no salieran, porque algunas, o no, todas las familias del territorio optamos por desplazarnos por los atropellos. De pronto acá en el centro poblado hablaban con la gente y decían que ellos no iban a hacer ningún daño a la población civil, pero en otros lados estaban deteniendo y torturando a la gente con la premisa de conseguir información justamente de la guerrilla, entonces por un lado nos estaban tratando bonito y por otro lado nos estaban atropellando. Recuerdo de personas que las hacían desnudar. Las dejaban andar por ahí desnudas un rato y luego las ponían boca abajo en el suelo, metidos en los mismos huecos que ellos hacían para las trincheras, donde los golpeaban con los fusiles. Este tipo de torturas más las torturas psicológicas, como tratar a la gente de guerrillero o colaborador de la guerrilla.

Cuando llegaron a la casa requisaron todas las piezas, la ropa, todo lo sacaron. Nosotros normalmente criábamos ganado en el centro del páramo, porque a veces acá se escaseaba el pasto o el agua, entonces nos tocaba llevar el ganado para allá y como allá no hay cercas, el ganado se esparcía libremente. Para poderlo ubicar mi papá había comprado en Bogotá unos lentes para poder visualizar de lejos y esos también se los robaron. El argu-

mento de ellos era que esos lentes los utilizaban los de la guerrilla para ubicarlos a ellos. Los militares llegaron de una forma amenazante, donde ellos no permitían que uno estuviera dentro de la casa mientras ellos estuvieran requisando, uno por allá en el patio y ellos por allá adentro requisando.

A mi papá le ofendía mucho eso y lo rechazaba, porque siempre había contradicción con ellos, siempre había discusión porque nosotros decíamos que eso no se hacía y ellos decían que estaban facultados para hacer eso.

Posteriormente, del ganado que teníamos en el páramo nos mataron cuatro novillos, los cuales nunca pagaron a pesar de que estaban todas las pruebas en los campamentos donde ellos estuvieron, donde había prendas militares. Ellos muy seguramente aprovecharon la carne, pero lo que era el cuero, las patas, la cabeza y el menudo lo enterraban y cuando se iba a hablar, ellos decían que muy seguramente había sido la guerrilla, que ellos no habían sido, nunca pagaron.

Allí en la casa desde el 90 la finca limita con donde están ellos ahora, en este momento ahí tienen la base de San Juan. Ellos siempre habían llegado a acampar a este sitio y pues aparte de los cambuches que hicieron en la finca armaron trincheras, unos huecos bastante extensos con los que secaron muchos nacederos de agua que había en la cabecera de la finca. En ese entonces no teníamos acueducto veredal, y aún carecemos de acueducto veredal por las condiciones del terreno, es muy difícil que el agua llegue a este punto y nosotros nos abastecemos de un nacedero que está ahí arriba de la casa, el cual ellos llegaban a ocupar para bañarse, para lavar la ropa y nos dejaban sin el agua.

No valía hacerles reclamo porque si uno les reclamaba era porque iba a hacerles "inteligencia", según ellos para que muy seguramente la otra noche la guerrilla los atacara o esas cosas. Esa era la forma de frenarlo a uno cuando íbamos a reclamarle por las afectaciones. Los alambres de las cercas los cogían para bajar la energía de los postes, entonces ese alambre lo cogían ellos para tener luz en los cambuches.

En muchas ocasiones ellos se disfrazaban de guerrilleros. En la finca en una ocasión nosotros estábamos esquilando unas ovejas cuando llegó un soldado pues vestido de militar, pero no era el camuflado normal, el que el Ejército utilizaba, sino otro tipo de uniforme verde. Llegó y llamó a un hermano un poco mayor que yo y le preguntó que si no había visto a los

muchachos, a los "compañeros", que es que era que él había quedado perdido del grupo y que el Ejército lo estaba siguiendo. En ese momento mi papá reacciona y le pregunta que qué pasaba con el hijo, entonces él se sorprendió y se puso bravo, pero él realmente iba con la tropa del Ejército, porque la tropa apareció en ese momento por ahí y se encontraron más adelante.

Me acuerdo que en los años 90 estábamos puros pelaos trabajado con mi hermano ahí en la finca, llegaba la tropa y nos hacían quitar la camisa para mirarnos los hombros para mirar si teníamos marcas de cargar un morral o de cargar un arma, estigmatización. Le decían a mi papá: "*con sus hijos debemos tener cuidado porque llegan los guerrilleros, los sonsacan y se los llevan*", que por eso ellos debían estar permanentemente ahí vigilando.

Fueron muchas circunstancias de ese tipo las que sucedieron en la cabecera de la finca, que es donde ellos han estado ubicados. En un comienzo intermitentemente, pero desde el 2008 se tomaron ese sitio y hasta el momento siguen ahí. Las restricciones que nosotros tenemos, por ejemplo para mirar el ganado, siempre que pasamos por esa zona ellos nos rodean, nos interrogan, nos requisan, nos prohíben, dicen: "*ustedes no pueden estar cerca a la base porque están haciendo inteligencia, esa información se la llevan a la guerrilla*" que las vacas no pueden estar cerquita a la base a pesar de que ahí están los potreros donde ellas pastan, no podemos hacer nada.

Por un lado viene la represión, y por el otro toca pagar impuestos porque fuera que uno dijera: "no, es que no estamos pagando impuestos", pero se están pagando impuestos y uno pensaría que debe tener el derecho a disfrutar de su finca como uno quiera.

Ya llegó un momento en el que mi papá dijo: "*ya no más, tocó desplazarnos*". Mi papá estaba sacando una papa y aquí alrededor del centro poblado de San Juan estaba la tropa, ellos acampaban por todo lado, las fincas que nosotros podemos ver aquí a las afueras del centro poblado estaban copadas por tropas del Ejército, y nosotros tenemos una finca allí como a dos fincas del centro poblado y nos tocaba venir a sacar la carga a San Juan, nos limitaron el paso para poder salir por donde salíamos, nos tocó pedirle permiso a otro vecino para que nos dejara salir.

Mi papá siempre le sacó créditos al Banco Agrario para poder sembrar papa, no había otros recursos para poder hacer eso. En ese entonces cuando estábamos sembrando la papa, llegó la tropa y nos dijo que no nos podíamos

movilizar, sino desde las diez de la mañana a las dos de la tarde. En ese día vimos que en la vereda Lagunitas y en la vereda Chorrera habían quemado unas casas, entonces mi papá al no ver otra salida dijo que nos tocaba irnos.

Esa tarde que nos dieron esa noticia él tomó la decisión y nos tocó desplazarnos a mi mamá, mi hermanita menor y mi persona a Bogotá, mis dos hermanos se quedaron en la finca y mi papá se fue con nosotros, pero se regresó. Nosotros duramos como unos quince días en Bogotá.

Llegamos donde una tía, una hermana de mi papá fue quien nos refugió y donde nos quedamos mientras tanto. Claro, las complicaciones empezaron, porque uno a allá en la ciudad y viene del campo, donde tiene la libertad para hacer muchas cosas, para salir, para gritar, para saltar, y llegar allí a un encierro era complicado. El mismo trato con los primos criados allá era diferente, porque en un primer momento uno se siente bien y la alegría de estar allá, pero la convivencia es una cosa diferente, ya vienen los inconvenientes. Yo me imagino que para mi mamá tuvo que haber sido muy incómoda esa situación.

Pues por el hecho de estar en un sitio que no es de su propiedad y llegar a una dinámica totalmente diferente. Mientras ella aquí tenía sus labores de campo que era ordeñar sus vacas, darle de comer a los cerdos, criar sus gallinas, tener todo ahí, en Bogotá estaba esa limitación de que todo había que ir a comprarlo a la tienda, yo me imagino que eso fue tenaz. Con ella no hemos hablado en sí del tema, pero eso tuvo que haber sido tenaz. En este momento que yo soy padre y que llegara a suceder una situación de esas de tener que desplazarme, sería terrible.

Cuando volvimos el territorio estaba desolado, las casas estaban solas, se escuchaba plena soledad y los aullidos de los perros en las casas. Y en la casa pues, la zozobra de que en algún momento llegaran a quemar la casa, era duro.

Quemaron las casas, restringieron la movilidad de la gente, pero luego la organización se reunió y dijo: "no, esto no puede pasar", ellos dijeron que esto era un atropello. En ese entonces, mientras estuvimos en Bogotá, se desarrolló un foro en Fusa de Derechos Humanos y me acuerdo que estuve participando. A esa edad yo no entendía muy bien, pero sí, se desarrolló el foro, yo creía que esa presión social hizo que bajara la represión de las Fuerzas Armadas.

Me acuerdo tanto que antes de la militarización la organización social se dedicaba más a decir cosas como: "vamos a hacernos a la energía, las carreteras, la obra en tal sitio" y luego de ahí la organización tiene que dedicarse a responder de una manera defensiva contra el conflicto, las circunstancias cambian. La organización comienza a generar acciones de denuncia, de ver cómo actuamos ante esa arremetida militar para no seguir siendo afectados, o para que no nos involucraran con la misma insurgencia, todo se convierte en trabajo social para proteger a la población.

Las personas que han estado frente al sindicato, e incluso los afiliados o no afiliados, los habitantes del territorio hemos sido estigmatizados, bien como nos culpan de que éramos colaboradores de la guerrilla o que éramos de la guerrilla. Muchos artículos de los periódicos decían que ahí estaban los guerrilleros bajo las ruanas y que en el día estábamos en el surco y que en la noche cogíamos las armas, en algunos periódicos salió ese tipo de escritos.

Luego de que cumplí los catorce o quince años, yo me desplacé hacia Bogotá para poder estudiar el bachillerato, digamos que me perdí por un tiempo de las vivencias que había aquí en el territorio directamente, pero por medio de mis padres y mis hermanos yo me enteraba de cómo estaba la situación. Siempre fue una situación tensa, una situación crítica, pero estando uno allá en Bogotá se aleja de esa problemática.

Aquí en el territorio antes de los 90 no hubo presencia militar, después de la fecha la militarización fue intermitente. Pero el conflicto se agudizó después, como en el 98. Antes de los 90 usted no veía guerrilla por acá, yo los conocí después del 2000, ahí yo llegué a ver la guerrilla como tal, personas armadas que eran de la guerrilla. Con ellos no había contacto realmente. Si uno los encontraba era en la carretera o en el centro poblado, pero de resto no, no se podía decir que llegaron a la casa a atropellarnos, preguntarnos cosas, pedirnos vacunas o cosas de esas, la verdad no.

De ahí para acá se agudiza el conflicto, se agudiza la militarización. Se llegó a decir que teníamos alrededor de unos ocho militares por habitante en el territorio, o sea, somos tan malos que necesitan tenernos de a ocho personas para cuidarnos, era tenaz.

En alguna ocasión cuando yo estaba viviendo en Bogotá trabajando y estudiando el bachillerato, viajando en un bus de línea, en un retén que estaban haciendo en una base que llaman "la Base Australia", en un sitio que

se llama San Benito nos bajan del bus, eso era usual, nos requisaban, nos pedían los papeles y apuntaban los nombres de las personas que viajaban.

Era un fin de semana donde era un puente importante, normalmente la gente de la ciudad sale a visitar la familia en el campo y el bus iba con el cupo lleno, estando allí en ese momento también salían de la visita las novias y las esposas de militares. Y como el bus iba lleno, después que nos requisaron la orden del comandante fue de que primero se subieran las damas al bus, entonces se subieron las muchachas que estaban ahí visitándolos y ocuparon todos los puestos, luego cuando nos íbamos a subir, ya no teníamos espacio para acomodarnos en el bus y entonces yo reclamé.

Yo dije: "no, esto no puede ser así, nosotros venimos pagando, la ruta es de nosotros, de allá del territorio, entonces ¿por qué tiene que ocuparla personal que no estaba?". De una vez me bajaron nuevamente, me pidieron los papeles, me hicieron regar la ropa y las cosas que llevaba en la maleta, empezaron a tratarme de guerrillero y entonces me pidieron nuevamente la cédula. Les reclamé que ya habían requisado la maleta, que ya me habían pedido los papeles, que ya habían apuntado mi nombre, ellos insistieron porque estaban enojados y los estaba incomodando hasta el punto de que me dijeron que tenía que quedarme con ellos por protestar y que muy seguramente era un guerrillero.

Los militares hicieron arrancar el bus. Pero la gente que me conocía dijo que no me iba a dejar solo y pararon el bus, algunos se devolvieron para hablar y protestar, que entonces nos dejaran a todos o que miraran qué iban a hacer. Algunas señoras de los militares que iban ahí se bajaron y algunas se quedaron en el bus y viajaron, pero casi todas se bajaron, sin embargo ellas hacían un poco de comentarios y decían que nosotros éramos una manada de guerrilleros.

Luego, cuando regreso en el 2002, la situación estaba bastante grave porque en los 90 estuvo la arremetida militar, los ametrallamientos y esas cosas, nunca hubo como tal muchos combates aquí en la zona, pero en el 2000 eso era a diario que se escuchaban tiroteos, bombardeos de noche, ya la represión fue como más brutal por las detenciones.

Después de que regresé de Bogotá he estado mucho en contacto con la ciudad, he estado viajando y en el mismo año, en el 2002, por alguna situación tuve que viajar a Bogotá e iba en un camión que lo llamábamos

acá y era muy conocido como "el mixto" de la familia Poveda, el camión y mixto porque tenía para llevar carga y una cabina para pasajeros. Yendo para la vereda Santa Rosa había un enfrentamiento, el bus de línea iba frente a nosotros y el conductor tomó la decisión de devolverse e irse por Pasca. Era muy complicado ver cómo El Ejército había matado a seis guerrilleros y a un niño que había ahí en Santa Rosa, ahora uno logra entender por qué pasó lo que voy a contar.

El Ejército paró los carros, no los dejaba mover y un camioncito que normalmente traía acá tomates, cebollas y algunas cosas para vender, lo cogieron ahí y lo obligaron a traer todos los cadáveres, ahí sobre el mercado el Ejército botó los cadáveres y entonces uno se preguntaba por qué hacían eso, era para que ellos borraran la escena donde habían matado el niño de Leopoldo y poder echarle la culpa a la guerrilla de que era ella la que había asesinado al niño ahí. Eso para mí fue duro, ver a tantas personas asesinadas en ese momento.

En ese entonces llegué a trabajar en un hospital donde salíamos a hacer visitas a las veredas. Yo iba con un médico y regresando, no sé por qué, lanzaron como un operativo y realizaron retenes por toda la carretera, una andaba de una vereda a la otra y ya estaba el retén nuevamente; nos requisaban, nos pedían los papeles, anotaban nuestros nombres. Hasta el punto de que aquí llegando a San Juan vuelven y nos paran, nos requisan y tal vez porque yo ya estaba aquí cerca a la casa, me armé de valor para reclamar, preguntar por qué tanta presión y tanta represión contra nosotros. Ellos decían que muy seguramente veníamos mandados por algún comandante guerrillero para tomar acción contra ellos aquí en la vereda de San Juan.

Pero bueno, a pesar de todo lo que ha pasado, en este momento, respecto al proceso de paz la expectativa es grande, la esperanza es grande. Luego de que yo regreso de Bogotá, que me asocio a la organización sindical, entiendo que en este conflicto social y armado la salida debe ser una salida negociada y las organizaciones hemos dicho que esa debe ser la salida para este conflicto que vive el país. Cuando se dan esos pasos la esperanza es muy grande.

En este momento en lo que va del proceso, uno tiene mucho temor a pesar de que las cosas han avanzado y que las FARC dejaron las armas, los incumplimientos por parte del gobierno son muchísimos y uno se pregunta,

¿a dónde vamos a parar? Uno ve que ya nombran a este grupo de abogados que trabajan en la Jurisdicción Especial para la Paz y que el Congreso de la República está en desacuerdo, o sea, ¿qué pasa? Ahí es donde uno piensa que vamos a volver a vivir una situación crítica en el país. La esperanza es muy grande y yo creo que la paz es la salida, pero el gobierno realmente no quiere ceder. Se acabó parte del conflicto armado, pero falta tocar un tema que es conflicto social.



Jóvenes del Colectivo Juventud Sumapaceña, realizando trabajo de memoria histórica



Río San Juan camino a unirse al río Sumapaz – vereda La Unión

Ya de tanto sufrimiento uno se vuelve más duro

Matha Janeth Cabrera Arce – Vereda Taquecitos

Mi nombre es Martha Janeth Cabrera Arce, soy de San José del Guaviare, vivo en la localidad hace como quince años y tengo dos hijos. Yo vivía en el pueblo San José con mi mamá, mi papá y mis hermanos, somos tres hermanos y uno que murió de cáncer. En el pueblo siempre había bala, enfrentamientos con la guerrilla y los paramilitares, uno no sabía qué organizaciones eran, a veces llegaban a la casa y mi papá tenía que llevarlos donde ellos quisieran o si no le hacían daño. A mí casi me llevan para la guerrilla, pero en la casa había una cueva y mi mamá nos escondía ahí para que no nos llevaran. Estuvo muy fea la violencia allá, amenazaban a la gente, a mi papá le dieron dos tiros en las piernas. Ya nos dijeron que si no nos íbamos nos mataban y quemaron la casa, entonces nos tocó irnos obligados. Yo estaba afuera, como a las seis o siete de la noche, llegaron y echaron gasolina, mi mamá alcanzó a sacarnos a las tres y a mi hermanito, mi papá no estaba, querían quemar la casa con nosotros adentro, pero no alcanzaron. A unos vecinos sí los quemaron adentro. Perdimos todo.

Llegamos a Bogotá, eso fue muy cruel, porque no conocíamos, mi hermano murió en Bogotá de cáncer, tocó hasta pedir limosna para poderlo enterrar. Llegamos ahí en Santa Lucía, tenía como 16 o 17 años. Después a Santa Librada, dormíamos todos en el piso, mi mamá tenía una madrina ahí, trabajamos en restaurantes lavando platos para defendernos. Para mí fue tenaz irme del pueblo a la ciudad. Ya en 2002 me vine para acá, no tengo trabajo fijo, pero me rebusco. Llegar a una parte que uno no conoce es muy duro, sufre uno mucho.

A mí me dio muy duro llegar acá, porque uno viene huyéndole al conflicto, y se encuentra con la guerrilla, a esa gente uno le tiene como "respetico", porque yo pensaba que se iban a llevar a mis hijos. Uno a toda hora con ese miedo, que iban a llegar a matarme. Yo vivía en Sopas, allá también hubo enfrentamientos. Pero ya de tanto sufrimiento uno se vuelve más duro.

La guerrilla nunca se metió conmigo. Con el Ejército la relación ha mejorado, porque antes decían que uno era colaborador de la guerrilla. Si la guerrilla llegaba y pedía un tinto a uno le tocaba atenderlos, qué podía

hacer uno. Ahora sí respetan, a mí una vez el Ejército me robó las gallinas, en ese tiempo no había derechos humanos, ahorita sí tienen que respetar.

Con esto de la paz me metí a la mesa de víctimas, una vez que vinieron hartas personas de Bogotá y nos anotamos en la mesa. Ahorita estamos en un proceso, aprendiendo, averiguando por qué hubo muertes y enfrentamientos. Somos un grupo de solo mujeres, somos tres de aquí y de San Juan hay dos no más. Reclaman por qué mataron a sus parientes, por qué hicieron eso, reclamamos eso.

Hace dos años fui a San José y está muy cambiado, ya no hay los mismos campesinos, solo encontré el padrino de mi bautizo, que le mataron a los hijos, ya está viejito, su casa quedaba en una esquina en el pueblo. De la casa de uno no quedó nada, no aparece la escritura.

Yo vivo amañada, este páramo bello es frío, pero me ha gustado vivir acá porque aquí se criaron mis dos hijos, ahora está más tranquilo por la paz. La paz la llevamos en nuestros corazones. A mí hay cosas que me molestan, el turismo me da mal genio, veo gente en la laguna botando basura, entonces uno no entiende al gobierno, uno cuidando y viene gente de afuera a botar basura. Mi páramo, yo lo quiero mucho. Ahorita ya puede uno salir a las seis, antes tocaba pedir permiso para todo. Ahora estamos viviendo una tranquilidad que antes no se podía. Sin embargo, cada uno anda con su trabajo y sus cosas, nos falta unidad, más apoyo el uno al otro, es como lo he visto yo, falta ser más unidos, para poder conseguir algo, tener organizaciones.

Tenemos que llevárnoslo

Misael Baquero – Vereda Santo Domingo

Mi nombre es Misael Baquero, oriundo de aquí de estas veredas, nací en la vereda San Juan y habito en la vereda donde estamos, que es la vereda Santo Domingo. Mis abuelos vinieron de Une, más o menos, por lo que cuentan los abuelos, llegaron entre 1910 y 1915, provenientes de familias que por razones de violencia y por otras tuvieron que desplazarse hacia esta zona y ayudar, en la época de la Colonia. Hoy nos encontramos aquí haciendo parte de la organización comunal y de la organización agraria, siendo presidente de la Junta Comunal de aquí de esta vereda y presidente de Sintrapaz.

Mis abuelos venían de los problemas de violencia y todo el problema agrario que había, donde tenían mucha dificultad al acceso de la tierra, había mucha pobreza. Tenían que trabajarles a los dueños de la hacienda, pero lo otro que los desplazaba eran las diferentes violencias políticas que ya se venían dando, recuerdo que me hablaban de la Guerra de los Mil Días, la Guerra de los Generales y posteriormente la que más los afectó fuertemente fue la época que conocemos como La Violencia, con la muerte de Jorge Eliécer Gaitán.

Yo recuerdo que nos comentaban todas las penurias que tenían que pasar para poder tener la posibilidad de trabajar. Lo otro, la penuria para poder sacar sus productos, lo otro que en muchos casos entraban a trabajar en selva a desmontar y cuando ya tenían los potreros entonces el patrón, el dueño de la tierra, les decía para donde tenían que irse, porque ya esa tierra tenía que pasar a manos de quien decía ser el dueño.

Pero no podían protestar, porque no tenían nada más que hacer, tenían era que obedecer ciegamente a lo que les decía el patrón y trabajar, hablaban que tenían que trabajar cinco días para el patrón y el resto, los otros dos días y las tardes para ellos, o si no pues tenían que irse. Entonces desde ahí se veía una nueva forma de esclavismo que se vivía en el campo y las dificultades para sacar a sus familias adelante, donde podían hacer una casita, pero al rato el patrón les decía que tenían que irse. Eran unas condiciones muy difíciles, porque tenían que sacar la carga, los productos a la espalda por unos trayectos grandísimos y sin que pudieran decir nada, si no los

echaban, tenían que irse para otra finca, a otro "trabajadero" que llamaban, donde las condiciones más o menos eran similares.

Lo que contaban también era que lo que los afectó más fuerte fue la violencia donde los perseguían por ser liberales, ya la guerra entre liberales y conservadores y que fue algo muy complicado. Luego viene la época de la lucha por la tierra, la época cuando se declaran como colonos, porque ya no podían declararse como obreros, si no que se tienen que declarar como colonos, para que siendo colonos pudieran tener acceso a la tierra. Y luego en ese momento hay un grado de organización del campesinado, y empiezan las persecuciones, entonces a esos líderes los hacían apresar, los llevaban y los apresaban, les quitaban las cosas o les quemaban sus ranchos.

Y luego, posteriormente viene creciendo ese grado de organización y conciencia de que tenían que organizarse y se crean las Juntas de Colonos y bueno otras especies de organización que se fueron creando y aparece Erasmo Valencia, aparece Juan de la Cruz Varela. Pero También se da en 1936 lo de la ley 200, eso de que la tierra es para quien la trabaje. Entonces eso les ayudó mucho a ellos a tener la tierra y esperanza de que esas tierras que habían trabajado en algún momento pudieran ser de ellos, pero luego viene la época de La Violencia, la represión, quema nuevamente de ranchos y todas esas dificultades que ellos tuvieron que sufrir.

Ya posteriormente entonces eso en la década del 30 y el 40 viene toda esa represión, esa represión y esa persecución, entonces, por ejemplo en las inspecciones de policía hacían acercar a aquellos líderes, pero también los apresaban, también les quemaban los ranchos. En la época de La Violencia sí fue quema total de ranchos. A mi abuelo materno le quemaron tres veces la casita, la construía y a los pocos días se la quemaban, luego otra vez y otra vez se la quemaban, otra vez la construía y otra vez se la quemaban, así entonces era la constante, porque era la quema de los ranchitos, no eran casas, sino eran ranchitos que ellos construían. Pero de todas maneras era un gran trabajo que ellos tenían que hacer, y pasaba la chulavita y se la quemaba.

Luego fue la aviación, cuando viene toda la persecución por el levantamiento, la resistencia en el oriente del Tolima en Villarrica y toda esa parte, aquí llega toda esa represión y toda esa oleada de violencia, donde hay aviones ametrallando las casas, la casa por ejemplo donde yo vivo ahí están los rastros de las ametrallamientos, inclusive tengo una de las balas que ahí trabajando la encontré, que eso más o menos esa casa debió de ser

construida por ahí en la época de los 50 o 52, y de una vez la estrenó la aviación dándole bala, la escuela de aquí de Santo Domingo en el tejado tiene huellas de los disparos de la avioneta.

Eso era una realidad que sucedía en el país. Hubo un consenso en la organización campesina, en la lucha por la tierra, que se les reconociera sus derechos, y esa organización reprimida a nivel nacional, pero en Sumapaz no fue la excepción, de ahí que el campesinado fue a organizarse de tal manera que pudieran trabajar, mientras unos trabajaban, otros estaban vigilando, había condiciones muy difíciles, porque no había ninguna clase de comunicación, esto era totalmente aislado. Pero cuando llegaba la aviación, o cuando llegaba la arremetida, o para desplazarse a algún lado, entonces la chulavita o el Ejército o la policía de ese entonces, iban deteniendo personas, por lo tanto tenían que ir tomando medidas muy rudimentarias, pero muy importantes de parte de ellos.

Así se crean las autodefensas campesinas, y entre esas se dividían en dos, que eran, las autodefensas regulares y las autodefensas de masas. Las autodefensas regulares eran una especie de organización mucho más secreta, donde estaban encargadas de cuidar algunos líderes, de mirar algunas acciones que tendrían que hacer, cómo mover la remesa, cómo mover medicamentos que necesitaran, estar cuidando por si había un hecho violento poder responder.

Y las autodefensas de masas era que todos los habitantes, todos los campesinos estaban pendientes de esas comunidades, todos se convertían en vigilantes, en cuidadores unos de otros y fue así que cuando viene la represión hubo cómo responder, por ejemplo en Villarrica hubo una fuerte resistencia y duraron meses resistiendo ahí el embate hasta que tuvieron que finalmente retroceder, pero llevó mucho tiempo para que los hicieran evacuar de esa zona. Luego subieron y se organizaron en El Duda y volvieron y salieron armados, mejor armados, mejor instruidos y dieron golpes certeros que obligaron al gobierno de ese entonces a negociar.

Porque siempre la vocación de todo el campesinado ha sido la vocación de paz y lo decía Erasmo Valencia, "la lucha por la tierra, porque solamente la tierra merece luchar hasta dar la vida por ella", entonces de ahí que ese campesinado no quería otra cosa si no tener el derecho a la tierra, pero al ser atacado pues tenía que organizarse y como se dice, pelear. Entonces

cuando Juan de la Cruz Varela tiene que alzarse en armas junto con todo el campesinado, porque no es idea de Juan de la Cruz, sino la necesidad y lo que veía la organización, pero a quien le corresponde liderar, dirigir, por su sabiduría, fue a Juan de la Cruz, pero el momento que el gobierno lo llamó y le prometió que iban a ser tenidas en cuenta las demandas que hacía el campesinado, pues Juan de la Cruz no dudó en discutirlo con la organización y así lo acordaron, de que hubiera la entrega de armas.

Inicialmente hubo una entrega de armas, luego posteriormente, tuvieron nuevamente que algunos volver a recurrir a algunas armas que no habían entregado, a rearmarse nuevamente, a apoyarse en otros que digamos que no se habían entregado y nuevamente se fortalecen para que posteriormente alrededor del 57 en Pasca se entregan nuevamente las armas.

Pero ahí no termina La Violencia, porque viene nuevamente esa persecución y entonces Los Pájaros, que se llamaban en esa época, empiezan a matar campesinos, a matar líderes, a perseguirlos. Y también lo que buscan es que en ese cuento de la reintegración y resocialización hacia quienes habían sido guerrilleros, porque eran unos guerrilleros liberales, pues los llamaban para que se reintegraran, se resocializaran y la forma de hacer esa resocialización era hacer que se fueran en contra de los demás campesinos. De ahí que hubo muchos que enfrentaron a los líderes, los buscaron para matarlos y así hubo casos de campesinos muertos por los que eran de los mismos. Entonces, nuevamente tienen que armarse y defenderse ya no en una organización grande, visible, sino nuevamente en autodefensas.

Y esas autodefensas era cuidar para que no se metieran o ayudar para dar información, para que si había algún peligro o algún riesgo que pudiera haber, entonces los líderes no fueran a sufrir. De ahí que Juan de la Cruz entonces se lanza a la política y logró ser concejal de siete municipios, diputado de la Asamblea del Tolima y de Cundinamarca y fue suplente en la Cámara de Representantes por Cundinamarca. A muchos líderes les hicieron atentados, buscaron asesinarlos, pero no los pudieron asesinar, finalmente él muere de viejo, como muchos de ellos. A Chaparral que fue otro líder importante, sí lo asesinaron en Bogotá y lo rematan en el hospital la Hortúa, siendo diputado a la Asamblea de Cundinamarca.

De ahí que lo que queda claro es que este establecimiento nunca ha dado las garantías para quien piensa diferente, para quien reclama que se haga efectivo el derecho a poder a vivir, el derecho a la tierra, el derecho a los servicios,

el derecho a la educación, el derecho a la salud, porque aquí lo primero que hizo Juan de la Cruz y su organización fue crear escuelas, porque el Estado no daba escuelas y están todos los memoriales donde Juan de la Cruz pedía que enviaran profesores, al no llegar los profesores las mismas comunidades se organizaban, y quien sabía leer y escribir para que le enseñara a otro. Cuando estuvieron en épocas de violencia también, quienes estaban alzados en armas y sabían escribir les enseñaban a los otros, porque había esa preocupación de aprender, por la educación, que ha sido un rezago grandísimo de este Estado.

Una deuda grande que hay con el campesinado y no solo con el campesinado sino en general con la población, porque no hay el interés por la educación, todavía seguimos viendo cómo tienen que pelearse los profesores, cómo tiene que pelearse la comunidad educativa por el acceso a la educación pública, en ese tiempo era peor, si hoy es malo, en ese tiempo era peor, pero aún hoy se ve cómo no hay esa voluntad para la educación y el caso de la salud ni se diga.

Entonces han sido cosas muy difíciles que han tenido que pasar y de ahí la victimización que ha sido constante a esta población campesina, y por eso Sumapaz es conocido como zona roja, desde ahí se gana ese estigma, diríamos, de ser zona roja.

Respecto al conflicto armado reciente entre Estado y FARC, aunque nosotros escuchábamos todo lo de la violencia por radio porque compramos un radiesito y sabíamos que existían las FARC y sabíamos de Tirofijo y todo eso, no los conocíamos como tal. Pero vinimos a conocer en Sumapaz guerrilla en el 90. Cuando nosotros veíamos que pasaba mucha gente para La Uribe, por lo de los diálogos, pero siempre se veía era gente de civil, y pasaba gente de civil, que era gente que pues uno sabía que era gente que iba a hablar con la guerrilla por lo que estaban en los diálogos de La Uribe. Pero cuando se rompen los diálogos, de ahí en adelante sí ya se vio guerrilla armada, que ahí sí sabía uno que era guerrilla, fue hasta ese entonces que comenzamos a verlos de ahí en adelante y sus acciones.

El 9 de diciembre hacen la toma de Casa Verde, el 17 de diciembre llega el Ejército aquí, lo primero que hacen, antes de desembarcar las tropas, fue ametrallar todos estos bosques, y después de desembarcar comenzaron a llegar a las casas, algunas casas las quemaron, algunas casas que seguramen-

te había hecho presencia guerrilla y otras casas en las que los campesinos huían de miedo, entonces las dejaban solas y las quemaron.

Quemaron bodegas donde había almacenado alimentos que se traían de Bogotá, porque en ese tiempo era muy complicado abastecerse, solamente la carretera venía hasta aquí, a un kilómetro de donde estamos aquí en la vereda Santo Domingo, no había vías por el resto de veredas, no había vía hacia Cabrera, la única que había era hacia Bogotá. Entonces había que aprovechar los camiones cuando venían y se encargaba mucha mercancía porque para las veredas lejanas, pal Duda, Las Totumas, para las veredas de Cabrera, entonces toda la mayoría de víveres entraba por acá. Entonces esas bodegas las quemaron, mucha mercancía de esa la quemaron porque suponían que toda esa mercancía era para la guerrilla, cuando ellos tenían su propio abastecimiento, seguramente de ahí entraría alguna, pero la gran mayoría era para la población civil.

Venía comandando un coronel de apellido Millán, Henry Millán creo que era el nombre, y lo primero que hace es comenzar a detener gente, a amenazarlos, a algunos los llevaba a San Juan. Por ejemplo a mí me detuvo aquí en la casa de los Riveros, que ahí tenía como unas quince personas detenidas, luego nos soltó a todos y nos dijo que nos presentáramos arriba donde el coronel que estaba en San Juan. Cuando llegamos allá, le dije que éramos varios que nos habían mandado para que nos presentáramos, pero lo otro, era que sabíamos que tenían detenidas a otras personas en otras veredas y pedíamos para que las soltaran, porque sabíamos que eran campesinos y teníamos conocimiento de nombres de las personas que estaban ahí. Nos escuchó muy atentamente y a mí de una vez me dijo "cómo es su nombre", yo le dije que Misael, "ah usted es Misael", entonces me dijo "usted es el instructor político de la guerrilla en El Duda", para ese entonces yo ni siquiera conocía El Duda, había estado una vez con el Ramírez trayendo fríjol y maíz de ahí de La Esperanza, pero eso todavía es la primer vereda que queda para entrar a El Duda y yo era puro chico, pero hasta ahí yo no conocía. Aún El Duda conozco tres veredas, La Esperanza, Sonoras y Tempranos, las tres veredas que conozco del Duda y esa fue su acusación, de una vez delante de todos, era que yo era instructor de la guerrilla, instructor político, pues eso pasó así, pero yo no le tomé acento.

La cosa fue que soltó a los campesinos que estaban detenidos, pero con la advertencia de que si seguían delinquiendo y apoyando a la guerrilla, o siendo guerrilleros, pues tenían que atenerse a las consecuencias, porque él tenía las armas para quien estuviera en armas y tenía las manos para dárselas a quien tuviera el azadón. Luego posteriormente siguió en esas mismas amenazas, quemaban casas, mataban ganado, bueno hacían de todo, pero nadie podía decir nada, porque si alguien reclamaba, entonces ese era guerrillero, eso en menos de nada esto quedó desocupado, casi toda la gente salió, fueron saliendo, por todo lado la gente se fue yendo hacia Cabrera, hacia Pasca, hacia Bogotá y quedaron muy pocos, yo me quedé y el 21 de enero llegaron (el Ejército) a la casa como a las siete de la noche.

Yo llegaba de trabajar, me acuerdo mucho que había traído una maleta de papa que me había regalado Guillermo Villalba, cuando entré me bañé, ya estábamos cenando cuando los perros no paraban de latir, cuando salieron y gritaron que saliéramos que era el Ejército. Estábamos con mi mami, con un hermano y una hermana, la hermana de doce años y el hermano para esos diitas estaba creo que de 18, 19, yo para esos días estaba de treinta años. Nos sacaron de la casa, nos subieron como a cincuenta metros de la casa, a todos cuatro, y entraron a la casa, luego ya me llevaron a mí solo para la casa, para que entrara.

Entramos y de una vez me preguntaron "en qué pieza vive", mostré la pieza donde yo vivía y a esa pieza no entramos, si no que entramos o entraron a una pieza donde estaba sin puerta, porque no nos alcanzaba la plata para ponerle la puerta. Ahí había una bolsa sobre un pedacito de mesa, de una vez llegaron, levantaron esa bolsa y dijeron "esto qué es" y yo dije "yo no sé que será eso", "cómo no va a saber si luego usted no vive aquí" pues "si está aquí debe ser de alguien de mi familia o debe ser alguna de las cosas de la casa", "y pa qué la tiene" me decían, y les conteste "yo no sé qué es, pues ábralo a ver qué es" y sacó unos tubos gruesos color café y dijo "eso es dinamita", y respondí "yo no la conozco" "quién la dejó ahí" "si no fueron ustedes, no sé quién la iba a dejar, pues hay que preguntarle a los de la casa a ver si ellos saben si alguien la dejó o alguien la trajo o qué", ya no me preguntaron más.

Seguimos hacia la otra pieza, cuando entré vi que estaba tendida la cama, pero que las cobijas no estaban como se acostumbraban a dejar y que en el centro había un bulto, se veía ahí un resalto sobre la cama. De una vez

levantaron las cobijas y había un arma ahí, después vine a saber que era un fusil perilla, un fusil viejo. Me dijeron "que pa qué tenía eso yo ahí" y pues yo les contesté, aquí en la casa no hay armas, además anoche se quedó una muchacha aquí porque le daba miedo quedarse sola, porque todos se habían ido y esa muchacha se quedaba ahí con los niños, éramos muy poquitos los que habíamos quedado en el territorio, y me dijeron "pues esa la trajo hoy" "pero si yo acabo de llegar con una maleta de papa que seguramente ustedes estaban viendo, cómo la iba a traer" y ahí mismo dijo "*tenemos que llevárnoslo*".

Me echaron por delante, tenía unas chanclas, yo les pedí que me dejaran poner unas botas que me acuerdo que tenía ahí. Me cogieron de aquí para arriba, ya en el camino, más arriba, desaseguraron fusiles, se tiraron al piso, tal vez era esperando que yo saliera corriendo para matarme, me di cuenta de eso. Yo no tenía por qué huir, porque no debía nada, entonces ya dijeron que siguiéramos, andamos un poquito más y me hicieron tirar al piso, no sé cómo mojaron una toalla supongo yo que con orines, porque me la colocaron en la boca y se sentía el sabor a salado y la toalla no estaba tan fría, me colocaron eso en la boca y me la apretaban para que no pudiera respirar. Como no respiraba, entonces me daban en la boca del estómago, me colocaron boca abajo, me daban pisones, de ahí creo que me quedó una secuela, porque yo estoy sufriendo de un problema de columna, creo que es producto de eso.

Ahí me tuvieron un rato, pero hartísimo, hartísimo rato, preguntándome cantidad de cosas que yo ni idea, ni idea, que dónde estaba la guerrilla, que quién era mi comandante, que a qué grupo pertenecía, que yo cuántos comandaba, que no sé qué tantas cosas. Me llevaron a San Juan, ahí había lo que fue un puestico de salud, que era una casa fabricada en lata, me metieron a una pieza, ahí estuve en el piso como hasta las 5:30 de la mañana, a esa hora dijeron que tenía que ir a hablar con el coronel, que me necesitaba.

En el salón viejito donde están los computadores de la escuela en San Juan, eso era viejito, ese era el salón, el único salón que había en San Juan y todo eso lo tenía el Ejército, me hizo entrar y estaba ahí sentado en una silla. Me dijo "bueno jovencito, lo mandé a venir para que hablemos, porque de usted depende lo que suceda de aquí en adelante, si usted nos va a colaborar y va a trabajar con nosotros entonces pues se va para su casa, si va a trabajar con nosotros no hay ningún problema y si no entonces se va para la cárcel, porque le cogimos las pruebas, lo que me trajeron los soldados" tenía ahí la

dinamita, tenía ahí el fusil, que para qué era eso, y le dije "*pues usted que lo mandó a colocar es el que sabe para qué es eso*" porque yo ni sabía que eso era dinamita, no he cogido eso nunca, ni lo conocía, muchos menos un arma de esas iba a tener en mi casa, "*y de colaborarle, yo no sé en qué les pueda colaborar, porque yo ni conozco guerrilla ni sé dónde están, ni sé quién es el comandante, creo que los que saben son ustedes, porque para eso les pagan*", entonces volvió e insistió en que tenía que colaborarles y le dije "no pero en qué les voy a colaborar, más de lo que estoy haciendo que es trabajar para mi familia, yo en qué les voy a colaborar, si no pueden encontrarlos ustedes que pa' eso les pagan y son los que andan detrás de ellos, pues yo qué es lo que voy a hacer, si yo no los conozco, no sé ni dónde estarán, no sé nada. Ahí en La Uribe había unos diálogos, sabe dónde están, sabe quiénes son, pues en ese caso búsquelos, porque nosotros como campesinos qué podemos hacer", me dijo "definitivamente con usted no se puede, váyase para allá para donde estaba" y al momentico llegó un carro.

Me llevaron y fueron 23 meses en la cárcel, mientras se pudo demostrar, porque no hubo pruebas, no había nada, era evidente para la defensa de que yo no tenía nada que ver, porque estaba mi hermano que ya era mayor de edad, estaba mi mamá, que también era mayor de edad y a ellos nunca les preguntaron nada.

El montaje era contra mí, porque se habían dado cuenta que asumía cierto liderazgo, y que sabían que ese día que habíamos estado en San Juan habíamos reclamado por los otros compañeros. Pero sabían que hacía parte de algunas organizaciones, entonces quedó claro que no era una cuestión fortuita, era un mensaje que querían darle al resto de población, llevando a Misael, porque hacía parte de una organización, entonces ya se estaba dando por entendido que no había que estar organizados, porque el que estuviera en una organización como del sindicato, el Partido Comunista, las juventudes (porque teníamos clubes deportivos), ya era un subversivo.

En la cárcel fue bien complicado, porque estuve esos 23 meses, primero me llevaron de aquí con Vladimiro Morales, y estuvimos en la cárcel Distrital. Recuerdo que toda la plata que yo llevaba eran dos mil pesos y Vladimiro no llevaba ni un pesito porque a él lo habían cogido trabajando. Y entramos a la Distrital, llevaba un reloj, ahí me lo robaron, tuvimos que dormir ahí en un camarote que compramos con los dos mil pesos, y

para nosotros los campesinos eran unas condiciones horribles, eso había que dormir en un dormitorio colectivo y la gente toda la noche fumando marihuana, cuando nosotros ni siquiera fumábamos cigarrillo.

Luego nos trasladaron a la Modelo y ahí tocaba esperar el fallo, ahí afortunadamente encontré algunos conocidos, me hice conocidos de otros, había algunos que quedaban del M-19 (Movimiento 19 de abril), estaban unos del EPL (Ejército Popular de Liberación), había algunos de las FARC, entonces en eso de conocerse se daban cuenta que uno era preso político, y había algunos del Partido Comunista también allí como presos políticos. Y fuimos haciendo un colectivo ahí, comenzamos a organizarnos, de tal manera que nos preparábamos para tratar de vivir ahí el momento de la mejor manera, como se dice, de relajarnos, esperar que pasara el tiempo.

Pero es bien complicado, porque tener uno que pagar cárcel por algo que uno no ha cometido, siendo vigilado, en la cárcel todo es prohibido, pero para quien tiene plata todo se puede hacer, y que quien lo vigila y quien le diría que lo está corrigiendo entonces comete delitos. Allí fuman de toda clase de cosas, toman trago de toda clase, meten armas de las que sea, y como digo, nada se puede, pero si hay plata, todo se puede.

Entonces era un país que se encontraba en un espacio muy reducido, gente de todas las partes, de todas las costumbres, con todos los problemas, con eso se tenía que convivir y uno de campesino pues era dura la situación. Pero bueno, pasaron esos tiempos, salí, con toda la intención de seguir trabajando, aportándole a mi comunidad, a mi familia, monté un restaurante en un ranchito, como aprendí a hacer comida en la cárcel, porque compramos un caspete, en una sociedad ahí que hicimos, entonces al salir aquí, yo estaba bien pelado y ya flojo para echar azadón. Pero eso no duró mucho, porque fueron diez meses y nuevamente, un día fui por el pollo a Bogotá y cuando estaba durmiendo de una vez cayeron ahí en la casa donde estábamos, hubo un allanamiento y me llevaron, ahí caímos como unos siete, unos conocidos, otros no, y entre esos un hermano, el hermano menor (Gonzalo) y un primo, que es Víctor Delgado, la señora Rosa, otras personas que no las conocía, que allá nos conocimos, pues son anécdotas que ahora seguramente se podrán contar.

Nuevamente las torturas, el atropello, mi hermana Betty que vivía ahí, creo que de ahí quedó traumatizada, de ver cómo nos pegaban delante de

ella, a ella le metieron la cabeza dentro de la tasa del sanitario. Amigos y conocidos que vivían en esa casa, esa gente quedó traumatizada, con algunos se han encontrado y les preguntan "pero qué, no va a ir a saludarlo", y dicen "no, no, no, yo no quiero hablar nada de eso, ni saber nada de eso" porque en su momento, o siguen pensando que al acercarse a uno pues corren riesgo, que es un peligro, porque veían que eran como si uno fuera un terrorista, no sé qué sería.

De ahí nos llevan, nos tuvieron toda la noche en la artillería, cada rato nos sacaban, interrogando, luego iban sacando de uno en uno, pasaban como colchonetas, jodas, pareciera que estuvieran torturando, matando al otro, bueno, cantidad de jodas, pero todo el tiempo en plantón. Estuvimos esa noche, al otro día, todo el día, la noche y algunos los sacaban, dejaban que uno viera que lo estaban llevando, y al momento decían "*el otro ya habló, mire a ver si habla usted también, porque no le va a pasar lo que al otro le pasó*", cantidad de cosas que decían, eso fueron unas torturas físicas y psicológicas muy complicadas.

Ya de ahí nos llevaron para la Modelo y como hacía diez meses que había salido de la Modelo, pues tenía muchos conocidos, hasta guardianes conocidos. En el momento que llegué, entonces uno me dijo "quehubo amañado", me saludaban y toda la verraquera. Entonces ya el fiscal intercedió para que no nos llevaran a patio si no que nos dejaran en un patio de seguridad, nos entraron allá, pero los guardianes se dieron cuenta y llevaron la razón allá, mi antiguo patio, supieron para qué parte íbamos y al momento comenzaron a llegar colchonetas y entonces era algo chistoso porque entre esas colchonetas que llegaron, que me hicieron llegar ahí, llegó una colchoneta que era ya usada, viejita, pero decía Misael Baquero, Patio 9, entonces todos soltaron la risa "que ya tenía ahí el trasteo". Que cuando entraba alguien, en esa represión tan brutal que había, entonces entraba alguien conocido, entonces enviaban esas encomiendas a mi nombre porque yo era muy conocido ya en ese patio. Entonces por eso iba marcada y esa noche se burlaban mis compañeros de mí que porque ya me tenían ahí la colchoneta y que llegaba allá y ese fiscal se encargó de hacer todos los trámites para que nos sacaran para la Picota.

Nos fuimos para la Picota y allá también tuve suerte que había otro, había un preso político, ese sí de las FARC, y ya le habíamos avisado que íbamos para allá y él estuvo pendiente y él era amigo ahí de un capitán que era

el comandante de vigilancia, y nos ayudaron y nos entramos al patio donde él estaba y ya pues la cosa no fue tan grave. Ahí ya nos acomodamos mejor y seguimos en la pelea por la defensa, porque a los pocos días nos sacaron a un reconocimiento en fila de presos que llaman.

El reconocimiento en fila de presos es para que alguien lo reconozca que sí es o no, yo no entendí nunca por qué nos sacaban a un reconocimiento en fila de presos, después vinimos a sacar la conclusión, por qué nos sacaban a todos, entonces con las otras personas que íbamos, que ya nos fuimos conociendo y lo que sí vimos es que en ese reconocimiento en fila de presos, mezclan otras personas, o lo que se hace es que si van a sacar a un procesado a ese reconocimiento, entonces él puede escoger quien va en ese grupo. Eso se utilizaba en esos días yo no sé si hoy haya cambiado la ley, pero se podía escoger a esos parecidos, a esas personas que fueran similares a uno y los llevaban. Luego ahí ya lo ubicaban en determinado sitio para que quien los estaba reconociendo dijera el primero en la fila, el segundo o el tercero, los mezclaban nuevamente y otra vez tenían que por tres veces señalar que ese era.

Entonces allí la mezcla fue entre nosotros con los militares que nos habían estado torturando e interrogando en la Picota. Después supimos que quienes nos estaban reconociendo eran los testigos, para ese tiempo la justicia era sin rostro, entonces lo acusaban a uno, pero no se sabía quién era, ni quién era el juez, ni quién era el que lo acusaba, nada.

Los abogados impugnaron ese reconocimiento y eso no surtió ningún efecto, luego había cinco testigos sin rostro y cada uno de esos testigos me daba un nombre diferente, me decía que era Edwin, otro que era Pablito, otro que era… bueno, se me olvidan los otros nombres, pero cada uno me daba un nombre, fueron cinco nombres diferentes. Lo chistoso de eso era que cuando el abogado dice que ahí se demuestra que los testigos no me conocen, puesto que cada uno daba un nombre y cada uno dice que me vio en una parte y que cada uno dice que yo tenía un rol diferente. Sin embargo, en la conclusión del juez, dice que sí, que eso es verdad, pero que hay una cosa en la que coinciden todos, es que yo soy un subversivo.

A mi hermano lo acusaban, me acuerdo mucho que era un "comandante Danilo", que era del Vichada y que lo había conocido porque él era el que recogía la cuota de la cocaína, de la coca, entonces tuvo que el chino ponerse con el abogado y recogieron los datos del colegio y entonces para esa época que afortunadamente a él sí le habló de ese testigo de modo, tiempo y lugar

y entonces le dijo en el Vichada lo vi en tal año, en tal mes. El abogado le dice que para esa época ese muchacho tendría 16 años, y para esa época ese muchacho estaba estudiando en tal colegio, entonces el juez dice que es una aproximación, que el testigo hablaba de una época aproximada, la equivocación estaba en dos años y era una aproximación, por lo tanto, sí era "Danilo".

Entonces se siguen aportando pruebas y así es que sale Gonzalo. Para mi caso, de unas acusaciones que me hacían, para ese entonces yo estaba en ese tiempo preso y entonces dicen lo mismo, es una aproximación. Luego se pasa el tiempo, pido la libertad condicional, porque ya tenía derecho a la libertad condicional, porque ya a Gonzalo lo absuelve el tribunal, a mí me confirma la sentencia el tribunal junto con mi primo Víctor. Se pasa el tiempo y me dicen que soy un tipo de alta peligrosidad, por lo tanto no me pueden dar la libertad condicional. Entonces pedimos, el abogado me acompaña en eso, que se realice el consejo disciplinario. El consejo disciplinario es que varios profesionales evalúan al procesado, o en ese caso al condenado, para que diga si requiere de mayor tratamiento penitenciario o con ese tratamiento penitenciario ya fue resocializado. Sin embargo, el juez desconoce el concepto positivo que este da.

Pues claro, era un consejo de disciplina que tiene toda la validez porque son profesionales, que ellos mismos los escogen allá, no sé, pero así fue. De ahí que cuando salí de la cárcel era por pena cumplida. Lo que había pagado en tiempo físico y en trabajo. Y salimos, a trabajar nuevamente y volvimos y nos reencauchamos en la organización, a trabajar en la finca y a seguir echando como decimos para adelante. Muchos me preguntaban, por ejemplo los mismos muchachos, los profesionales del consejo disciplinario, si yo sentía algún resentimiento con el Estado, y no, yo creo y hoy lo tengo que volver a decir, yo no tengo resentimiento con el Estado, simplemente dejo eso porque sé que ellos estaban cumpliendo con una misión, que no es la más justa, es lo más injusto que puede haber, pero que eso es lo que hay, ese es nuestro Estado, el que tenemos, y yo creo que eso me dio fue más ánimo para seguir siendo líder, porque yo creo que entre todos, si no estamos contentos con nuestro Estado, tenemos es que seguir haciendo por cambiarlo, y cada uno desde su punto de vista, desde lo que podamos hacer, tenemos que hacer por cambiar este Estado. Pero no convertirnos en resentidos, entonces que a mí me hicieron y yo también hago, porque

lo que tenemos que hacer es cambiar, cambiar esas actitudes, yo creo y siempre he dicho, uno recibe más dando que pidiendo, y yo sé que si yo doy un abrazo, si doy la mano, un saludo, si doy mi amistad, eso voy a recibir.

Yo salí de ahí y nos metimos nuevamente ahí a la casa donde mi mamá y recibí todo el apoyo de la familia, de la organización aquí. Al poco tiempo fui edil y luego la guerrilla nos hizo renunciar, fueron once mesesitos, que esa chichigüita me sirvió en algo. Y luego posteriormente nuevamente fui edil, ya después no salí electo, pero seguí trabajando y ahí estamos, metiéndole el hombro duro a la organización, y hoy ilusionados con el proceso de paz, porque pienso que es una oportunidad grande de que nos encontremos, que ya no tengan disculpa para llevar líderes sociales a la cárcel, ya no tengan disculpa para matar líderes sociales, que hoy lo estamos viendo pero seguramente esto en algún momento parará, que no va a ser fácil porque como diría alguien, este es la naturaleza del modelo de gobierno que se establece. Este es el modelo de una sociedad que se ha venido por años construyendo, entonces esa es la naturaleza. O sea, la naturaleza del actual no es la humanista, es lo deshumano, entonces uno ve cómo alguien que entregó las armas hoy lo matan, cómo alguien que reclama tierras porque se las quitaron, lo matan.

Entonces lo que tenemos que hacer es buscar esa reconciliación, pero también buscar el apoyo, la unión entre todos los que pensamos diferente, los que no tenemos esa naturaleza, si no que tenemos es esa otra naturaleza, la naturaleza de la amistad, del trabajo social, del trabajo en común, del amigo, de ver al otro como alguien que piensa diferente, pero que tenemos que encontrar un punto de encuentro, entonces eso es lo que yo he venido haciendo en los últimos tiempos y trabajándolo en las organizaciones, pero también con la familia.

Conclusiones

Como se planteaba al inicio, el objetivo de este trabajo es dar un primer aporte en el reconocimiento de las víctimas del conflicto armado en la localidad de Sumapaz, aportar al esclarecimiento de la verdad histórica. Por ende, resultan tan valiosos estos testimonios, narrados por las mismas víctimas. Y es que Sumapaz es un territorio que marca la historia del desarrollo del conflicto armado en Colombia, y al igual es profundamente marcado por el desarrollo de este, por lo cual, el estudio de su poco explorada historia de los últimos 50 años, es determinante para entender el desarrollo del conflicto armado reciente.

Entonces, es inevitable plantear que las instituciones deben comprometerse y seguir profundizando acciones a favor de los derechos a la verdad, la justicia y la reparación de las víctimas de Sumapaz, lo cual ha dado sus primeros pasos, pero que no deben perder su continuidad, siempre consultando y trabajando de la mano con comunidad y sus organizaciones.

Estas acciones deben estar intrínsecamente relacionada con lo que nos brinda el actual contexto de pos-acuerdo, producto de las negociaciones de paz del gobierno de Juan Manuel Santos y la Guerrilla de las FARC-EP, hoy partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, lo que abre una gran posibilidad para el avance en el reconocimiento de los derechos de las víctimas.

Por ejemplo, que en sintonía con lo acordado, donde se prevé la creación del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición – SIVJRNR, en el cual, como parte del situar a las víctimas en el centro del acuerdo, surgen la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la no Repetición - CEV, con el decreto 588 del 05 de abril de 2017; la Unidad para la Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas en el contexto y en razón del conflicto armado, decreto 589 de 05 de abril de 2017; la Jurisdicción Especial para la Paz aprobada por el acto legislativo número 01 del 04 de abril de 2017; al igual que las medidas de reparación integral para la construcción de paz y las garantías de no repetición.

Todos elementos, en los cuales se pueden trabajar para el reconocimiento de los derechos de las víctimas de Sumapaz. Por ejemplo, es necesario esclarecer cual es el paradero de los niños, niñas y jóvenes reclutados por las FARC-EP, saber el paradero de distintos personajes que se llevaron a la fuerza y nunca volvieron, elementos clave a trabajar con la Unidad para la Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas.

También es necesario identificar responsabilidades en las acciones militares que tuvieron repercusiones en la población civil, quienes dieron las órdenes en las acciones que resultaron en hechos victimizantes, información que debe ser recolectada y aportada para que aquellos victimarios comparezcan ante la Justicia Especial para la Paz.

De igual manera, se debe seguir escuchando a las víctimas, recolectar sus testimonios y organizarlos, caracterizar e identificar cada uno de los hechos victimizantes ocurridos en el territorio. Se hace necesario escuchar a los actores armados, que nos cuenten que paso, desde su versión de los hechos, con el fin de recoger todos los puntos de vista y poder avanzar en el esclarecimiento de la verdad histórica, y que se hagan públicos cuales fueron los intereses, las responsabilidades, las ordenes, que se puedan identificar patrones de violación del Derecho Internacional Humanitario en el marco del desarrollo del conflicto armado.

Y se hace muy necesario generar escenarios para el reconocimiento público de responsabilidades, donde los victimarios pidan perdón a sus víctimas, reconozcan sus responsabilidades, aclaren porque sucedieron las cosas, cuáles fueron las motivaciones y como se comprometan para la reparación de las víctimas, por lo menos en el esclarecimiento de la verdad, no repetición y la construcción de un territorio en paz.

Por otro lado, el continuar los ejercicios de memoria histórica, los estudios historiográficos de lo acontecido en términos del desarrollo del conflicto armado en Sumapaz se hace necesario como ya lo decíamos en vía al esclarecimiento de la verdad, pero también para calcular los impactos que tuvo este en lo social, político,

cultural, económico y en la cotidianidad misma de los habitantes de la localidad, de lo cual, muy posiblemente se concluya que Sumapaz, su comunidad campesina y sus organizaciones puedan ser sujetos de reparación colectiva, siendo reconocidos como ciudadanos que vieron vulnerados sus derechos y que se deben tener en cuenta como aportantes a la construcción de un futuro de paz para el país.

De igual manera, es necesario hacer hincapié en el estudio de los fenómenos de estigmatización y persecución ligados a la participación en partidos políticos, en el caso de Sumapaz, respecto al reconocimiento que realizó el presidente Santos en torno a que el Estado colombiano no hizo lo suficiente ante el genocidio de la Unión Patriótica y la persecución al Partido Comunista Colombiano. Al igual, que la estigmatización a las organizaciones sociales y comunitarias de la localidad, como lo ha sido el Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Sumapaz – SINTRAPAZ y la Asociación de Juntas de Acción Comunal – ASOJUNTAS, los cuales se podrían pensar también como sujeto de reparación colectiva.

Por otro, lado se hace evidente la necesidad de profundizar el acompañamiento por parte de las instituciones encargadas, en el asesoramiento jurídico de las víctimas con el fin de avanzar en el reconocimiento de sus derechos y procesos de reparación individual, porque como lo planteo la misma Personería de Bogotá, solo hasta el pasado año, 2017, se ha empezado a desarrollar el acompañamiento de la comunidad en relación a este tema (personería de Bogotá; 2017).

En cuanto a los aportes que se realiza en el presente ejercicio, es necesario reconocer dos aportes concretos, el primero, que más allá de los primeros capítulos que buscan centrarnos en reflexiones teóricas sobre el papel de la memoria, o contextualizarnos sobre el desarrollo histórico de Sumapaz, la riqueza de esta obra, se centra en los dieciséis testimonios, en su diversidad, que nos dejan entre ver los distintos hechos víctimizantes que se han dado en el territorio, lo cual, ya los hace emblemáticos, en términos de la calidad del aporte para el reconocimiento de lo sucedido con las víctimas, por lo menos en términos desde la diversidad de sucesos ocurridos.

Segundo, el conjunto de testimonios permite al lector construir un panorama general de lo acontecido, en términos del desarrollo del conflicto armado en la localidad, quedando muchos vacíos e interpretaciones personales de las víctimas, que es parte de su riqueza, pero captando la esencia de lo vivido por el campesinado sumapaceño, y al mismo tiempo validándose la información de relato a relato, como si entre ellos no se dejaran mentir, llegando a lugares comunes, que son parte de la memoria colectiva sobre lo acontecido.

Otro elemento, ya relacionado al aporte del aspecto metodológico del presente trabajo, es que se buscó preservar la esencia de las narraciones, se pretendía que el lector se conectara con la voz de las víctimas, y que desde su jerga campesina, casi en una conversación, en la que el investigador solo es intermediario, le relatará que vivió y como lo vivió.

Por último, por respeto a las víctimas participes se hace necesaria la divulgación del presente trabajo, que vuelva a sus manos, a las manos de los campesinos sumapaceños, y que desde su humilde aporte se convierta en un instrumento para afrontar el olvido y forjar el reconocimiento de las voces de las víctimas.

Bibliografía

Acuña, O. y De Pedro, A. (2014). El pasado: historia o memoria. *Historia y Memoria (9), 57-87*.

Alto Comisionado para la Paz. (2016). Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. Recuperado de http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Paginas/Texto-completo-del-Acuerdo-Final-para-la-Terminacion-del-conflicto.aspx

Álvarez, M. (2014). Para empezar un diálogo entre historia y memoria. En Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, *Detrás del espejo. Los retos de las comisiones de la verdad* (pp. 135-174). Bogotá: Imprenta Nacional.

Antequera, J. (2011). *Memoria histórica como relato emblemático. Consideraciones en medio de la emergencia de políticas de memoria en Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Antequera, J. (s.f.). Ojalá- Breve panorama de la memoria histórica. Recuperado de: http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/de/noticias/noticias-cmh/ojala-breve-panorama-de-la-memoria-historica

Benjamin, W. (s.f.) Tesis sobre la historia y otros fragmentos. Recuperado de: http://www.bolivare.unam.mx/traducciones/Benjamin,%20Tesis%20sobre%20la%20historia.pdf

Betancourt, D. (2004). *Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Casanova, J (14 de septiembre de 2008) Otras memorias: Chile, Uruguay y Argentina. El país. Recuperado de : https://elpais.com/diario/2008/09/14/domingo/1221364356_850215.html

Congreso de Colombia. (10 de julio de 2011). Ley de Víctimas y Restitución de Tierras. [Ley 1448 de 2011]

Congreso de Colombia. (25 de julio de 2005). [Ley 975 de 2005]

Congreso de Colombia. (3 de diciembre de 2012). [Ley 1592 de 2012]

Corte Constitucional. (23 de agosto de 2012). Sentencia T-653/12. [MP Jorge Iván Palacio Palacio]

Cuesta, J. (1998). Memoria e historia. Un estado de la cuestión. En Cuesta, J. (ed.), *Memoria e Historia*, (pp. 203-246). Madrid: Marcial Pons.

Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. (1982). Conclusiones Generales de la Séptima Conferencia de las FARC-EP. Recuperado de: https://www.farc-ep.co/septima-conferencia/concluciones-generales-de-la-septima-conferencia-nacional-de-las-farc-ep.html

Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. (1993). Octava Conferencia Nacional

de Guerrilleros. FARC-EP. Recuperado de: http://www.farc-ep.co/octava-conferencia/octava-conferencia-nacional-de-guerrilleros.html

González, G. (1996). *En busca del horizonte*. Bogotá: Alekos Publicaciones Ltda.

Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. (2011). *La memoria histórica desde la perspectiva de género, conceptos y herramientas*. Bogotá: Grupo de Memoria Histórica.

Grupo de Memoria Histórica. (2013). ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: Imprenta Nacional.

Ibáñez, J. (1994). Perspectivas de la investigación social: el diseño en la perspectiva estructural. En García, M., Ibáñez, J. y Alvira, F. (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 31-66). Madrid: Alianza Editorial

Londoño, R. (2011). *Juan de la Cruz Varela, sociedad y política en la región de Sumapaz (1902-1984)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Medina, C. (2013). *Memorias indómitas: colonización, minería y resistencia social en las regiones del sur de Bolívar, Bajo Cauca y Nordeste Antioqueño*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Morales, C. (2014). Organización Campesina del Alto Sumapaz. *Revista El Fogón* (*3), 5-15*.

Osorio, F. (2016). Campos en movimiento, algunas reflexiones sobre acciones de pobladores rurales. *Revista Colombiana de Antropología 52(1), 41-61*.

Personería de Bogotá. (2017). Victimas de Sumapaz reciben atención después de años de violencia. Recuperado de http://www.personeriabogota.gov.co/informacion-general/noticias/item/608-victimas-de-sumapaz-reciben-atencion-despues-de-anos-de-violencia

Ruta Pacífica de las Mujeres. (2014). Verdad y memoria de las mujeres. En Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, *Rompecabezas de la memoria. ¿Aportes a una comisión de la verdad?* (pp. 61-78). Bogotá: Imprenta Nacional.

Sarlo, B. (2012). *Tiempo pasado, cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert, R. (2005). Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. Recuperado de: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/metodo/RSCapitulo%201.pdf

Secretaría Distrital de Ambiente. s.f. Bogotá es más campo que cemento (Ruralidad). Recuperado de http://ambientebogota.gov.co/nb/ruralidad-sda

Varela, L. y Duque, D. (2010). *Juan de la Cruz Varela, entre la historia y la memoria*. Bogotá: Universidad Antonio Nariño.

Zúñiga, V. (2005). La victimología desde la perspectiva de los Derechos Humanos. México: Universidad Iberoamericana.

ANEXOS

En el siguiente apartado de anexos se relaciona la transcripción literal de las diferentes entrevistas realizadas a las víctimas, con las cuales se construyeron las narraciones del capítulo IV, con el fin de que el lector pueda, si es de su interés, contrastar la información presentada y reconocer estas valiosas fuentes de información de primera mano desde las palabras de las víctimas, e identificar elementos que no fueron incluidos dentro de las narraciones construidas bajo la intervención del autor.

De igual forma, con este apartado se puede llegar a reconocer la metodología de las entrevistas implícita en la estructura de las mismas, dejando la puerta abierta para la utilización de dicho material en otros procesos de investigación que aporten a la reconstrucción de la memoria histórica del conflicto en la localidad de Sumapaz y del país.

CUADERNOS DE LA MEMORIA

Transcripción entrevista *Martha Cabrera*

NOMBRE	CASO Y CONTENIDO DE LA ENTREVISTA	VEREDA	FECHA
Martha Cabrera	Integrante del Comité de Victimas, desplazada del Guaviare	San Juan	20/10/17

Transcripción entrevista Martha Cabrera

Nombre completo y de donde procede

Martha Janeth Cabrera Arce, soy de San José del Guaviare, vivo en la localidad hace como 15 años y tengo dos hijos.

¿Cuáles actores armados la obligan a desplazarse y por qué?

Yo vivía en el pueblo San José, con mi mamá, mi papá y mis hermanos, somos tres hermanos y uno que murió de cáncer. En el pueblo siempre había bala, enfrentamientos con la guerrilla y los paramilitares, uno no sabía qué organizaciones eran, a veces llegaban a la casa y mi papá tenía que llevarlos donde ellos quisieran o sino hacían daño o los llevaban para la guerrilla, a mí casi me llevan para la guerrilla, pero en la casa había una cueva y mi mamá nos escondía ahí para que no nos llevaran. Estuvo muy fea la violencia allá, amenazaban a la gente, a mi papá le dieron dos tiros en las piernas. Ya nos dijeron que si no nos íbamos nos mataban y quemaron la casa, entonces nos tocó irnos obligados. Llegamos a Bogotá, eso fue muy cruel, porque no conocíamos, mi hermano murió en Bogotá de cáncer, tocó hasta pedir limosna para poderlo enterrar.

¿A dónde llegaron?

No me acuerdo, llegamos ahí en Santa Lucía, tenía como 16 o 17 años. Después a Santa Librada, dormíamos todos en el piso, mi mamá tenía una madrina ahí, trabajamos en restaurantes lavando platos para defendernos. Para mí fue tenaz irme del pueblo a la ciudad. Ya en 2002 me vine para acá, no tengo trabajo fijo, pero me rebusco. Llegar a una parte que uno no conoce es muy duro, sufre uno mucho. Hace dos años fui a San José y está muy cambiado, ya no hay los mismos campesinos, solo encontré el padrino de mi bautizo, que le mataron a los hijos, ya está viejito, su casa quedaba en una esquinera en el pueblo. De la casa de uno no quedó nada, no aparece la escritura.

¿Qué pasó el día que les quemaron la casa?

Yo estaba afuera, como a las 6 o 7, llegaron y echaron gasolina, mi mamá alcanzó a sacarnos a las 3 y a mi hermanito, mi papá no estaba, querían quemar la casa con nosotros adentro, pero no alcanzaron. A unos vecinos sí los quemaron adentro. Perdimos todo.

¿Qué hechos de violencia ha experimentado en Sumapaz?

Aquí me dio muy duro, porque uno a esa gente le tiene como respetico, porque yo pensaba que se iban a llevar a mis hijos. Uno a toda hora con ese miedo que me iban a llevar a matar. Yo vivía en Sopas, allá también hubo enfrentamiento. Uno de ya de tanto sufrimiento se vuelve más duro. Con eso de la paz me metí a mesa de víctimas.

¿Cómo ha sido ese trabajo en mesa de víctimas?

Ahorita estamos en un proceso, aprendiendo, averiguando por qué hubo muertes y enfrentamientos.

¿Las personas de la mesa son solo mujeres?

Sí, somos 3 de aquí y de San Juan hay dos no más.

¿Y qué reclaman estas personas?

Reclaman por qué mataron a sus parientes, por qué hicieron eso, reclamamos eso.

¿La guerrilla ha ejercido alguna clase de intimidación con usted?

No, conmigo no.

¿Cómo ha sido la relación con el Ejército?

Ha estado mejor, porque antes decían que uno era colaborador de la guerrilla. Si la guerrilla llevaba y pedía un tinto a uno le tocaba, qué podía hacer uno. Ahora sí respetan, antes se robaban las gallinas. A mí una vez el Ejército me robó las gallinas, en ese tiempo no había derechos humanos, ahorita sí tienen que respetar.

¿Cómo describiría la localidad?

Este páramo bello es frío, pero me ha gustado vivir acá porque aquí se criaron mis dos hijos, ahora está más tranquilo por la paz. La paz la llevamos en nuestros corazones. A mí el turismo me da mal genio, veo gente en la laguna botando basura, entonces no entiendo al gobierno, uno cuidando y viene gente de afuera a botar basura. Mi páramo, yo lo quiero mucho. Ahorita ya puede uno salir a las 6, antes tocaba pedir permiso para todo. Ahora estamos viviendo una tranquilidad que antes no se podía vivir.

¿Cómo es la relación entre los habitantes de la localidad?

Cada uno con su trabajo y sus cosas, falta unidad, más apoyo el uno al otro, es como lo he visto yo, falta ser más unidos, para poder conseguir algo, tener organizaciones.

¿Cómo llegó usted a la organización de víctimas?

Una vez que vinieron hartas personas de Bogotá y nos anotamos en la mesa.



CUADERNOS DE LA MEMORIA

Transcripción entrevista *Leopoldo Hilarión*

NOMBRE	CASO Y CONTENIDO DE LA ENTREVISTA	VEREDA	FECHA
Leopoldo Hilarión	Hermano del asesinado Víctor Hilarión a manos del Ejército Nacional	Bogotá Urbana	05/10/17

Entrevista Leopoldo Hilarión

Entrevista realizada al señor Leopoldo Hilarión, hermano de Víctor Hilarión, un campesino de Sumapaz hallado muerto en Acacías, Meta, acusado de ser un guerrillero.

E: Entrevistador.

L: Señor Leopoldo Hilarión

E: Muy buenas tardes.

L: Buenas tardes.

E: Su nombre completo por favor.

L: Leopoldo Hilarión Palacios.

E: Me gustaría que nos contara quién era Víctor.

L: Víctor era mi hermano, el tercero por mi papá, yo soy el menor. Víctor era un campesino de la localidad de Sumapaz, era arriero, agricultor, participante de las ferias agroambientales. Era aquella persona que se había quedado en la casa, porque todos nosotros nos vinimos de San Juan de Sumapaz, era el único que veía por mi mamá junto con un sobrino. Él venía teniendo mucho inconveniente con la tropa, con el Ejército. En el año 2011, antes del asesinado, el diez de enero del 2011 a él lo cogieron. Él se dirigía al páramo a ver su ganado, a ve sus mulas y lo cogió la tropa del Ejército. Lo cogieron con un arma sin papeles y como todo campesino asegura tener algo para cuidar su finca, su predio, su ganado se liberó de eso. En la Fiscalía de Tunjuelito el venía denunciando que le estaban matando el ganado, que le estaban matando las mulas, que le estaban acabando las cercas de la finca a mi mamá, que él era quién veía por la finca e mi mamá y por mi mamá, una anciana de ochenta años, era quien estaba al frente.

Dados los hechos, en el 2012 yo me encontré con él en la as de mi mamá el día ocho de enero. Él estaba ahí, estaba borracho, había amanecido en fiestas, en ga-

llos. Me cuenta mi mamá que el día nueve, él se dirigió a hacer sus labores, si a él le ofrecían una res la compraba. Él vivía del comercio, la agricultura, la ganadería y sus mulas y ella me dijo "*Víctor viajó*". El día miércoles llego a mi casa cuando llaman mis hermanas y me dicen "*Leo, parece que mataron a Víctor*" y les dije "*¿cómo así? ¿Él no estaba en la casa de mi mamá?*" y me dijeron que eso era lo que se estaba diciendo. Empezamos a llamar y a averiguar y pues los compañeros que sabían, los amigos, decían que sí, que parecía que había habido un enfrentamiento en la vereda La Tutuma y que parecía que él estaba muerto.

Empezamos a marcarle al celular, yo personalmente le marqué hasta las once de la noche, el celular timbraba y timbraba y nadie contestaba. Al otro día por la mañana empiezo a marcar también porque íbamos hacia fusagasugá con mis hermanas porque como hace siete, ocho años que fue lo de Wilder, Chucho y Javier, asesinado en la vereda del nevado y llevados a Fusa, por eso íbamos con mis hermanas. Ya cuando me contestó un señor que se llama Julián De La Torre del CTI de Villavicencio, de la Unidad De Víctimas de Villavicencio. Yo marco y él me contesta y me dice "*Don Poleas ¿cómo me le va?*" porque así era que me decía mi hermano, *Poleas*. Yo le dije *"No, yo no soy Poleas. Mi nombre es Leopoldo Hilarión y necesito saber de la vida del propietario de ese celular",* él me dice *"¿cuándo fue la última vez que vio a Víctor Hilarión?",* le dije "*lo vi el domingo en la casa*", eso fue un jueves en la mañana. Preguntó que con quién estaba él y le dije que con mi mamá, con mi sobrino y con la hija. Él tenía una hija que en esos días tenía doce años. El hombre me dice *"si tiene que llorar, llore; si tiene que gritar, grite, haga lo que tenga que hacer. Si los papeles que encontramos son de un occiso que levantamos en la vereda El Totumo el día de ayer, su hermano está muerto"*, no pude hablarle más porque me puse a llorar.

Después me calmé y lo volví a llamar y me dijo *"Está en la Fiscalía de Villavicencio, tráigame los documentos y yo se lo entrego. Su hermano fue dado de baja en combate, aparece como Comandante del Frente 53 de LAS FARC, alias 'El Diablo'"*. Yo le dije que yo llevaba los documentos y llegaba allá. Nos dirigimos con mis hermanas hacia Villavicencio con mis dos hermanas y un sobrino. Llegamos allá y yo entro y pregunto por el señor cuando veo la maleta, un canguro que él cargaba y su cachucha. Yo dije que ahí no había nada, que estaba muerto. Yo guardaba la esperanza de que él estuviera vivo, que de pronto hubiera sido una equivocación o algo así.

Nos mostraron las fotos y en las fotos desde el computador él se veía bien, su cuerpo estaba completo, pero esa tarde no nos lo entregaron. Al otro día nos citaron a las siete de la mañana donde la fiscal de Villavicencio. Ella nos puso todas las trabas del mundo, todas. Ya después de estar todos los documentos listos, que falta esto, que falta lo otro, hasta que por fin el señor Julián De La Torre se le embejucó a la fiscal para que entregara el cuerpo, el cuerpo en ese calor, sin

refrigerar. En el gobierno hay muy poca gente que trabaje con el Estado que sea buena, ese señor fue una excelente persona. Finalmente lo llevaron de la unidad de Villavicencio, lo recogió la funeraria y yo me fui a reclamar las prendas que él tenía el día que lo asesinaron cuando me llama el señor de la funerario y me dice *"Don Leopoldo, venga a la funeraria porque a su hermano no lo puedo arreglar para llevarlo a sala de velación"* entonces llego a la funeraria le pregunto por qué, el me dice *"su hermano está descompuesto"*.

Nos entramos con mi hermano José hacia la morgue de la funeraria. Le miramos el cuerpo y estaba morado de pies a cabeza, la única parte que no estaba morada, eran los testículos. Le pegaron un tiro en el ojo y le acabaron media cabeza. Yo digo que a él lo mataron fue a torturas porque al fin y al cabo el no tenía sino cuatro tiros: uno en la cabeza y tres por el lado izquierdo, lo que decía la Fiscalía porque a nosotros nunca nos dejaron ver la parte de los impactos. Dados los hechos lo trajimos de Villavicencio a Bogotá, él fue velado aquí en Bogotá una noche. Al otro día nos dirigimos hacia San Juan de Sumapaz a la tierra donde nos acompañó mucha gente, cantidad de gente, compañeros, amigos. Se veló esa noche allá, en el salón comunal de San Juan. Al otro día se realizó el entierro donde también hubo cantidad de gente, pasados los hechos, él se fue y nos dejó y es más grande le problema que queda, ¿no? Con la niña. Él fue sepultado, el día del entierro fue como el quince de enero y entonces se entabló una demanda con el Estado, nos pusimos de acuerdo entre los hermanos y yo fui quién demandó, yo soy el que lleva el proceso de demanda pues la demanda la lleva una organización que se llama *"Lazos de Dignidad"* el abogado se llama Gustavo Gallardo. El proceso está en la Unidad De Víctimas De Derechos Humanos de la Fiscalía de Villavicencio. Se ha llegado a hacer algunas audiencias, inclusive en noviembre del año pasado se perdieron los documentos. El abogado de Villavicencio decía que se había, perdido, fuimos al batallón y dijeron que no aparecían. El abogado llama a Bogotá y los documentos aparecen en media hora.

Qué vez yo le decía a un Coronel en una audiencia "¿Por qué cometieron ese falso positivo? Porque eso es un falso positivo." El me respondió que mi hermano era un guerrilleo, que estaba en un campamente de la guerrilla y que tenía cuatro arrobas de munición y yo le dije al man *"vea señor, yo trabajo en una institución del Estado y un comandante del frente guerrillero, cargar cuatro arrobas de munición y no cargar un arma para disparar me parece una cosa ilógica, que no tiene sentido"*. Y si, el murió y allá lo bautizaron de una vez de Comandante de un frente guerrillero y el era un campesino, así como paso con Wilder y con Javier. El gobierno quiere tapar todo y que todo quede en la impunidad y es como complicado. Yo como hermano de la víctima voy hasta donde m toque, pero que el caso no quede en la impunidad, que sean castigados los culpables y como duce un dicho vulgar *"Si hay algún sapo que lo sapeó a él o alguien pagó para que lo*

mataran pues que pague también" y detrás de eso estamos con el abogado, que se caiga lo que se caiga, pero el proceso sigue.

Hubo un audiencia en el mes de septiembre donde no pude estar, estuvo solo el abogado y no se llegó a una conciliación porque los militares quieren tapar todo tapar todo con plata para que retiremos la demanda judicial y quienes cometieron los hecho puedan quedar sueltos, vagando, cometiendo los mismos homicidios los mismos falsos positivos y la plata no lo es todo, ya con plata no se repera una víctima. El dolor más verraco es para la familia, y más para la hija que él tenía, una niña de doce años que él había cogido de once años, él era papá y mamá. Ha sido tan duro para la familia que mi mamá toda la vida ha sido de San Juan y nos tocó traerla porque a ella le dio un mal que se llama "Demencia Senil". Que días se fue a botes por la escalera, se rompió una pierna a raíz de eso, ella lo vio y se lanzó a cogerlo y s estrelló y se fregó la anciana. A ella l tocó abandonar su tierra porque quien la cuidaba, lo mataron, entonces el guayabo la puso mal.

E: ¿La niña con quién se encuentra?

L: La niña la tengo yo, yo tengo la custodia. Yo legalicé los papeles, tengo la custodia de la niña, estoy viendo por la niña y pues no le doy mucho, le doy lo necesario, pero sí, yo tengo la niña. Nos demandamos con la mamá de la niña por cosas y desafortunadamente le gané la demanda a la señora porque ella no tiene nada que ofrecerle y pues yo le ofrezco la comida y el estudio.

E: Bueno, muchísimas gracias.

CUADERNOS DE LA MEMORIA

Transcripción entrevista Rosa García

NOMBRE	CASO Y CONTENIDO DE LA ENTREVISTA	VEREDA	FECHA
Rosa García	Madre niño asesinado por el Ejército Nacional	Santa Rosa	21/10/17

Transcripción entrevista Rosa García

Nombre completo y de dónde viene

Me llamo Rosa Floralba Rojas García, vivo en Santa Rosa Alta.

¿Cómo era su niño, qué estudiaba, qué recuerda usted de él?

Él tenía 12 años, cursaba el 5 grado, pues era un niño muy alegre, compartía con los amigos y los hermanos, estudiaba en el colegio Jaime Garzón. Se llamaba Edwin Steven Gamba Rojas.

De los hermanos, ¿era el mayor o el menor?

Era el tercero de los dos "cubas". Era el segundo de los dos "cubas".

¿Cómo fueron los hechos?

Eso fue el 26 de febrero del 2015, me fui con ellos los tres, el de 15, el de 12 y el de 8 años, el "cuba", salimos a la finca allá arriba a bajar el ganado pal pie de la casa, salí a las 5:10 de la tarde y mientras que fui y reuní el ganado y lo bajé eran las 6:20 de la tarde. Estábamos ahí cuando le dije a mi hijo de 15, qué hora es y me dijo: faltan 20 para las 7 de la noche, estábamos en el corredor de la casa cuando yo vi unas luces que llegaron al pie de nosotros, cuando sonaron las balas y comenzaron a hacer ráfagas, nos entramos para adentro para una pieza y las ráfagas seguían, seguían. Cuando ya el niño ya se cayó, yo escuché el golpe cuando él se cayó y todavía disparaban, seguían disparando, cuando ya dejaron de disparar y yo alumbré con la linterna, el niño estaba boca abajo y lo voltié boca arriba, lo llamaba y lo llamaba y él no reaccionaba.

¿Usted qué hace ante esta situación?

Yo les dije a mis otros dos niños: "quédense ahí y yo me voy a avisar". Y ellos no quisieron, nos vinimos todos, bajamos a la carretera principal y me fui a avisarle arriba a la señora de la tienda, ya en ese momento eran como las 7 de la noche y la señora se fue a avisarle al Ejército que lo que habían hecho. En ese momento había un capitán, el capitán León. El capitán solo dijo "eso fue un soldado que

hizo eso, ya le quitamos el arma y lo judicializamos", fue lo único que nos dijeron, de resto no sabemos nada, no se sabe el nombre del soldado que hizo eso, nada. Han pasado como dos años y siete meses y no se ha pronunciado nada, no ha habido nada.

¿Dieron alguna justificación?

Nada, lo único que dijeron era que habían hecho los disparos para el sentido contrario, mientras que nunca pasó. Nos dispararon para donde nosotros estábamos, totalmente.

¿En la casa quedaron impactos de tiros?

Pues sí, ahí en RCN presentaron unos huecos, porque yo nunca he más ido por allá, porque yo quedé como traumatizada. Yo ahora no salgo por allá.

¿El niño recibió atención médica?

Sí, la señora de la tienda llamó a la ambulancia en Nazareth, pero no había nada que hacer, el niño al instante... murió.

¿Cuál fue el diagnóstico?

El diagnóstico fue que se le reventó la vena del cerebro, unas "neurólisis", eso fue lo que salió en el dictamen de medicina legal. Del susto se le reventó una venita del cerebro, un derrame interno.

¿En dónde sucedieron los hechos?

En la Olla Tabernáculo.

¿Cómo esto ha impactado sus vidas?

Yo quedé como muy adolorida con eso, porque el Ejército dice que viene a cuidarnos a nosotros pero mire lo que hace.

¿Ustedes han recibido algún tipo de apoyo psicológico?

Sí, al principio sí. Pero como siempre venían a preguntarme cómo era el niño, era muy doloroso, no quise recibir más ayuda.

En cuanto al proceso judicial, ¿ha pasado algo, han dicho algo?

No, nada. Le dimos el poder a un abogado, pero vive en Manizales, y tiene a cargo una doctora de Bogotá, que son conocidos, pero no he sabido nada, no nos han llamado a audiencia ni nada, eso ha estado como quieto, ya el tiempo que va... no sé si fue que se vencieron los términos o fuera quedado eso ahí.

¿Y luego de esto ustedes han recibido algún tipo de presión por parte del Ejército o alguna otra institución para mantener todo en silencio?

Nada, ellos no nos colaboraron en el sepelio del niño ni nada.

¿Cómo han sido esos sucesos de intimidación?

Pues a mi esposo un día le dijeron, porque nosotros siempre tenemos... mantenemos ese ganado allá, entonces comienzan a gritar y dicen: "es que les botamos bala, les vamos a disparar". Entonces un día yo iba también y yo iba sola pero yo desde eso tengo mucho miedo y no salgo, ellos se fueron adelante y yo atrás y me vieron sola ahí mismo comenzaron una gritadera "señora deténgase, deténgase" y yo pues me quedé ahí parada y entonces preguntan que para dónde va, que de dónde viene, todo van preguntando y viendo que ellos nos conocen a nosotros porque somos de aquí de la vereda, y que pa dónde van, de dónde vienen, que dónde vive, todo eso le preguntan a uno.

¿Y con los niños también sucede eso?

Desde que eso pasó no los dejamos salir.

Pioquinto Rojas: el soldado un día me dijo que por ahí no se podía pasar, que ya me iban a disparar y yo les dije "pues dispare así como me mataron a mi hijo pues dispárenme a mí, yo aquí vengo a cuidar es lo mío". Entonces vino otro y me dijo que no era para que me pusiera bravo y yo le dije cómo no me voy a poner bravo si todos los días lo ven a uno y todos los días lo están intimidando a uno con el cuento de ustedes tienen sus armas.

¿Dónde se encontraba el día que sucedieron los hechos?

Pioquinto Rojas: Yo me encontraba en Bogotá, en Alfonso López.

¿Y cómo se entera?

Pioquinto Rojas: Exactamente eran las 7 de la noche cuando ella (Rosa, su esposa), le dijo a la hija de la señora de Paola, a Dayana, que me marcara al celular, eran las 7 de la noche cuando me timbró al celular y Dayana, porque ella, mi esposa, del susto no tuvo la capacidad de avisarme a ella misma, entonces le rogó a la niña que marcara el teléfono y me avisara que habían matado al niño, que habían matado a Edwin, a Edwinsito. Y ahí mismo cuando me dijo eso yo quedé como muy traumatizado, porque yo por la mañana me fui para Bogotá y ellos quedaron bien aquí en la casa, cuando recibí esa noticia... eso es algo muy terrible, yo no le deseo eso a nadie, una cosa de esas, que le hagan a uno una cosa de esas uno sin estar preparado para recibir una noticia de esas es terrible. Entonces cuando me avisaron yo conseguí un carro de unos amigos y ellos me trajeron, yo llegué a las 9 de la noche ahí donde estaba el niño, muerto, ahí estaban todos los soldados, estaba el capitán León, y yo le dije que por qué me habían hecho eso, que para qué me habían hecho una cosa de esas, que ahora yo de dónde iba a sacar para todos los gastos que me iba a tocar en un momento de dado de esos, entonces me dijo: "no tranquilo, yo respondo por todo eso", me dijo el capitán León y me dijo: "los soldados que hicieron eso, ya los tengo judicializados, ya les quité el arma-

mento y los tengo judicializados", eso fue lo que me dijo, dijo "yo me hago cargo de todos los gastos". Al otro día nos fuimos y la verdad yo no quise que siguieran acompañándonos, entonces yo les dije que no necesitaba ayuda de ellos, nos ayudaron fue por parte de la alcaldía y la hija de nosotros que nos tenía afiliados a la funeraria, entonces ahí nos cubrieron los gastos, un poco y otro poco tocó de mi cuenta y hasta el momento no nos han respondido por nada de eso. Ya van 2 años y 7 meses y nada, ha estado quieto eso, el caso del niño.

¿Dónde fue el entierro?

Pioquinto Rojas: En Usme.

¿Cómo fue ese acompañamiento de la comunidad?

Pioquinto Rojas: Sí señor, gracias a Dios aquí en la región del Sumapaz me apoyaron, me acompañaron, aquí en la solidaridad que tenemos, y hasta el momento se ha quedado eso así. El Ejército siempre ha venido de ahí para acá, como intimidándonos, un día llevaba yo mi un torito pa montarlo allá con otro ganado y me gritaron que ya me iban a disparar, porque yo no respondía y como ellos tienen sus armas yo les contesté: "pues hágale, así como me mataron a mi niño, hágale, aquí estoy también". Y que día venía yo también, mandaron otro soldado, yo venía de dejar unas reses ahí y alistan las armas para dispararle a uno, en el retén vuelven y siguen en las mismas y pregúntele a uno cosas y lo que de todas maneras tenemos entendido es que vienen a protegernos y a cuidar los campesinos y lo que vienen es a eso, a maltratarnos, a intimidarnos y lo que hicieron con mi niño, a acabar con la vida del niño. Entonces no nos sentimos cuidados por ese lado del Ejército, de sus cosas.

¿Ustedes creen que estos actos por parte del Ejército, no solo con ustedes sino con varios campesinos, son accidentales o forman parte de prácticas normales en ellos?

Pioquinto Rojas: Nosotros somos aparte de ellos, y la verdad el modo como ellos nos han manejado, para mí han sido culpables, porque la verdad nosotros no estamos cometiendo ningunos errores, al caso de nosotros, porque el caso del vecino de aquí abajo, ahí sí fue un enfrentamiento que tuvieron el Ejército y la guerrilla y fue una equivocación, pues ahí le mataron un hijo también, a él.

¿Han vivido otras formas de violencia ustedes u otros vecinos por estar cerca a la Base Militar?

Pioquinto Rojas: No señor, simplemente a nosotros no más, porque allá inclusivemente quedaba un vecino más cerca y que yo sepa él no me ha dicho que los han intimidado, o los han asustado, o los haigan tratado mal, siempre ha sido a nosotros, porque yo la otra vez vivía allá donde me mataron el niño, también llegaron una vez, me trataron mal, el Ejército, que les diera razón de la guerrilla, que no fuera cabrón, todas esas palabras, con palabras vulgares nos han ultrajado. Y

yo de todas maneras vivo de mi familia, siempre he vivido del trabajo y yo ni del lado de la guerrilla ni del lado del Ejército, pero de todas maneras del lado del Ejército porque como ellos dizque vienen a protegerlo a uno y vienen es a tratarlo a uno mal.

Si usted pudiera decirles algo a esas personas que cometieron ese crimen, ¿qué les diría?

Pioquinto Rojas: que son unos matones. que son unos asesinos, porque no lo hacen contra las personas contra las que tienen la obligación de hacerlo, sino que vienen a tratarlo a uno mal, como quien dice uno había sido una oveja mansa, uno no tenía con qué defenderse. Uno sin tener un conflicto armado o algo llegan a tratarlo mal, uno simplemente vive de su trabajo y ni sabe uno qué mando tienen y vienen con ultrajes contra uno de campesino.

¿Nunca pudieron ver el rostro de quienes asesinaron a su hijo?

Pioquinto Rojas: No sumercé, porque eso ya corrió 6:30 de la tarde, a esos soldados no los vimos, nunca los vimos, ahí mismo les hicieron fue el traslado, porque ellos tenían una base allá en esa loma donde les dispararon, lo que hicieron fue ahí mismo de la noche a la mañana, anochecieron y amanecieron y el capitán León nos dijo que los tenía judicializados, que ya les había quitado el armamento, cómo iba uno a saber eso, si fue así o no fue así, esa fue la respuesta que nos dieron y en el noticiero en las versiones que ellos dieron, era que habían disparado para el lado contrario, siendo que dispararon fue contra ellos, contra mi esposa y mis hijos y las versiones son todas contrarias, ellos lavándose las manos para salir bien. Hacen las que hacen y en seguida se lavan las manos pa que quede todo así bien y que quede impune.

En un escenario en el que pudiera acceder a estas personas, ¿cree usted que ese capitán León pudiera dar razón de esas personas?

Pues yo no creo que él diera razón, igual están tapados con una sola cobija porque únicamente nos dijo así, como pa darle a uno contentillo, y eso es una gran mentira. Por qué no los trae y haber dicho "ellos fueron" falta uno ver para creer, nos dijo así y ya.

CUADERNOS DE LA MEMORIA

Transcripción entrevista *Pedro Castro*

NOMBRE	CASO Y CONTENIDO DE LA ENTREVISTA	VEREDA	FECHA
Pedro Castro	Desplazado y familiar de dos jovenes asesinados por las FARC	Tabaco	10/10/17

Transcripción entrevista Pedro Castro

Diga por favor su nombre y lugar de procedencia

Mi nombre es Pedro Alfonso Castro Morales, vengo de la vereda Tabaco, del corregimiento Betania.

¿Qué edad tiene?

Tengo 40 años.

¿Pertenece a alguna organización o acción comunal?

En el momento estoy en la junta de acción comunal de Tabaco, pero tengo un liderazgo en el Sumapaz de 14 años en diferentes organizaciones, Asojuntas, ambientales, culturales, productivas, educativas.

¿Qué hechos lo trajeron aquí, por qué está hoy en este espacio?

Porque se da la oportunidad para las personas que hemos sido víctimas del conflicto de una u otra manera, para contar las cosas, en aras de que no se repita y de que haya claridad en el tema del conflicto.

¿Cuáles fueron los hechos que lo llevaron a entenderse como víctima?

Tengo 40 años, nací en 1977. Nací desplazado, a causa de la pobreza, porque no había ingresos. Somos un núcleo familiar de 7 personas, incluyendo a mis padres, llegamos a la región en 1985 y luego al Tolima. En el Tolima empezamos a trabajar, pero para nosotros los niños no había educación, que es otro factor de desplazamiento. Mis padres trabajaban en una finca, en el 1986 los desplazó la violencia, a mi papá lo amenazaron.

¿Quién lo amenazó?

Grupos armados. Yo en ese tiempo tenía 9 años, y uno no sabía qué grupo armado era, y ellos tampoco decían, era se va o los matamos. Y yo vine a saber de eso 5 años después, porque allá donde estábamos había una familia de 10 personas

y mataron a 9 de 10, al menos a nosotros nos dijeron "váyanse" y nos pudimos ir. Volvimos a Gutiérrez, estando allá la guerrilla mató a unos primos. Luego me vine para el Sumapaz. La guerrilla me pidió la cédula y como se dieron cuenta que yo era familiar de unos que ellos habían matado me dijeron que me devolviera. Pero yo tengo liderazgo y sé hablar, no me guardo nada. A otros dos primos los cogieron en Santa Rosa y los desaparecieron, ya a mis tíos les dieron unos recursos pero los cuerpos no aparecen todavía. En ese tiempo si a uno no lo conocían lo desplazaban o lo desaparecían. Yo en Sumapaz opté por buscar una estrategia de incluirme en las organizaciones para participar, porque yo no estaba buscando vengarme, sino vivir en el territorio con la familia. Me sirvió porque yo tengo cercanía con bastante gente de San Juan, me hice conocer como líder, no como víctima. Ahora se da la oportunidad de contar las vainas.

¿En qué año salen desplazados y en qué año vuelven?

Yo fui desplazado en el 85. Volví en el 2000, duré tres meses y me tocó volverme a ir. Regresé en el 2002 y de ahí para acá sí he estado en radicado el territorio. Esa fue la estrategia, volverme parte de las organizaciones, trabajar y luchar por el territorio. A mí me afectó bastante la muerte de los ediles en Nazareth, yo estaba en esa cuestión.

¿Qué fue lo que pasó con los ediles de Nazareth?

Estábamos en una reunión en Los Ríos, yo en ese entonces era tesorero de asojuntas y llegó un grupo al margen de la ley, se identificaron como miembros de las FARC, preguntaron por la alcaldesa y ella no estaba en el momento y al no estar ella llamaron a los ediles, a toda la comunidad que estaba ahí nos encerraron en un salón, como por 40 minutos. Ya luego dijeron "que se vayan" porque a los ediles los mataron, habían matado a dos.

¿Nunca dieron una razón o explicación de por qué los mataron?

No, nada, el uniformado venía como drogado, venía de una manera agresiva, tratando mal a la gente, y armado, y uno desarmado, no puede pelear con las armas. Una vez llegó el Ejército a la casa y la volvió patas arriba, mi señora hacía dos días había tenido al mono que está por ahí dando vueltas y llegaron y que "ustedes son colaboradores de la guerrilla".

¿Eso cómo fue, a qué hora llegaron, cuántos eran?

Eso fue a las 7 de la mañana. Volvieron el rancho patas arriba.

¿Usted qué estaba haciendo?

Yo estaba en la casa, me iba a ir para Gutiérrez con un amigo y nos pararon, nos requisaron. Yo tuve un choque ahí con ellos, porque yo he sido recorrido y he tenido varios espacios de formación, yo presté el servicio y yo me les paré a los

soldados y les dije que no vengan a amedrentar, yo también fui soldado antes que ustedes, yo también conozco eso. Tuvimos esa discusión y luego se calmaron. Luego un subteniente me dijo "usted por qué no nos dice dónde está la guerrilla" y yo le dije no, yo trato de vivir sin meterme para un lado ni para el otro y uno no puede estar dando información, así sepa o no sepa, uno no debe meterse en lo que no le sirve, porque termina perjudicado. Además a mí quién me garantiza que usted no es torcido, le dije yo al subteniente, se tuerce un capitán, se tuerce un coronel, por qué no se va a torcer un "switch", que así le dicen a un subteniente, y me dijo tiene razón. La idea es tratar de permanecer en el territorio, hasta la fecha ahí hemos estado, nunca lo había comentado ni hecho denuncias, pero mi postura es estar bien, sin meterse en vainas que lo perjudiquen a uno y a la familia.

Antes nos dijo que fue desplazado en el 2002, ¿cuál fue la causa de eso?

A causa del conflicto, me desplazaron de Gutiérrez, me sacaron corriendo: "lárguese porque usted es familia de esos", y llegué aquí y también. Usted es familiar de esa gente, me dijeron, entonces me tocó negar a la familia por dos meses, pero no había quien lo conociera a uno, quien lo defendiera. Entonces me dijeron que no querían sapos en el territorio, a usted le toca irse, y me fui, me fui para Une, allá duré dos años. Pero ya supe que el comandante que estaba en esa época lo habían matado y volví al territorio y ya las cosas se habían calmado. Hasta el momento, ahí estamos.

¿Cómo lo trataba la gente cuando se trasladaba a un lugar nuevo, cómo actuaba usted cuando llegaba a estos lugares?

A mí me tocaba contar mentiras, no podía decir que era desplazado del conflicto. Yo decía que venía de Gutiérrez y me ponía a trabajar, a ganar jornal, a sacar papa, porque yo afortunadamente sé hacer bastantes oficios, trabajo en construcción y en lo que salga, y entonces pasaba uno por trabajador.

¿Cómo estableció contacto con los pobladores de San Juan?

En las reuniones de junta de acción comunal y participaba uno, yo nunca he pedido algo personal, siempre pedía para la comunidad. Ese fue uno de los contactos con ellos, a partir del diálogo, eso me ayudó. En este momento en San Juan preguntan por mí, me distinguen, yo en vez de salir corriendo me metí a trabajar en las organizaciones.

¿Cómo impactó el desplazamiento a su familia?

Mi esposa se vio afectada, porque nos tocaba salir corriendo. Pero los hijos no, porque estaban muy pequeños, entonces no comprendían la magnitud de la situación, nosotros les decíamos que nos íbamos para otro lado porque estábamos aburridos, no porque nos habían amenazado. Yo no los decía la verdad, porque eso era meterles traumatismo.

¿Cómo se vio afectado en lo económico?

Complicado, porque no había la posibilidad de surgir, de comprar un predio. Pero para mí la necesidad no es la plata. Si se tratara de plata yo sería un tipo muy pobre, pero yo con el parlamento que tengo me ha permitido dejar lo capital en un segundo plano. Yo consigo la plata y la invierto bien, en la familia, y a los hijos pues se les da ejemplo, educación, qué mejor herencia, ser honrados y eso.

¿Sus hijos también que tuvieron que pasar por todo lo que usted pasó, o por una situación similar?

Yo he trabajado y me rebusco. Y las necesidades que yo pasé, no las han pasado mis hijos, están estudiando y no les falta la comida. No tenemos plata pero tampoco nos hace falta.

¿Cómo recuerda a esas personas que perecieron durante el conflicto?

Pues, gente humilde. A ellos les faltó de pronto el poder dialogar, poder defenderse, no sé si les dio miedo. Es duro, pero ellos ya no están y con plata no se repone nada. Yo tampoco culpo a los grupos armados de las FARC, porque había una ideología, los mataban por sospecha, por no conocerlos. Ellos tenían sus aliados, sus informantes y había mucha gente ignorante que decía "mi vecino me cae mal" y los hacían joder. Y también los grupos al margen de la ley, no hacían una investigación a fondo, llegaban y le daban y listo. Quizás no tuvieron ese chance de dialogar. Yo sí lo tuve y lo dejaban a uno hablar y se podía uno defender.

¿Usted responsabilizaría al Estado de la situación que tuvo que vivir?

Pues, quién sabe, yo creo que sí. El Estado ha sido muy corrupto en el tema de la administración de los recursos. Por un lado corrupto y por otro lado muy permisivo. Permisivo en el sentido de que hay gente a la que le da muchas vainas, y eso crea unos hábitos donde la gente no valora las cosas. El Estado tiene diferentes organizaciones donde canaliza los recursos y al pueblo no llegan, por eso digo corrupto, se quedan en los dirigentes. Por eso el pueblo se alzó en armas, esa era la ideología de las FARC, que yo la entiendo, porque lo hacían para lograr equidad y sigue habiendo inequidad social. Eso genera descontentos. Esos ideales se perdieron cuando la corrupción toca a todos los actores, con el narcotráfico de por medio, empiezan todos a pelear por plata. El gobierno llega con un subsidio de vivienda y le da al que más tiene, son políticas que afectan a los más necesitados. Eso genera conflictos y disidencias, peleas dentro de las comunidades, porque no le dan al que más necesita. A mí que no me den el pescado, que me enseñen a pescar. Que no me den subsidios, que me den una oportunidad de trabajar y yo consigo mis recursos.

Si usted se encontrara con alguien de las FARC, tanto de la organización como los responsables de su desplazamiento, ¿usted qué les diría, estaría dispuesto a perdonar?

Sí. Sobre lo que pasó ya no hay vuelta de hoja, pero sí les reclamaría por qué no se investigaba a fondo las cosas, busque otra manera de sancionar a la gente, no matándolos, no desplazándolos, no me parece que esa era la forma de actuar de la población. Yo tengo una familia en los Llanos a la que no distinguía, hace 8 día estuve visitándolos y ellos también fueron víctimas pero ya no de la guerrilla, sino de los paras y entonces también de la misma manera "que usted es de las FARC" y los mataban por eso.

¿Qué expectativa genera para usted el proceso de paz?

Yo quisiera ser optimista, pero en esto es responsable el Estado. Mientras no haya una equidad social, y mientras sigan con la corrupción, todo va a seguir en lo mismo. La inequidad social va a seguir, las guerras se van tecnificando, les van metiendo más vainas. Aquí en el Sumapaz hay muchos intereses. A uno le dicen que le van a dar un subsidio, pero de ahí no pasa y seguimos siendo explotados por las multinacionales, ellos están fomentando el desorden y la inequidad social, por ejemplo los de Parques, porque ellos dizque están fomentando el turismo. Vienen y se llevan lo que hay en el territorio, no solo ellos, eso genera tranquilidad y confianza en ese tema. Los estudiantes de 11 grado están desplazados, porque no pueden seguir estudiando aquí, porque no hay donde, tampoco para trabajar, entonces a la gente la van sacando y arrumando en la ciudad. Yo digo todo esto con conocimiento de causa, porque he vivido en la ciudad y he vivido en el campo.

¿Qué recuerda de todos los lugares en los que ha estado?

Pues yo he estado en Bogotá, en el Tolima. El campo siempre ha sido bonito, siempre me ha agradado vivir en el campo, y como la meta siempre han sido los hijos, en el campo se pueden educar e inculcar los valores, eso es lo que yo rescato del campo. De Sumapaz, el clima, a pesar de ser frío, es sano, no lo pican a uno los moscos. A mí no me gusta la ciudad porque hay muchas necesidades. En el campo uno llega donde el vecino y le regala un plato de comida o una arroba de papa, en Bogotá si usted quiere tomarse un vaso de agua le toca comprarlo, eso no me gusta por un lado y por otro lado la delincuencia común. Ya toca mirar a fututo a ver qué se hace en el territorio. Tiene que haber una figura de proteger a la población, porque podemos estar *ad portas* del desorden.



CUADERNOS DE LA MEMORIA

Transcripción entrevista *Filiberto Baquero*

NOMBRE	CASO Y CONTENIDO DE LA ENTREVISTA	VEREDA	FECHA
Misael Baquero	Presidente del Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Sumapaz - SINTRAPAZ Contexto 1990 - 2017, víctima falso positivos judicial	Santo Domingo	20/10/17

Transcripción entrevista Misael Baquero

Diga por favor su nombre completo y de dónde es

Mi nombre es Misael Baquero, oriundo de aquí de estas veredas, nací en la vereda San Juan y habito en la vereda donde estamos, que es la vereda Santo Domingo. Mi familia vino... Mis abuelos vinieron de Une, provenientes de familias que por razones de violencia y por otros tuvieron que desplazarse hacia esta zona y ayudar, en la época de la Colonia. Hoy nos encontramos aquí haciendo parte de la organización comunal y de la organización agraria, siendo presidente de la junta comunal de aquí de esta vereda y presidente del sindicato.

¿En qué año llegó su familia al territorio?

Más o menos, por lo que cuentan los abuelos, llegaron entre 1910 y 1915, entraron los abuelos aquí a esta zona.

¿Qué le contaban sus abuelos del proceso de lucha agraria, de la lucha por la tierra? ¿Cómo lo vivieron ellos?

Bueno ellos venían de los problemas de violencia y todo el problema agrario que había, donde tenían mucha dificultad al acceso de la tierra, había mucha pobreza. Tenían que trabarles a los dueños de la hacienda, pero lo otro que los desplazaba eran las diferentes violencias políticas que ya se venían dando, recuerdo que me hablaban de la Guerra de los Mil Días, la Guerra de los Generales y posteriormente la que más los afectó fuertemente fue la época que conocimos como la época de la Violencia con la muerte de Jorge Eliécer Gaitán.

¿Qué le contaban sus abuelos sobre la violencia? ¿Cómo ellos fueron víctimas de esa violencia?

Yo recuerdo que nos comentaban todas las penurias que tenían que pasar para uno, poder tener la posibilidad de trabajar, lo otro, la penuria para poder sacar sus productos, lo otro que en muchos casos entraban a trabajar en selva a desmontar y cuando ya tenían los potreros entonces el patrón, el dueño de la tierra, les decía

para donde tenían que irse porque ya esa tierra tenía que pasar a manos de quien decía ser el dueño. Pero no podían protestar, porque no tenían nada más que hacer, tenían era que obedecer ciegamente a lo que les decía el patrón y trabajar, hablaban que tenían que trabajar cinco días para el patrón y el resto los otros dos días y las tardes para ellos, o si no pues tenían que irse. Entonces desde ahí se veía una nueva forma de esclavismo que se vivía en el campo y las dificultades para sacar a sus familias adelante, donde podían hacer una casita pero el patrón les decía que tenían ue irse. Como también en otras partes se veían como obreros pero unas condiciones muy difíciles porque tenían que sacar la carga, los productos, a la espalda por unos trayectos grandísimos y sin que pudieran decir nada sino los echaban, tenían que irse para otra finca, a otro "trabajadero" que llamaban, donde las condiciones más o menos eran similares. Lo que contaban también era que lo que los afectó más fuerte fue la violencia, donde los perseguían por ser liberales, ya la guerra entre liberales y conservadores y que fue algo muy complicado. Luego viene la época de la lucha por la tierra, la época cuando se declaran como colonos, porque ya no podían declararse como obreros, sino se tienen que declarar como colonos, para que siendo colonos pudieran tener acceso a la tierra. Y luego esa parte hay un grado de organización del campesinado, y empiezan las persecuciones, entonces a esos líderes los hacían apresar, los llevaban y los apresaban, les quitaban las cosas o les quemaban sus ranchos. Y luego, posteriormente, viene creciendo ese grado de organización y conciencia de que tenían que organizarse y se crean las juntas de colonos y bueno otras especies de organización que se fueron creando y aparece Erasmo Valencia, aparece Juan de la Cruz Varela. Pero También se da en 1936 lo de la ley 200, eso de que la tierra es para quien la trabaje. Entonces eso les ayudó mucho a ellos a tener a la tierra y esperanza de que esas tierras que habían trabajado en algún momento pudieran ser de ellos, pero luego viene la época de la violencia, la represión, quema nuevamente de ranchos y todas esas dificultades que ellos tuvieron que sufrir.

¿Nos puede contar una anécdota de alguna persona cercana o algún familiar que haya vivido esa violencia, que le hayan quemado la casa los Chulavitas o el Ejército?

Ya posteriormente entonces eso en la década del 30 y el 40 viene toda esa represión, esa represión y esa persecución, entonces por ejemplo en las inspecciones de policía hacían acercar a aquellos líderes, pero también los apresaban, pero también les quemaban los ranchos. Pero también en la época de La Violencia sí fue quema total de ranchos. A mi abuelo materno le quemaron tres veces la casita, la construía y a las pocos días se la quemaban y luego otra vez y otra vez se la quemaban, y otra vez la construía y otra vez se la quemaban, así entonces era la constante, porque era la quema de los ranchitos, no eran casas, sino eran ranchitos que ellos construían, pero era de todas maneras era un gran trabajo que ellos tenían que hacer. Y pasaba la Chulavita y se la quemaba, pero luego fue la aviación, cuando viene toda la persecución por el levantamiento y la resistencia en el

oriente del Tolima en Villa Rica y toda esa parte y aquí llega toda esa represión y toda esa oleada de violencia, donde hay aviones ametrallando las casas, la casa por ejemplo donde yo vivo ahí están los rastros de las ametralladoras, inclusive tengo una de las balas que ahí trabajando la encontré, que eso más o menos esa casa debió de ser construida por ahí en la época de los 50 o 52 y de una vez la estrenó la aviación dándole bala, la escuela de aquí de Santo Domingo en el tejado tiene huellas de avioneta.

¿Cómo fue el proceso de organización campesina que lideró Juan de la Cruz?

Sí... entonces... porque... Eso era algo que sucedía podíamos decir en el país. Hubo un censo en la organización campesina, en la lucha por la tierra, que se les reconociera sus derechos, y esa organización reprimida a nivel nacional, pero en Sumapaz no fue la excepción, de ahí que el campesinado a organizarse de tal manera que pudieran trabajar, mientras unos trabajaban, otros estaban vigilando, había condiciones muy difíciles, porque no había ninguna clase de comunicación, esto era totalmente aislado, pero cuando llegaba la aviación, o cuando llegaba la arremetida o para desplazarse a algún lado entonces la chulavita o el Ejército o la policía de ese entonces iban deteniendo personas, por lo tanto tenían que ir tomando medidas muy rudimentarias, pero muy importantes de parte de ellos. Así se crean las autodefensas campesinas, y entre esas se dividían en dos: que eran las autodefensas regulares y las autodefensas de masas. Las autodefensas regulares eran una especie de organización mucho más, mucho más secreta donde estaba encargada de cuidar algunos líderes, de mirar algunas acciones que tendrían que hacer, cómo mover la remesa, cómo mover medicamentos que necesitaran, estar cuidando para si alguien.. o si había un hecho violento poder responder y las autodefensas de masas era que todos los habitantes, todos los campesinos estaban pendientes de esas comunidades, todos se convertían en vigilantes, en cuidadores unos de otros y fue así que cuando viene la represión hubo cómo responder, por ejemplo en Villarrica hubo una fuerte resistencia y duraron meses resistiendo ahí el embate hasta que tuvieron que finalmente retroceder, pero llevó mucho tiempo para que los hicieran evacuar de esa zona, pero aquí subieron y se organizaron en El Duda y volvieton y salieron armados, mejor armados, mejor instruidos y dieron golpes certeros que obligaron al gobierno en ese entonces a negociar, porque siempre la vocación de todo el campesinado ha sido la vocación de paz y lo decía Erasmo Valencia, la lucha por la tierra, porque solamente la tierra merece luchar hasta dar la vida por ella, entonces de ahí que ese campesinado no quería otra cosa si no tener el derecho a la tierra, pero al ser atacado pues tenía que organizarse y como se dice, pelear, entonces cuando Juan de la Cruz tiene que alzarse en armas junto con todo el campesinado, porque no es idea de Juan de la Cruz sino la necesidad y lo que veía la organización, pero a quien le corresponde liderar, dirigir, por su sabiduría, fue a Juan de la Cruz, pero el momento que el gobierno lo llamó y le prometió que iban a ser tenidas

en cuenta las demandas que hacía el campesinado, pues Juan de la Cruz no dudó en discutirlo con la organización y así lo acordaron, de que hubiera la entrega de armas, inicialmente hubo una entrega de armas, luego posteriormente, tuvieron nuevamente que algunos volver a recurrir a algunas armas que no habían entregado, a re-armarse nuevamente, a apoyarse en otros que digamos que no se habían entregado y nuevamente se fortalecen para que posteriormente alrededor del 57 en Pasca se entregan nuevamente las armas. Pero, ahí no termina la violencia porque viene nuevamente esa persecución y entonces Los Pájaros, que se llamaban en esa época, empiezan a matar campesinos, a matar líderes, a perseguirlos. Y también lo que buscan es que en ese cuento de la reintegración y resocialización hacia quienes habían sido guerrilleros, porque eran unos guerrilleros liberales, pues los llamaban para que se reintegraran, se resocializaran y la forma de hacer esa resocialización era hacer que se fueran en contra de los temas campesinos, de ahí que hubieron mucho que enfrentaron a los líderes, los buscaron para matarlos y así hubieron casos de campesinos muertos por los mismos, pero los otros nuevamente tienen que armarse y defenderse ya no en una organización grande, visible, sino nuevamente en autodefensas. Y esas autodefensas era cuidar para que no se metieran o ayudar para dar información para que si había algún peligro o algún riesgo que pudiera haber, entonces los líderes no fueran a sufrir. De ahí que Juan de la Cruz entonces se lanza a la política y logró ser concejal de siete municipios, diputado de la asamblea del Tolima y de Cundinamarca y fue suplente en la Cámara de Representantes por Cundinamarca. A muchos líderes les hicieron atentados, buscaron asesinarlo, pero no lo pudieron asesinar, finalmente él muere de viejo, como muchos de ellos. A Chaparral que fue otro líder importante, sí lo asesinaron en Bogotá y lo rematan en el hospital la Hortúa, siendo diputado a la asamblea de Cundinamarca. De ahí que lo que queda claro es que este establecimiento nunca ha dado las garantías para quien piensa diferente, para quien reclama que se haga efectivo el derecho a poder a vivir, el derecho a la tierra, el derecho a los servicios, el derecho a la educación, el derecho a la salud, porque aquí lo primero que hizo Juan de la Cruz y su organización fue crear escuelas, porque el Estado no daba escuelas y están todos los memoriales donde Juan de la Cruz pedía que enviaran profesores, al no llegar los profesores las mismas comunidades se organizaban, y quien sabía leer y escribir para que le enseñara a otro, cuando estuvieron en épocas de violencia también, quienes estaban alzados en armas y sabían escribir les enseñaban a los otros, porque había esa preocupación de aprender, por la educación, que ha sido un rezago grandísimo de este Estado, una deuda grande que hay con el campesinado y no solo con el campesinado sino en general con la población, porque no hay el interés por la educación, todavía seguimos viendo como tienen que pelearse los profesores, como tiene que pelearse la comunidad educativa por el acceso a la educación pública, en ese tiempo era peor, si hoy es malo, en ese tiempo era peor, pero aún

hoy se ve cómo no hay esa voluntad para la educación y el caso de la salud ni se diga en esa época, entonces han sido cosas muy difíciles que han tenido que pasar y de ahí la victimización que ha sido constante a esta población campesina y por eso Sumapaz es conocido como zona roja, desde ahí se gana ese estigma, diríamos, de ser zona roja.

¿En qué año empieza hacer presencia las FARC en el territorio?

Aunque nosotros escuchábamos todo lo de la violencia por radio porque compramos un radiesito y teníamos un radiesito y sabíamos que estaban las FARC y sabíamos de Tirofijo y todo eso. Pero vinimos a conocer en Sumapaz, guerrilla en el 90. Cuando nosotros veíamos que pasaba mucha gente para La Uribe, por lo de los diálogos, pero siempre se veía era gente de civil, y pasaba gente de civil, que era gente que pues uno sabía que era gente que iba a hablar con la guerrilla por lo que estaban en los diálogos de la Uribe, pero cuando se rompen los diálogos, de ahí en adelante sí ya se vio guerrilla armada, que ahí sí sabía uno que era guerrilla, fue hasta ese entonces que comenzamos a verlos de ahí en adelante... y acciones.

¿Cómo se dio la operación militar para la toma de Casa Verde?

El 9 de diciembre hacen la toma de Casa Verde y el 17 de diciembre desembarcan tropas aquí y lo primero que hacen antes de desembarcar las tropas fue ametrallar todos estos bosques, y después de desembarcar comenzaron a llegar a las casas y algunas casas las quemaron, algunas casas que seguramente había hecho presencia guerrilla y otras casas en las que los campesinos huían de miedo, entonces las dejaban solas y las quemaron. Quemaron bodegas donde había almacenado alimentos que se traían de Bogotá, porque en ese tiempo era muy complicado, solamente la carretera veían hasta aquí, a un kilómetro de donde estamos aquí en la vereda Santo Domingo, no había vías por el resto de veredas, no había vía hacia Cabrera, la única que había era hacia Bogotá, entonces había que aprovechar los camiones cuando venían y se encargaba mucha mercancía porque para las veredas lejanas, pal Duda, Las Totumas, para las veredas de Cabrera, entonces toda la mayoría de víveres entraba por acá. Entonces esas bodegas las quemaron, mucha mercancía de esa la quemaron porque suponían que toda esa mercancía era para la guerrilla, cuando ellos tenían su propio abastecimiento, seguramente de ahí entraría alguna, pero la gran mayoría era para la población civil. Y entra un, venía comandándola un coronel de apellido Millán, Henry Millán creo que era el nombre, y lo primero que hace es comenzar a detener gente, a amenazarlos y a algunos los llevaba a San Juan, por ejemplo a mí me detuvo aquí en la casa de los Rivero, que ahí tenía como unas 15 personas detenidas y luego nos soltó a todos y nos dijo que nos presentáramos arriba donde el coronel que estaba en San Juan. Cuando llegamos allá y le dije que éramos varios que nos habían mandado para que nos presentáramos, pero que lo otro que sabía-

mos que tenían detenidas a otras personas en otras veredas y para que las soltaran porque sabíamos que eran campesinos y los nombres de las personas que estaban ahí, nos escuchó muy atentamente y a mí de una vez me dijo "cómo es su nombre", yo le dije que Misael, "ah usted es Misael" entonces me dijo "usted es el instructor político de la guerrilla en El Duda", para ese entonces yo ni siquiera conocía El Duda, había estado una vez con el Ramírez trayendo fríjol y maíz de ahí de la Esperanza, pero eso todavía la primer vereda que queda para entrar a El Duda y era puro chico, pero hasta ahí yo no conocía... y aún El Duda conozco tres veredas, la Esperanza, Sonoras y Tempranos, las tres veredas que conozco del Duda y esa fue su acusación de una vez delante de todos, era que yo era instructor de la guerrilla, instructor político, pues eso pasó así, pero yo no le tomé acento, la cosa fue que soltó a los campesinos que estaban detenidos pero con la advertencia de que si seguían delinquiendo y apoyando a la guerrilla, o siendo guerrilleros pues tenían que atenerse a las consecuencias porque él tenía las armas para quien estuviera en armas y tenía las manos para dárselas a quien tuviera el azadón. Luego posteriormente siguió en esas mismas amenazas, quemaban casas, mataban ganado, bueno hacían de todo, pero nadie podía decir nada, porque si alguien reclamaba, entonces ese era guerrillero, eso en menos de nada esto quedó desocupado, casi toda la gente salió, fueron saliendo, por todo lado la gente se fue yendo hacia Cabrera, hacia Pasca, hacia Bogotá y quedaron muy pocos, yo me quedé y el 21 de enero llegaron (el Ejército) a la casa como a las 7 de la noche, yo llegaba de trabajar, me acuerdo mucho que había traído una maleta de papa que me había regalado Guillermo Villalba y cuando entré me bañé y ya estábamos cenando cuando siguieron latiendo los perros y salieron y dijeron y gritaron que salieran que era el Ejército, estábamos con mi mami, con un hermano y una hermana, la hermana de 12 años y el hermano para esos diitas estaba creo que de 18, 19, yo para esos días estaba de 30 años, creo que 30 años tenía para esos días. Y nos sacaron de la casa, nos subieron como a 50 metros de la casa, a todos cuatro, y entraron a la casa, luego ya me llevaron a mí solo para la casa, que entrara. Entramos y de una vez me preguntaron "en qué pieza vive", mostré la pieza donde yo vivía y a esa pieza no entramos, sino entramos o entraron a una pieza donde estaba sin puerta, porque no nos alcanzaba la plata para ponerle puerta a esa pieza y había en una bolsa que había sobre un pedacito ahí de mesa y de una vez llgearon y levantaron esa bolsa y dijeron "esto qué es" y yo dije "yo no sé, que será eso", "cómo no va a saber si luego usted no vive aquí" pues " si está aquí debe ser de alguien de mi familia o debe ser alguna de las cosas de la casa" "y pa qué la tiene" "yo no sé qué es, pues ábralo a ver qué es" y sacó unos tubos gruesos color café y dijo "eso es dinamita", "yo no la conozco" "quién la dejó ahí" "si no fueron ustedes, no sé quién la iba a dejar, pues hay que preguntarle a los de la casa a ver si ellos saben si alguien la dejó o alguien la trajo o qué" y ya no me preguntaron más, seguimos hacia la otra pieza, cuando entré vi que estaba tendi-

da la cama pero que las cobijas no estaban como se acostumbraba a dejar tendida la cama y que en el centro de la cama había un bulto, se veía ahí un resalto sobre la cama, de una vez levantaron las cobijas y había un arma ahí, después vine a saber que era un fusil perilla, un fusil viejo y que pa qué tenía eso yo ahí y pues yo... si aquí en la casa no hay, además anoche se quedó una muchacha aquí porque le daba miedo quedarse, porque le daba miedo quedarse allí donde Plácido, porque donde Plácido se habían ido y esa muchacha se quedaba ahí con los niños, porque le daba miedo quedarse, porque esto estaba solo, éramos muy poquitos los que habíamos quedado aquí y pues ahí se quedó una muchacha anoche y qué iba a ver eso ahí y dijo "pues esa la trajo hoy" "pero si yo acabo de llegar con una maleta de papa que seguramente ustedes estaban viendo, cómo la iba a traer" y ahí mismo dijo "tenemos que llevárnoslo". Me echaron por delante, tenía unas chanclas, yo les pedí que me dejaran poner unas botas que me acuerdo que tenía ahí. Me cogieron de aquí para arriba, arriba se rojearon fusiles, se tiraron al piso, tal vez era esperando que yo saliera corriendo para matarme, me di cuenta de eso, yo no tenía porqué huir porque no debía nada, entonces ya dijeron que siguiéramos, andamos un poquito más y me hicieron tirar al piso, no sé cómo mojaron una toalla supongo yo que con orines, porque me la colocaron en la boca y se sentía el sabor a salado y la toalla no estaba tan fría, me colocaron eso en la boca y me la apretaban para que no pudiera respirar, como no respiraba entonces me daban en la boca del estómago, me colocaron boca abajo, me daban pisones, de ahí creo que me quedó una secuela, porque yo estoy sufriendo de un problema de columna, creo que es producto de eso, ahí me tuvieron un rato, pero hartísimo, hartísimo rato, preguntándome cantidad de cosas que yo ni idea, ni idea, que dónde estaba la guerrilla, que quién era mi comandante, que a qué grupo pertenecía, que yo cuántos comandaba, que no sé qué tantas cosas. Me llevaron y ahí en San Juan había lo que había sido un puestico de salud que era donde fabricaban lata, me metieron a una pieza, en el piso y ahí estuve como hasta las 5:30, a las 5:30 dijeron que tenía que ir a hablar con el coronel, que me necesitaba y me llevaron y que hablar con el coronel y dije bueno. En el salón viejito, donde están los computadores en San Juan, eso era viejito, ese era el salón, el único salón que había en San Juan y todo eso lo tenía el Ejército, me hizo entrar y estaba ahí sentado en una silla. Me dijo "bueno jovencito, lo mandé a venir para que hablemos, porque de usted depende lo que suceda de aquí en adelante, si usted nos va a colaborar y va a trabajar con nosotros, entonces pues se va para su casa si va a trabajar con nosotros, no hay ningún problema y si no entonces se va para la cárcel, porque le cogimos las pruebas lo que me trajeron los soldados" tenía ahí la dinamita, tenía ahí el fusil, que para qué era eso, y le dije "pues usted que lo mandó a colocar es el que sabe para qué es eso" porque yo ni sabía que eso era dinamita, no he cogido eso nunca, ni lo conocía, muchos menos un arma de esas iba a tener en mi casa, "de colaborarle, yo no sé en qué les pueda colaborar, porque yo

ni conozco guerrilla ni sé dónde están, ni sé quién es el comandante, creo que los que saben son ustedes, porque para eso les pagan", entonces volvió e insistió en que tenía que colaborarles y le dije no pero en qué les voy a colaborar, más de lo que estoy haciendo que es trabajar para mi familia, yo en qué les voy a colaborar, si no pueden encontrarlos ustedes que pa eso les pagan y son los que andan detrás de ellos, pues yo qué es lo que voy a hacer, si yo no los conozco, no sé ni dónde estarán, no sé nada. Hay... había unos diálogos, sabe dónde están, sabe quiénes son, "pues en ese caso búsquelos, porque nosotros como campesinos qué podemos hacer" me dijo "definitivamente con usted no se puede, váyase para allá para donde estaba" y al momentico llegó un carro, me llevaron y... fueron 23 meses en la cárcel, mientras se pudo demostrar, porque no hubieron pruebas, no había nada y fue evidente o era evidente para la defensa de que yo no tenía nada que ver porque estaba mi hermano que ya era mayor de edad, estaba mi mamá, que también era mayor de edad y a ellos nunca les preguntaron nada, el montaje era contra mí, porque se habían dado cuenta que asumía cierto liderazgo, y que sabían que ese día que habíamos estado en San Juan habíamos reclamado por los otros compañeros, pero que sabía ya que hacía parte de algunas organizaciones, entonces quedó claro que no era una cuestión fortuita, sino que era un mensaje que quería darle al resto de población, llevando a Misael, porque hacía parte de una organización, entonces ya se estaba dando ahí un mensaje, era la organización, que no había que estar organizados porque el que estuviera organizado en una organización como del sindicato o como del partido comunista o las juventudes porque teníamos clubes deportivos, pues eso ya era un mensaje de que ese era un subversivo.

¿Cómo fue esa experiencia para su familia?

Pues eso fue bien complicado, porque estuve esos 23 meses, allí en la... primero me llevaron de aquí con Vladimiro, y estuvimos en la Distrital, recuerdo que toda la plata que llevaba eran 2 mil pesos y Vladimiro no llevaba ni un pesito porque a él lo habían cogido, él estaba trabajando y lo habían cogido y se lo habían llevado y no tenía ni un peso. Y entramos a la Distrital, llevaba un reloj, ahí me lo robaron, tuvimos que dormir ahí en un camarote que compramos con los 2 mil pesos, y para nosotros los campesinos eran unas condiciones horribles, porque tenía que convivir, eso había que dormir en un dormitorio colectivo y la gente toda la noche fumando marihuana, cuando nosotros ni siquiera fumábamos cigarrillo, y todos ahí fumando marihuana. Luego nos trasladaron a la Modelo y ahí tocaba esperar el fallo, ahí afortunadamente encontré algunos conocidos, me hice conocidos de otros, había algunos del que quedaban del M19, estaban unos del EPL, había algunos de las FARC, entonces en eso de conocerse se daban cuenta que uno era preso político, y había algunos del partido comunista también allí como presos políticos, pues fuimos haciendo un colectivo ahí, comenzamos a organizarnos, de tal manera que nos preparábamos para tratar de vivir ahí el mo-

mento de la mejor manera, como se dice, de relajarnos y esperar que pasara el tiempo y se llegara... pero es bien complicado porque tener uno que pagar cárcel por algo que uno no ha cometido, siendo vigilado y tratado por ahí sí gente que ve uno, por ejemplo en la cárcel todo es prohibido, pero para quien tiene plata todo se puede hacer, y que quien lo vigila y quien le diría que lo está corrigiendo entonces comete delitos, allí fuman de toda clase, toman trago de toda clase, meten armas de las que sea, y como digo, nada se puede, pero si hay plata, todo se puede. Entonces era un país que se encontraba en un espacio muy reducido, gente de todas las partes, de todas las costumbres, con todos los problemas y con eso se tenía que convivir y uno de campesino pues era duro, pero bueno, pasaron esos tiempos, salí, con toda la intención de salir y seguir trabajando, venir, seguir aportándole a mi comunidad, a mi familia, pero eso no duró mucho, porque fueron 10 meses y nuevamente ahí en un ranchito donde tenía un restaurante porque había montado un restaurante, aprendí a hacer comida, compramos un caspete, en una sociedad ahí que hicimos y teníamos el caspete entonces al salir aquí yo salía bien pelado y ya flojo para echar azadón, pues traté de montar el caspete, me fui un día por el pollo a Bogotá y cuando estaba durmiendo de una vez cayeron ahí en la casa donde estábamos y hubo un allanamiento y me llevaron y ahí caímos como unos 7, unos conocidos, otros no, y entre esos un hermano, el hermano menor (Gonzalo) y un primo, que es Víctor Delgado, la señora Rosa, otras personas que no las conocía, que allá nos conocimos, pues son anécdotas que ahora seguramente se podrán contar, y en eso... nuevamente las torturas, el atropello, a mi hermana Betty que vivía ahí, creo que de ahí quedó traumatizada, tiene unos problemas, nunca le decimos, pero que uno nota esos traumas que le quedaron a ella de ver cómo nos pegaban delante de ella, a ella le metieron la cabeza dentro de la tasa del sanitario, amigas, conocidos que vivían en esa casa, esa gente quedó traumatizada, con algunos se han encontrado y me preguntan "pero qué, no va a ir a saludarlo" "no, no, no, yo no quiero hablar nada de eso, ni saber nada de eso" porque en su momento, o siguen pensando que al acercarse a uno pues corren riesgo, que es un peligro, porque veían que eran como si uno fuera un terrorista, no sé qué sería. De ahí nos llevan, nos tuvieron toda la noche en la artillería, cada rato nos sacaban, interrogando, luego iban sacando de uno en uno, pasaban como colchonetas, jodas, pareciera que estuvieran torturando, matando al otro, bueno, cantidad de jodas, pero todo el tiempo en plantón. Tuvimos esa noche, al otro día todo el día, la noche y algunos los sacaban y dejaban que uno viera que lo estaban llevando al momento decían "el otro ya habló, mire a ver si habla usted también, porque no le va a pasar lo que al otro le pasó", cantidad de cosas que decían, eso fue unas torturas físicas y psicológicas muy complicadas, ya de ahí nos llevaron para la Modelo y como hacía 10 meses que había salido de la Modelo, pues tenía muchos conocidos, hasta guardianes conocidos. En el momento que llegué, entonces dijo "quehubo amañado" y me saluda-

ban y toda la verraquera, entonces ya el fiscal intercedió para que no nos llevaran a patio sino nos dejaran en un patio de seguridad, en un pasillo de seguridad... nos entraron allá pero los guardianes se dieron cuenta y llevaron la razón allá y supieron para qué parte íbamos y al momento comenzaron a llegar colchonetas y entonces era algo chistoso porque entre esas colchonetas que llegaron, que me hicieron llegar ahí, llegó una colchoneta que era ya usada, viejita, pero decía Misael Baquero Patio 9, entonces todos risa que ya tenía ahí el trasteo, que cuando entraba alguien, en esa represión tan brutal que había, entonces entraba alguien conocido, entonces enviaban esas encomiendas a mi nombre porque yo era muy conocido ya en ese patio. Entonces por eso iba marcada y esa noche se burlaban mis compañeros de mí que porque ya me tenían ahí la colchoneta y que llegaba allá y ese fiscal se encargó de hacer todos los trámites para que nos sacaran para la Picota. Nos fuimos para la Picota y allá también tuve suerte que había otro, había un preso político, ese sí de las FARC, y ya le habíamos avisado que íbamos para allá y él estuvo pendiente y él era amigo ahí de un capitán que era el comandante de vigilancia, y nos ayudaron y nos entramos al patio donde él estaba y ya pues la cosa no fue tan grave ahí, ya nos acomodamos mejor y seguimos en la pelea por la defensa porque a los pocos días nos sacaron a un reconocimiento en fila de presos que llaman. El reconocimiento en fila de presos es para que alguien lo reconozca que sí es, yo no entendí nunca porqué nos sacaban a un reconocimiento en fila de presos, después vinimos a sacar la conclusión, porque nos sacaban a todos y entonces con las otras personas que íbamos, que ya nos fuimos conociendo y lo que sí vimos es que en ese reconocimiento en fila de presos, mezclan otras personas, o lo que se hace es que si van a sacar a un procesado a ese reconocimiento, entonces él puede escoger y eso se utilizaba en esos días yo no sé si hoy haya cambiado la ley, pero se podía que él podía escoger a esos parecidos, a esas personas que fueran similares a él y los llevaban, él los cogía y los llevaban y ahí ya lo ubicaban en determinado sitio para que quien los estaba reconociendo dijera el primero en la fila o el segundo o el tercero, los mezclaban nuevamente y otra vez tenían que por tres veces señalar que ese era, entonces allí la mezcla fue entre nosotros con los militares que nos habían estado torturando e interrogando en la Picota. Entonces, después supimos que quienes nos estaban reconociendo eran los testigos, para ese tiempo la justicia era sin rostro, entonces lo acusaba a uno pero no sabían quién era, ni quién era el juez, ni quién era el que lo acusaba, nada. Entonces los abogados impugnaron ese reconocimiento y eso no surtió ningún efecto, porque a todos nos habían reconocido que esos éramos, luego había 5 testigos sin rostro y cada uno de esos testigos me daba un nombre diferente, me decía que era Edwin, otro que era Pablito, otro que era... bueno se me olvidan los otros nombres, pero cada uno me daba un nombre, fueron 5 nombres diferentes. Lo chistoso de eso era que cuando el abogado dice que ahí se demuestra que los testigos no me conocen, puesto que cada uno daba un nombre

y cada uno dice que me vio en una parte y que cada uno dice que yo tenía un rol diferente. Entonces en la conclusión del juez, dice que sí, que eso es verdad, pero que hay una cosa en la que coinciden todos, es que yo soy un subversivo. Mi hermano, entonces él... lo acusaban, me acuerdo mucho que un comandante Danilo, que era del Vichada y que él lo había conocido porque él era el que recogía la cuota de la cocaína, de lo de la coca, entonces tuvo que el chino ponerse con el abogado y recogieron los datos del colegio y entonces para esa época que afortunadamente a él sí le habló de ese testigo de modo, tiempo y lugar y entonces le dijo en el Vichada lo vi en tal año, en tal mes, y entonces cuando se habla de que... el abogado le dice para esa época ese muchacho tendría 16 años, y para esa época ese muchacho estaba estudiando en tal colegio, entonces el juez dice que es una aproximación, que el testigo hablaba de una época aproximada y la equivocación estaba en dos años y era una aproximación. Entonces por lo tanto, sí era Danilo. Entonces se siguen aportando pruebas y así es que sale Gonzalo. Para mi caso, de unas acusaciones que me hacían, para ese entonces yo estaba en ese tiempo preso y entonces dicen lo mismo, es una aproximación. Luego se pasa el tiempo, pido la libertad condicional, porque ya tenía derecho a la libertad condicional, porque ya a Gonzalo lo absuelve el tribunal, a mí me confirma la sentencia el tribunal junto con mi primo Víctor, y... se pasa el tiempo y pido la libertad condicional y me dicen que soy un tipo de alta peligrosidad, por lo tanto no me pueden dar la libertad condicional. Entonces pedimos, el abogado me acompaña en eso y pedimos que se realice el consejo disciplinario. El consejo disciplinario es que varios profesionales evalúan al procesado, o en ese caso al condenado ya, para que diga si requiere de mayor tratamiento penitenciario o ya con ese tratamiento penitenciario ya fue resocializado. Entonces van allá y allá lo que habíamos hecho inmediatamente que llegamos irnos a trabajar a un taller que estaba abandonado, eran muy pocos los que iban, había habido unos presos políticos ahí y les había tocado salir porque eso había mucha pelea en eso, entonces con otros amigos, presos sociales nos fuimos y recuperamos esas herramientas que había ahí, aquí la familia nos mandó unas maderas, las hicimos entrar y nos pusimos a trabajar ahí madera, aprendimos a trabajar harto, y entonces al lado de eso recuperamos ese taller, arreglamos las máquinas, creamos un ambiente muy bonito ahí de trabajo, en ese taller, el taller Oasis, y lo recuperamos y llegó mucha gente ahí a trabajar porque cambió el ambiente. Para ese entonces cuando fueron a hacerme el consejo de disciplina, entraban allá personas muy profesionales, muchachos, pero ya todos profesionales, antropólogos, trabajadoras sociales, qué más ahí... yo casi ni les paraba muchas bolas, porque pasábamos era ocupados, trabajando, haciendo camas, haciendo muchos muebles... Víctor aprendió a tallar madera, hacía búhos, águilas, bueno de todo, pero asumimos, como decían allá, por destrabe, por ayudar a la gente, de aquí nos llevaban madera y allá la trabajábamos. Cuando sale ese consejo de disciplina y nos hacen la entrevista y todo eso

me sale el consejo de disciplina y llegaron allá los muchachos me saludaron, me felicitaron, me dijeron "vea, usted tiene que irse para fuera, para decirle que usted nunca ha debido estar aquí, porque aquí la cárcel no tiene que enseñarle, hoy la cárcel tiene es que agradecerle lo que ha hecho, porque nos hemos dado cuenta, porque hemos visto las entrevistas que le hicimos a los guardianes y a todos. Usted tiene es que salir, ya usted cumplió su pena porque ya tiene el tiempo para la libertad condicional pasado, ya cuánto hace" y yo contento, juepucha, nos fuimos, ahora sí qué tiene que decir el juez, y ya como no era el juez que nos había condenado sino el juez de ejecución de penas... cuando ese señor contesta y dice que no me puede dar la libertad, porque como había dicho antes, era un tipo de alta peligrosidad, y quedaba comprobado que era de alta peligrosidad, de muy tan alta peligrosidad que había engañado a los profesionales y los había hecho dar esa versión. Pues claro, era un consejo de disciplina que tiene toda la validez porque son profesionales, que ellos mismos los escogen allá, no sé, pero así fue. De ahí que cuando salí de la cárcel era por pena cumplida. Lo que había pagado en tiempo físico y en trabajo. De ahí quedan muchas enseñanzas, claro es muy complicado, porque uno tiene que convivir como lo dije antes, convivir con toda clase de gente, donde tiene uno que ver de todo, la corrupción tan grande que hay, donde entraban la comida, cantidad de comida, pero que no se la daban a los presos sino que se devolvía, donde era prohibido de todo pero allí había de todo. Y salí... salimos y a trabajar nuevamente y volvimos y nos reencauchamos en la organización, a trabajar en la finca y a seguir... echando como decimos para adelante. Muchos me preguntaban, por ejemplo los mismos muchachos me preguntaban ahí, los profesionales, si yo sentía algún resentimiento con el Estado... no... yo creo y hoy lo tengo que volver a decir, yo no tengo resentimiento con el Estado, simplemente dejo eso porque sé que ellos estaban cumpliendo con una misión, que no es la más justa, es lo más injusto que puede haber, pero que eso es lo que hay, ese es nuestro Estado que tenemos, y yo creo que eso me dio fue más ánimo para seguir siendo líder, porque yo creo que tenemos que entre todos... si no estamos contentos con nuestro Estado, tenemos es que seguir haciendo por cambiarlo, y cada uno desde nuestro punto de vista, desde lo que podamos hacer, tenemos que hacer por cambiar ese Estado, porque no convertirnos en resentidos, entonces que a mí me hicieron y yo también hago, porque lo que tenemos que hacer es cambiar, cambiar esas actitudes, yo creo que siempre he dicho... y cuando hablamos uno recibe más dando, que pidiendo, y yo sé que si yo doy un abrazo, si doy la mano, un saludo, si doy mi amistad, eso voy a recibir. Yo... salí de ahí y nos metimos nuevamente ahí a la casa donde mi mamá y recibí todo el apoyo de la familia, de la organización aquí. Al poco tiempo fui edil y luego la guerrilla nos hizo renunciar, fueron 11 mesesitos, que esa chichihuita me sirvió en algo. Y luego posteriormente nuevamente fui edil, ya después no salí electo, pero seguí trabajando y ahí estamos trabajando metiéndole el hombro duro a la organización,

y hoy ilusionados con el proceso de paz, porque pienso que es una oportunidad grande, grande de que nos encontremos, ya no tengan disculpa para llevar líderes sociales a la cárcel, ya no tengan disculpa para matar líderes sociales, que hoy lo estamos viendo pero seguramente esto en algún momento parará, que no va a ser fácil porque como diría alguien, este es la naturaleza de un modelo de gobierno que se establece. Este es el modelo de una sociedad que se ha venido por años construyendo, entonces esa es la naturaleza. O sea, la naturaleza no es la humanista, es lo deshumano, entonces uno ve cómo alguien que entregó las armas hoy lo matan, cómo alguien que reclama tierras porque se las quitaron, lo matan. Entonces lo que tenemos que hacer es buscar esa reconciliación, pero también buscar el apoyo, la unión entre todos, los que pensamos diferente, los que no tenemos esa naturaleza, sino que tenemos es esa otra naturaleza, la naturaleza de la amistad, del trabajo social, del trabajo en común, del amigo, de ver a otro como otro, que piensa diferente pero que tenemos que encontrar... entonces eso es lo que yo he venido haciendo en los últimos tiempos y trabajando en las organizaciones, pero también con la familia.

¿Usted cree que las víctimas esperan algún tipo de perdón de los actores que causaron el daño (en este caso el Estado)?

No, nunca lo he esperado, puede que se dé, pueda que nos sorprendan, pero nunca he esperado eso porque como digo, es la naturaleza de un Estado que ha venido desarrollando sus políticas de esa manera: viendo morir pobres de hambre, desplazando, quemando ranchos de pobres, viendo cómo asesinan, cómo despropian, cómo vive la miseria mientras otros viven en la opulencia. Esa es su naturaleza, yo no creo que vayan a hacer eso y no lo van a hacer. Pero nosotros yo creo que tampoco tenemos que morirnos en el remordimiento y esperando que alguien lo haga, yo creo que el hecho de estar nosotros, tener esa... y mostrar esa otra posibilidad es que entre nosotros podemos reconciliarnos, que nosotros podemos hacer muchas cosas, podemos actuar aquí hoy, por ejemplo. Nosotros tal vez damos ejemplo para el mundo de que hemos dado un reversaso grande en contra de lo que nos han enseñado, de lo que la academia nos ha enseñado, de lo que nuestros viejos nos han enseñado, nuestros viejos eran unos cazadores, los indígenas eran unos cazadores y hoy nosotros aquí, en una forma de cuidar la naturaleza no podemos cazar, no podemos matar animalitos... estos árboles tenemos que cuidarlos, ese montón de árboles que hay ahí es para sembrarlos que tenemos es que cuidar la naturaleza y eso no nos la ha enseñado el Estado, eso no nos la ha enseñado ningún gobierno. Tenemos el parque natural Sumapaz, que es un parque intervenido, el mejor conservado del país, y no es gracias a la autoridad ambiental, mucho menos al gobierno, sino es gracias a ese espíritu de conservación y de cuidado, de respeto por el otro, de respeto por la naturaleza. Entonces en su pregunta, sí, uno lo esperaría, pero yo creo que eso no es lo fundamental porque eso no lo van a hacer, nosotros lo que tenemos que estar es bien

con nuestra conciencia, bien con nosotros mismos, bien con nuestra familia, con nuestros semejantes. El pueblo, las organizaciones y la gente verá y seguramente que en algún momento tendrá que salir de esa ignorancia y ese letargo, para que comience a hacer conciencia y a decir qué es lo que hay que hacer, porque no podemos seguir votando por los mismos, que por décadas y décadas han mantenido el poder para usufructuarlo y para acabar a quien piensa diferente, yo creo que aquí tenemos que ver que hay otras posibilidades y esa posibilidad es haciendo conciencia, no matando, no siendo resentidos sino por el contrario trabajando, porque el trabajo dicen por ahí "dignifica al hombre" y mostrando otras cosas que son posibles, que con las uñas también se puede buscar el alimento, se puede buscar la paz, que donde sea con lo que sea, estaremos buscando la paz, la reconciliación. Por eso en esta localidad no hay policía, pero nos encontramos tres días de rumba en una feria, nos encontramos de rumba en el sindicato, en todas partes y no hay una sola cachetada, no hay un solo bofetón, los problemas los arreglamos sin necesidad de que hayan abogados comiendo ahí, sino que es a pura conciencia. Entonces eso es como que lo que llevamos dentro.

¿Cuál sería un posible escenario de reconciliación?

Lo primero que tiene que hacerse, por lo menos para Sumapaz que sufrió tanto, es un acto de reconciliación y ese acto de reconciliación digamos, tiene que estar acompañado de la verdad, que se sepa la verdad y eso sería fundamental que ya se hiciera, porque yo creo que nadie desea más que saber la verdad. Por lo menos a mí me gustaría mucho saber quién dio la orden de que me detuvieran, quien recomendaba eso del pegante, que póngale ahí el pegante, que el pegante para mí era esa prueba por la que yo tenía que durar en la cárcel. Pero quién ordenó tantas detenciones y para qué. Quién ordenó la muerte de muchas personas civiles aquí, que claro, era dentro de un conflicto, pero quién la ordenó y quién llevó a eso. Pero sobre todo, yo creo que también junto a la verdad hay es que podamos... poder tener la certeza de que esto no se va a repetir, yo creo que eso es muy clave y entonces ese acto de reconciliación que puede ser simbólico, pero que ojalá se haga y ojalá viéramos al gobierno ahí, ojalá viéramos la guerrilla ahí muy pronto en ese acto de reconciliación. Pero hay otras cosas que son muy importantes, seguramente. La reconciliación, diríamos, entre lo justo y lo injusto, esa no la vamos a ver, porque ojalá nunca volvamos a ver violencia, pero lo cierto es que seguirá habiendo esa pugna entre lo justo y lo injusto, esa injusticia que se ve, esa injusticia social, esa explotación, ese activismo donde están acabando la naturaleza. Yo creo que eso, seguramente, y lo importante es que aquí ya no se van a usar las armas, sino tendrá que usarse es la lucha, la movilización, la palabra, la organización, para que eso no vuelva a suceder, que es lo más lamentable. Pero aquí yo creo que también hay que pedirle mucho al Estado para que cese la estigmatización a las comunidades, a quien piensa diferente, sería como eso.

¿Usted cómo cree que se puede trabajar para que cese el estigma a los campesinos?

Yo creo que la clave para desestigmatizar a Sumapaz, como a cualquiera, es que se sepa la verdad, yo creo que aquí el proceso de paz da lo de la comisión de la verdad y eso sería muy clave. Quién y de dónde se originó la violencia y el estigma contra Sumapaz y contra la organización, por qué se persiguen a los sindicalistas, por qué se persigue al que piensa diferente y por qué se habla tan mal del otro. Por ejemplo, hoy hay un estigma contra la zona de reserva campesina, entonces lo que tenemos que saber es qué hay detrás, por qué no le sirve la zona de reserva campesina a alguien, y nosotros lo sabemos, pero muchos no lo saben, no lo saben que el problema de la zona de reserva campesina, es que es muy mala para quien está acumulando tierra, porque no va a poder acumular más tierra en esos territorios donde son zona de reserva campesina, eso es lo malo, de resto no tiene nada de malo. Pero entonces el sindicato, ¿por qué es malo? Porque protege a los obreros. Cuando nosotros podemos saber la verdad, entonces se rompe ese estigma. Lo importante aquí para Sumapaz es que en algún momento se supiera la verdad, y se supiera quiénes fueron los culpables de que hubiera tanta violencia, y eso tendríamos que remontarnos muy atrás pero eso sería muy importante. Pero si nos vamos por ejemplo de la época del 90 a acá podemos ver quiénes propiciaron eso. Qué hubiera pasado si en la época de los 90 en vez de bombardear La Uribe con esas bombas hubieran llegado a acuerdos como los que hoy llegaron, seguramente Sumapaz no hubiera sido estigmatizado, seguramente habríamos ahorrado cantidad de vidas, seguramente el desarrollo del país sería otro, seguramente la reconciliación ya sería un paso dado, ya se habría quedado todo esto atrás. Entonces ahí en eso es muy importante... y por eso para mí lo importante es la verdad y que creo que es algo de estos acuerdos que tenemos que defender. Porque no es la verdad de Rcn y de Caracol, ni la verdad de Uribe.

Por favor mencione fechas importantes del conflicto en Sumapaz

Diríamos... Época importante en la lucha por la tierra es la época de la Colonia, donde se declaran los colonos. Época importante ya para el desarrollo de estas comunidades, la época del 60, donde nace el sindicato, donde se crean muchas organizaciones y donde diríamos arranca ya la defensa por ese territorio, que diríamos hasta ese momento no estaba consolidado. Pero una época importante también para la violencia y que dejó muchos problemas, la década de después del 90, donde aquí hubieron muchas cosas, muchas... diríamos muchas injusticias, unas por la guerrilla pero otras muy grandes por parte del Estado en cabeza del Ejército y otras por parte de todas las otras entidades del Estado por el abandono y por el desconocimiento de estas zonas que es Sumapaz, pero otras zonas igual. Pero la importancia hoy, diríamos la importancia hoy, de estos acuerdos de paz, porque es la esperanza para poder sobreponernos a esas épocas tan difíciles que se han vivido, yo creo que hoy ya podemos tener muchas cosas positivas por las

que lucharon nuestros viejos, y que luchamos otros no tan viejos, como poder tener el acceso a la educación, que tenemos colegios, hoy tenemos carreteras, hoy tenemos algunas cosas que nos faltan muchas. Aun a estas horas y no tenemos comunicaciones, hoy aún los campesinos no tenemos acceso a la salud, nos vamos a morir de viejos y no terminamos de aprender a leer y a escribir, porque es muy difícil acceder a la educación, entonces todavía faltan muchas cosas y que este debe ser el momento para poder, en un país tan rico, que ha habido plata, de toda y para todos y todavía tenemos esas deficiencias, esos boquetes sociales que seguramente debe ser esta época de paz para superar eso.

¿Cuáles son los aspectos generales de Sumapaz?

Bueno Sumapaz localidad está enclavada en la cuenca del río Sumapaz, el corregimiento de San Juan y otra parte en la cuenca del río Blanco, son 74 mil hectáreas, 36 mil están por fuera de parque, la otra parte está dentro de parque, 36 mil hectáreas fuera de parque y tiene 28 heredas (la localidad de Sumapaz). Pero la región tiene 7 municipios, hoy aquí estamos en la localidad, pero nos sentimos, aún seguimos sintiéndonos región, porque nos encontramos culturalmente, los problemas son los mismos y no nos sentimos tanto de la ciudad, porque somos Bogotá, porque es la localidad número 20 de Bogotá, pero no nos sentimos tanto de la ciudad por el desconocimiento mismo que tiene Bogotá de nosotros, pero culturalmente también no nos sentimos muy representados porque, digamos el abandono que ha tenido con la zona rural, pero que de sus 28 veredas, diríamos todas sus 28 veredas tienen escuelitas que han sido construidas en su mayoría por las comunidades. De sus 28 veredas hay 26 juntas comunales que es la organización más grande que está en todas las veredas, hay una asociación de juntas comunales, hay un sindicato agrario que tiene influencia en toda la localidad, inclusive en la región y una parte de fuera de la región. Pero que su influencia más fuerte es corregimiento de San Juan y hoy estamos a punto de que se nos declare zona de reserva campesina, todo el corregimiento de San Juan, y dos veredas de Nazareth que son Sopas y Ánimas. Ya que las otras veredas del corregimiento de Nazareth y todas las veredas del corregimiento de Betania que son seis, por decisión de ellos no quisieron esa figura y escogieron otra. Una cuestión que es no lo normal, diría Jaime Garzón, una de estas veinte no es como las otras, es diferente a todas las demás, es rural. La administración de la alcaldía, la administración local no está en su territorio, la administración educativa no está en su territorio, están las ecuelitas, están los profesores, pero la parte administrativa no está en el territorio, la personería no está en el territorio, todos los entes de control no están en el territorio. La JAL, que son los representantes nuestros de las comunidades, nuestros ediles que conforman la JAL, sucede es en la alcaldía, que es fuera del territorio, entonces eso hace que sea algo anormal y algo que no ayuda al desarrollo de la localidad.

¿Qué nos puede decir en términos ambientales?

Sumapaz, diríamos, está en gran parte junto al Parque Natural Sumapaz, pero está en el nacimiento del río Sumapaz, en el nacimiento del río blanco, en nacimiento del río Cabrera, pero tiene influencia también el nacimiento del río Duda. Y de ahí que por estar en esta altitud, donde desde 2600 hasta los 4500 metros de altura sobre el nivel de mar y es un ecosistema muy frágil. Tiene una importancia grandísima por lo biótico y lo abiótico, pero también una importancia grandísima por todo el recurso hídrico y una importancia muy grande, diríamos también, por todas las especies de flora que hay aquí y que muchas de esas especies o la gran mayoría son medicinales. Entonces de ahí que es de una valor grandísimo, por eso las comunidades y sus organizaciones han hecho y seguirán haciendo todos los esfuerzos por la conservación y por dar... diríamos esos reversos, por hacer esa reconversión, no renunciando a no producir alimentos, porque es la otra necesidad de la humanidad, la producción de alimentos, sino hacerlo de forma amigable con el medio ambiente, en algo que es desconocido, estos días por ejemplo hemos estamos trabajando mucho hacia la agro- ecología. Y le recordábamos a unos estudiantes que nos ayudaran a conseguir libros para mirar lo agro-ecológico a ver qué encontramos ahí y son muy poco lo que hay, pero si uno viera las propagandas de Bayer o las de Monsanto, esas sí son muchas. Entonces son grandes dificultades que se tiene en eso, pero que tenemos toda la voluntad, tenemos hoy el centro piloto de agro-ecología, tenemos la organización de AsoSumapaz, que es una organización que se la juega todo por el desarrollo y la transformación de alimentos, pero también por el desarrollo de la agro-ecología y de la agricultura orgánica. Tenemos compañeros trabajando y estudiando en eso, tenemos compañeros estudiando en el tema agro-ecológico. Bueno ahí hay muchas cosas que viene haciendo la organización, pero también son muchos los retos que hay en el tema ambiental.

CUADERNOS DE LA MEMORIA

Transcripción entrevista *Leopoldo Romero*

NOMBRE	CASO Y CONTENIDO DE LA ENTREVISTA	VEREDA	FECHA
Leopoldo Romero	Padre de niña reclutada menor de edad por las FARC y de niño asesinado por el Ejército Nacional, en medio de un combate con las FARC	Santa Rosa	22/10/17

Transcripción entrevista Leopoldo Romero

Nombre y de donde procede

Leopoldo Romero, nativo de la vereda de Santa Rosa, localidad 20 de Sumapaz, nacido el 18 de enero de 1973. Me crié en una familia de 7 hijos, nos criaron con mazamorra y huesito, sustancia, el desayuno era chocolate con arepa, caldo y papa, así como se crían la mayoría de sumapazeños. Me llevaron a la ciudad a estudiar, pero volví a mi páramo, nunca quise salir de el. A partir del año 1986 volví a mi tierra natal, después de haber cursado hasta 6 grado, para seguir trabajando la tierra y acompañando a mi papá y a mi mamá. En el año 1988 se organizaron asojuntas, sindicato agrario. Hasta el año 1991, el 22 de septiembre, era muy tranquilo, se alumbraba uno con esperma. Ya en el año 92 empieza a haber presencia de las FARC, frentes 51 y 53, empezaron a hacer desplazamiento forzado, el 15 de enero de ese año fue el primer enfrentamiento del "Ejército" y la guerrilla en Santa Rosa. Empezamos a vernos asustados, el eEjército llegaba a asustar a los campesinos, que de qué vivían, que cómo vivían, ese fue el primer golpe para el campesinado en ese entonces. El 13 de febrero de 1993 empezaron más conflictos entre guerrilla y Ejércitos, hubo campesinos muertos, entre ellos recuerdo a don Gustavo Ibáñez, que quedó sin la visión, murió un hijo de don Epaminondas Micán, Raúl Micán. En el año 92 se dio la muerte de los hermanos Ríos, por malos comentarios de las comunidades, decían que eran informantes del Ejército, por parte de las FARC.

¿Cómo eran los nombres de ellos?

Uno era Pablo Ríos, que era comerciante de víveres y el otro era Oliveiro Ríos, de eso quedó marcado todo mundo, eran muy amigos de todos, eran muy serviciales con la comunidad. En el año 95 fueron muertos don Juan Palacios y su hijo, por el Ejército. Hubo desplazamiento forzado.

¿Qué actor causa ese desplazamiento forzado?

La guerrilla más que el Ejército. Porque supuestamente el Ejército era muy "amigable". En el año 96 fue despachada la localidad, porque no era digna para las FARC. En el año 97 toda la familia sufrió una extorsión, tuvimos que pagar una vacuna de 16 millones de pesos en ese entonces. Era mucha plata, nuestra familia quedó desprotegida de todo. Pasó el tiempo y luego llegó la amenaza de que el campesinado no podía trabajar sin dar una cuota semanal, un día de trabajo, voluntaria según ellos. De 1998 a 2002, esto fue una camino de la guerrilla, en la época de Andrés Pastrana, con la zona despeje, eso nos afectó mucho porque ya no solo se hablaba de extorsión y asesinato de campesinos, sino de entregar uno o dos hijos a la guerrilla, se llevaban menores de 15 años. En el 2001 reclutaron cerca de 50 o 55 niños. El 4 de diciembre se llevaron a mi hija, no nos la quisieron devolver porque teníamos un núcleo familiar bastante grande. En el 2002 entró más tropa del Ejército, con el gobierno de Uribe. El 15 de marzo de ese año mi hijo y yo quedamos en medio de una balacera, a mí me dieron un tiro en las piernas, pero a mi hijo lo alcanzó una bala, cuando lo jalé para protegerlo le pegaron otro disparo que le pegó en el estomaguito. En su agonía me decía que nos habían matado. Luego le pegaron un tiro en la cabeza y ahí falleció mi chinito instantáneamente. Yo me lo iba a llevar para la casa pero no pude, porque me dijeron que lo dejara ahí. Muy cerca a eso había quedado un miembro de las FARC, un muchacho jovencito de16 años. Cuando llegué a la casa no encontré a mis hijos, estaban debajo de la cama. El día del entierro mi niño cumplía 10 años de vida, que es algo que me dejó marcado en mi proceder de vida. Para atrás quedaban 5 hijos más. Es la hora y hablar del tema es como si me estuvieran sonando las balas en el oído. Desde ese momento siempre había presencia de la guerrilla. Queremos que tanto el Ejército como la guerrilla digan cuántos han muerto de cada cual. Tenemos que hablar sinceramente, porque el gobierno se ha dedicado a crear funcionarios incompetentes, o no se sabe si las leyes son incompetentes. Así como hemos sido víctimas del Ejército y la guerrilla, también nos hemos visto desplazados por la gente de Parques Nacionales, con la ley de páramos, cómo es que no somos capaces de cuidar nuestro propio entorno, nuestro propio ambiente, si levantamos una familia de 6 hijos. Y las guerrillas neoliberales se empiezan a conformar por la presencia de los terratenientes, del año 1942 hasta 1948, y también en el 56. Nuestros ancestros fueron estigmatizados por dos terratenientes de apellido Pargo Roche, los campesinos eran sumisos a ellos y tenían que entregarles las ganancias que tuvieran en la semana, o en las quincenas o en el mes, de acuerdo a las distancias donde vivieran en el territorio. Esa fue la causa de la creación de las guerrillas, como es las FARC, al mando de Manuel Marulanda. Tenemos que mirar las causas y que esto ha dejado víctimas y seguirá dejando víctimas, hemos sido estigmatizados con la parte administrativa del Estado, a la hora de demandar no son competentes. Tiene que haber una certeza

de guiar al pobre para hacer las demandas, para que haya un reconocimiento de derechos en Sumapaz, no solo por haber sido víctimas del conflicto, sino también víctimas de la ley de páramo.

¿Cómo fue el reclutamiento de la niña? ¿Cómo fue ese episodio cuando nuevamente se reencuentran con ella?

Nos entregaron a la niña, fuimos con un comisario de familia a buscarla, fue muy generoso con nosotros, ella ya estaba más tranquila, pero luego nos la volvieron a quitar. Es la hora y mi hija menor, Diana, la recuerda mucho a ella, porque siempre mantenía pegada a su hermanita, pero del hermanito no se acuerda. El 27 de diciembre la encontramos y le rogamos al comandante Leonel que nos la entregara, pero él no quiso, decía que como vivíamos en un sector donde paraba el Ejército, nos podíamos volver informantes, yo me le comprometí a irme, a alejarme con mi núcleo familiar, estaba decidido a irme con tal de que me la entregara. Solo me acompañaban mis muchachos y mi esposa, porque económicamente éramos muy pobres, pero espiritualmente vivíamos bien, pero eso sí que nos volvió pobres. Nuestro núcleo familiar se nos fue desmoronando. En el 2006 nos dieron una foto y nos decían que estaba viva, pero nadie nos decía dónde. Hasta la presente, con las mesas de negociación entre el gobierno y las Farc, hemos ido a las zonas veredales, pero nadie nos da razón. No nos saben decir si es viva o si es muerta, y si es muerta en dónde quedó, o si fue que desertó, no sabemos.

En San Juan el conflicto se empezó a sentir en 1990, ¿usted para ese año sabía algo de hechos violentos?

En el año 90, cuando empiezan los enfrentamientos entre el Ejército y la guerrilla por los altos del Sumapaz, se escuchaban muchas versiones, que estaban desplazando la gente, que se veía el fuego. Apenas se escuchaba el comentario de que había enfrentamientos, pero que no había víctimas de ninguna de las partes. El primer día que sentimos el conflicto, yo estaba trabajando con un muchacho en la finca y el Ejército nos encañonó, se llamaba Raúl, nos pidieron papeles, yo había cumplido los 18 años. Nos tuvieron desde las 7 y media de la mañana hasta las 11, detenidos sin hacer nada, yo nunca había vivido una intranquilidad de esas. Ya después supe que habían cogido dos campesinos: un tal Isidro Mora y Carlos Benítez, a él no le pegaron. Al tal Isidro Mora sí le pegaron, en las partes bajas, y tuvo que ir al médico. Fue el primer golpe que tuvimos en el año 1992, fue el primer comando que se vio. La gente se iba desplazando. En el 93 desplazaron mucha gente, mataron mucha gente. En ese entonces se dio mucha crisis. No se sabe qué camino habrán cogido las familias desplazadas.

CUADERNOS DE LA MEMORIA

Transcripción entrevista *Esteban Lesmes*

NOMBRE	CASO Y CONTENIDO DE LA ENTREVISTA	VEREDA	FECHA
Esteban Lesmes	Campesino víctima de saqueo e intimidaciones por parte de los actores armados	Unión	12/10/17

Transcripción entrevista Esteban Lesmes

Me regala su nombre por favor

Yo me llamo Esteban Salamanca Lesmes.

¿Dónde vive?

Yo nací en la vereda de Paquiló en 1951.

¿Paquiló dónde queda?

Allí en seguida.

¿Aquí estamos en?

Aquí estamos en La Unión, Sumapaz.

¿Cómo ha vivido Sumapaz el conflicto armado, qué recuerda usted?

Yo me recuerdo cuando tenía como 4 años y llegó la aviación y me agarró mi mami y me llevó de la manito y me llevó hacia el río Pilar, me metió debajo de una piedra y me dejó ahí, me sacaron como a las 2 de la tarde, en esa época bombardearon toda esa vereda, quemaron la casa, a mi madre le dio susto y nos metió al monte.

¿Quién bombardeó?

Eso fue por parte del Estado y del gobierno, yo no me acuerdo del nombre del presidente en ese tiempo.

¿Y por qué bombardearon?

Bombardeaban porque Varela luchaba para pedir tierra a los campesinos, lo perseguían a él, entonces el Estado le mandó esa aviación.

¿En qué año fue eso?

En 1955. De ahí para acá siguió la guerra en Sumapaz y en una parte del Tolima. Y en esa época mi mamá salió desplazada, jaló unas bestias, yo no podía ni cami-

nar, me llevaban cargado, duramos 15 días caminando hasta que llegamos al lado de Sibaté, a una vereda que se llama Los Colorados y allí a una hacienda que se llamaba El Contadero, donde un señor Carlos Pérez, era como político y nos dio empleo el tiempo que duramos allá, como dos años. Volvimos como en el 1958. Siguieron los conflictos por Varela. Nos escondimos como en 1962, y volvimos a esa hacienda, duramos como dos años y regresamos, ya estaba más calmado, había pocos guerrilleros en ese tiempo. No me he vuelto a ir de esta región. Ha habido pocos muertos de parte y parte. En ese tiempo no le decían paramilitares sino Los Pájaros. De 1991 para acá siguió la guerrilla y llegó el Ejército. Yo no me retiré de la zona, junto con otros vecinos. Le vendía productos a soldados del Ejército. Se dieron atropellos por parte del Ejército.

¿Cómo qué clase de atropellos se dieron, cómo era la situación cotidiana?

Cotidianamente uno vivía nervioso, porque en cualquier momento había tiros de un lado a otro. El Ejército daba bala toda la noche. Y así seguíamos trabajando.

¿Y usted qué vendía?

Yo vendía comida, fritanga. Iba en el día y les vendía y por la tarde me venía para la finca, por un tiempo se calmó. Como en 1991 llegaron guerrillos, como 1500, hicieron campamentos cerca de la casa. Me compraban la leche. En ese tiempo estaba solo porque los hijos estaban en Bogotá. Luego se fueron los "guerros" y yo me fui para Bogotá a visitar a la mujer. Estando en Bogotá, como la casa estaba sola, me informaron que el Ejército venía. De pronto le meten candela a la casa. Al otro día me vine y al tercer día llegó el Ejército y me trató mal, porque pensaban que ahí debían estar "los guerros". No teníamos las cartas de propiedad de la casa. Llegó un general, pero no nos entrevistamos con él. A mí me tenían detenido en una patrulla, cuando llegó el general me escondieron en un monte y luego me sacaron y me pusieron al cuidado de un teniente. Luego el Ejército sacó todo lo de la casa, las ollas las quemaron. Se llevaron una escopeta, unos televisores y una grabadora, no me devolvieron nada, solo dos televisores.

¿Eso hace cuánto fue?

Eso fue en el 92 o en el 94.

¿Cuál fue el momento más álgido del conflicto acá?

Como en el 91, recuerdo un diciembre que se daban tiros por todos lados. Un día llegó una avioneta donde estábamos ordeñando, nos ametralló, nos tocó correr y dejar las vacas sin ordeñar. Eso fue en el 91 y en el 92, había bombardeos todo el tiempo.

¿Cómo podría describir la relación de la comunidad tanto con el Ejército como con la insurgencia?

En ese tiempo llegaron los "guerros" y no me dejaron cocinar, con ellos no se metían, casi no conversábamos con ellos. Ahí tenían dos campamentos. Cuando llegó el Ejército me trataron mal, sobre todo un sargento, de resto no más, me dieron de comer cuando estuve detenido.

¿Dónde estuvo detenido?

En mi casa, me tuvieron detenido por 15 días, no me dejaban salir.

¿Cómo lo trataron?

Mal al principio y ya luego llegó un sargento y me dijo que me iban a tratar bien. Ya cuando se fueron me dieron un papel para que me presentara allá en el comando central. Allá el general me trató muy mal.

¿Cómo fue ese momento de ese papeleo?

El papeleo no fue mayor cosa, yo fui allá a reclamar y el general se puso grosero conmigo, me dijo que yo era un auxiliador de la insurgencia, de los bandidos. En ese momento se estaban dando plomo en San Bernardo. Luego el general me entregó un televisor y al otro día regresé a la finca y seguí trabajando. Al lado había un páramo, donde había un poco de ganado, el Ejército se lo gastaba, se lo comían, demandábamos pero eso no servía de nada. Despuesito mataron a mis sobrinos allá en el páramo, se fueron a ver el ganado con otro muchacho vecino mío un viernes antes del Domingo de Ramos y el Ejército estaba en esa parte, los cogieron y los torturaron, les quitaron las cosas que llevaban, los trataron mal hasta que los mataron. Pasaron más de ocho días y no llegaban, el sábado llamé a mi cuñado, le dije: dónde están esos muchachos, va a tocar salir a preguntarlos. Nos metimos bien abajo por San Juan, allí estaba el teniente Camilo con su tropa y le preguntamos por los muchachos, porque nos habíamos enterado de que habían matado tres guerrilleros en Sumapaz, y ellos no eran guerrilleros. Entonces llamamos a un mayor y confirmaron que sí, que los habían matado, y que los tenían en el norte de Fusa. Mi cuñado se fue para el páramo y yo fui a recuperar las bestias, pero faltaba casi todo. A las 11 de la mañana regresamos, pero teníamos miedo de andar, porque el Ejército estaba por ahí y nos daba miedo que nos mataran. Al otro día fue el entierro de los muchachos en San Juan, vino gente de todos lados a acompañarnos al entierro, del Estado y civiles. Y ahora estamos en sana paz, por ahí está el Ejército, pero ya no echan tanta bala como al principio.

¿Qué piensa de los acuerdos de paz?

Quién sabe, de eso siempre han hablado. Hoy en día hay muy pocos líderes. La paz y los compromisos que han hecho con los "guerros", pues eso está bueno,

para uno trabajar y vivir más tranquilo, sin miedo a que el Ejército esté requisando todos los días, preguntando para dónde va, de dónde viene. Parece que más o menos podemos vivir bien otra vez en esta región, pero quién sabe a dónde irán a llegar esos acuerdos, porque nuevamente hay paracos.

¿Cómo ve el Sumapaz en este momento?

En este momento estamos más o menos en paz, y ya han progresado las carreteras y los caminos, ya ni el Ejército ni los "guerros" se ven por aquí, ni paracos, quizás nos dejarán en paz el restos de los pocos días que nos quedan en esta región. Yo no me pienso ir, seguiré viviendo acá.

¿Le gusta mucho vivir acá?

Sí, porque yo nací acá.

¿De dónde es su familia?

Mi mami es oriunda de Chipaque.

¿Qué es lo que más le gusta de la región?

La paz, porque es que entre la misma gente de aquí no ha habido tanto conflicto, el conflicto es entre el Ejército, los "guerros" y los paracos, que son a los que uno más les tiene miedo, porque esos no le tienen lástima a la gente campesina. Y ahora últimamente vivimos en paz, tranquilos, hay conflictos familiares, como en todas partes.



CUADERNOS DE LA MEMORIA

Transcripción entrevista *Javier Peñalosa*

NOMBRE	CASO Y CONTENIDO DE LA ENTREVISTA	VEREDA	FECHA
Javier Peñalosa	Presidente de la Junta de Acción Comunal de la Vereda San José, víctima de robo de ganado e intimidación por parte del Ejército Nacional	San José	21/10/17

Entrevista a Javier Peñalosa

E1: Entrevistador número uno.

E2: Entrevistador número dos.

J: Señor Javier Peñalosa

E1: Bueno sumercé, por favor se presenta con su nombre completo, de que vereda es.

J: Mi nombre es José Javier Peñalosa, soy de la vereda San José, ahorita soy el actual Presidente de la Junta de Acción Comunal de esta vereda.

E1: Quisiera preguntarle sobre el caso concreto de robo de ganado que sumercé principalmente ha sufrido por parte del Ejército, quisiera que me comentara ¿en qué momentos ha sido, como fue?

J: El robo de ganado, osea, la matanza de ganado de las tropas del Ejército fue en el año dos mil, cuando entraron aquí al Sumapaz y eso fue en el sitio denominado una olla que se llama *Los Liberales* y un mantenedero de mi mamá. En esta olla mataron... se comieron diecisiete reses que, fue se encontraron las pruebas allá donde estaban encampados, había más de cinco mil militares en ese tiempo, y no fue solo en este solo mantenedero sino fue en distintos mantenederos de otros campesinos como lo fue el mantenedero de seso Alfonso morales, Evaristo Rodríguez, María Garzón, de Alejo; fueron los cuatro puntos donde nosotros como vecinos encontramos las pruebas donde las tropas del Ejército habían matado este ganado y se lo habían comido.

Este caso lo llevamos en este tiempo al municipio de Cabrera Cundinamarca, se les hizo la demanda ante la Personería de Cabrera que en ese tiempo había un señor que se llamaba Joaquín, no me acuerdo el apellido de él pero el nombre de él era Joaquín, el llevo este proceso, este caso y cuando ya nos tocaba ir a declarar las pruebas que si era cierto y que habían comido este ganado las tropas a él lo asesinaron y eso quedo ahí, se quedo ese proceso y no se volvió a mover ni por un lado ni por otro porque ya las amenazas contra los campesinos de que

éramos colaboradores de la guerrilla, de que éramos milicianos , de muchas cosas que nos acusaba y sobre el hecho nos amenazaban con los paramilitares en ese tiempo de que después de que ellos se fueran de ahí llegaban los paramilitares y que ahí teníamos que confesar si éramos colaboradores de la guerrilla o éramos milicianos de las Farc entonces todo ese caso.

Y ya después siguieron por los páramos y como al año siguiente en un mantenedero que teníamos en Santo Padre como se dice, manteníamos un ganado mejor y mataron tres reses, también lo denuncié a Derechos Humanos y eso no se hizo nada.

Después de ver la situación, yo me vine ya para la región aquí para Sumapaz. Ya afuera, porque yo vivía en una olla que se llamaba *Tambos* en el Duda, de ver que tocaba darle estudio a los hijos me vine para el Sumapaz, la vereda San José donde estoy viviendo ahorita y ahí había un Coronel que se llamaba Nelson Pérez Avioneda, él por entrenar las armas que tenía un mortero, una tanqueta bombardeó para la parte alta de la cordillera, me mató dos reses de un bombazo, también le llevé las pruebas de que él sí me las había matado, no me las pagó tampoco y yo lo denuncié también a Derechos Humanos, a una reunión de Derechos Humanos que hubo en Nueva Granada, no me acuerdo la fecha cuando lo denuncié y a lo último resulté fue embalado, como se dice "embalado" porque como campesino me tocó cortar una madera para hacer un cerco y este señor me denunció al medio ambiente y a la CAR que había trozado cuatrocientos árboles caso de que a mi casa, mi habitación donde yo estaba, llego la fiscalía y me dijeron, las pruebas que me llevaban no eran pruebas que fueran de que yo había cortado esta madera sino era cortada esta madera con moto sierra y no era la madera que había cortado tampoco porque era otro palo.

Yo había cortado el famoso *siete cueros* o *colorado* que llamamos y otro árbol que se llama *roda monte* para cerco y las que habían cortado con la moto sierra las pruebas que me llevaron eso era con moto sierra y el famoso *aliso* que eso es para madera de hacer casas, entonces, por este caso no fui a dar a la cárcel porque me toco ir y llevarlos y decirles: *"vean, estos fue los palos que corté y estaban en este estado"* iban los de medio ambiente y les dije: *"vean, ¿un árbol así y así que ya este desraizado allá en el piso hay que protegerlo?"* me dijeron: *"no, ese árbol usted tiene que aprovecharlo" dije: "así estaban los otros que corté cuando hice este cerco y saque doscientos postes de estos árboles que había cortado ahí"* y entonces este caso quedó ahí, osea, eso está en veremos y yo ahorita en Cabrera fui a buscar estos papeles de esta denuncia para seguir este proceso ahorita con el sistema de la paz y reparación de víctimas y entonces ya me dijeron que no, que los papeles no aparecían en Cabrera Cundinamarca, en la Personería de Cabrera no aparecen, no se sabe qué hicieron esos papeles.

E1: ¿Y eso tenía algún acompañamiento, alguna organización de Derechos Humanos?

J: En ese tiempo no, en ese tiempo era solamente los campesinos, nosotros haciendo este proceso de esta demanda.

E1: ¿En qué años fueron esos tres momentos?

J: La matanza del ganado fue en el año 2000 de a mediados de septiembre. A mediados de noviembre fue la matanza de este ganado y la demanda siguió, eso ya fue a mediados del 2001 uno, principios del 2001 cuando ya mataron al personero porque eso se desató la demanda y eso iba corriendo rápido para que nos pagaran ese ganado y hay pruebas de que ese ganado se lo pagaron a un Coronel, no sé, un Coronel que se llamaba en ese tiempo Cortés o Alarcón y en la cual a los campesinos no nos dieron un peso de ese ganado porque hay un familiar de esas tropas que hubo ahí, que está casado con una comadre de un hermano mío y el dice: *"a nosotros nos descontaron ese dinero, a nosotros nos tocó pagar ese dinero porque había sido abuso de las tropas"* y que del salario que ellos ganaban les descontaban, no sé si les descontaron 17 o 37 millones a esas tropas que habían ahí, los cuales no pagaron nada a los campesinos ni nada de eso.

E1: ¿Y el algún momento ustedes se dirigieron a la base a hacer el reclamo?

J: No, no nos dirigimos a ninguna base ni a ninguna otra organización ni a ninguna otra entidad, osea, por el asunto de que nosotros éramos acusados como colaboradores de las FARC, por ese hecho no, osea, ninguno de los que estábamos perjudicados, por eso no lo hicimos

E1: ¿Y algún hecho de intimidación por parte del Ejército hacia ustedes por las denuncias?

J: No, ellos nos decían que como esto era zona roja y que todos estábamos involucrados con las FARC, que después de que ellos se fueran venían los paramilitares a que les dijéramos la verdad, que cuáles éramos los que trabajábamos con las FARC y toda esa cuestión, a mí sí en este caso varias veces me detuvieron, a mi varias veces las tropas del Ejército me detuvieron.

E1: ¿Cómo fueron esas detenciones?

J: Una detención que me toco ir allá cerquita al batallón donde un sobrino de mi esposa a llevar una papa. Íbamos con un sobrino que llevaba una cámara, él iba conmigo para... en ese tiempo yo vivía en *Tambos*, él iba por allá a visitar la abuela e iba con la mamá y nosotros nos íbamos a recoger una papa y mi esposa y mi cuñada se fueron por el otro camino a salir a una parte que se llama Boquerón. Llegamos ahí y había dos soldados y nos requisaron las maletas y se dieron cuenta que el muchacho llevaba una cámara pero él la llevaba así, no, no, osea, le habían puesto un rollo para que sacara fotos pero en la laguna que por allá y a caballo pero no había sacado ni uno.

Ellos fueron y le dijeron a los otros que nosotros estábamos sacándole fotos al batallón, estaban haciendo el batallón que hay ahorita en el Suma paz, el de las águilas, y entonces ellos ya nos dijeron que... Llegaron otros dos y nos dijeron: *"están detenidos"* y yo le dije: *"¿por qué?",* me dijeron: *"ustedes estaban sacándole fotos al batallón"* entonces yo les dije: *"¿cómo se le ocurre usted ve que nosotros estamos sacándole fotos al batallón? ¿y uno a caballo que va sacar las fotos?, a nosotros no nos interesa eso"* yo le dije: *"a nosotros no nos interesa eso, nosotros no vivimos de eso, ¿a nosotros para que nos sirve una foto de un batallón? ¡Para nada!"* que no que para llevárselo a la guerrilla y dije: *"no, eso es una mentira muy grande, yo no vivo de eso, yo soy un campesino".*

Ya se fueron ellos y llegaron otros dos mayores de Ejército y nos tuvieron desde las nueve de la mañana y hasta la una de la tarde ahí investigándonos, preguntándonos de las FARC, de la guerrilla, de que esto y lo otro. Hicimos un conversatorio de varias horas, nos intimidaron que tenían un guerrillero que se había entregado que el sí sabía quiénes le colaboraban a las FARC y que si nosotros éramos colaboradores de las FARC pues que él iba a mandar llevar un helicóptero que nos traía para Bogotá, para la cárcel.

Entonces yo le dije: "bueno mi mayor, si eso es así vaya tráigame ese guerrillero que a ver si me conoce que yo le cargué carga a las FARC o le colaboro a las FARC. Vaya tráigalo" entonces él en la forma de él yo lo vi que era intimidándonos y haciéndonos como una especie de inteligencia para que nosotros así le dijéramos qué fulanos son de las FARC, osea qué nos sacaban, entonces yo le dije al teniente a lo último: *"bueno, vamos a hacer una cosa. Si usted cree que yo le colaboro a las FARC tráiganos el helicóptero y me lleva, y si yo tengo algunas cosas que yo tenga contra la justicia, que yo tenga que ir a pagar algo ante la justicia, yo voy y pago"* pero de tanto hablar con él y que no nos soltaba yo le dije: *"vea hermano, yo le voy a decir una cosa a usted. Yo soy un campesino y yo sé que usted está haciendo una carrera militar, yo sé a dónde ir a quejarme y yo sé que a usted le hago perder esa carrera militar".*

Cuando yo le dije así, él cambió rotundamente con nosotros y nos llevó allá para una casita que había que a sacarnos unas fotos entonces yo le dije: *"no mi mayor, si usted nos va entrar a esa casa yo no voy. Si me quiere sacar una foto aquí al pie de esta máquina, una máquina que había ahí, sáquemela al pie de esta máquina pero yo no voy a entrar allá porque usted nos puede hacer un falso positivo, un montaje, un chantaje"* le dije yo y entonces un soldado le contó que yo estaba diciendo que un chantaje porque nos llevó. Él se fue por un lado y a nosotros nos mandó por otro lado con unos soldados y yo le dije que hacia un chantaje, entonces el soldado fue y le contó que yo estaba diciendo eso, entonces dijo: *"bueno, ¿quién está diciendo que esto es un chantaje?"* dije: *"yo mi mayor, usted lo hace así y asa, de esta manera porque por noticias ya he visto esto"* dije: *"ustedes*

pueden tener cualquier cantidad de material de guerra en esa casa, nos meten a nosotros que somos dos guerrilleros, que somos de las FARC y nos van a mandar a la cárcel fácilmente. No, si me quiere sacar una foto sáquemela aquí pero yo a esa casa no entro"

Y hasta ahí le corrí y ya nos soltó como a las dos de la tarde. Me tocó mandar a un muchacho a que fuera y devolviera la señora, inclusive ese día no nos dejaron viajar porque nos tocaba viajar, nos tocó hasta el otro día y así.

A mí sí varias veces me bajaron las cargas, varias veces me investigaban de cosas de que la guerrilla *"ustedes tienen armas, ellos también. Nosotros somos campesinos no tenemos con que defendernos y pa eso las tienen esa es la verdad"* entonces a ellos no les gustaba eso, ellos le cogían a uno ya como rabia. Ahorita donde yo estoy viviendo ya me tenían... ahí el del batallón, porque yo vivo frente al batallón, a mí me tenían ya como por guerrillero que porque ahí llegaba mucha gente campesina y se quedaba. pues los campesinos del Duda que llegan y se quedan ahí, uno les da la posada y ahí se quedan y descambian el mercado para ellos, fungicidas, abonos porque ellos llevan eso para El Duda para sembrar fríjol y el mercadito que ellos llevaban entonces ya me decían que yo era guerrillero por ese estado. Ahorita ya con la cuestión de la paz y todo eso pues nos ha cambiado mucho la situación en este momento, ya no lo paran a uno ya no lo investigan, ya ha cambiado mucho toda esa cuestión.

E1: ¿Qué expectativas le genera el proceso de paz?

J: Este proceso de paz para nosotros nos ha generado mucha expectativa de que ojalá que el gobierno cumpla y que nosotros los campesinos de nuestro país podamos vivir en paz, todo campesino, así sea de la raza que sea, negro, mestizo, indio, indígena, lo que sea, podamos vivir en paz y que ojalá haya proceso para el campesino y que ojalá se cumpla lo que se ha pactado en esos diálogos de paz que hubo en la Habana.

E1: Listo muchas gracias

CUADERNOS DE LA MEMORIA

Transcripción entrevista *Vladimiro Morales*

NOMBRE	CASO Y CONTENIDO DE LA ENTREVISTA	VEREDA	FECHA
Vladimiro Morales	Presidente de la Junta de Acción Comunal de San Juan de Sumapaz, caso de falso positivo judicial, violencia década de los 90s	San Juan	05/10/17

Entrevista a Vladimiro Morales

E1: Entrevistador número uno.

E2: Entrevistador número dos.

E3: Entrevistador numero tres.

V: Señor Vladimiro Morales

E1: Vladimiro, su nombre, su lugar de procedencia, su edad.

V: Mi nombre es Vladimiro Morales, oriundo de San Juan de Sumapaz, nací en el año 66, de una familia noble, me crié con mis abuelos ya que mi madre y mi padre no me pudieron criar... tener con ellos, pero afortunadamente conté con el cariño de mi abuela materna. Hasta los veinte años viví en Fusa, luego regreso al Sumapaz con algunas dificultades pero después del año 90 comienzo una nueva era en mi vida.

Trabajaba con mi padre Israel Morales cuando en el 90, 91 es la toma a Casa Verde y entonces las tropas acantonadas, digamos la guerrilla, en ese sitio sale al Sumapaz y desafortunadamente el ametrallamiento, la ocupación de las tierras por parte de las fueras militares fue algo muy desmedido donde desafortunadamente no escogieron ni miraron quienes eran los enemigos y quienes tenían las armas, sino que los campesinos en ese entonces habitaban este territorio y aún los que habitamos fuimos confundidos, hasta los cabritos, las vacas, las mulas fueron objetivo militar porque a estos animales también se les asesino. En el año 91 un día martes del mes de Marzo fui aprehendido por las tropas de mi General Millán, martes miércoles, jueves y viernes fui torturado, desaparecido de mi familia, de la visión de mis compañeros, donde las torturas fueron de verdad muy desagradables donde intentaron quitarle a uno parte de sus órganos como los testículos, los ojos, donde en horas de la noche me sacaban a hacer mis necesidades y también donde pues que cavara el hueco donde me iban a enterrar porque no les daba la información que ellos requerían.

Fue algo muy doloroso. Ya el ultimo día me llevan para la artillería, cuando ellos me capturan estaba sacando papa, arriando unas mulitas con la pinta de campesino, mis botas de caucho, una camisa sin botones y me llevan y me hacen pasar por guerrillero donde dicen que soy fabricante, traficante de armas explosivos y munición y llego con un proceso de 45 años donde en la artillería que fue donde me recibieron, patadas, insultos, nos escupieron la cara y pues quienes desconocen la procedencia del pobre campesino aplaudían por las calles la captura de estos supuestos delincuentes, eso fue degradante, fue triste para mí porque mi cultura ha sido muy solidaria, ha sido de luchar, mejorar la vida no solo mía, de toda la comunidad porque desde muy niño me he caracterizado por ese liderazgo.

Lo que yo les cuento no solo fue conmigo, gran parte, yo diría que casi toda la comunidad fue torturada, como no estamos acostumbrados al ametrallamiento pues salimos, salimos, salimos... yo para la cárcel y otros compañeros desbandados para otros pueblos con el fin de salvar las vidas ya que la fuerza pública no medía consecuencias sino todo lo que encontraba a su paso era guerrilla o era de la guerrilla y torturaba, violaba, asesinaba, entonces claro, luego salgo de la cárcel, duro doce años escondido porque se me perdieron los papeles, me los quitó el Ejército cuando la captura y a donde me veían era con orden de captura otra vez, no tenían papeles entonces ilegal, fueron doce años que perdí, no pude seguir estudiando.

Luego mi padre también es buscado y él se va, yo me quedo al frente de las pocas cosas que teníamos, entonces pues como les comentaba desde ese entonces Vladimiro Morales se ha vuelto un luchador, defensor de los Derechos Humanos, ayudando a toda la humanidad que se pueda, a la comunidad de acá de la localidad 20 más precisamente del corregimiento de San Juan de Sumapaz. Hoy en día los atropellos no han dejado de pasar, también se presentan falsos positivos donde es asesinado mi sobrino Heriberto Delgado, Javier Cubillos, Wilmar Cubillos quienes pues tenían su ganadito, su esposa, sus hijos y pues fueron capturados y asesinados. Luego aparecieron en Acacías, Victor Hilarión y los antes mencionados en Fusagasugá a mando del teniente Camelo pues que nosotros le teníamos aprecio, que quienes habitábamos el centro poblado ya teníamos alguna cercanía de diálogo con ellos pero cuando esto sucede se rompen los lazos de acercamiento que habían y desde ahí para acá ha sido difícil el compartir porque es que desafortunadamente quienes nos cuidan son nuestros enemigos, son quienes han hecho más daño a la comunidad y en el caso mío la persecución y como siempre he sido un líder me ha tocado cuidarme bastante.

Continuamos con este proceso, luego viene la invasión de tierras, la construcción de bases, cosas que de mi parte y creo que de la comunidad no las hemos solicitado, nosotros hemos pedido ayudas para el campesino para mejorar la calidad de vida pero lo que nos ha ofrecido el Estado ha sido es represión y represión y

la presencia de la fuerza pública donde nosotros miramos que la localidad cuenta con 3600 personas y que en su momento habrían como 6000 hombres armados, lo que quería decir que doblaban el personal para vigilarnos. También la persecución a los líderes de Beto Poveda, de Moisés.

En una ocasión llevaron catorce campesinos: mujeres, niños, ancianos y estas cosas se han hecho para que nosotros aun no podamos entender cuál es el trabajo y la presencia de tanta militarización en el Sumapaz, quiero decir que mi compromiso como campesino, como habitante de este territorio es defenderlo de una forma sana haciendo uso de lo que la ley nos ofrece autorregulando el manejo de este ecosistema, autorregulando las bebidas, autorregulando los cultivos, respetando el páramo porque es que estamos en la localidad 20 pero no estamos en el páramo de Sumapaz, el páramo de Sumapaz no lo estamos habitando los campesinos, lo estamos habitando y pues para la entidad decirle que nosotros lo único que queremos es vivir acá porque ahora lo que aparece es que la institución PARQUES, CAR, quienes deberían apoyarnos, manifiestan es que quieren el páramo y su gente pero si apoyan el turismo donde traerían para acá cualquier seiscientas, ochocientas o mil personas cada fin de semana, osea quienes no quieren ver acá es a los campesinos porque si fuera que no hubiera humanidad pues que no habitara nadie

E1: Vladimiro yo quisiera preguntarle a sumercé desde su papel de Presidente de la Junta de Acción Comunal de San Juan, ¿cómo fue el proceso de ocupación de tierras por parte de la base militar en San Juan, qué familias o cuántas familias se han visto afectadas?

V: Es mi segundo periodo como Presidente de la Junta Comunal de la vereda de San Juan, llega el servicio de telefonía local, la ETB adquiere o compra algunos predios, uno a la familia Romero Susa y otro a la familia Peñaloza. En cada uno de estos sitios construyen una de las torres para colocar el servicio de telefonía fija, cuando hacen la presencia militar ellos inicialmente acordonan todas las partes altas estratégicas del Sumapaz, luego ya se acantonan en el sitio conocido como *Loma Alta* donde invaden terrenos de la familia Poveda, de la familia Riveros, de la familia Palacios y de la familia Peñaloza.

Nosotros hemos denunciado esta situación porque es que si la fuerza pública está para cuidar, para preservar el orden que es lo que dice. En estos momentos nos hemos visto afectados desde ese tiempo y hemos acudido a los Derechos Humanos, a la Cruz Roja, al mismo Estado para que se les sean devueltas las tierras a los campesinos, para que se les permita el ingreso a sus fincas porque es que debido a esto se le prohíbe ingresar a sus fincas por donde se tenían los caminos y deben de hacer recorridos más largos.

Creemos que y esto es seguro y exijo que el compromiso que ellos deberían y el compromiso que deben hacer es devolver las tierras a nosotros los campesinos y en este caso a los dueños que antes mencioné, algo que debemos resaltar es que la guerrilla no está en este sitio ni en ninguna parte de acuerdo a los tratados de paz y a la dejación de armas y que sobra la presencia militar en un sitio donde las costumbres son sanas, donde la cultura es trabajar, donde, como lo manifestaba antes, nosotros nos autorregulamos y pienso que sobra la presencia militar y que rechazo a toda costa la presencia de más fuerza pública que ahora es que la policía debe de estar en todas las localidades del distrito pero acá no tenemos oficinas, la administración se ejerce desde Bogotá entonces exijo de que la presencia militar no debe de estar en el Sumapaz, quienes eran los enemigos que era la guerrilla ya se desmovilizó, ya negociaron, ya dejaron las armas por lo tanto nosotros y de mi parte miro de que ya la presencia militar no tiene sentido en el capitolio.

E1: ¿Existe algún tipo de denuncia, acción legal?

V: A través de la Cruz Roja, Derechos Humanos y de FENSOAGRO se presenta la denuncia por los campesinos y por toda la organización social exigiendo que se deben de desocupar estos terrenos y devolvérselos a sus dueños pero no ha sido posible, ellos lo que buscan es restituir con recursos a los dueños y de mi parte pienso de que no es la solución sino que sean devueltos, ya la organización social ni los dueños no pueden hacer nada porque esto ya entro a un proceso jurídico y estamos esperando el fallo y que ojala sea favorable para los propios campesinos.

E1: ¿A parte de la ocupación de los terrenos, estas familias que vivían alrededor sufrieron algún otro tipo de afectación por la presencia militar?

V: Sí. Ellos, los dueños de las fincas, son afectados porque la salida de estos mismos predios era por ahí y ahora pues tienen que desplazarse por sitios más lejanos. La contaminación de las aguas porque en ese sitio no hay agua en tubería, ellos se abastecen de nacederos, lavan la ropa ahí en los nacederos, cortaron los árboles que habían en las fincas para construir sus cambuches, están en un sitio estratégico donde todo el arrastre cuando llueve afecta los predios que lindan ahí con el sitio, entonces el daño no es solo del paso sino es ambiental, es de inseguridad porque al estar las viviendas cerca a la base los pone también como objetivo militar.

E1: ¿La relación con la subversión, con la guerrilla cómo fue? ¿Cómo fue la presencia de ellos en su momento en este territorio?

V: Cuando yo llego al territorio encuentro mucha guerrilla, hombres y mujeres armados, el buen comportamiento de la comunidad y el saber actuar es lo que nos tiene vivos y en el caso mío, si yo soy civil debo de hacer y desempeñar las actividades como un civil, qué quiero decir con esto, si yo quiero vivir y mi familia puede vivir bien no debo estar ni de lado del Ejército ni de lado de la guerrilla porque la guerrilla en su momento tenía que prevalecer y algo que le hacía daño

eran los informantes entonces para uno vivir era ni ser informante de uno ni ser informante de otro.

Si yo le colaboraba a la guerrilla pues el Ejército tomaba acciones como las que le mencioné contra la población civil, si uno le colaboraba al Ejército pues la guerrilla también tomaba algunas medidas pero algo que si hay que rescatar de la guerrilla es la manera respetuosa y pedían el favor de algo o lo pagaban si necesitaban llevar comida porque estamos muy cerca a la zona de distensión que ya eran límites con el Meta y entonces pues ellos necesitaban tener comida en esos sitios, entonces ellos pagaban los favores, la llevada de carga y yo también conozco eso por ser una persona que lo único que me ha gustado es trabajar, entonces pues... personalmente no tuve problemas con el movimiento armado de ninguna índole.

E1: ¿La presencia militar, el desarrollo del conflicto qué impactos a parte de los que ya me ha contado usted cree que son fundamentales contar, cómo han afectado la cotidianidad? Por ejemplo, de aquí el centro poblado de San Juan estando tan cerca a la base.

V: El hecho de que estén cerca a la base es poner en riesgo la población civil. En su momento fue muy difícil porque la guerrilla atacaba a la tropa y desafortunadamente las bombas, el ametrallamiento era muy cerca al pueblo donde está el asentamiento de la comunidad, el desplazamiento ya en horas de la noche, entonces ya habían puesto ese horario que después de las seis no se podía movilizar hasta tales horas. Esa restricción nos afectó bastante para nuestros desplazamientos teniendo en cuenta de que en su momento no había ese desarrollo en vías y no teníamos los medios de transporte rápido como ahora, un carro, una moto sino que nos tocaba a pie o a caballo entonces varias veces a algunos campesinos les tocaba estarse ahí.

Eso afecta en gran parte el hecho de que estén en las noches en los centros poblados causa temor porque ellos no tienen el acercamiento de informar vamos a hacer un trabajo, una requisa, vamos a patrullar sino que llegan seis de la tarde, diez, once de la noche aún están pendientes del centro poblado, de las viviendas y pues eso causa mucho temor en estos momentos porque los únicos hombres con armas que hay hoy en día en este territorio y que yo me he dado cuenta es el Ejército, si algo llegase a suceder ¿a quién le echaría la culpa?

E2: Existió en dos estancias presencia militar de ambas partes, bueno ya la del Ejército está contextualizada. Quisiera que contara más o menos cómo se vivió por ese lado lo de la guerrilla y cuál es el cambio que ve ahorita con referencia a eso.

V: En el momento de la presencia de la guerrilla y la presencia del Ejército que es cuando yo alcanzo a recordar como lo manifestaba antes la guerrilla por estar en el territorio. Por nosotros haber nacido en el territorio creo que le teníamos confianza porque el procedimiento, la forma de comportarse era distinta a cuando

hace presencia el Ejército, ellos pedían el favor, ellos no ametrallaban a diestra y siniestra, no bombardeaban por que la guerrilla no tenía los medios para bombardear ahí de tierra, solicitaban un favor, si tenían que comer carne compraban una vaca, si tenían que llevar mercado pagaban la llevada, que andaban con gente desconocida yo diría que serían secuestrados porque las formas de financiarse alguien que está al margen de la ley es conseguir recursos y esos recursos los conseguían por medio de vacunas a empresarios, transportadores, bueno, y de pronto traían secuestrados que es lo que se escucha y que en ese momento se veía gente que no era de acá, entonces eso...pero no puedo decir que la guerrilla fue destructiva en el Sumapaz, no puedo decirlo porque no fue así , a mí no me robaron nada, a mí la guerrilla no me torturó, a mí la guerrilla no me pegó, a mí no me robaron mis vacas, mis caballos, a mí la guerrilla no me saco corriendo de Sumapaz, entonces no tengo que decir que fue ese grupo al margen de la ley destructivo en lo que tiene que ver con mi vida.

E3: ¿Cómo era el comportamiento del Ejército en la cotidianidad, como para hacer ese paralelo?

V: Esque cuando llega el Ejército llega a hora de la noche, inicia una avioneta a hacer un sobrevuelo muy lento, al otro día ya vemos catorce helicópteros que hacen presencia y claro ametrallando, ametrallando fuerte. La intención era tomarse toda la parte del Sumapaz y claro cualquier campesino que ellos encontraran era un guerrillero por lo tanto lo torturaban, torturas grandes. Si encontraban unas mulas daban plomo, si encontraban unas vacas lo mismo y como era la guerrilla pues ellos simplemente cogían lo que encontraban a su paso, se lo comían, se lo llevaban cuando las cosas eran de los campesinos. Esa es como una diferencia grande del comportamiento de unos y los otros,

Cuando uno no está enseñado en el caso mío de escuchar o de ver un bombardeo de toda la noche, impresionante. Nosotros corríamos hacia el monte y era para que nos hubieran tal vez acabado a todos los campesinos del Sumapaz porque era donde el Ejército o los aviones ametrallaban ...a los montes y nosotros encontrábamos en el monte el refugio para que no nos vieran, fue muy tremendo.

Yo trabajo en la maquinaria de mantenimiento vial hace como dieciséis años, estábamos terminando la carretera en San José, igual estaba la guerrilla, estaban ayudando con la alimentación, estaban ayudando con plata, con combustible para tratar de abrir esa trocha hasta El Duda y hasta las Totumas que hoy en día no tienen servicio de carretera, pero fueron tres días de ametrallamiento continuo.

E2: ¿Cómo fue esa relación que estableció con las personas de acá para poderse alertar cuando esas cosas sucedían, cuando esos ataques sucedía para poder estar a salvo?

V: Desafortunadamente los medios de comunicación no existían, ni telefonía, ni local, ni móvil, cuando había cese de estos ametrallamientos, era mirar a ver qué

estaba haciendo la familia del vecino, tocaba era puerta a puerta, voz a voz porque no teníamos otro medio de saber qué estaba sucediendo en cada uno de los hogares de las familias que ese momento estábamos habitando este páramo.

E3: Los ametrallamientos sucedían cerca a las casa por ahí hablaron de que habían quemado unas casa en algún momento ¿Cómo fue esa parte?

V: Cuando hace presencia la fuerza pública y debido a las torturas entonces algunos campesinos asustados y presionados y por salvar la vida, su integridad física y de las familias me decían:*"no esa casa es de la guerrilla, esa casa es de no sé quién o yo no sé de quién será" entonces decían "usted es de la guerrilla"* y que marón varias casas y el ametrallamiento sí fue por toda la zona.

Le estaba comentado lo que sucedió con la maquinaria, entonces en el día también un sobrevuelo también de una avioneta y en la noche, siete de la noche un ametrallamiento donde estábamos aproximadamente cuarenta personas que éramos los operarios, ayudantes, supervisores, quienes preparaban alimentos, cocineros, fue tremendo, despiadado. Había unos cazabombarderos que con cada bomba que botaban tumbaban el pañete de la escuela donde estábamos, los vidrios, fue algo terrible, los carros los acabaron, nos tocó salir de allá cuando volvimos las únicas personas que estaban en ese sitio porque ni civiles habían era la fuerza pública, pero se perdieron las llantas, se perdieron los motores, tocó dar de baja porque acabaron con todo el equipo de maquinaria del fondo de desarrollo para hacerle mantenimiento a malla vial de la localidad.

E2: ¿Qué relación tiene este mural con las vivencias de acá?

V: El mural que vemos acá, comenzamos con la presencia de los primeros habitantes que son chibchas y sutagaos. Como vemos acá hay mucha riqueza hídrica, se pueden ver las lagunas, se puede ver agua ahí y como ellos se bañaban en oro, arrojaban oro a las lagunas pues ahí se inicia este proceso. Luego miramos que hay campesinos con los azadones que es cuando se inicia la lucha por la tierra en el Sumapaz ya que esto era de un solo dueño, los campesinos habitaban en la parte alta del páramo porque en ese entonces sí se habitaba en el páramo, luego ya se inicia con las parcelas a cada uno tener su tierra, luego vemos que se inicia la agricultura y continúa con lo que es la parte cultural ya que aquí pues la cultura o lo tradicional ha sido la música de cuerda de bandola, de tiple, de todas estas cosas.

Luego miramos que está la escultura de Bolívar el libertador y luego comenzamos con lo que es el estudio, aprender a leer, aprender a escribir porque eso es algo muy importante en la vida de la humanidad, luego entonces ya aparece la poesía, aparecen los grupos que defienden el territorio, donde se ve un arma porque el Sumapaz.

El Tolima es donde aparece y nace el movimiento guerrillero FARC, después de todo esto ya aparecen los líderes que tuvieron la oportunidad de estudiar y que nos representaron en los cargos políticos que en ese momento podían haber, estaba el compañero Chaparral, está también Pedro Pablo Bello, está el compañero Alboar Castellanos, Enrique Castellanos, luego el Che, Camilo Torres , fundadores y luchadores y quienes todo lo dieron por mejorar la calidad de vida, por ese partido, por ese proceso que aún nosotros seguimos y ya aparece el campesinado barriendo con el imperio que es lo que hoy tenemos con más presencia no diría que en el territorio sino en el país.

E2: ¿Para usted cuál es la importancia de mantener viva la historia de este territorio?

V: Si no hay historia creo que no hay vida. Nosotros para poder defender el territorio debemos mostrarle a los visitantes o a quienes no lo conocen, o para nosotros seguir en el Sumapaz, es que hemos hecho bastante, hemos puesto bastante, hemos puesto presos, heridos, muertos, desplazados, violaciones. El estar acá nos ha costado muchísimo y algo que yo le pido a mi comunidad es que nos mantengamos, algo que le pido a quienes vienen de visita es que nos colaboren apoyándonos no con plata pero sí por lo menos con el respeto, con conocer la historia porque es que quienes no conocen aún nos estigmatizan, y nosotros creemos que como sumapaceños y yo como campesino, como Presidente de junta, como líder comunal, sindical haremos lo que esté a nuestro alcance, si hay que hacer paros, si hay que hacer protestas , si hay que hacer uso de lo que la ley nos ofrece estaremos dispuestos y estaré dispuesto a hacerlo para tratar y conservar lo que hasta ahora es y ha sido y seguirá siendo nuestro.

E2: Con referencia lo que menciona sobre las violaciones, ¿de qué forma afectó a las mujeres de este lugar?

V: Es que por parte de la tropa hubieron violaciones físicas y claro aquí y en cualquier parte eso es castigable, eso es censurable y para responderle en dos palabras la guerrilla dijo: *"perdón"* por los actos y crímenes y cosas que hemos cometido a la sociedad, hasta ahora la fuerza pública no ha dicho: *"perdón campesinos del Sumapaz por lo que hicieron"*.

E2: ¿Y hay algo además de usted mismo que le haya causado afectación a algún ser cercano suyo osea de su núcleo familiar, como una mujer o un hijo?

V: Mi esposa, mis hijos no, pero como si le comentaba mi sobrino asesinado y pasado como falso positivo diciendo que era un guerrillero cuando tenía su esposa sus hijos que quedaron abandonados por las acciones del Ejército.

E2: Eso es todo.

E1: Vladimiro ya para cerrar, me gustaría preguntarle ¿cuál es su expectativa respecto al presente acuerdo de paz, que cree que este acuerdo de paz debe deparar para el territorio?

V: En los acuerdos de paz importante y satisfactorio la tranquilidad que ha existido después de que dejaron de sonar los fusiles y las bombas porque es que independientemente de quien muriera fuese del Ejército o fuese de la guerrilla, todos somos humanos, igual dolor siente la madre de un guerrillero muerto, la madre de un soldado muerto o la madre de un civil muerto porque todos caímos y sufrimos los efectos de la guerra, más que todo los civiles. La paz duradera, todo depende del cumplimiento que el gobierno le dé a los acuerdos porque esque si miramos lo que se acordó no se está cumpliendo y yo sí creería que para el territorio del Sumapaz debería disminuir, si no es que se retirara la fuerza pública porque es que a quién controlan, a quién cuidan y uno dice: *"tanta presencia militar si ya la guerrilla no está, delincuencia común no hay"*.

Como le manifestaba al inicio, nosotros nos auto regularnos en todo, la organización social cumple un factor fundamental en conciliar, en facilitar los acuerdos, los arreglos entre los habitantes, entre familias, entonces está para que el gobierno cumpla con lo que prometió y ojalá que sea una paz estable y duradera no solo para nosotros sino para todo el país, para todo el mundo porque es que la guerra es destructora, nos lleva a la crisis, solo pediría eso, que se cumplan los acuerdos.

E1: Listo Vladimiro muchísimas gracias.



CUADERNOS DE LA MEMORIA

Transcripción entrevista *Gilberto Riveros*

NOMBRE	CASO Y CONTENIDO DE LA ENTREVISTA	VEREDA	FECHA
Gilberto Riveros	Presidente de Asosumapaz, víctima de desplazamiento forzado, nos relata las vivencias suyas y de su padre en el desarrollo del periodo de la Violencia y en el desarrollo de reciente conflicto armado	San Juan	05/10/17

Entrevista Gilberto Riveros

E1: Entrevistador número uno.

E2: Entrevistador número dos.

G: Señor Gilberto Riveros

E1: Por favor se presenta

G: Mi nombre es Gilberto Riveros, soy presidente de Asosumapaz.

E2. Por favor, nos cuenta sobre cuando empezó el conflicto armado en Sumapaz

G: Pues hablando de esa falsa paz uno en ese momento lo que pensaba es que ojalá esos hechos no se volvieran a repetir y pues ya cuando llegan los años 90 con el desembarco de tropas fue algo temeroso. Ya lógicamente íbamos en un escenario con respecto a los avances tecnológicos, había llegado la carretera aquí al territorio y eran diferentes digamos las condiciones pero de todas maneras se sentía bastante temor

E: ¿Sumercé recuerda alguna de esas anécdotas que su papá le hay contado de la violencia que vivieron en los 50 o 60?

G: Varias, yo creo que recuerdo varias, era duro de escuchar pero lo animaba a uno en el momento en que él se ponía a contar estas historias, a narrarlas. Cada vez que las contaba, en mi caso, siempre encontraba algo nuevo en la historia, sabiendo que era la misma historia. Anécdotas pues muchas. Él me decía que en el momento que militarizaron aquí la zona, ellos se retiraron hacia el centro del páramo a un sitio que llaman *"La olla Del Nevado"* a orillas de la laguna *la guitarra* y que allí pues las familias que se desplazaron hicieron algunas casa en frailejón y en los recursos que encontraron allí. Se había desencadenado una epidemia de piojos, entonces él tenía piojos pero no creía que los demás tuvieran piojos; en el momento de ir a bañarse, él decía que no se bañaba por temor pero había un

compañero que se llamaba Beto Poveda que tomó la iniciativa de quitarse la ropa para ir bañarse y descubrieron que todos estaban llenos de piojos.

E2: ¡Ay por Dios! (Risas)

G: Esa es una de muchas anécdotas. También me contaba que en esos viajes de ir y venir que les tocaba en lo que era aquí, en esta zona, entrar de noche porque no podían estar aquí si era de día, los perseguían y si los capturaban, los mataban. En esos ires y venires, en algún sitio donde se quedaban, que normalmente eran unas cuevas, encontraron papa pasada, prepararon caldo, no tenían sal, ellos no soportaron eso y lo botaron, pero luego llegó una familia y les tocó utilizar eso que ellos habían botado para poderse alimentar porque las condiciones eran precarias.

E2: De esas anécdotas que le cuenta su papá, ¿usted de cierto modo puede relacionarlas con el contexto de conflicto amado que estaban viviendo o que siguen viviendo aquí en el territorio de Sumpaz? ¿Qué diferencia veía o podía establecer?

G: Diferencia pues en desarrollo tecnológico. Digamos, hoy en día está la carretera, lo que él me comentaba en ese entonces, no venían helicópteros sino que eran aviones, la misma indumentaria que utiliza la fuerza pública, toda esa parte es diferente. Él comentaba que los grupos que se armaron, que se llamaban autodefensas, se ordenaban así para defender más que el territorio la vida. Se organizaban con unas armas bastante obsoletas unas escopetas que llamaban de fisto, con esas se demoraban cinco minutos para poner nuevamente una bala en la recámara del arma. Para las condiciones de hoy en día, eso era totalmente diferente. Para desplazarse les tocaba a pie, y si tenían mejores formas, a caballo. En el momento de la militarización de los 90, en este sector, Santo Domingo, ya había carreteras. Esas son las diferencias que yo encontraría, pero uno sabe que habría más.

E1: Cuando sucedió el desembarco militar de los 90, ¿usted que andaba haciendo? ¿Donde andaba?

G: Yo pues escasamente tenía diez años y colaboraba con las labores de la finca. Eso fue en un diciembre y no teníamos trabajo en la escuela ni esas cosas, entonces estábamos laborando en la finca. Antes del desembarco había estado sobrevolando la zona una avioneta, mi papá no decía: *"No, eso debe ser que están tomando fotos para el plano de la red eléctrica"* y nosotros creíamos que podía ser eso. Como al tercer día yo jugaba con mis hermanos y escuchábamos el ruido y decíamos: *"el que gane, ve la avioneta"*. Alguno de nosotros gritó: "¡Miren, allá va!" y apareció otro, y otro, eran como cinco helicópteros.

Se dirigían hacia el plano de Sumapaz y nosotros todos alterados queríamos ver porqué todos esos aparatos, ya después escuchamos algunos estruendos de algu-

nas bombas que descargaron por allá en ese sector. Posterior a ese día, llegaron acá a la zona a ametrallar, el temor, eso era algo terrorífico, yo me escondía. Mis hermanas estudiaban en Bogotá y yo creía que por estar en Bogotá, tenían un poco más de información de loque estaba sucediendo y yo les preguntaba a ellas que cuánto alcance tendría una bomba si cayera en la casa para sí mismo yo ir a esconderme. Yo escuchaba los bombazos y me escondía en el matorral, me daba mucho miedo.

E1: ¿Y cómo fue la llegada del Ejército a donde ustedes estaban?

G: A la finca llegaron al otro día del desembarco, pero llegaron aquí al centro del poblado donde también hay muchas historias, muchas anécdotas hasta chistosas con respecto a todo lo que ocurrió. Mi papá ese día salió, tenía que ir a negociar un ganado en la vereda de San Antonio y de para acá ya encontró al Ejército aquí en la zona, en la vereda, entonces entrando lo abordaron y él preguntó que qué era lo que pasaba y entonces la tropa le dijo que tranquilo, que la presencia de ellos era para cuidarlos y que venían en son de paz. Eso mi papá lo repetía constantemente, le pareció paradójico que vinieran en son de paz y hubiera tanto ametrallamiento y tanta tropa.

E1: ¿Y cuando llegaron a la casa?

G: Bueno, cuando llegaron a la casa requisaron todas las piezas, la ropa, todo lo sacaron. Nosotros normalmente criamos ganado en el centro del páramo porque a veces acá se escaseaba el pasto o el agua, entonces nos tocaba llevar el ganado para allá y como allá no hay cercas, el ganado se esparcía libremente. Para poderlo ubicar mi papá había comprado en Bogotá unos lentes para poder visualizar de lejos y esos también se los robaron. El argumento de ellos era que esos lentes los utilizaban los de la guerrilla para ubicarlos a ellos. Ellos llegaron de una forma, digamos, amenazante, donde ellos no permitían que uno estuviera dentro de la casa mientras ellos estuvieran requisando, uno por allá en el patio y ellos por allá adentro requisando.

A mi papá le ofendía mucho eso y lo rechazaba porque siempre había contradicción con ellos, siempre había discusión porque nosotros decíamos que no se hacía y ellos decían que estaban facultados para hacer eso.

E1: Aparte del robo de los lentes, ¿ustedes sufrieron otro tipo de robos en esos allanamientos?

G: Posteriormente claro. Digamos, del ganado que teníamos en el páramo nos mataron cuatro novillos los cuales nunca pagaron a pesar de que estaban todas las pruebas en los campamentos donde ellos estuvieron, donde había prendas militares. Ellos muy seguramente aprovecharon la carne, pero lo que era el cuero, las patas, la cabeza y el menudo lo enterraban y cuando se iba a hablar, ellos

decían que muy seguramente había sido la guerrilla, que ellos no habían sido, nunca pagaron.

Allí en la casa desde el 90, la finca limita con donde están ellos ahora, en este momento que tienen la base. Ellos siempre habían llegado a acampar a este sitio y pues aparte de los cambuches que hicieron en la finca, armaron trincheras, unos huecos bastante extensos, secaron muchos nacederos de agua que había en la cabecera de la finca. En ese entonces no teníamos acueducto veredal y aún carecemos de acueducto veredal por las condiciones del terreno, es muy difícil que el agua llegue a este punto y nosotros nos abastecemos de un nacedero que está ahí arriba de la casa y ellos llegaban a ocupar este sitio para bañarse. Para lavar la ropa y nos dejaban sin el agua. No valía hacerles reclamo porque si uno les reclamaba era porque iba a hacerles inteligencia para que muy seguramente la otra noche la guerrilla los atacara o esas cosas. Esa era la forma de frenarlo a uno cuando íbamos a reclamarle por las afectaciones. Los alambres de las cercas los cogían para bajar la energía de los postes, entonces ese alambre lo cogían ellos para tener luz en los cambuches.

E2: ¿Cuando ellos llegaron no hubo ninguna reunión entre los altos mandos del Ejército y la comunidad para definir cómo ellos iban a estar involucrados en el territorio?

G: La primera vez que ellos desembarcaron si hubo una reunión donde hubo un mayor del Ejército que luego fue judicializado por conexiones con los paramilitares. El reunió a la gente y les dijo que ellos venían en son de paz, que no se preocuparan, que no salieran porque algunas, o no, todas las familias del territorio optamos por salir por los atropellos. De pronto acá en el centro poblado hablaban con la gente y decían que ellos no iban a hacer ningún daño a la población civil pero en otros lados estaban deteniendo y torturando a la gente con la premisa de conseguir información justamente de la guerrilla, entonces por un lado nos estaban tratando bonito y por otro lado nos estaban atropellando.

E1: ¿Qué tipo de torturas que sumercé haya escuchado se estaban dando en ese momento?

G: De personas que las hacían desnudar. Las dejaban andar por ahí desnudas un rato y luego las ponían boca abajo en el suelo, metidos en los mismos huecos que ellos hacían para las trincheras donde los golpeaban con los fusiles. Este tipo de torturas más las torturas psicológicas, que lo traten de guerrillero o colaborador de la guerrilla.

En muchas ocasiones ellos se disfrazaban de guerrilleros. En la finca en una ocasión, nosotros estábamos esquilando unas ovejas cuando llegó un soldado pues vestido de militar pero no era el camuflado normal que el Ejército utilizaba sino otro tipo de uniforme verde y llegó y llamó a un hermano un poco mayor que yo y le preguntó que si no había visto a los muchachos, a los compañeros, que es que

era que él había quedado perdido del grupo y que el Ejército lo estaba siguiendo. En ese momento mi papá reacciona y le pregunta que qué pasaba con el hijo, entonces él se sorprendió y se puso bravo, pero él realmente iba con la tropa porque la tropa apareció en ese momento por ahí y se encontraron más adelante.

E1: ¿Ustedes en el recrudecimiento de la violencia se desplazaron o siempre estuvieron...?

G: Sí claro. Hubo un momento en el que mi papá dijo: *"ya no más, tocó desplazarnos"*. Mi papá estaba sacando una papa y aquí alrededor del centro poblado d San Juan estaba la tropa, ellos acampaban por todo lado, las fincas que nosotros podemos ver aquí a las afueras del centro poblado estaban copadas por tropas del Ejército y nosotros tenemos una finca allí como a dos fincas del centro poblado y nos tocaba venir a sacar la carga a San Juan, nos limitaron el paso para poder salir por donde salíamos, nos tocó pedirle permiso a otro vecino para que nos dejara salir.

Mi papá siempre le sacó créditos al Banco Agrario para poder sembrar papa, no había otros recursos para poder hacer eso. En ese entonces cuando estábamos sembrando la papa, llegó la tropa y nos dijo que no nos podíamos movilizar sino desde las diez de la mañana a las dos de la tarde. En ese día vimos que en la vereda Lagunitas y en la vereda Chorrera habían quemado unas casas entonces mi papá al no ver otra salida dijo que nos tocaba irnos.

Esa tarde que nos dieron esa noticia, él tomó la decisión y no tocó desplazarnos a mi mamá, mi hermanita menor y mi persona a Bogotá, mis dos hermanos se quedaron en la finca y mi papá se fue con nosotros pero se regresó. Nosotros duramos como unos quince días en Bogotá.

E1: ¿Y cómo fue esa estadía en Bogotá? ¿Alguien los recibió o solo llegaron?

G: Una tía, una hermana de mi papá fue quién nos refugió y donde nos quedamos mientras tanto. Claro, las complicaciones empezaron a llega porque uno a allá y viene del campo donde tiene la libertad ´para hacer muchas cosas, para salir, para gritar, para saltar; llega allí a un encierro era complicado. El mismo trato con los primos criados allá era diferente porque en un primer momento uno se siente bien y la alegría de estar allá, pero la convivencia es una cosa diferente, ya vienen los inconvenientes. Yo me imagino que para mi mamá tuvo que haber sido muy incómoda esa situación.

E1: ¿Por qué incómodo?

G: Pues por el hecho de estar en un sitio que no es de su propiedad y llegar a una dinámica totalmente diferente. Mientras ella aquí tenía sus labores de campo que era ordeñar sus vacas, darle de comer a los cerdos, criar sus gallinas, tener todo ahí; en Bogotá estaba esa limitación de que todo había que ir a comprarlo a la tienda, yo me imagino que eso fue tenaz. Con ella no hemos hablado en sí

del tema, pero eso tuvo que haber sido tenaz. En este momento que yo soy padre y que llegara a suceder una situación de esas de tener que desplazarme, sería terrible.

E1: Y cuando volvieron, ¿cómo estaban las cosas? ¿Cómo estaba la casa?

G: El territorio de desoló en ese entonces, las casa estaban solas y solo habían quedado los perros. Se escuchaba plena soledad y los aullidos de los perros en las casas. En la casa pues, la zozobra de que en algún momento llegan a quemar la casa, era duro.

Quemaron las casas, restringieron la movilidad de la gente, pero luego la organización se reunió dijo:*"no, esto no puede pasar"* ellos dijeron que esto era un atropello. En ese entonces, mientras estuvimos en Bogotá, se desarrolló un foro en Fusa de Derechos Humanos y me acuerdo que estuve participando. A esa edad yo no entendía muy bien pero sí, se desarrolló ese foro yo creía que esa presión social hizo que también bajara esa presión de las Fuerzas Armadas.

E2: ¿De qué forma este conflicto hizo que se modificaran las relaciones con el territorio y con las personas con las que ya vivían antes? Es decir, cuando uno está en medio, hay un antes y un después. Por ejemplo, cuando yo estaba en mi pueblo, me acuerdo que yo tenía muchos amigos, pero después del conflicto, que ellos volvieron y regresaron hubo algo que se quebró ahí, ya no era la misma relación que teníamos como de amistad sino que era como mucho más alejado. ¿De qué modo modificó esto la relación que usted tenía con las personas de acá?

G: Pues en ese sentido claro, ha afectado el conflicto y ha modificado muchas cosas. Me acuerdo tanto que en ese entonces la Organización Social s dedicaba más a decir como: *"vamos a hacernos a la energía, las carreteras, la obra en tal sitio..."* y luego de ahí la Organización tiene que dedicarse a responder de una manera defensiva contra el conflicto, las circunstancias cambian. La organización comienza a generar acciones de denuncia de ver como actuamos ante esa arremetida militar para no seguir siendo afectados o para que no nos involucraran con la misma insurgencia, todo es trabajo social para proteger a la población.

E1: Me gustaría que nos siguiera contando esas anécdotas o esas vivencias sobre el conflicto armado en Sumapaz. Ahorita usted nos contaba detrás de cámaras sobre un tema especial, quisiera que la contara, que lo repitiera.

G: Aquí en el territorio después de los noventa hubo presencia militar, fue intermitente la militarización pero se agudizó el conflicto después de como el 98. Antes de los noventa usted no veía guerrilla por acá, yo los conocí después del 2000, ahí yo llegué a ver la guerrilla como tal, personas armadas que eran de la guerrilla. De ahí para acá se agudiza en conflicto, se agudiza la militarización. Se llegó a decir que teníamos alrededor de unos ocho militas por habitante en el

territorio, o sea, somos tan malos que necesitan tener de a ocho personas para cuidarnos, entonces era tenaz.

En ese entonces llegué a trabajar en un hospital donde salíamos a hacer visitas a las veredas. Yo iba con un médico y regresando, no sé porqué, lanzaron como un operativo y realizaron retenes por toda la carretera, una andaba de una vereda a la otra y ya estaba el retén nuevamente; nos requisaban, nos pedían los papeles, anotaban nuestros nombres, hasta el punto de que aquí llegando a San Juan vuelven y nos paran, nos requisan y tal vez porque yo ya estaba aquí ceca a la casa, me armé de valor para reclamar y preguntar por qué tanta presión y tanta represión contra nosotros. Ellos decían que muy seguramente veníamos mandados por algún comandante guerrillero para tomar acción contra ellos aquí en la vereda de San Juan.

Fueron muchas circunstancias de ese tipo las que sucedieron en la cabecera de la finca que es donde ellos han estado ubicados. En un comienzo intermitentemente pero desde el 2008 se tomaron ese sitio y hasta el momento siguen ahí. Las restricciones que nosotros tenemos, por ejemplo para mirar el ganado, siempre que pasamos por esa zona ellos nos rodean, nos interrogan, nos requisan, nos prohíben, dicen: *"ustedes no pueden estar cerca a la base porque están haciendo inteligencia esa información se la llevan a la guerrilla"* que las vacas no pueden estar cerquita a la base a pesar de que ahí están los potreros donde ellas pastan, no podemos hacer nada.

Por un lado viene la represión y por el otro toca pagar impuestos porque fuera que uno dijera: *"no, esque no estamos pagando impuestos"* pero se están pagando impuestos y uno pensaría que debe tener el derecho a disfrutar de su finca como uno quiera.

E1: ¿Cómo era la relación con la subversión, con las FARC?

G: Más que relación, con ellos no había contacto realmente. Si uno los encontraba era en la carretera o en el centro poblado pero de resto no, no se podía decir que llegaron a la casa o a atropellarnos o a preguntarnos cosas o a pedirnos vacunas o cosas de esas, la verdad no.

E1: Respecto al gobierno de Álvaro Uribe Vélez que es reconocido también como uno de los momentos de recrudecimiento del conflicto armado, ¿Cómo fue ese momento? ¿Qué pasó? ¿Cómo recuerda ese momento?

G: Luego de que cumplí los catorce o quince años, yo me desplacé hacia Bogotá para poder estudiar el bachillerato, digamos que me perdí por un tiempo de las vivencias que había aquí en el territorio directamente pero por medio de mis padres y mis hermanos yo me enteraba de cómo estaba la situación. Siempre fue una situación tensa, una situación crítica pero estando uno allá en Bogotá, se

aleja de esa problemática. Luego, cuando regreso en el 2002, la situación estaba bastante crítica porque en los 90 estuvo la arremetida militar, los ametrallamientos y esas cosas pero nunca hubo como tal muchos combates aquí en la zona pero y en el 2000 eso era diario que se escuchaban tiroteos, bombardeos de noche, ya la represión fue como más brutal por las detenciones y cosas que recuerdo más y las viví más a fondo como las vivía cuando estaba más joven.

E1: Y algo que nos pudiera contar como una anécdota.

G: Después de que regresé de Bogotá he estado mucho en contacto con la ciudad, he estado viajando y en el mismo año, en el 2002, por alguna situación tuve que viajar a Bogotá e iba en un camión que lo llamábamos acá y era muy conocido como *"el mixto"* era de la familia Poveda el camión y era mixto porque tenía para llevar carga y una cabina para pasajeros. Yendo para la vereda Santa Rosa había un enfrentamiento, el bus de línea iba frente a nosotros y el conductor tomó la decisión de devolverse e irse por Pasca. Era muy complicado ver como el Ejército había matado a seis guerrilleros y a un niño que había ahí en Santa Rosa y ahora uno logra entender porqué pasó lo que voy a contar.

El Ejército paró los carros, nos los dejaba mover y un camioncito que normalmente tría acá tomates, cebollas y algunas cosas para vender, lo cogieron ahí y lo obligaron a traer todos los cadáveres, ahí sobre el mercado, el Ejército botó los cadáveres y entonces uno se preguntaba por qué hacían eso y era para que ellos borraran la escena donde habían matado el niño y poder echarle a culpa a la guerrilla de que era ella la que había asesinado al niño ahí. Eso para mí fue duro, ver a tantas personas asesinadas en un momento.

E1: Usted como miembro de la Organización social, ¿Qué ha percibido respecto a si se han dado o no se han dado procesos de estigmatización? Por ejemplo en el caso concreto del sindicato, ¿Qué se ha vivido respecto a la estigmatización?

G: Las personas que han estado frente al sindicato e incluso los afiliados o no afiliados, los habitantes del territorio hemos sido estigmatizados, bien como nos culpan de que éramos colaboradores de la guerrilla o que éramos de la guerrilla. Muchos artículos de los periódicos decían que ahí estaban los guerrilleros bajo las ruanas y que en el día estábamos en el surco y que en la noche cogíamos las armas, en algunos periódicos salió ese tipo de escritos y pues la pura tropa. Me acuerdo que en los años 90 estábamos puros pelaos trabajado con mi hermano ahí la finca, llegaba la tropa y nos hacían quitar la camisa para mirarnos los hombros para mirar si teníamos marcas de cargar un morral o de cargar un arma, estigmatización. Le decían a mi papá: *"con sus hijos debemos tener cuidado porque llegan los guerrilleros, los sonsacan y se los llevan"* que por eso ellos debían estar permanentemente ahí vigilando.

En alguna ocasión cuando yo estaba viviendo en Bogotá trabajando y estudiando el bachillerato, viajando en un bus de línea, en un retén que estaban haciendo en una base que llaman *"la base Australia"* en un sitio que se llama San Benito nos bajan del bus, eso era usual, nos bajaban del bus, nos requisaban, nos pedían los papeles y apuntaban los nombres de las personas que viajaban.

Era un fin de semana donde era un puente importante y normalmente la gente de la ciudad sale a visitar la familia en el campo y el bus iba con el cupo, estando allí, también salían a visitar a los militares las novias y las esposas y como el bus iba lleno, después que nos requisaran, la orden del comandante fue de que primero se subieran las damas al bus entones se subieron todas las muchachas que estaban ahí visitándolos y ocuparon todos los puestos, luego cuando nos íbamos a subir, ya no teníamos espacio para acomodarnos en el bus y entonces yo reclamé.

Yo dije: *"no, esto no puede ser así, nosotros venimos pagando, la ruta es de nosotros, de allá del territorio, entonces ¿por qué tiene que ocuparla personal que no estaba?"* entonces de una vez me bajaron nuevamente, me pidieron los papeles, me hicieron regar la ropa de la maleta, las cosas que llevaba en la maleta y empezaron a tratarme de guerrillero y entonces cuando me pidieron la cédula, a pesar de les reclamé de que ya habían requisado la maleta, de que ya me habían pedido los papeles, de que ya habían apuntado mi nombre, ellos insistieron porque estaban enojados y los estaba incomodando hasta el punto de que me dijeron que me tenía que quedar con ellos por protestar y que muy seguramente era un guerrillero.

Hicieron arrancar el bus y la gente que me conocía dijo que no me iba a dejar solo. Hicieron parar el bus, algunos se devolvieron para hablar y protestar que nos dejaran a todos o que miraran qué iban a hacer. Algunas señoras que iban ahí se bajaron y algunas se quedaron en el bus y viajaron, pero casi todas se bajaron y sin embargo ellas hacían un poco de comentarios y decían que nosotros éramos una manada de guerrilleros.

E2: ¿Quiénes eran esas señoras?

G: Las señoras que suben a visitar los soldados, ya sean familiares o esposas o novias.

E1: Ya para cerrar por mi parte, ¿qué expectativas le genera a usted el actual contexto de paz o el posacuerdo con las FARC?

G: La expectativa es grande, la esperanza es grande. Luego de que yo regreso de Bogotá, que me socio a la Organización Sindical, entiendo que en este conflicto social y armado la salida debe ser una salida negociada y las organizaciones hemos dicho que esa debe ser la salida para este conflicto que vive el país, cuando se dan esos pasos la esperanza es muy grande. En este momento en lo que va el

proceso, uno tiene mucho temor a pesar de que las cosas han avanzado y que las FARC dejaron las armas, los incumplimientos por parte del gobierno son muchísimos y uno se pregunta ¿A dónde vamos a parar? Y uno ve que ya nombran a este grupo de abogados que trabajan en la Justicia Especial Para La Paz y uno ve que el Congreso de la República está en desacuerdo, osea, ¿qué pasa? Ahí es donde uno piensa que vamos a volver a vivir una situación crítica en el país. La esperanza es muy grande y yo creo que es la salida pero el gobierno realmente no quiere ceder. Se acabó parte del conflicto armado, pero falta tocar un tema que es conflicto social.

E1 Y 2: Listo, muchas gracias.



CUADERNOS DE LA MEMORIA

Transcripción entrevista *Anatilde Molina*

NOMBRE	CASO Y CONTENIDO DE LA ENTREVISTA	VEREDA	FECHA
Anatilde Molina	Su hijo fue reclutado por las FARC cuando aún era menor de edad, y no ha vuelto a saber de su existencia.	Ánimas	07/10/17

Entrevista Anatilde Molina

E1: Entrevistador número 1

E2: Entrevistador número 2

A: Señora Anatilde Molina

E1: Doña Ana, Por favor se presenta

A: Mi nombre es Anatilde Molina, soy de la vereda Las Ánimas

E1: Esos hechos de violencia, hechos de violencia, que la hayan tocado a usted, que hayan sido cercanos a su familia...

A: Pues de pronto el desplazamiento, por el acoso de por ejemplo el batallón cerca a nuestras casas. Cuando yo vivía ahí se perdían las gallinas y no vivía uno seguro. La verdad los militares no nos han ofrecido la seguridad que debería ser porque se estaban perdiendo las gallinas y las cosas de nuestro hogar, entonces vivía uno con miedo. Uno tenía que pedir salvo juramente para poder trasladarse por decir de Ánimas a Nazareth, tenía que estar uno como en ese ambiente de miedo , de terror hacia lo militar, y eso siempre ha sido así, entonces de ahí los muchachos se revelaron , mucha gente se reveló. Tanta injusticia conlleva a eso, a que la gente se canse de tanta violencia; siempre tiene que ser lo que los demás digan, no ha habido una equidad, una democracia en Colombia y lo digo y lo sostengo, no hay democracia, hay dedocracia que es otra cosa.

E2: ¿Este sentimiento era un sentimiento compartido o que se tenía de ambas partes? ¿Tanto de los militares como de la guerrilla?

A: No pues, así no. La guerrilla tampoco fue tan abusiva, no llegó a ser abusiva con la población tampoco. Esa gente se hacía por allá, pero tampoco llegaban a ser antipáticos o abusivos; yo por mi parte no reconozco que hayan llegado a pasarse, reprimían era el crimen y la mala fe. Sí hubo muchos crímenes, todo fue porque la gente de siempre decía: *"No sean de la mala fe, no le piquen al vecino"* entonces si hubo mucha víctima, de pronto fue por eso.

Nunca hemos estado de decir uno de buena fe: *"Esto es del vecino, esto es ajeno, esto no lo quita"* sino por el contrario, entonces en eso debemos ser honestos. ¿Por qué no hay honestidad en este país? ¿Por qué no se respeta lo ajeno? Esque lo ajeno es ajeno ¿Qué le cuesta a uno hacer de buena fe? ¿Qué le cuesta? Nada. ¿Por qué no se le respeta a la persona lo que trabaja? Eso es ajeno y por el contrario, se le cuida, uno le dice: *"Vea, en tal parte hay un animal y es suyo, recójalo"* pero no. Uno no debe ir a quitar lo ajeno, yo siempre lo he dicho y lo sostengo, *la honradez ante todo*, así no tenga uno nada, así digan: *"Esa vieja anda con los mismos chiros"* no importa, pero que no digan: *"Esa plaga ladrona"*. Yo sí me caracterizo como campesina Sumapaceña, soy una persona honrada, y a mis hijos eso les he inculcado, no ser uñilargos, es lo que digo, ¿Qué gana uno con quitarle a otra persona? Yo no sé.

E1: De esos hechos concretos de abusos por parte del Ejército, ¿Sumercé qué recuerda?

A: En la casa una vez llegó *la alta montaña, los efectivos*. Los pollos llegaban y se los llevaban, las gallinas se las robaban, entonces uno siempre tiene como ese miedo de que no tenga seguridad por parte del Estado. A uno le preguntaban: *"¿Pero y el Ejército?"* pero qué, uno no sabe ni a qué atenerse, malo si está. Cualquier cosa que encontraban, los guantes, las botas, las cogían y se las llevaban.

No hay seguridad tampoco, no hay esa actividad del Estado que debe haber hacia el campesino, porque no lo respetan a uno como campesino y ser humano, eso es lo que deberíamos ver, que la gente de la ciudad nos respete y nos ayude, que nos compren nuestros productos, porque habiendo tierra, habiendo paz y gente trabajadora ¿por qué se iba a ir uno a la ciudad? Que se pongan esa mano en el corazón y digan: *"No va a haber más desplazamientos"* de verdad que le duele a uno en el alma ver tanta gente que corre para la ciudad por los desplazamientos.

Mentiras o lo que sea, pero yo digo que deberían investigar a la persona, cuando está diciendo la verdad, cuando está diciendo mentiras porque todo el mundo desplazado no sé hasta donde será cierto.

E1: Yo quería preguntarle más sobre su hijo.

A: Mi hijo se fue desde los quince años, se lo llevaron. Ahí uno no puede decir que lo condujeron o no sé qué cosas les meterán en la cabeza o qué ideales, pero a él se lo llevaron y es la hora que no sé nada desde hace veinte años entonces, es una víctima de la violencia sea como sea. Ya mis otros hijos tuvieron que irse a la ciudad porque ya no pudieron estar trabajando aquí, en el campo, ya les dio miedo. Tenía tres hijos más y a ellos les tocó irse, uno se fue a prestar servicio, a ellos les dio miedo. Por allá las cosas son diferentes, la vida no es tan fácil. Eso ya es una forma de violencia hacia la mujer, hacia uno.

E2: ¿Quiénes se llevaron a su hijo?

A: Yo creo que las FARC porque uno tampoco va a decir: *"Fue fulano"* porque no, de pronto se fue, le pareció bien.

E2: ¿Al principio tuvo noticias de él?

A: Como al año que vino y se encontró con los hermanos y les dijo que nunca cogieran ese camino que él había cogido y que él no se salía de allá porque ellos le amenazaban la familia. Decían: *"Usted se sale y nosotros sabemos donde vive su mamá y sus hermanos"* entonces por ese motivo ya sabemos por qué no se sale, por qué no viene.

E1: ¿Inicialmente él se fue por su voluntad?

A: De pronto por voluntad o en eso iban mujeres bonitas, de pronto los enamoran, les dirán que van a andar por allá toda la vida juntos, entonces ahí sí queda uno como...

E1: ¿Cuántos años tenía él?

A: Él tenía quince años

E1: ¿Me recuerda el nombre de él?

A: Se llama Javier Sneyder Pérez

E2: ¿Usted llega a conocer de forma directa a estas personas? ¿Cómo se relacionaban con las personas?

A: ¿La guerrilla? No pues tampoco llegaban a ser groseros. Lo encontraban a uno y lo saludaban y ya. Pasaban de largo por allá, pero no llegaban a intimidar la gente. Yo nunca tuve problemas de que llegaran a ser abusivos de que les diera plata o comida, uno no se metía para nada. Con el tiempo le cogí hasta rabia porque le quitan a uno sus hijos, yo sí les tenía cierta rabia ¿para qué se lo voy a negar? Entonces a mí me decía la gente por ahí: *"No se ponga a hablar, no diga nada. Eso es mejor mantener la boca callada"* Eso sí yo a veces sentía mal genio con ellos pero ¡Ah! Mejor uno quedarse callado.

E2: ¿Ha habido algún otro caso similar al suyo?

A: Pues de acá se fueron muchos muchachos, unos ya murieron. Un sobrino mío también se fue por allá y lo mataron. Sin mentirle, más o menos de este territorio, de esta localidad, se fueron unos veinticinco muchachos, se fue toda una generación.

E2: ¿Y alguno de ellos volvió?

A: De ellos así que yo sepa, han vuelto como dos. Uno es el hijo de doña Aurora y el otro es un muchacho que está en Bogotá, porque de resto todos murieron,

entonces es una vida perdida. No sé, no debió haber pasado, esta guerra no debió haber sido tan cruel con nuestros muchachos porque el campo se quedó solo, se llevaron a todos los muchachos que trabajaban, se los fueron fue llevando.

E1: ¿Y cómo fue ese momento en el que él se va? Si nos pudiera contar más a detalle.

A: Él estudiaba en Bogotá y de vacaciones y por allá iba a estarse unos días y después vino para Semana Santa y me dijo "Mami voy a ir por allá a donde un primo" y ya luego me dijeron "No, Javier se fue" Javier se fue para un viernes santo. El otro hermano me dijo 2Mami, que aquí Javier le mandó la ropa" y ya no fue nada más. Eso es muy duro, que no le digan a uno adiós sino que le manden la ropa, ¿A dónde lo va uno a buscar? Y uno pregunta y dicen "No, se fue para tal parte; no, se fue para tal otra".

E1: Y cuando él se volvió a comunicar, ¿qué les dijo?

A: Él le dijo a los hermanos que nunca cogieran ese camino, que no hicieran lo que él había hecho, que era lo peor. Yo no sé hasta dónde nos llevará esta guerra pero ojalá en Colombia haya una paz que sea verdadera, que sea de corazón y de oportunidad para todo mundo, porque yo creo que si todo mundo tiene su trabajo ¿por qué tienen que hacerle mal a otra persona? Y que haya más equidad, digo yo, que haya más equidad, igualdad para todo. Que todos tengamos oportunidad de estudiar, que la juventud tenga oportunidad de estudiar de realizarse como apoyo al campesino, que se quede en su campo que los jóvenes no emigren a la ciudad.

Sería bonito, pero una persona estudia y a la ciudad. Que se quedaran en su campo, no sé, una profesión acá, rural que se quedaran en su Suma paz, en su tierra y la defendieran. Pero no, todos migran es para la ciudad, entonces no sé. La gente aspira es a estudiar e irse para la ciudad, los campos se irán a quedar solos con el tiempo, quién sabe.

E1: Muchísimas gracias.

E2: Gracias

CUADERNOS DE LA MEMORIA

Transcripción entrevista *Moises Delgado*

NOMBRE	CASO Y CONTENIDO DE LA ENTREVISTA	VEREDA	FECHA
Moises Delgado	Líder campesino, integrante del Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Sumapaz, Edil de la Localidad, víctimas de falso positivo judicial	Lagunitas	07/10/17

E: Buenos días don Moisés, por favor se presenta, nos dice su nombre, su participación en la comunidad ¿De dónde es sumercé?

M: Mi nombre es Moisés Delgado, soy nacido en el 54 en San Juan de Sumapaz. Mis padres son de San Juan de Sumapaz. A la edad de catorce años me vinculo a las organizaciones sociales, Fui invitado a participar del Sindicato Agrario de San Juan de Sumapaz y en la Junta Sindical de una vereda y desde ahí hago parte de esa organización. Sumapaz siempre ha tenido historia por medio del conflicto acarreado desde 1928 por la toma de la tierra, por los colonos de Sumapaz, el gobierno no ha tenido buena mirada para Sumapaz sino que ha tenido es una represión y un desconocimiento de que el campesinado de esta tierra viene siendo tildado de subversivo para el mismo gobierno. Entonces, esa lucha sindical, esa lucha agraria, en la que uno se iba formando, pues lo iban invitando a hacer parte de las organizaciones con el propósito de fortalecer la lucha y la defensa de nuestra tierra, de esa manera fui vinculado a hacer trabajo comunitario. En esa época no existían carreteras en Sumapaz, eran muy escasas las escuelas, no había luz eléctrica, ni salud, ni nada de eso, eso nos hacía unir desde muy pequeños para fortalecer la organización y luchar para un progreso por nuestra tierra.

Ya con el tiempo, formando experiencia, estudiando las necesidades y qué era la organización, por medio de cursos y eso, uno se va capacitando. La misma voluntad de luchar uno por su tierra, de trabajar con su comunidad, eso lo hace a uno líder. Yo he sido dirigente del Sindicato Agrario más de 25 años por la misma capacidad y por lo que yo he podido dar por la unidad y por el progreso de nuestra región.

E: Cuando se inicia ese proceso judicial, ¿cómo es?

M: El proceso judicial lo entiendo de la siguiente manera: Resulta que en el gobierno de Uribe Vélez, y por su intención de acabar con la subversión, de acabar con la izquierda colombiana, ya fueran sindicalistas o agrarios, no quería saber

nada por la imponencia, le prometía al pueblo que iba a acabar la izquierda colombiana en poco tiempo entonces le pide a su Ejército que presente positivos, en el 2000 es cuando el Ejército se toma Sumapaz, se desaparece la guerrilla. Como no tenían positivos para entregar en esa tierra, le hicieron un seguimiento y unos falsos positivos al campesinado y en esas, desafortunadamente vine a caer yo, creo que por ser sindicalista en el 2005.

E: ¿Y cómo es la captura? ¿A usted le llega alguna situación o lo cogen?

M: No, la captura fue en mi casa. Se trajeron ocho campesinos, entre esos venía yo, una hija que nos trajeron de la casa y al resto de campesinos los recogieron por las otras veredas. Afortunadamente se fue a juicio y se pudo demostrar que éramos inocentes, pero sin embargo hubo 16 meses de cárcel. Nuevamente salgo libre, salí el 28 de abril del 2006 y el 26 de octubre del 2007 vuelvo a ser capturado por la misma circunstancia, por ser parte de la rebelión y pertenecer al movimiento armado. Transcurre el tiempo, trece meses en la cárcel, para que un juez declarara nuevamente que soy inocente. Le comprobé que yo no tenía ningún vínculo con el movimiento armado.

De esa manera acaba el gobierno de Uribe y de esa manera fue que nos atropelló y nos ha venido atropellando no solamente a nosotros sino a mucha gente que ha estado y sigue estando en la cárcel por esas circunstancias.

E: ¿Qué pruebas presentan para enjuiciarlo?

M: En juntas capturas, las pruebas que presentan son los desertores de la guerrilla, pero eso para mí es falsedad del mismo Ejército, con cosas que hace el mismo Ejército porque en ninguno de los dos procesos resultó algún subversivo que me reconociera o que probara que yo estaba trabajando con esa gente. Todos son componentes que crea la misma inteligencia militar para entregar positivos, eso es lo que yo he visto en ese proceso.

E: ¿Dónde lo recluyeron?

M: Los 16 meses fueron en La Picota y los otros trece fueron en La Modelo.

E: ¿Cómo se desarrolló ese proceso? ¿Quién lo estuvo acompañando?

M: En juntos procesos, el colectivo de abogados, pero ya después nos tocó recurrir a otros abogados para que pudieran demostrar realmente la inocencia o traer las pruebas porque no hubo otra medida para nosotros. En eso la cantidad de dinero que se gastó fue muchísima.

E: ¿Cómo fue ese proceso para su familia?

M: Fue duro porque el desplazamiento de Sumapaz hasta Bogotá cada ocho días para verlo a uno, eso valía un poco de plata, lo que uno invierte también dentro de la cárcel y lo que uno tiene que pagarle al abogado, eso es un poco de plata que lo

deja a uno sin ahorros, el futuro que uno tenía, ahí se acabó y no solo para mí sino también para mis compañeros que estaban conmigo en la cárcel y sus familias, perder el hogar, eso es una vaina muy delicada para uno.

E: ¿Qué acciones toma la Organización Social?

M: Nosotros por descendencia, por nuestra lucha, por lo que hemos podido defender en la vida, Sumapaz tiene la experiencia la fortuna de ser solidarios. En ningún momento mi organización me abandonó ni nos ha abandonado y en ningún momento nosotros hemos abandonado a ninguno de nuestros compañeros. Eso nos enseñaron desde pequeños, a ser unidos y a luchar unidos hasta el último día

E: ¿Usted ha tenido que sufrir otros tipos de abusos por parte de las Fuerzas Militares aparte de la captura?

M: Sí claro. En Sumapaz la situación ha sido grave, los males que hace el Ejército en el campo, las fincas y todo eso. Por otro lado, se han perdido los animales y no responden, económicamente lo han acabado todo y sobre todo lo que uno siente por naturaleza. Lo que yo aprendí fue a luchar y a defender mi tierra porque nosotros sabemos sobre qué ecosistema estamos viviendo y la riqueza que nosotros tenemos para darle al mundo es la responsabilidad de cuidar el agua, como organización, eso lo hacemos. No hay espacio donde no orientemos a la comunidad a cuidar nuestro medio ambiente, ¿para qué? Para que el gobierno no haga artimañas de represión cada día más y para aprender a ser responsables, sobretodo la juventud. Eso que tenemos es una riqueza y hay que aprender a cuidarla pero desgraciadamente, y ya lo hemos denunciado por todos los espacios, el Estado nos está haciendo un mal con sus tropas ahí en Sumapaz.

E: ¿Usted ha recibido amenazas o presiones? ¿Ha sentido en algún momento que su vida está en peligro?

M: Yo sí. Por la persecución del mismo Estado, yo todos los días pienso en lo que pueden hacer contra uno. Jurídica y afortunadamente hemos demostrado que somos gente sana, honesta y humilde, pero por el exterminio que han hecho en Colombia de los sindicalistas y los organizados que luchan de verdad para que haya un cambio social en el país, uno siente temor todos los días.

E: En este contexto de paz ¿usted qué opina de la militarización en Sumapaz?

M: En este contexto y en esta propuesta que tienen el gobierno y las FARC de pacificar este país en el conflicto, pues como organización, esa ha sido una propuesta primordial que hemos defendido. Nosotros queremos ver un país en el que nos comprendamos todos como hermanos y como amigos. Nosotros nos sentimos plácidos en estas negociaciones que quizás lleguen a buen término para que Colombia viva un país como se merece porque es que en Colombia tenemos

toda la riqueza in tener que irnos a valer de otra parte. Cuando haya apoyo del gobierno, cuando haya una reforma agraria, cuando miren al campesino como realmente lo debe mirar un gobierno sentiremos que habrá paz en este país, y esperamos que la haya.

E: Muchísimas gracias.



CUADERNOS DE LA MEMORIA

Transcripción entrevista *Filiberto Baquero*

NOMBRE	CASO Y CONTENIDO DE LA ENTREVISTA	VEREDA	FECHA
Filiberto Baquero	Líder campesino y directivo del Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Sumapaz - SINTRAPAZ. Contexto general desarrollo de la época de La Violencia, víctima de desplazamiento decada de los 90	San Juan	05/10/17

Entrevista Filiberto Baquero

Entrevista realizada al señor Filiberto Baquero

E1: Entrevistador número uno.

E2: Entrevistador(a) número dos.

R: Señor Filiberto Baquero

R: Porque fue una lucha que se efectuó digamos por dos vías: una la vía legal o la vía jurídica encabezada por un líder venido del Eje Cafetero Erasmo Valencia que había estudiado Derecho y conocía de leyes y que fue quien asesoró al campesinado para emprender esa lucha por la toma de la tierra pero también por la vía de hecho más en defensa. Los campesinos que para defenderse de la agresión de la policía chulavita tuvieron que armarse como pudieron con machetes, con escopetas, como pudieron para defenderse y luchar para lograr que se les entregara la tierra a los campesinos, fue como se logro finalmente ese objetivo, entonces, una vez se logra un acuerdo con el gobierno, se le entrega la tierra a los campesinos, se desmovilizan los campesinos, nace la necesidad de agruparse en una organización que los representara y que iniciara la lucha también por las reivindicaciones sociales, entonces a mediados de 1957 se funda el Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Sumapaz, lo que hoy conocemos como *Sintrapaz*.

Ese sindicato fue el que inicio la lucha por el desarrollo del territorio, el cuidado del territorio y por todo lo que tiene que ver con las reivindicaciones sociales, apertura de vías, construcción de escuelitas, la lucha porque se nombrara personal médico para el territorio y todo lo que tiene que ver con el desarrollo, pero también ha jugado un papel muy importante desde su fundación en la solución pacífica de conflictos. Entonces ese sindicato es el que a través de la historia ha hecho las conciliaciones entre los campesinos en todos los aspectos que se presenten por peleas, por linderos, por todas las dificultades que se presentan entre

vecinos y ha sido la organización más de más trayectoria y de más renombre, incluso entiendo que es uno de los sindicatos más antiguos agrarios del país que aún se mantienen vigentes.

E1: Listo Betico, quisiera preguntarle ahora respecto al desarrollo del conflicto armado que pareciera que acabamos de superar y quisiera preguntarle ¿desde que años, desde que épocas hacen presencia en Sumapaz grupos armados como las FARC?

R: Bueno, las FARC utilizaron este territorio como corredor para desplazarse del sur del país hacia el centro y hacia otras regiones del país, creo desde hace muchos años. Sin embargo la presencia militar, la presencia armada de la guerrilla de las FARC se inició con mucha fuerza a partir del 9 de diciembre del 90, cuando el gobierno rompe el proceso de paz que se venía adelantando en Casa Verde y opta por tomar militarmente esa sede de la insurgencia en el sector de la Uribe Meta, entonces el 17 de diciembre del noventa llega una arremetida militar al territorio con un desembarco militar, con ametrallamiento, bombardeos, detención de campesinos, torturas, desplazamiento y a partir de ahí una etapa de violencia muy fuerte y con eso pues entonces también llego las unidades guerrilleras del territorio... , se tira una pedrada, un avispero y la guerrilla que estaba asentada en ese momento, en ese sector pues se dispersó por todos los territorios incluso en nuestro territorio hubo una presencia bastante fuerte.

E1: ¿Y que consecuencias trajo para la población ese momento de arreciamiento del conflicto militar?

R: Pues las consecuencias fueron bastante graves, la afectación fue notoria porque este territorio llegó a ser uno de los territorios más militarizados del mundo. Del país. Los que hicieron estudios de ese tema, llegó a haber entre tres, cuatro, cinco, incluso se habla de hasta seis militares por habitante del territorio, era milimétricamente controlado el territorio y pues con eso también mucha agresividad, mucha estigmatización de nuestros habitantes para el Ejército, ellos decían que nosotros como campesinos teníamos algo que ver con la guerrilla, si no éramos colaboradores, éramos milicianos, éramos guerrilleros, incluso decían: *"Ustedes cogen el azadón de día y de noche cogen el fusil",* Requisas permanentes, allanamiento de viviendas, empadronamiento, mucha represión, torturas, campesinos detenidos cada rato, muchos que tuvieron que pasar meses incluso años de cárcel, acusados de guerrilleros, varios campesinos asesinados, jóvenes asesinados a manos del Ejército, lo que se conoce como los falsos positivos, para nosotros son ejecuciones extrajudiciales o terrorismo de Estado. También en medio del conflicto hubo acciones por parte de la guerrilla que afectaron nuestra población también, campesinos muertos, si no se nos reprimía de un lado pues del otro, indudablemente que hubo mucha más represión, mucha más persecución por parte del Ejército, pero en medio del conflicto sufrimos muchas represiones por parte de los dos bandos.

E1: ¿Para esa época de los noventa a parte de esos hechos de violencia hacia el campesinado también se vieron fenómenos de desplazamiento?

R: Sí claro. Cuando irrumpe el ejercito en este territorio en forma tan violenta, quemando casas, destruyendo puentes, persiguiendo a los campesinos, la inmensa mayoría de los habitantes del territorio tuvimos que salir desplazados diría yo que la mayoría hacia Bogotá, pero también hubo campesinos que se desplazaron hacia Fusagasugá hacia otros municipios de la región, dejando todos sus bienes, muchos regalando casi que el ganado, eso hubo también los intermediarios los compradores de ganado aprovecharon porque el campesino en su desespero para salir y para llevar algo de recursos para sobrevivir tuvieron que vender sus animales a muy bajo precio y salir como pudimos en camiones, en buses, a lomo de mula como se pudo salir del territorio porque éramos muy perseguidos, muy maltratados por parte de la fuerza pública.

Muchos de esos campesinos por la misma situación del desplazamiento, de la situación angustiosa que se vivía en las ciudades a donde habíamos sido desplazados, poco a poco fuimos regresando al territorio, obligados por la necesidad con mucho temor, con mucho miedo pero tuvimos que regresar, el hambre nos sacó corriendo, el desempleo, la situación en la ciudad es caótica entonces tuvimos que regresar a nuestras parcelas a riesgo de lo que nos pudiera suceder y en medio de todo eso pues igualmente se continuo con mucha represión por parte del Ejército Nacional.

E1: Betico, ¿cómo fue ese día del desembarco, por donde llegaron, como llegaron, qué acciones hicieron?

R: Eso fue algo realmente muy terrorífico. Yo por ejemplo estaba muy joven, estaba ordeñando las vacas con un sobrino, eran más o menos las siete de la mañana aproximadamente cuando empezamos a escuchar los helicópteros y aviones de guerra, los helicópteros pasaban muy bajitos por encima de donde estábamos ordeñando las vacas, incluso las vacas ni se pudieron ordeñar porque las vacas se pusieron nerviosas también, brincaban y no se dejaban ordeñar tuvimos que salir con la poquita leche que le sacamos a las vacas, irnos para la casa y nos daba mucho miedo porque los helicópteros pasaban muy bajitos por encima de nosotros. Escuchábamos las bombas por allá sobretodo hacia el plan de Sumapaz, hacia las veredas de chorreras, lagunitas, cuando llegamos a la casa pues toda la familia angustiada, los vecinos angustiados. Decidimos en medio de la angustia como tratar de reunirnos con los vecinos, con otros campesinos que habitaban cerca, salimos hacia el caserío de Santa Ana y ahí nos reunimos y al momentico de que nosotros nos reunimos ahí empezó a llegar ejercito, a todos nos encañonaron, nos requisaban, nos indagaban, nos miraban los hombros, la espalda para ver si cargábamos maleta, las manos para ver si teníamos manos de campesinos, nos ultrajaron mucho, nos humillaban mucho, los soldados listos a disparar, fue mucha

intimidación la que sufrimos. En ese momento también nos dimos cuenta como al otro lado se veían el humo de las casas y las llamas de las casas que estaban quemando en lagunitas y chorreras, eso pues realmente lleno mucho mas de pánico. Mucha gente optó por meterse al monte, mucho riesgo pero era también el desespero de las familias y fue así como poco a poco la gente tuvo que ir saliendo.

Recuerdo que por esos días hubo también mucho acompañamiento de organizaciones defensoras de derechos humanos aquí se movilizó sobre todo por la bancada de la Unión Patriótica, en su momento se realizó un gran foro sobre todo en la unión donde se denunció mucho de esos atropellos pero resulta que los campesinos que tenían el valor de salir a denunciar lo que había sucedido con sus familias, con la comunidad en ese momento posteriormente al foro fueron reprimidos nuevamente, muchos de ellos perseguidos y hasta encarcelados, ese fue un periodo de violencia muy fuerte que sucedió en esos años.

E2: ¿Qué años eran esos?

R: Eso fue en el 90 y el 91, el 17 de diciembre del 90 fue el desembarco militar aquí, el ametrallamiento, bombardeo, desembarco militar y a partir de ahí a finales de los 90, 91, 92, de ahí hacia acá fue de mucha agresión por parte del Ejército Nacional.

E2: ¿Y qué buscaban ellos con ese desembarco?

R: Seguramente... el pretexto siempre de la militarización en nuestro territorio es la persecución de los grupos insurgentes, de las FARC concretamente, pero sabemos que en cierta medida también es una estrategia que utilizó el Estado para sembrar el terror y para hacer que nosotros como campesinos desocupáramos o nos fuéramos de nuestro territorio por que este territorio tiene una gran riqueza natural, especialmente el agua y sabemos que seguramente hay otra serie de riquezas naturales, de nuestro suelo y subsuelo y sabemos que la intención es hacer que nosotros nos vayamos para poder entrar y saquear nuestros recursos naturales y pues ni siquiera el Estado, las multinacionales que están más empeñados en esa tarea pero para eso el Estado es quien favorece o quien facilita más bien esas acciones.

E1: Betico quisiera que me relatara más al detalle cómo fue ese momento en que ustedes deciden desplazarse a Bogotá ¿Cómo toman esa decisión? ¿Cómo tienen que afrontar ustedes o usted personalmente esa situación?

R: Pues para nosotros fue muy traumático porque en la angustia que se tenía, en el temor que existía por la agresión con que había ingresado el Ejército y por las secuelas también de nuestros padres, nuestros abuelos, los habitantes

veteranos que había en el territorio de lo que había sucedido la violencia anterior donde también fue, incluso entiendo que hasta peor la agresión por parte de lo que llamaron la policía chulavita, entonces pues eso generó mucho temor en la población, entonces nosotros como campesinos, las organizaciones existentes no estábamos preparados para una situación de estas, no hubo tampoco la orientación adecuada hacia nuestros campesinos y cada quien tuvo que salir en estampida como para Bogotá. Nosotros, en el caso nuestro como familia salimos para Bogotá, solo se quedó un hermano en la casa pues casi que en cada vivienda quedaba una persona por ahí solamente entonces pues generalmente algunos jóvenes.

Nosotros salimos a pagar arriendo a Bogotá, a tratar de buscar empleo, algunas personas consiguieron empleo otros no conseguimos, en el caso mío por ahí estuve empleado algunos días, sin embargo ese cambio cultural, ese cambio tan brusco de habitar el campo de estar libremente haciendo nuestras actividades agrícolas y pecuarias a ir a una situación totalmente diferente pues es algo muy complicado y a lo que no fácilmente se adapta uno. En ese periodo también las viviendas solas pues el ejercito también ingresó a hacer de las suyas a saquear todo lo que había en las viviendas, a comerse los animales que habían en el caso de las gallinas, los cerdos, las cosechas y como digo lo poco que se logró vender, recolectar con la venta del ganado y de algunos animales pues entonces eso nos sirvió para estar algún tiempo en la ciudad pero nuevamente por la misma necesidad económica y de pobreza pues tuvimos que retornar al territorio.

E1: ¿Cuánto tiempo duró eso?

R: En el caso mío fueron aproximadamente unos tres meses sin embargo después nuevamente unos dos años tal vez. Después en el caso mío fui nuevamente desplazado porque el Ejército sacaba unos listados donde lo llamaban Órdenes de *Batalla* en los cuales aparecía uno en un listado como supuesto creo que miliciano o guerrillero, no recuerdo bien y fuimos una cantidad grande de personas, nuevamente tuve que salir por algún tiempo a la ciudad y nuevamente dos o tres meses después regresar. Eso también digamos como consecuencia de las detenciones que ha habido de campesinos, entre esos dos hermanos míos que fueron detenidos y llevados a la cárcel entonces pues la persecución fue bastante dura pero así en general con todas las familias entonces pues eso fue una etapa bastante complicada.

E1: ¿Cuánto tiempo estuvieron presos sus hermanos?

R: En el caso de Misael estuvo dos veces en la cárcel: la primera vez creo que once meses, la segunda vez si no recuerdo mal 22 meses y en los dos casos acusado con montajes judiciales, procesos amados, acusado de guerrillero y en los dos casos pues obviamente salió absuelto de todos los cargos después del escarnio

público y de varios meses en la cárcel y eso sucedió también con muchos campesinos aquí entre esos pues varios de los dirigentes del sindicato, dirigentes comunales de las juntas comunales.

E1: ¿Nombres que recuerde de líderes que hayan sufrido la misma situación?

R: El caso de Heriberto Poveda que fue presidente del sindicato, uno de los últimos presidentes del sindicato que también fue detenido incluso su deceso, su fallecimiento se desencadenó en una enfermedad que lo atacó estando en cautiverio teniendo la condición de casa por cárcel. Él se estaba preparando por parte del sindicato y de las organizaciones sociales de la región un foro de los Derechos Humanos que se iba a realizar en Fusagasugá y unos quince días antes del foro fue capturado junto con Moisés Delgado, él era ya fiscal del sindicato, aún sigue siendo fiscal del sindicato, fueron detenidos los dos.

El caso de Moisés era edil de la localidad, el compañero Beto también fue edil de la localidad, era una persona muy reconocida y muy apreciada y muchos otros compañeros. El caso de Prisciliano Susa que fue presidente de la junta de acción comunal de la unión, compañeros de lagunitas, compañeros casi de todas las veredas incluso en los últimos años en el periodo de mandato de Uribe Vélez aquí recogieron por camionadas, yo recuerdo que en alguna recogida, en alguna captura masiva de campesinos llevaron algo así como cuarenta o más de cuarenta campesinos en una zona , captura masiva que hicieron pero también hicieron muchas capturas selectivas especialmente de los dirigentes campesinos de acción comunal o del Sindicato Agrario.

E1: Algo que decía sumercé que me parecía interesante era que iban a desarrollar un foro sobre Derechos Humanos, me gustaría preguntarle ¿cuáles fueron las estrategias que desde la organización campesina se desarrollaron para la defensa de sus derechos y de sus vidas mismas?

R: Aquí creo que algo que nos ha servido mucho para mantenernos en el territorio digamos que principalmente dos cosas: uno la organización, la resistencia que se ha mantenido como organización en cabeza del Sindicato Agrario, pero también un papel muy importante ha abogado en las juntas en acción comunal; las mujeres organizadas, los comités de mujeres que hay en cada vereda, la organización juvenil, la organización política desde luego entonces la organización ha sido fundamental pero al lado de eso la denuncia, todos los casos de atropellos contra los campesinos en su inmensa mayoría fueron denunciados ante organizaciones defensoras de Derechos Humanos y ante mismas entidades que tienen que ver con ese tema, el caso de procuraduría, defensoría del pueblo, personería, en la corregiduría debe haber un archivo de muchas denuncias de los atropellos que cometió la fuerza pública o que sufrieron los campesinos en medio de este conflicto.

También nos sirvió mucho digamos en ese tema de denuncias el acompañamiento de las organizaciones defensoras de Derechos Humanos, el caso del Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos, el colectivo Albear Restrepo, Reiniciar, de las organizaciones sindicales, la CUT, Fensoagro organización de la cual somos filiales y por intermedio de ellos aquí se logro traer misiones internacionales para verificar la situación de derechos humanos y creemos que esa presión que hubo también desde afuera nos ayudo mucho para permanecer en el territorio.

E1: Quisiera Betico que me contara más al detalle, porque bueno, hemos hablado como de inicios de los 90 ¿sí? Y sumercé ahorita hacía referencia a otro momento que es la llegada del gobierno de Uribe pero hay una buena brecha de tiempo que nos queda, quisiera saber ¿Cómo fue el desarrollo del conflicto armado también en esos momentos donde creería uno que las FARC tuvo un mayor repunte militar para finales de los 90? ¿Cómo fue el desarrollo de ese conflicto desde lo que usted vio después de esa acción militar para la toma de Casa Verde? ¿Cómo fue después la acción en términos del desarrollo del conflicto armado?

R: Si, efectivamente la militarización aquí tampoco fue permanente durante todo el tiempo a partir del 90, por algunos lapsos de tiempo el ejercito fue retirado del territorio con alguna frecuencia, lo retiraban un mes, dos meses, volvía la militarización, los operativos militares también muy violentos pero ya entonces como que nos fuimos también nosotros acostumbrando un poco entonces llegaban los desembarcos militares, los helicópteros, los ametrallamientos, los bombardeos con aviones de guerra y con mucha frecuencia pasaban los operativos y se retiraban, En ese tiempo efectivamente la guerrilla de las FARC tuvo un crecimiento bastante grande y una presencia muy fuerte en el territorio, no solamente en la localidad de Sumapaz sino en Sumapaz región, en todos los municipios de Suma paz, incluso yo recuerdo que hubo también hasta combate y acciones militares por parte de la guerrilla en el mismo Bogotá en la escuela de artillería y en la ciudad por la localidad de Usme hubo presencia bastante fuerte.

Fue una etapa de confrontación de muchas acciones militares, pero también lo que si permaneció durante todo el tiempo fue la estigmatización hacia nuestros campesinos, entonces, por ejemplo, el bus de Cootransfusa que a diario viajaba hacia Bogotá era objeto de rigurosas requisas, entonces a los campesinos le hacían sacar todo lo que llevaba en sus maletas en sus bolsos, la remesa, los mercados que se traían o se llevaban hacia la ciudad, le hacían a uno regar en el piso, objeto de interrogatorio, de empadronamiento, de mucha estigmatización. En muchos casos también hubo las acciones militares por parte del Ejército en cuanto al control del ingreso de víveres especialmente hacia algunas veredas y mas sobre todo hacia campesinos que habitaron la región del Alto Duda las veredas de la Totuma, Pedregal.

Con mucha frecuencia y en algunos momentos les restringían sacar alimentos en cantidad porque los campesinos de esos sectores viene cada veinte días generalmente a traer el queso y comprar la remesa para veinte días o para el mes, entonces eran objetos de decomiso, de hurtos, le robaban el mercado que llevaban e incluso a muchos le robaban hasta el queso que traían, fue un periodo de delincuencia por parte del Ejército, el hurto de ganado, aquí el hurto de ganado fue algo muy fuerte. Acá todos los campesinos que teníamos ganado en el centro del páramo fuimos objeto de hurto por parte del Ejército. Se le lograba comprobar por que incluso las patas, el cuero las cosas que no se comían las encontrábamos en los campamentos enterradas porque incluso los perros las escarbaban y las sacaban, al hacerles el reclamo generalmente lo que decían era: *"vayan y cóbrenle a la guerrilla que eso es de la guerrilla"* y cuando eran un poco más amables decían: *"vayan a Tolemaida que allá ellos les pagan el ganado"*.

Muchos campesinos hicieron viajes, hicieron gestiones, a algunos les pagaron pero a otros perdieron incluso hasta los viajes, y a los que les pagaron incluso salía más caro porque incluso les hacían perder dos o tres viajes para que les pagaran dos o tres vacas entonces en muchos casos la gente ni siquiera denunció el hurto de ganado. Aquí, incluso en las mismas veredas se robaban el ganado y lo mataban para llevarlo a los campamentos, pero entonces ya nuevamente la militarización permanente y muy rigurosa llegó nuevamente fue ya en los mandatos de Uribe Vélez, entonces tan pronto llega el gobierno de Uribe se militariza la región de forma muy fuerte y viene pues, desde luego una etapa de mucha violación a los Derechos Humanos y los campesinos.

E2: Bueno nos está relatando que intervenían demasiado en la vida que llevaban ustedes, pero, ¿usted específicamente nos puede describir algo que le hayan hecho?

R: Desde luego, aquí todos los campesinos sufrimos de una u otra forma los atropellos del Ejército. Yo recuerdo por ejemplo cuando se estaba haciendo la electrificación en este territorio que eso fue más o menos en el noventa, noventa y uno, noventa y dos, yo tuve la oportunidad de vincularme a trabajar con la maquinaria de la localidad arreglando vías, abriendo esta carretera que va hacia la unión y en un día cualquiera hubo un enfrentamiento en la vereda Tunal Bajo, el Ejército capturó a varias personas que estaban haciendo el trabajo de la instalación de las redes eléctricas, los maltrataron, los retuvieron y les pegaron y entre esos había campesinos, nosotros tomamos la iniciativa de bajar a la unión a hablar con el comandante que estaba ahí para decirle que eran personas civiles que estaban trabajando en las instalaciones de la luz aquí para el territorio, no nos pararon muchas bolas, incluso la respuesta era con mucha agresividad.

Cuando retornaron nuevamente hacia la vereda Santo Domingo, donde yo habitaba, nos detuvieron los soldados que estaban ahí y nos pusieron contra un barranco, manos arriba nos requisaron y nos pegaban con los cañones de los

fusiles, eran ya más o menos las cinco y media, seis de la tarde y nos decían que si llegábamos a movernos o a tratar de irnos de ahí que nos disparaban porque seguramente nosotros éramos guerrilleros, ya como a las siete de la noche nos dijeron que no podíamos irnos a las casas, que nos debíamos de quedar ahí en la casa de un vecino y que ni siquiera volteáramos a mirar atrás porque nos disparaban, osea, una agresividad y una forma de aterrorizar a los habitantes y como esa muchas otras acciones de maltrato, de amenazas, de ultrajes, eso era frecuente no solo para mí sino para todos los que transitábamos estos caminos o carreteras o quienes estábamos laborando.

E2: ¿Y usted en esos momentos que sentía cuando pasaban esas cosas? ¿En qué pensaba?

R: Pues mucho miedo, se siente miedo, se siente también rabia, se siente impotencia, porque especialmente uno dice: *"si son representantes del Estado, si son integrantes de la fuerza pública que según las leyes dice que están facultados es para preservar la vida, honra y bienes de los ciudadanos y que esos soldados que seguramente son del pueblo, que seguramente son campesinos como uno"*. Por el hecho de tener un fusil y de tener un uniforme se sienten facultados para atropellar y para pisotear a los mismos ciudadanos, pues eso da tristeza, da rabia y desde luego que da mucho miedo verlos en una actitud de esas.

E1: Betico, ¿cuáles fueron los lugares donde se desarrolló el conflicto armado con más fuerza? O sea, ¿qué veredas, qué zonas donde se hallan dado más combates, más acciones militares por parte de los dos grupos?

R: Yo creo que en todo el territorio de la localidad y de la región, pero especialmente como las veredas que quedan más pegadas hacia el páramo y hacia los sitios donde estaba acampando el Ejército. Por ejemplo, cuando el Ejército estuvo acampando en toda esta cordillera por la parte de arriba del caserío de San Juan, hubo una época en que todos los días, incluso en las noches había combates, había hostigamientos por parte de la guerrilla, de día o de noche se les metían y les daban tiros. Igualmente pues los bombardeos, los ametrallamientos por parte del Ejército eran casi que a diario de día o de noche y en eso pues vidas humanas de campesinos en esos ametrallamientos o bombardeos no cayeron pero sí animales, vacas se murieron.

En un reciente bombardeo que hubo desde el sector de las águilas hacia la Totuma un campesino que iba a caballo, eso hace unos dos o tres años, le mataron el caballo por el impacto de una bomba sin embargo el campesino salió ileso y como esos fueron muchos casos donde los campesinos contamos con suerte pero realmente fueron muchos los riesgos que se corrieron en medio del conflicto.

E1: ¿Cómo se desarrolló la presencia de las FARC aquí en la localidad?

R: La presencia de las FARC fue muy fuerte y desde luego en medio del conflicto también cometieron muchos errores, atropellos hacia la población pero indudablemente que comparado con los atropellos que cometió el Ejército fue mucho menor. Cosas que no se pueden negar por ejemplo, ellos llegaban y se comían una vaca de un campesino en una finca o en el páramo, buscaban al campesino y le decían: *"nosotros nos comimos una vaca, necesitamos saber de quién es y nos digan cuánto vale"* lo cual no hacia el Ejército, ellos más bien se comían el ganado y le echaban la culpa a la guerrilla o llegaba la guerrilla a una casa y decía: *"necesitamos papa, necesitamos queso, necesitamos gallinas, véndanos ¿Cuánto valen?"* y le pagaban al campesino, lo cual comparado con lo que hacia el Ejército era diferente, llegaban más bien y buscaban la forma de robarle a los campesinos y no pagarle.

El trato de la guerrilla con los campesinos fue amable, fue de respeto generalmente, aunque como digo, también cometieron errores, diría yo que en el fragor de la guerra.

E2: ¿Usted cómo se empezó a dar cuenta? ¿Usted aparte cómo se empezó a dar cuenta de que estaban incursionando los guerrilleros?

R: Se daba uno cuenta, una parte como en la vestimenta, ellos a veces se vestían como militar exactamente pero a veces bueno llevaban ponchos. También en la forma del trato, en el número; en el Ejército andaban grupos muy grandes, de cien, doscientos, bueno muchos; la guerrilla andaba en grupos más pequeños, lo que dio para que el Ejército en algunos momentos actuara como la guerrilla, se hicieran más bien pasar como guerrilleros para tratar de sacar información, para identificar quienes colaboraban con la guerrilla, entonces llegaban a una casa y decían *"hola compañeros nosotros somos guerrillero del frente no se qué, necesitamos que nos colaboren en tal o cual cosa"*, lo cual nosotros como campesinos tratábamos siempre de ser imparciales en ese aspecto porque sabíamos que si colaborábamos con uno u otro grupo venían las represalias de la contraparte, entonces pues fue un periodo bien complicado.

E1: ¿En qué año se funda la base aquí en San Juan?

R: La base en San Juan, yo creo que... tal vez desde el periodo de Uribe fue cuando se empezó a establecer digamos como más permanente, porque antes venían y acampaban siempre en los sitios altos sobre todo en ese sector acampaban por un tiempo pero se iban. En el periodo de Uribe fue cuando se establecieron con más permanencia y al punto de que todavía están ahí ocupando un espacio el cual es parte de unos cinco predios de campesinos, osea, tienen invadidas fincas de los campesinos y no ha sido posible de que ellos desalojen eso pues con todas las consecuencias que eso trae de impedimento del tránsito de los campesinos

por ahí, un camino real de más de cien años que no se puede utilizar, toda la contaminación ambiental que eso genera, no solamente en esos sitios sino en todos los sitios donde han acampado. Digamos que la presencia del Ejército por donde uno la mire y no porque tengamos nada contra las fuerzas militares pero ha sido realmente muy perjudicial para nuestros campesinos, para el territorio en general.

E2: ¿Qué impacto tuvo la presencia del Ejército en los jóvenes acá?

R: El impacto pues bastante fuerte, porque generalmente contra los jóvenes eran como que más estigmatizados, entonces decían: *"este muchacho tiene como que pinta de guerrillero"* y las requisas permanentes. En muchos casos fueron obligados a transitar con ellos. Hay un caso de dos jóvenes que fueron retenidos, vestidos como militares, les colocaron maletas y los pusieron delante de ellos a caminar con el ejercito, les hicieron torturas psicológicas por que en algún momento entiendo que los hicieron tender en el piso e hicieron impactos cerca de ellos y si digamos que la represión y la estigmatización contra los jóvenes campesinos fue muy fuerte.

E1: Betico ¿en qué año se fundó la base de San José?

R: La base de las águilas, esa base yo creo que tiene aproximadamente unos quince años tal vez, si no recuerdo mal de pronto un poco más de quince años y es algo que es bien contradictorio porque aquí las entidades ambientales vienen ejerciendo una represión muy fuerte contra el campesinado del Suma paz, especialmente en lo que tiene que ver con la construcción de obras, una viviendita ya le ponen todos los obstáculos a un campesino para que la pueda construir, para abrir una vía, para hacer cualquier obra incluso con recursos públicos tiene que tener todas las licencias ambientales, toda la viabilidad para poderse construir. Sin embargo, esa que es una base militar dicen que de las más modernas de Latino América fue construida a orillas del río Sumapaz, ahí hay una discusión, parque a veces dice que eso está dentro de parques, a veces nos dice que no porque no está delimitado, pero son cosas contradictorias porque ustedes se pueden imaginar toda la contaminación y todo el impacto que produce esa base militar a orilla del río Sumapaz.

E1: ¿Cuál fue primero? ¿La de San Juan, la de Santa Rosa o la de San José?

R: Como base primero la de las águilas, pero esta área también más o menos igual que las águilas también fue militarizada desde hace muchos años, más o menos por ahí igual, pero como base militar la de las águilas. Aunque aquí es un asentamiento que tiene, porque gran infraestructura aquí no hay, es más un asentamiento claro con todas las trincheras y todas las fortificaciones pero la moderna, la realmente bien construida es la de las águilas.

E1: ¿Y sumercé me decía que eso fue en el gobierno de Álvaro Uribe?

R: Si, si eso fue en el gobierno de Uribe.

E1: ¿Y cómo se vio la llegada de Álvaro Uribe, cómo se evidenció la ruptura del proceso de paz en el Caguán?

R: No pues es que eso fue como un balde de agua fría para quienes siempre hemos estado esperanzados en la paz. Cuando se venían adelantando unos diálogos se venía aclimatando, dando los pasos adecuados conducentes a la consolidación del proceso de paz y vino la ruptura a ese proceso y viene la propuesta de la solución del conflicto no por medio del diálogo sino por medio de la guerra, lo cual pues desencadenó fue la agudización del conflicto, la generalización de agudización y que eso pues, indudablemente que trajo como consecuencia miles y miles de víctimas del conflicto, no solo guerrilleros y soldados sino de mucha población civil. Fue un hecho muy desafortunado y muy lamentable para el país que eso haya sucedido, pero bueno, eso es lo que siempre la dirigencia de los partidos tradicionales y de la oligarquía de este país que se la han jugado siempre más bien incentivando la guerra y no la solución de los problemas sociales que desencadenan la desigualdad y que desencadenan los problemas de violencia que ha sucedido en el país.

E1: ¿Qué repercusiones tuvo para el territorio? ¿Se agudizó el conflicto?¿qué pasó con la llegada del gobierno de Uribe?

R: Claro. Con la llegada del gobierno de Uribe, como les comentaba anteriormente, eso desencadenó una militarización muy rigurosa y con eso pues todos los atropellos, toda la violación a los Derechos Humanos que eso desencadenó. Creo que ese ha sido el periodo más duro, de los más duros que nos toco vivir aquí en nuestra localidad.

E1: ¿Qué impactos hubo en la población? hubo desplazamiento, sumercé me decía ahorita que hubo detenciones masivas ¿Cómo fue esa situación?

R: Digamos que tanto desplazamiento no, pero sí porque de alguna forma ya habíamos aprendido un poco a convivir con el conflicto. También teníamos la experiencia de cuando habíamos salido desplazados a la ciudad , desplazados de nuestro territorio que tuvimos que volver por las mismas circunstancias entonces pues los campesinos no … algunos se desplazaron pero realmente una gran estampida por desplazamiento no hubo, ahí lo que ya hubo fue la solidaridad del campesinado con las familias afectadas por las detenciones o por la persecución, la movilización también, las denuncias y el trabajo de los defensores abogados de Derechos Humanos y las organizaciones defensoras de Derechos Humanos para que esos campesinos pudieran recobrar su libertad como efectivamente casi en la absoluta mayoría sucedió, pues claro, después del escarnio público, presenta-

dos en los medios de comunicación, de estar meses, días o incluso años detenidos pero todos los campesinos regresaron a su territorio.

E1: Quisiera que me contara qué impacto ha tenido principalmente para los líderes. Creo que ejercer ese papel dentro de una comunidad tiene otras implicaciones y obviamente dentro del conflicto armado, eso se sabe. Entonces, ¿qué implicaciones tuvieron para los líderes de la organización campesina?

R: Pues digamos que para los líderes de la organización campesina este ha sido un trabajo muy duro, no ha sido fácil por todo lo que ha significado, especialmente la estigmatización porque salir a rechazar la detención de un campesino que es tildado de guerrillero, de miliciano, de colaborador de la guerrilla es hacer que el Ejército o que muchas de las instituciones y mucha gente también digan: *"no ese algo tiene que ver también"* osea tiene también la estigmatización hacia quienes hemos estado de alguna forma contribuyendo en las organizaciones sociales, entonces ha sido muy duro. Además de la persecución, porque como decíamos, la dirigencia del sindicato ha sido perseguida, varios compañeros dirigentes de las juntas comunales también perseguidos, encarcelados. Algunos varios salieron en los panfletos en las órdenes de batalla que publica el Ejército vinculados como integrantes de la guerrilla, toda una persecución sistemática que siempre se ha presentado en contra de quienes hemos estado pues en la lucha, en las organizaciones sociales.

E1: ¿Cuáles han sido los hechos más recientes de victimización, de violencia hacia los campesinos?

R: El hecho más reciente fue la muerte de un niño en la vereda Santa Rosa Alta. Eso tal vez hace algo más de un año, año y medio cuando estaba en labores de ver su ganado el Ejército le disparó. No lo mataron los impactos, él se refugió en una casa que estaba vacía pero el terror el miedo que le dio porque le pegaron los impactos incluso a la vivienda y el miedo el terror que se generó le produjo un infarto y el niño murió en ese sitio.

La muerte de Víctor Hilarión que fue asesinado, vestido de guerrillero y asesinado, un compañero que vivió aquí en el centro poblado que habitaba con la mamá, una anciana ya de avanzada edad y con una hija que él tenía. El veía por su hija y por la mamá y fueron también de los últimos hechos, pero también como esos, fueron otros hechos de otros jóvenes en el páramo cuando en una Semana Santa se fueron a traer las truchas para Semana Santa y a ver el ganado que tenían en el páramo fueron también detenidos, torturados y asesinados y luego presentados como guerrilleros muertos en combate. La muerte de un joven también en la región del Duda, el compañero Celeitor que también fue asesinado por el Ejército y así pues son bastantes los hechos graves que se presentaron aquí en contra de los campesinos.

E1: Quisiera devolverme un poquito atrás. Algo que se nos olvidó abordar fue el tema de la Unión Patriótica aquí en Sumapaz ¿Cómo se vivió el proceso de construcción de la Unión Patriótica y si se vivieron o no consecuencias de genocidio a este partido político?

R: Sí aquí la Unión Patriótica, como tal vez en todo el país, fue una propuesta política que tuvo mucha acogida en el pueblo colombiano y fue un movimiento en el cual se tenían muchas esperanzas y que llegó a tener tanta fuerza que la intolerancia del bipartidismo y de la clase política de la derecha en este país pues vio que tal vez la forma de frenar ese entusiasmo y de ese empuje y ese crecimiento de esa propuesta política, la opción fue aniquilarla violentamente, fue barrerla a sangre y fuego como se dice y eso pues aquí también nos afectó porque los compañeros ediles en caso de Heriberto Poveda era edil de la Unión Patriótica cuando fue detenido, el caso de Moisés también cuando fue detenido eran militantes o dirigentes de la Unión Patriótica, los jóvenes que fueron asesinados en el páramo también eran jóvenes que hacían parte del proceso de Unión Patriótica. Aquí en el territorio tuvo mucho arraigo, mucha acogida y que pues indudablemente que no fuimos ajenos a ese holocausto del movimiento político Unión Patriótica.

E2: Ahorita que volvió a surgir de nuevo el partido qué fue lo primero que pensaron, ¿qué fue lo que se les vino a la cabeza?

R: El resurgimiento de la Unión Patriótica nuevamente en nuestro territorio tiene buena acogida. De hecho, dos de los siete ediles que hay en la Junta Administradora Local son de la Unión Patriótica. Aún se conserva ese fervor o ese entusiasmo por ese movimiento político a sabiendas de que hay también otras corrientes de izquierda de otros partidos políticos de izquierda pero la Unión Patriótica sigue estando dentro de los afectos del campesinado en nuestra localidad.

E1: ¿Qué expectativas genera ya el proceso de paz que se culminó por lo menos en términos de acordar un desarrollo en unos puntos ya acordados si? ¿Qué expectativas genera para sumercé y cómo cree que se debe ver reflejado aquí en el territorio?

R: Yo creo que para los campesinos de Suma paz, el hecho de haber avanzado como se ha avanzado con el proceso de paz es algo muy alentador para nosotros, es algo que nos trae mucha esperanza de que el hecho no solamente de silenciar los fusiles y de poner fin a la confrontación armada sea un paso muy importante y que genera mucha tranquilidad en las comunidades sino también la esperanza de que ojalá desde luego con la presión del pueblo lo que fue acordado en La Habana y que fue firmado en el Teatro Colón pues que llegue a feliz término. Nos causa hasta indignación todas las talanqueras que se le han querido poner a la implementación de los acuerdos, todo lo que viene pasando en el Congreso, todo lo que viene haciendo la extrema derecha también para frenar y para entorpecer

y para evitar que eso se pueda adelantar. Esperamos y confiamos en la voluntad del gobierno de la sinceridad y en la sensatez también de la clase política y sobre todo en la presión que el pueblo colombiano pueda ejercer para que esos acuerdos de paz no solamente sean implementados sino que se lleven a la práctica real, para que puedan beneficiar al conjunto de la población en nuestro país.

E1: ¿Y para el territorio este momento de paz?

R: Para el territorio también pues el proceso de paz ha traído muchos beneficios, ya hay diríamos que un poco más de tranquilidad para habitar nuestro territorio, para el desplazamiento hacia cualquier vereda o cualquier lugar. Ya no hay ese temor aunque aún se conserva una alta militarización del territorio que es algo que nosotros no entendemos y que no compartimos que si ya se firmó el proceso, si ya la insurgencia dejó las armas si, ya no hay la confrontación que había en unos años, no entendemos por qué el territorio sigue siendo militarizado y con consecuencias para nosotros graves porque el Ejército Nacional es una de las causas que generan mucha contaminación y mucho daño ambiental a nuestro territorio, entonces esperamos que en un futuro cercano se desmilitarice, ojala en su totalidad el territorio. Aquí necesitamos en vez de militares necesitamos educadores, necesitamos personal médico, necesitamos asistencia técnica para trabajar adecuadamente nuestro territorio sin causar el menor daño posible, necesitamos mucho desarrollo, mucho apoyo para nuestra población y diríamos que lo que se deje de invertir en armas y en guerra se debiera invertir en la solución a los problemas sociales.

E1: Listo Betico, eso es todo Muchísimas gracias.

R: No señor a ustedes.

E2: Bueno voy a hacer dos preguntas, yo quería que me volviera a contar más o menos, como a recordar, ¿cómo me puede describir la vida en la ciudad?

R: ¿Para un campesino? La vida de un campesino en la ciudad es otro mundo, es un cambio muy, muy fuerte porque son otras costumbres, porque en medio de las dificultades de la inseguridad por la militarización que hemos vivido nosotros aquí, aquí es un lugar muy tranquilo para vivir en medio de todas las dificultades que nosotros podamos tener pero aquí son otras condiciones de vida. En la ciudad por ejemplo no sabe quién es el ladrón o quién es la persona de bien, tiene que estar pendiente de que lo atropelle un carro, no hay recursos, el dinero en la ciudad no aguanta, no rinde todo lo que se tiene que pagar allá, si tiene que desplazarse de un sitio a otro hay que pagar aquí si se va a desplazar de una vereda a otra camina y no hay problema y no hay el miedo que de pronto por el camino me salgan y me atraquen.

El ruido, la contaminación, el encierro, es una cultura y una condición de vida totalmente diferente. Aquí se vive muy tranquilo si no se tiene plata para comer

mercado se come papa, de lo que produce a tierra, se toma leche, aquí se vive diríamos que con mucha más tranquilidad porque aquí la gente…nos conocemos todos, somos muy solidarios, porque eso es como un valor que se ha transmitido de generación en generación porque digamos que el ambiente es mucho más tranquilo y más ahora que se ha adelantado del proceso de paz entonces como que se retoma un poco esa tranquilidad que se vivió antes del 90 cuando no había militarización y cuando no había ese temor por la confrontación armada.

E2: ¿Qué anécdota me puede contar de sus vivencias en la ciudad?

R: De las vivencias en la ciudad…yo diría que dos épocas muy difíciles: una en el primer desplazamiento, ese fue a comienzos del 91, tal vez enero o algo así, cuando fue detenido uno de mis hermanos y pues nosotros tuvimos que salir a refugiarnos. Nos fuimos a la ciudad, conseguí trabajo por algunos días pues en una fábrica de estufas donde realmente fue muy difícil adaptarme a esa vida de la ciudad, por el horario porque uno acá está acostumbrado a hacer las cosas sin que lo manden, allá tiene que seguir órdenes, tiene que cumplir todo lo que le digan sin conocer a nadie, el transporte, las apreturas en los buses, el tema de la inseguridad, muy complicado.

Luego como dos o tres años, cuando Misael mi hermano nuevamente fue detenido con otro de mis hermanos, nuevamente pues tuve que salir buscando refugio. Fui nuevamente a la ciudad, entonces me vinculé a trabajar con una organización de Derechos Humanos Andas, la Asociación Nacional de Ayuda Solidaria, que una de sus funciones era precisamente brindarle apoyo a los detenidos políticos, a los presos políticos y pues ahí mi labor era visitar la cárcel a donde estaban los presos políticos, pero todo lo que ganaba era lo del transporte y lo del almuerzo, no tenía una remuneración, me sirvió para sobrevivir ahí como dos o tres meses y nuevamente regresar al territorio.

Entonces es muy complicado para un campesino ir y adaptarse a la vida de la ciudad.

E2: Listo muchas gracias.

R: No con mucho gusto.

CUADERNOS DE LA MEMORIA

Transcripción entrevista *Heriberto Bernal Muñoz*

NOMBRE	CASO Y CONTENIDO DE LA ENTREVISTA	VEREDA	FECHA
Heriberto Bernal Muñoz	Presidente de SUMAPRO. Un hermano suyo fue reclutado por las FARC cuando aún era menor de edad y cuando ejercía como edil de la localidad, fue obligado a renunciar (junto a todos los demás ediles) de su cargo.	Nazareth	05/10/17

Transcripción entrevista Heriberto Bernal Muñoz

¿Cómo es su nombre?

Mi nombre es Heriberto Bernal Muñoz

¿De dónde es?

Soy nacido en Güicán, Boyacá.

¿Hace cuánto vive en Nazareth?

En Sumapaz vivo hace 35 años. Pero aquí en Nazareth llevo más o menos 25 años.

¿Pertenece a alguna organización?

Soy el presidente de la Asociación Campesina Sumapro, de la cuenca del río Blanco.

¿Nos podría contar qué hace en el Sumapro?

Ser una organización en defensa del territorio y de su gente para las amenazas que vienen de parte del gobierno.

¿Ha estado en algún cargo de representación aquí en la localidad?

En el 2000 fui edil de Sumapaz, seguidamente secretario de Asojuntas, en el 2007. Y ahora tesorero de Asojuntas. Siempre en la junta de acción comunal, siempre.

¿Cómo ha sido el desarrollo del conflicto armado en la localidad?

El desarrollo del conflicto armado fue tenaz, hubo una temporada en la que no se podía hablar, no se podía decir nada, nos tocó limitarnos a tratar de vivir, de sobrevivir. El conflicto fue durísimo, la muerte por parte de la guerrilla hacia los líderes de la región y hacia muchos campesinos fue dura, las amenazas.

¿Qué hechos recuerda de asesinatos de líderes?

El asesinato del edil Guillermo Leal. Y al año siguiente el asesinato de los ediles Fanny Torres y Fernando Morales.

¿La subversión dio alguna justificación para esos asesinatos?

Es la fecha y no se ha sabido por qué y estamos reclamando que en esa cuestión del conflicto que iban a decir la verdad, que digan la verdad, quién lo hizo y por qué.

¿Hay casos que usted recuerde de asesinatos a campesinos?

Hubo hartos.

¿Recuerda los nombres?

Julio Morales, Javier Morales, el hijo. Un Valbuena que se me olvida el nombre, Nicho Morales, Rafael Arias, de Sopas, toda esa gente la mató la guerrilla. Los hermanos Ríos, Oliveiro y Pablo, por qué los mataron, nunca se ha sabido. Ese conflicto fue duro, lo que pasa es que nunca lo habíamos podido decir, ni sacarlo a la luz pública a un medio de comunicación, siempre nos tocó callados. También hubo amenazas a los ediles en el 2002, en esas estaba yo.

¿Y por qué los amenazaban?

Una orden nacional del secretariado de las FARC, todo el que estuviera en un cargo público o de elección popular debía renunciar, de lo contrario sería asesinado.

¿Y eso fue en el contexto de qué, de los diálogos en el Caguán?

Por ahí después de eso, sí.

¿Y entonces usted tuvo que abandonar el cargo?

Sí claro, hubo que abandonar el cargo y volver a la finca.

¿Cuánto llevaba en el cargo?

El cargo mío fue por una licencia que pide Carlos Pulido, que era el edil electo, entonces él pide la licencia por un año y yo asumo, duré cuatro meses y hubo que renunciar.

¿En qué año hacen presencia aquí las FARC?

Como que no me acuerdo exactamente, pero eso fue antes del 2000, como en el 95.

¿Y en qué año hace presencia el Ejército?

Al poco tiempo echó a venir el Ejército, lo que pasa es que era muy débil su presencia, pasaban desapercibido. Ya la guerra dura fue cuando se rompieron los diálogos que tenían en el Caguán y entonces ahí ya hubo plomo.

¿Y qué acciones tomaron?

El Ejército venía a recuperar el territorio y los otros a no dejarse. Y quién era el que pagaba, el campesino. Hubo muertes de campesinos en esas balaceras.

¿Qué otras acciones violentas recuerda por parte de la guerrilla?

Acciones violentas y que tienen marcadas a las familias y a las mamás, la del reclutamiento forzado a menores de edad, la llevada de niños de 12, 13, 14 años a las filas de las FARC, sin consentimiento de ellos, sin consentimiento de los padres, sino que simplemente recoja y lleve.

¿Y acciones violentas por parte del Estado, por parte del Ejército?

Sí hubo unas represalias cuanto entró el Ejército como tal fuertemente, porque a todos nos tildaban de colaboradores de la guerrilla. Pero que haya habido asesinatos por parte del Ejército hacia personas, aquí por el sector, no. Hubo enfrentamientos, por ejemplo el asesinato del papá y el hijo en esta región, eso fue un enfrentamiento entre la guerrilla y el Ejército. Murieron por las balas del Ejército, pero no porque llegó a matarlos.

¿El papá y el hijo murieron en ese enfrentamiento?

Fue Juan Palacios y el hijo Giovanni Palacios. Esos fueron los que murieron en el enfrentamiento de la guerrilla y el Ejército.

¿Eso dónde ocurrió?

Murieron aquí cerquitica del pueblo, en Raizal.

¿Y usted recuerda la fecha?

No. Yo soy muy malo para acordarme de fechas, nombres, yo soy muy malo para acordarme de eso. Pero sí se acuerda uno que ese día hubo una balacera y por la tarde la tragedia era que habían matado a Juanito y a Giovanni.

¿Usted por qué se reconoce como víctima?

Yo en la declaración, y me reconozco como víctima que no me han reconocido, el Estado no me ha reconocido, pero yo personalmente me reconozco como víctima por la pérdida de un hermano que fue reclutado por la guerrilla y hace 18 años que no sabemos de él. Fue una desaparición forzada que para la familia nunca ha sido algo bueno. Ese es uno de los temas, y el otro tema porque tuve renunciar a un cargo que me había encomendado la comunidad, el de ser edil de la comunidad, entonces por esas causas me reconozco como víctima del conflicto armado.

¿Me podría contar más sobre su hermano, cómo fueron los hechos, qué edad tenía él, en qué año fue?

Él tenía 14 años en el año 2000 y estaba por aquí, vivíamos en una finca en la vereda Los Ríos, bajábamos con frecuencia al caserío y el bajó y lo recogieron

en una camioneta, lo llevaron y ahí lo buscamos por muchas partes y no nos lo devolvieron.

¿Nunca le dieron información?

No, nunca.

¿Cómo se llamaba él?

Pedro Vicente Bernal.

¿Y él qué hacía?

Él era agricultor, igual que nosotros. Estudiaba, pero también se dedicaba a la agricultura.

¿Y cómo fue ese suceso al interior de la familia?

Eso fue algo muy verraco, como digo yo con mis palabras. Fue muy verraco, muy duro para mi mamá, porque nosotros los hijos no prestamos ni siquiera servicio militar, nos dedicamos fue al campo, nunca a estar con las armas. Y para ella, no tanto las armas, sino un hijo desaparecido, para ella fue muy duro, en este momento ella está enferma psicológicamente, todavía está afectada, es duro.

¿Cómo percibe usted los otros casos de reclutamiento forzado?

Yo soy amigo de todas las familias que se les llevaron los hijos y pa esas familias y pa todo mundo ha sido muy duro, muy verraco, porque uno nunca se prepara pa entregar los hijos a la guerra. Uno nunca se prepara para eso, entonces para todos ha sido muy duro. Yo conozco a la mamá, al papá, a los hermanos de todos los muchachos que fueron reclutados. Pa toda esa gente ha sido muy duro.

¿Cómo fue el momento en el que les dan a ustedes la orden desde las FARC de abandonar sus cargos?

Llegó una orden a la oficina de la JAL en Bogotá. Antes de llegar esa orden a la JAL, yo vivía en la vereda Los Ríos y a mí me aborda un sujeto y me dice: tiene que ir con nosotros hasta tal parte donde está mi comandante. El comandante Flaminio. Y yo le dije que eran las 8:15 y tenía que estar allá a las 8:30, y él me dijo que no era si quería, era que me tocaba y me mostró la pistola. Uno siempre los veía por ahí y no pensaba que iban a agredir.

¿Y qué pasó cuando llegó a la reunión con el comandante?

Él fue más decente a la hora de tratarme que el muchacho que me vino a llevar. Me dijo qué pena con usted, pero esta es una orden del secretariado de las FARC, sino se retiran de los cargos nos va a tocar asesinarlos. Y yo le dije, tranquilo, no se preocupe, yo estoy enseñado a trabajar en la finca y a trabajar allá donde vivo, entonces yo renuncio desde este momento. Me dijo vaya a Bogotá y le dice a sus

otros compañeros, yo le dije son las 9:15, ya toca mañana, y el comandante me dijo, no es que tiene que ir ya, ahí lo está esperando el bus.

¿Y qué pasó cuando usted llegó a Bogotá a contarle a los demás compañeros?

No tuve necesidad de contarles, ya había otro edil de San Juan que llevaba los panfletos. Él me evitó tener que darles esa noticia.

¿Y cómo se lo toman los demás ediles?

Pues difícil porque uno conocía la región y con esa orden de si no renuncia hay que matarlo, pues difícil. Hubo una cantidad de reuniones con el alcalde y la secretaría de gobierno, el alcalde era Antanas Mockus, ellos nos decían que no teníamos que renunciar, que eso no era legal, que ellos no podían aceptar esa renuncia. Nos tocó dejar el cargo, botarlo, porque no hubo una renuncia formal ante secretaría de gobierno.

Luego de eso, ¿qué sucede en ese espacio de la JAL?

No hubo espacio como tal, porque la gente no se quería arriesgar. Ya luego hubo gente que se lanzó y al siguiente periodo nos matan a los tres ediles, a Guillermo, a Fanny y a Fernando, miembros del partido liberal.

¿Usted estaba en el momento en que eso sucede?

No. Cuando mataron a Guillermo lo llevaron por allá al páramo y por allá lo mataron. Cuando mataron a Fanny y a Fernando sí fue aquí cerca al río. En ese momento yo estaba en Bogotá. Yo me dediqué de un tiempo para acá a ser comerciante, tengo mi camioneta en la que llevo y traigo productos y en ese momento estaba en Bogotá.

¿Y a usted qué le contaron de cómo sucedieron los hechos?

Que hubo una reunión en la escuela de Los Ríos. Y de allá los sacan y los matan. Lo más curioso es que había dos ediles liberales y tres ediles del Polo Democrático, y a los dos ediles del Polo los dejan ir y a los dos ediles liberales los matan, por eso le dije a usted que quede todo grabado.

¿Y en algún momento justifican eso las FARC?

No, no lo han justificado.

¿Qué recuerda de estas personas que asesinaron? Además de ser líderes, ¿qué relación tenían con usted?

Con todos nos distinguíamos, nos conocíamos. Además de ser líderes ellos eran campesinos de aquí del Sumapaz. Campesinos que dedicaron su vida a trabajar, puede ser en la finca o dentro de la comunidad o en las juntas de acción comunal, como Fanny Torres, que fue una gran líder. Yo me acuerdo de todos, pero la que

más recuerdo que lideró procesos fue Fanny Torres, llevaba como tres periodos como edil. Y en el momento en que llegan y la matan sin ningún argumento, sin decir nada, eso es algo muy drástico, muy terrible.

¿Qué pasó con la familia de los ediles?

La mayoría se fueron. Por ahí hay un hermano de Guillermo Leal que volvió por la finca, para no dejársela a los demás, pero la mujer, los hijos, los familiares más cercanos, ellos no volvieron a la región. De Fernando Morales también se fueron, el papá, la mamá, los hermanos, la mayoría.

¿Y a estas personas que perpetraron esos asesinatos se les ha vuelto a ver por la localidad?

No, uno no sabe ni quiénes fueron. No hemos vuelto a verlos.

¿Qué le hace pensar el hecho de que hayan matado solo a los ediles liberales?

Eso lo hace pensar a uno muchas cosas, nos hemos reunido a analizar esa situación, uno piensa muchas cosas, como que ellos (los ediles del Polo) tuvieron que ver en el asesinato de los ediles, eso piensa uno.

Es decir que, ¿la comunidad está dividida?

Sí claro, más o menos 50 y 50. Casi 50 % hemos militado en el Partido Liberal y el otro 50 % han sido de izquierda.

En esos términos, ¿usted cree que se puede dar un proceso de reconciliación al interior de la comunidad, más allá de los actores armados?

Lo hemos pensado, todo eso lo hemos analizado en la comunidad. Pero eso se daría siempre y cuando se establezca una verdad, por qué esa persecución contra nosotros y contra el 100 % de los líderes de la localidad.

En términos de la reconciliación, ¿creería que es fundamental que los dos lados se reconozcan como campesinos y que han sido víctimas del conflicto de una u otra manera? Y en esa medida, ¿cree que es posible un proyecto futuro en común como campesinos de la localidad?

Sí lo hemos pensado. Para que haya esa reconciliación tendríamos que perdonar a los que mataron a nuestros líderes y se llevaron a nuestros hijos y hermanos. Uno escucha en las reuniones que los de izquierda hablan mal todo el tiempo del Ejército y la policía, ellos también tendrían que reconciliarse con el Estado. Mientras nosotros tratemos de perdonar a las FARC y ellos sigan hablando mal del Estado, no puede haber reconciliación, ¿cómo?

¿Usted cree que el primer paso es que los actores armados pidan perdón?

Podría ser. Aunque las diferencias que hemos tenido con los de la izquierda tampoco dan para llegar a matarlos, pero sí es necesario que le bajen a la cuestión. Por ejemplo nosotros queremos que el Ejército esté aquí cuidándonos y ellos en todas las reuniones lo quieren sacar, ¿por qué quieren que estemos sin el Ejército, para venir a acabarnos de matar, o para qué?

¿Usted cree que la postura con respecto a la presencia del Ejército es un impedimento para la construcción de una paz duradera en el territorio?

No. Tendríamos que civilizarnos todos, ponernos de acuerdo todos. A nosotros nos hace daño cuando los campesinos de San Juan se paran a decir en las reuniones que a nombre del sindicato de Sumapaz piden el retiro de todas las tropas, y eso no es cierto, porque hay un 50 % que no está de acuerdo con eso, y hablan en nombre de todos. Cuando haya ese respeto, no va a haber ningún impedimento para que lleguemos a unos acuerdos y se eche adelante un proyecto en común para la localidad.

¿Qué expectativa le generan los acuerdos de paz?

En principio fue una alegría, porque si se desmovilizan esos manes ya se calma todo, vamos a vivir más tranquilos, pero cuando va pasando el tiempo y va uno conociendo el proceso, que hay unas cosas que se cumplen de una parte y otras que no... delicado, porque en cualquier momento puede reventar en otra cosa que no sabemos qué sea. Las mamás de los muchachos desaparecidos decían que era un momento para reencontrarse con sus hijos, en un principio fue una alegría. Pero eso como que no va por buen camino.

¿Usted conoce casos de personas que se hayan reencontrado con sus hijos?

Hasta el momento no ha habido ninguna respuesta. Yo fui al Meta y al Tolima a preguntar por mi hermano y por otros muchachos desaparecidos, pero no hay respuesta.



CUADERNOS DE LA MEMORIA

Transcripción entrevista *Carmenza López*

NOMBRE	CASO Y CONTENIDO DE LA ENTREVISTA	VEREDA	FECHA
Carmenza López	Esposa del edil liberal Guillermo Alberto Leal, secuestrado y asesinado por las FARC	Bogotá Urbana	23/10/17

Entrevista a Carmenza López

E1: Entrevistador número uno.

E2: Entrevistador número dos.

E3: Entrevistador numero tres.

C: Señora Carmenza López

E1: Doña Carmenza, muy buenas tardes.

C: Muy buenas tardes, ¿Cómo están?

E1: Quisiera pedirle el favor de que se presentara con su nombre completo, de dónde es, como una presentación general.

C: Mi nombre es Carmenza Adriana López Ruiz, soy de acá de Bogotá. Fui la compañera permanente de Guillermo Alberto Leal quien era un líder comunal político de la localidad 20 de Sumapaz.

E1: ¿En qué año se conocieron ustedes?

C: nos conocimos como en 1987, más o menos 86, 87.

E1: Y para esa época, ¿Cuál era el papel que él jugaba en la comunidad?

C: Él era el líder político comunal de allá.

E1: ¿Era presidente de *ASOJUNTAS?*

C: No, él era presidente de la Junta de Acción Comunal de las Ánimas y luego pues ya se presentó la descentralización y fue en el año 1992 el alcalde local. La profesión de él era ingeniero civil y fue alcalde local, luego tuvo un secuestro de las FARC allá y termino su manifestación en el 94, no, en el 95.

Estuvo un tiempito muy alejado de allá de la localidad por esa situación, ya después la comunidad siempre lo llamaba *"Don Guillermo lo necesitamos" "necesitamos que nos acompañe"* y ya él fue regresando. Regresó a la finca y ya empezó a hacer sus reuniones nuevamente con la comunidad.

Cuando en el año 2008 él salió elegido como edil de la localidad de Sumapaz , eso fue en enero del 2008 que se posicionó como edil, más o menos entre mayo, junio y julio, empezaron las amenazas porque Guillermo era una de las personas que él no se quedaba quieto, él estaba siempre investigando como están los proyectos de la localidad, como está manejando la alcaldía todo su presupuesto, qué se está haciendo, cuáles son las prioridades de la comunidad y cómo ellos hacían su plan de acción pues entonces él estaba muy pendiente de eso.

Ya en julio tocó informar a los diferentes entes del gobierno, informándoles de las amenazas que le estaban haciendo a él. Él informó a la Junta Administradora Local de Sumapaz, al Alcalde Local, al Alcalde Mayor y a los diferentes entes como fue la Presidencia de la República, Procuraduría General, Personería, al Ministerio del Interior, Ministerio de Defensa, al mismo Partido Liberal porque él era líder político del Partido Liberal de la localidad, sí. Ya el 15, pues siempre lo llamaban *"estamos frente a usted" "lo vamos a matar"*, en algún momento yo salí con los niños del apartamento y él me llamó, me dijo que si había visto algo porque le habían llamado y que estaban frente al apartamento y que al parecer iban a disparar hacia el apartamento pero pues nunca sucedió nada. Yo trabajaba en el momento en el Concejo de Bogotá y le dije al comandante, al mayor que manejaba el Concejo de Bogotá, que me ayudaran porque él estaba en esa situación pero nunca llegó la respuesta de la policía al apartamento.

Ya después llego como a los cuatro, cinco días el denuncio ante el CAI de la policía, fue y llevó todo lo que le estaba sucediendo y ellos pasaban y hacían rondas pero pues eran muy esporádicas porque al parecer él no tenía una amenaza extraordinaria, estaba amenazado pero no más... no creyeron que Guillermo estaba amenazado, entonces él lo que hacía era cambiar de sitios, si lo iban a recoger se iba por otra ruta todo el tiempo hasta que llegó el día de los hechos que fue el 15 de noviembre del 2008.

E1: Yo quisiera preguntarle, devolvernos un poco, sumercé me dice que en al año 94 él es secuestrado

C. Sí... no, en el 92.

E1: ¿En el año 92? ¿Cómo fueron esos sucesos, hubo unas amenazas previas?

C: No, en esa época nos encontrábamos en Nazareth e íbamos a una reunión con salud y la comunidad. Nosotros llegamos a Nazareth y cuando fue que llegaron... pues yo en un principio pensé que era el Ejército pero no, era la guerrilla que lo necesitaban y que necesitaban hablar con él y a mí me dejaron en el centro de salud que esperara una llamada de la Alcaldía Mayor que nunca llegó y al llevárselo lo tenían en un sitio, allá se llama yendo como hacia el Raizal. En Nazareth lo sacaron, se lo llevaron como atravesando el rio siguieron por un camino y llegaron a un sitio... ¿cómo se llama ahí? Ahora se me olvido, el Carmen creo que se

llama el sitio. Entonces ya después el Ejército, los ediles subieron y hablaron con el Ejército de que Guillermo se lo había llevado la guerrilla, el Ejército estuvo llegando al centro de salud como a las seis, siete de la noche y fueron a preguntarme que qué había pasado, entonces yo le comenté porque le habían dicho al Ejército que él era un viejito que no se movía, mejor dicho, que ese viejito se iba a morir con ellos pero resulta que Guillermo no era un viejito, Guillermo era una persona de un físico muy bueno, un persona muy bien de salud no tenía problemas y les comenté y el Ejército directamente fue hacia el sitio pero ellos no entraron como a enfrentarse con ellos hasta que los vieron salir, atravesaron río Blanco y cogieron hacia la montaña, osea, está uno en el pueblo de Nazareth a mano derecha hacia la montaña, no sé si más o menos nos ubicamos.

Ya estando allá en la montaña, el Ejército se enfrentó con ellos y Guillermo se les escapó. Él iba por la montaña, se cogió de una mata y esa mata se arrancó de raíz y él cayó al río, ahí él se metió debajo...mi dios es muy grande porque él se metió debajo de una piedra y le disparaban todo el tiempo a la piedra y todo caía hacia la piedra donde él estaba, ya después el sacó su pañuelo blanco y porque hubo un momento como que se calmó la situación, yo no sé si la guerrilla pensaría que le habían hecho daño, se había muerto; y él ya sacó su pañuelo blanco le mostraba al Ejército y el Ejército lo rescató. En ese momento y el continuó como alcalde y tenía sus escoltas, ya después él se retiró de la alcaldía y trabajó en el Concejo de Bogotá como asesor de un concejal y ahí estuvo un tiempito, ya después se terminó esa administración, ya él ya salió del consejo y fue cuando empezó poquito a poco a regresar a la localidad, eso es más o menos.

E1: ¿La guerrilla en algún momento cuando lo retuvieron a él le dijo algo de por qué era? ¿Por qué se lo llevaban?

C: A él le dijeron que era para hacer un intercambio, que el gobierno les entregara a un guerrillero y ellos le entregaban a Guillermo. Sí, eso era para hacer un intercambio, pero afortunadamente Guillermo se les escapó, sí eso fue así más o menos en esa época cuando él fue alcalde.

E1: ¿Luego cómo es el periodo de las amenazas? ¿Cuándo empiezan las amenazas? ¿Cómo empiezan a llegar?

C: Las amenazas empiezan con llamadas, con papelitos diciéndole que era un hombre muerto, que era... le pusieron un nombre ahí, que era un toro para la guerrilla, así, cositas así que me acuerde esas eran las amenazas y las llamadas.

E1: ¿Se los hacían llegar a la casa esos papeles?

C: Sí o si no eso era cuando llegaba a la localidad. Más o menos eso era así, papelitos donde le decían que él no iba a continuar como edil allá en la localidad.

E1: ¿Y en ese momento las FARC por qué justificaba esas amenazas?

C: Pues ellos le decían que porque él le había hecho mucho daño políticamente a la guerrilla ¿Cómo? No sé, y así fue la llamada cuando después del secuestro me dijeron a mí que él estaba secuestrado por política, no era económico sino era político y que le iban a retener allá por mucho tiempo.

E1: ¿Cómo sucedieron los hechos? ¿Cómo fue el día del secuestro?

C: Eso fue un sábado, nosotros estábamos ahí en el apartamento y él me dijo que él no iba a viajar ese día porque él quería estar con nosotros, que fuéramos a almorzar. Me acuerdo tanto que íbamos a mandarle arreglar el cabello a los niños y que no, que ese fin de semana no salía, entonces yo me paré y me fui a hacerle un juguito como siempre le hacia todos los días en la mañana, cuando fui a llevarle el juguito el ya se estaba bañando que porque se iba que porque lo habían llamado, el conductor lo llamó y le dijo que lo recogía, más o menos lo recogieron como entre siete media, ocho de la mañana del apartamento y no lo recogieron ahí, nosotros vivíamos en esa época en la Organización la Huaca ahí en Puente Aranda y uno salía a coger el transporte a la Primera de Mayo y ahí lo recogió la camioneta de los ediles.

E1: ¿Ese sábado qué fecha era exactamente?

C: 15 de noviembre de 2008.

E1: ¿Y luego de esto que sucedió?

C: Se fue, se despidió de nosotros. Él estaba haciendo una obra social porque había un señor de la localidad que estaba quedando cieguito y él estaba vendiendo unas boletas para mandarle a hacer una cirugía y ese día pues el recogió todas las boletas, nos dejó casi todas las boletas y él le iba a llevar la plata al señor y como más o menos tipo seis y media, seis de la tarde me llamó el ex concejal... ¿cómo se llamaba el doctor?, el esposo de la doctora Liliana de Diago, que en ese momento era concejal de Bogotá, y me dijo que habían secuestrado a Guillermo entonces eso fue un poco difícil, osea yo no lo creía, para mí fue terrible, los niños ... fue muy duro.

¿Y qué hice yo? pues me recogió una compañera del concejo y me dijo que había que ir a colocar el denuncio, entonces me dijeron que eso le correspondía al Fiscal Dieciocho del Gaula Cundinamarca, allá estuve y pues no se pudo colocar el denuncio esa noche porque no había luz, entonces tocó ir al día siguiente y colocamos el denuncio, eso fue el domingo que yo coloqué el denuncio y el lunes recibí una llamada del teléfono de Guillermo que yo pensé que él era el que me estaba llamando y me iba a decir *"estoy bien"* no, me llamó un señor... un tipo del frente 53 y me dijo que a él lo tenían por cuestiones políticas que no tenía nada que ver económico, que era político porque al parecer Guillermo le había hecho

mucho daño a la guerrilla y me dijo que él estaba muy altanero, que muy grosero pero que él estaba bien entonces yo le dije: *"pues pásemelo por que yo quiero saber qué es lo que pasa con él, porque lo tienen, pásemelo, pásemelo"* no me lo pasaron. Esa fue la única llamada que yo recibí el día 17 de noviembre. Me acuerdo tanto que ese día fue festivo, 17 de noviembre fue festivo.

Y esa fue más o menos la historia de lo que vivimos nosotros porque eso no fue nada grato, difícil, difícil.

E1: Sumercé me contaba ahorita detrás de cámaras cómo había sido el momento en que se lo llevaron, ¿a usted le contaron cómo fue ese momento?

C: Resulta y pasa que él estuvo en... al parecer ellos iban para las Auras, al colegio de las Auras a una reunión, de ahí él le pidió el favor al conductor que lo llevara hasta la finca que esa finca es la Finca Las Corralejas de la vereda las Ánimas y el conductor lo llevó y él se fue a recorrer la finca porque estaba arreglando los potreros para sembrar papa. Cuando el regresó a la casa de la finca, al parecer llegaron unos señores, me dicen, no sé hasta qué punto sea cierto, que estaban uniformados con chalecos del CTI, entonces claro, eso le dio confianza a Guillermo de acercarse pero resultó que no eran ellos sino era la guerrilla.

Lo cogieron, lo tiraron al piso, lo amarraron, luego en la misma camioneta de los ediles lo tiraron en la parte de atrás, en la silla de atrás y se lo llevaron hacia el rincón de las Ánimas, osea, de ahí de la finca hacia allá más o menos son unos diez, quince minutos y de allá dejaron la camioneta. Al parecer dejaron la camioneta allá tirada y siguieron con él a pie hasta llegar a un sitio que se llama Ánimas Altas, que ahí, pues dicen porque yo nunca he estado allá, hay una casa muy cerca donde al parecer encontraron el cadáver de él, pero lo que se me hizo a mí extraño es que cuando yo estuve trabajando en la inspección de policía y en la corregiduría, nosotros hacíamos levantamientos de personas de dos, tres meses y la persona usted la encontraba intacta pero no, Guillermo en veinte días desapareció, no había piel en él solo huesitos, la ropa sí era la de él, la ropa sí, pero entonces mi pregunta es y toda la vida ha sido así y que la tendré aquí hasta que me den respuesta qué fue lo que pasó porque no sé cómo hicieron para acabar con él, no sé porqué si en la ropa no había un tiro, no había que le digo yo "un hueco en la ropa" que hicieron.

A él lo desvistieron, hicieron todo lo que quisieron con él y luego guardaron eso en la ropa porque yo no encontré en lo que vi, no vi nada de rotos, no vi nada y es lo mas ilógico que puedo encontrar, si según ellos, me decía ahí la alcaldesa, que al parecer se lo habían comido los conejos, que se lo habían comido perros no sé, o sea fue el único cadáver que se comieron allá en un páramo de esos. Al parecer, lo que encontraron del cadáver es que el cadáver fue cortado al parecer con una moto sierra, ¿tanto daño hizo Guillermo que de esa forma acabaron con él? Y que

hubo al parecer un tiro en la parte de atrás, pero mi pregunta es ¿hubo todo eso y solamente quedó el huesito? O sea, ¿qué hicieron? no he podido saber qué fue lo que hicieron con él, ¿sí? Porque Guillermo era súper alto, un señor muy fortachón para que desapareciera así de esa forma como tan...yo no sé, no sé cómo decirlo, me pareció terrible porque cómo es que Guillermo tan grande y me entregan a mí una bolsita que me daba como por acá, es una bolsita ahí entonces ¿qué pasó? ¿qué fue lo que hicieron con él?

Yo porque quiero saber la verdad, que me digan qué fue lo que hicieron, o porque si verdaderamente lo que a nosotros nos entregaron es él porque no entendemos, ¿sí?

E1: ¿Luego de esto cuál ha sido la respuesta de las autoridades en términos de investigación, avanzó algo?¿No avanzó nada?

C: Por eso te decía, no ha avanzado nada. Hasta el momento yo no sé nada de qué pasó, no se sabe y no solamente con él, con la edil Fany Torres y el edil Fernando Morales porque los mataron a Guillermo lo secuestraron, hicieron lo que quisieron con él pero no sabemos qué pasó, en sí no hay respuesta de la fiscalía, el Fiscal Dieciocho del Gaula Cundinamarca, él me dijo que eso lo había trasladado a la Fiscalía General de la Nación, pero ahí estoy porque no se qué pasó. En algún momento yo hice un oficio solicitando en qué iba el proceso, cómo estaba el proceso, nunca me dieron respuesta, entonces estamos en duda, ¿qué paso?

E1: ¿Cómo se ha visto afectada usted y su familia?

C: ¡Uff! el daño que nos hicieron es que mis hijos, el hijo mayor mío durante tres años no habló, él no hablaba, no decía nada, en el colegio vivía sentado al lado del salón, los profesores no sabían qué estaba pasando con él y yo les había comentado qué pasaba. Ese daño que le hicieron a mi hijo el mayor ha sido un poco como terrible hasta que en algún momento una psicóloga de la Secretaría de Gobierno que, me parece que ella era como polaca, ella me citó un día aquí en Teusaquillo, cerquita al lado de la iglesia de San Alfonso porque a él todos los psicólogos le hablaban y él a nadie le hablaba, a nadie, él en mi casa era como si no existiera, no hablaba con nadie, yo le decía: *"papi ¿que tiene?"* el me decía: *"no mami, todo está bien"* entonces pues por fin encontré a alguien con quien él se pudo desahogar. Ella lo entró a las ocho de la mañana y salió a la una de la tarde vuelto nada mi hijo.

Fue algo que no sé... no sé si yo pueda perdonar todo esto, además mis niños nunca habían estado en un colegio distrital, nosotros siempre los habíamos tenido súper bien, mis hijos no montaban en una buseta, ¿sí? Tener ese cambio tan drástico, fue terrible, eso me ha afectado muchísimo porque lo que ellos tenían se lo quitaron, no solamente su papá sino esa parte afectiva, esa parte psicológica, ese ambiente bonito que ellos vivían, acabaron con todo esto. Eso es algo que es difícil de que yo pueda perdonar todo eso.

Los pequeñitos que son gemelos siempre me recalcaban: *"mami tú tienes escondido a mi papi porque eso que estaba en ese cajón no es mi papi "*son cosas que me han marcado durísimo y que me ha tocado a mi ser fuerte ante ellos para poder seguir adelante y pues ya ahorita están más grandecitos. Ya lo gemelos tienen 17 años, en la época de los hechos ellos tenían 12 y mi hijo mayor tenía 13 entonces ellos sufren. En algún momento, porque por ejemplo, en el colegio, en algún momento un concejal el doctor Rolando Parada, él era el que era como acudiente, como si fuera el papá porque ellos decían que todos tenían papá menos ellos. Eso marca mucho y ahí poquito a poco. Al tío también lo miraban como... si él no iba al colegio, para ellos era durísimo porque ellos querían tener un papá, osea, el tío no va a ser el papá que ellos querían, pero él era como el que me los apoyaba muchísimo en todo esto y ahorita pues hemos superado un poco pero la situación ha sido muy difícil, muy difícil, saber que mis chiquitines hay días que si yo no tengo para darles para el bus no tienen ni siquiera para poderse comprar algo si tienen hambre.

Son cosas que esto ha marcado y el daño que hicieron es irreparable, es algo que no, no sé. Mientras nosotros no sepamos que paso verdaderamente con Guillermo, ahí estará, como se dice, ese duelo que no hemos podido superar.

E1: Doña Carmenza muchísimas gracias.

C: Ay perdónenme.

E1: Perdónenos usted, le pedimos también disculpas porque no logramos dimensionar lo difícil que es esto para sumercé.

C: No ha sido fácil, es algo tan terrible yo no sé qué voy a hacer pero le cuento que no es nada fácil y que a sumercé le cierren las puertas en muchas cosas entonces uno dice: *"a veces que porque yo y tengo mis años entonces uno no sirve para nada, para trabajo ni nada"* y ellos, mis niños, quieren estudiar, quieren ser personas bien y como yo les digo: *"papitos, con sacrificios pero tenemos que salir"* en este momento uno de ellos estudia entrenamiento deportivo, uno de los gemelos está estudiando derecho y el otro está terminando once.

E1: ¿Dónde están estudiando?

C: Nicolás está en el colegio de la empresa del acueducto que te decía en la 26 con circunvalar, Willy estudia en la Gran Colombia pero ¿cómo me tocó hacerle? Por el ICETEX porque ni siquiera por el lado de víctimas porque no, no lo aceptaron por el lado de víctimas, tocó hacerlo de la otra forma y Sergio en este momento este semestre tocó que aplazara el semestre porque no hubo con qué pagarlo. Él ya entra a cuarto semestre de entrenamiento deportivo, él empezó con ingeniería civil pero no le gustó, duró un año estudiando ingeniería civil pero dijo que no que esa no era su carrera y ahorita está también como profesor de entrenamiento de fútbol en una escuela de fútbol.

E1: ¿Y sumercé ahorita está trabajando en el acueducto?

C: Yo trabajé en el acueducto pero con contrato de prestación de servicios y lo tengo hasta ahorita el 16 de enero y sin saber qué va a pasar, pero no ha sido fácil, ha sido una situación dura y después de que ellos estaban acostumbrados a todo de un momento a otro se derrumbo todo. Yo pensé que nunca podría salir adelante con ellos porque pues para mí era muy duro, en esa época pagábamos pensiones de los tres porque los tres estaban hasta ahora mi hijo mayor en bachillerato y los gemelos haciendo primaria, entonces no fue fácil.

E1: Y el siendo funcionario público, osea el estaba en un cargo público en ese momento, ¿ni por medio ni siquiera de la alcaldía hubo...?

C: No, nada. La alcaldía, para mí, nos dio la espalda, ¿por qué? Porque en esa época la alcaldesa, no la doctora Reiner era que estaba, sino la anterior, Guillermo le hizo como un debate duro porque al parecer estaba la corrupción terrible allá y la que estaba pues no sé si ella, como Guillermo era una persona tan inteligente, él era ingeniero civil pero parecía más abogado, entonces él hacía muchísimas cosas en la alcaldía y cuando fue lo del secuestro, cuando trajeron el cadáver todo eso porque como el secuestro fue el 15 y el cadáver nos lo entregaron el 18 de diciembre, entonces ella estuvo ahí muy pendiente pero la verdad, la verdad yo tenía mucha desconfianza y no, yo siempre había ido allá a la alcaldía pero no, la gente no, nunca hubo un apoyo, nunca hubo nada. Yo solicité asilo político por la situación pero no me lo dieron, entonces pues la fiscalía me iba a trasladar para un sitio, para el Tolima, a un hotel donde yo iba a vivir con mis hijos en una habitación, no se lo acepté porque como llegué y le dije: *"tanto daño que le han hecho a mis hijos y ustedes me los van a encerrar, ellos no van a poder compartir con nadie, no lo acepto, por encima de lo que sea pero no lo acepto"* y pues... camionetas frenaban frente a mí, me asustaban pero frenaban duro, un tipo me mostraba velas, otro hace como unos tres años un tipo... yo iba con los gemelo y se me acercó, yo sentí algo caliente y volteé a mirar y el tipo tenía algo desde aquí que le llegaba aquí a la rodilla, entonces yo cogí a mis niños y el tipo era detrás mío pero a quitarme los niños y hubo un momento en que uno de ellos se dio cuenta que había sacado un arma grandísima, el tipo llevaba como un arma grande ¿y qué hice yo? seguimos y habían unos niños en un parque y yo me metí en medio

de los niños y ahí el tipo se iba y devolvía, se iba y devolvía. Ya después se fue pero me toco con ellos para la clínica porque a ellos les dio... ¿cómo se llama eso? Taquicardia, tocó dejarlos en la clínica por que estaban muy mal los dos chiquiticos y pues eso lo denuncié yo ante la fiscalía, la policía, pero no hubo respuesta.

Miren mi historia porque no ha sido nada fácil.



CUADERNOS DE LA MEMORIA

Transcripción entrevista *Dora Elsa Morales Dimaté*

NOMBRE	CASO Y CONTENIDO DE LA ENTREVISTA	VEREDA	FECHA
Dora Elsa Morales Dimaté	Madre de joven falso positivo militar (caso Wilder, Javier y Jesús)	Santo Domingo	14/10/17

Entrevista a Dora Elsa Morales Dimaté

E1: Entrevistador número uno.

E2: Entrevistador número dos.

E3: Entrevistador numero tres.

D: Señora Dora Elsa Morales Dimaté

D: Mi nombre es Dora Elsa Dimaté vengo de la vereda San Antonio, soy ama de casa, ante todo madre, trabajo de aseadora en la escuela de dicha vereda.

E1: Doña Dorita ¿su familia de dónde es?

D: Mi familia es...Mi mamá era de acá de Santo Domingo, yo nací más abajo acá en esta vereda.

E1: ¿Y su padre?

D: Mi papá no sé específicamente de donde era pero creo que de Cabrera. Hasta donde yo tengo entendido ellos eran de Cabrera

E1: Doña Dorita quisiera que me contara ¿cuántos hijos tiene usted?

D: Eran...mis partos fueron de nueve pero dos nacieron muertos y me quedaban siete. En este momento solo me quedan seis, el hijo mayor, el mayor de todos fue el que mataron en el paro.

E1: ¿Cómo fue la crianza de ellos?

D: ¿De mis hijos?

E1: Si señora.

D: Dentro de lo normal de ese tiempo, de esas épocas. Fue una crianza normal, no en un hogar muy perfecto que digamos porque fue un poco traumático de pronto para ellos y para mí porque el hogar no era lo que yo esperaba.

Yo soy casada, me casé a los 19 años y uno en el momento de casarse tiene muchas expectativas buenas y pues la mía no me salió tan buena. Con el padre de mis hijos sufrí mucho desde golpes en adelante, malos tratos, mucho conflicto en el hogar, incluso amenazas de muerte pero así crié a mis hijos dentro de ese ambiente, pero los traté de sacar adelante con la mayor para que fueran personas de bien, para servirle a nuestro país, y que fueran pobremente pero personas de bien con mucho amor de mi parte. Traté de darles el amor que más pude hasta el tiempo que duré con ellos porque los mayores un tiempo estuvieron separados porque yo ya no podía vivir más con ellos, con el papá de ellos, de mis hijos y ya las cosas se habían salido de control, entonces pues yo me fui cuando hubo la violencia del 90 y yo me fui un tiempo, yo me llevé a mis hijos pero como fue todo tan inesperado digamos con mis dos hijos mayores Heriberto que fue el que mataron y Elmer que era el que le seguía, yo los tuve un tiempo conmigo y la situación estuvo... cuando se los entregué al papá, él los tuvo desde ahí como hasta los 16 años y luego volvimos a encontrarnos aquí donde estamos en este caserío donde ya siguió otra vez la relación de madre a hijo.

E1: ¿Cómo era el nombre completo de Chucho?

D: Heriberto Delgado Morales

E1: ¿Cómo fue ese momento de la violencia de los 90? Sumercé nos decía ¿cómo lo vivió cuando llegó ese momento de la militarización? ¿Usted qué estaba haciendo?

D: Yo trabajaba en el campo, yo siempre ayudé, toda mi vida desde que tengo uso de razón, desde los ocho años yo nunca viví en el hogar; digamos mi papá y mi mamá nunca tuvieron un hogar estable, vivían por separado, mi papá no le ayudaba a mi mamá. Hubo un tiempo que, digamos yo creo que desde los tres años me dicen, yo me fui a vivir con una vecina, ella fue la que me crió hasta los ocho años, hasta que la señora murió.

De ahí en adelante ya volví al hogar de mi mamá porque ella tenía su casita y mi papá igual su casa de cada uno a parte y yo volví con mi mamá, se puede decir que es a la que le debo lo que soy...de ahí ella falleció. (llanto)

Cuando llegó la violencia yo ya estaba casada ya tenía mis tres hijos mayores todos hombres y pues estaban pequeños, el mayor tenía como siete años creo, siete, ocho años, los otros de ahí para atrás. Vivíamos en una finquita de mi suegra igual yo cultivaba la tierra porque eso fue lo que me enseñaron, a echar azadón, machete y así me defendí pues mi papá nos enseñaba lo que era la labor del campo, todas las labores sin exclusión alguna...todo todo lo del campo, mi mamá los oficios caseros, son cosas que se agradecen porque para sacar una familia como me tocó a lo último a mí sola, tiene uno que saber defenderse y pues esto me sirvió mucho, trabajos humildes pero muy respetada la labor del campo.

Ese día, no me acuerdo qué fecha fue, que se entró ya la militarización, no recuerdo el día ni la fecha exacta pero fue traumático en sí porque esta región era muy tranquila, los militares por allá muy de vez en cuando hacían un recorrido por aquí y eso uno les tenía mucho miedo, desde pequeñita yo les tenía mucho miedo porque ellos tenían una persecución contra los campesinos de acá por las guerras que hubo en el 50. Mi papá era uno de los que lideraba el campesinado y contra él había una persecución entonces pues uno pequeño le daba mucho miedo verlos, desde ahí se generó el miedo a los militares.

Cuando ya entraron en serio en el 90 con bombardeos, porque ese día entraron fue de una en helicópteros, eran cinco helicópteros me parece que entraron por la parte de allá... pues no, le provocaba a uno que se abriera la tierra y se lo comiera porque era... si uno sin estar enseñado a eso, el ruido de los helicópteros, de los ametrallamientos, bombardeos, fue algo mejor dicho, temeroso. Corrimos, nos escondimos unos en las casas otros, en el monte con los niños pequeños mientras que pasaba lo más traumático de ese día, de ahí en adelante fueron los constantes atropellos de los militares contra... no respetaban niños, mujeres, ancianos, nada. Eso lo que cogían por delante todo eran guerrilleros, golpizas, asesinatos, apresamientos entonces al comienzo fue muy duro y muy traumático para todos.

Esta región llego un tiempo en que estaba... eso fue como para un 20, un 20 de diciembre, sí; para el primero de enero del siguiente año se podía decir que estaba casi abandonado, toda la gente se fue, las casas solas, los animales por allá en otro cultivo, fueron muy poquitos lo que aguantaron quedarse porque la represión era tal, mucha tortura entonces a la gente le dio miedo y se fue, la mayoría se fue, fueron poquiticos los que... de pronto los que no tenían a donde alojarse allá en la ciudad o no había familia, entonces fueron los que quedaron y aguantaron y eso fue lo de la guerra en el 90.

E1: ¿Y cómo fue ese momento cuando usted decide irse para Bogotá con sus hijos, cómo vivieron eso?

D: Yo decidí a raíz de, digamos del maltrato, no tanto de la violencia en sí, pues si es una parte, la otra de la violencia intrafamiliar fue lo más que fue la causa que desbordó el vaso de la violencia ya que digamos que mi papá se fue porque a raíz de la violencia que ya lo querían coger preso, entonces él ya se fue para Santa Marta, se fue con mi mamá, mi hermana y ya casi de la familia quedé yo y mis niños y mi esposo, entonces ya siguieron los problemas con más fuerza ahí en el hogar, entonces yo decidí. De un momento, de un día para otro fue que hice maletas y sin saber a dónde iba ni qué iba a hacer sino irme y ya no hay nada más que hacer y cogí mis hijos y me fui y pues el pensado en el primer momento irme para Bogotá a donde una tía, una hermana de mi papá mientras que miraba a ver qué resolvía, me fui con sesenta mil pesos que era todo lo que tenía y tres hijos

a bordo y pensaba era eso, irme para donde mi tía y contarle que era lo que me pasaba y que me ayudara y pues allá mirar a ver qué se sacaba de eso.

Cogí el bus y me fui, era una línea que salía a la una de la tarde, la cogí arriba donde vivía y en el transcurso del camino en la olla del caballo me encontré con la señora que íbamos ahorita, la bajita gordita, ella era mi ex cuñada, ella era la esposa de mi hermano pero ya estaban separados, ella estaba viviendo con los dos hijos y me la encontré de casualidad y me dijo: *"usted viene volada ¿cierto?"* yo le dije: *"si"* y me dijo: *"camine conmigo"* siempre hemos sido... el padrastro de ella era mi tío o es mi tío entonces éramos como uña y mugre como se dice, mejor dicho, ella era mi mano derecha y yo para ella siempre como hermanas entonces ella fue mi salvación en ese momento. Me fui para donde ella vivía, ella pagaba apartamento en el Diana Turbay, me fui para allá esos fueron los primeros...y allá por ahí seguí rodando hasta que conseguí finca y eso pues que la ciudad para uno de campesino no sirve pero como era así a la loca como se dice entonces tocaba agarrarse de lo primero que hubiera.

E1: ¿Y cómo fue ese momento, donde consiguieron finca, a dónde se fueron a vivir?

D: Duré un tiempo en Bogotá pero no conseguía trabajo, no tenia con quien dejar los niños, no, eso fue terrible, pues en Bogotá algunos amigos, entonces por allá como ya habían amigos que se habían ido de aquí, conocidos, entonces allá llegábamos por ejemplo donde los amigos allá le daban a uno que papa, le colaboraban, de todas maneras era gente de aquí y sabían lo que uno estaba viviendo pues le colaboraban por ahí para los niños y así por que el trabajo de ninguna manera se conseguía.

Ya después conseguí trabajo en Sibaté ordeñando vacas y cogí para allá, ya después ahí ya conseguí un señor y formé hogar con él, duré un tiempo pero yo para los hogares... me fue peor, lo único que recogí fue más niños y así más o menos ha sido esa partecita.

Bueno, ya duré un tiempo por allá rodando Paqui palli, trabajando aquí, ya fue cuando me tocó entregar los otros dos niños porque volví a Bogotá y me había separado en ese momento de mi actual esposo también. Volví a Bogotá, no se me dio como el trabajo, ya los niños se me estaban quedando descalzos, sin ropa, sin que comer, sin estudio, dije: *"no, aquí la única es llamar el papá y que se responsabilice al menos por dos porque yo volver con él si no, me toca sacrificarme a mí, sacrificar los niños"* al menos que estuvieran con el papá y no estuvieran pasando situaciones graves en Bogotá, yo me quedé con el menor y el papá se vino con los otros dos, pero eso fue algo traumático porque digamos, ya el señor no me los dejaba ver, ya digamos yo venía aquí y les traía cualquier cosa regalitos, ropa y ellos a mí no me hablaban, nada, eso era como si vieran... ya me parece verlos bajar por estas calles y no saludarme.

Mi mamá me decía:*"no tranquila mija ellos van a crecer y ellos se acuerdan de la vida que usted llevaba y ellos ahorita los tienen es cohibidos y con mentiras pero ellos se acuerdan y no se ponga a bregar que ellos van a llegar a su época que ellos crecen y se acuerdan y van a volver a usted sin que usted briegue"*.

Ya después me fui para Silvania. Bueno, ahí di vueltas en un lado y otro, de ordeñadora, bueno, de lo que me saliera. A mí nunca me ha gustado vivir de mantenida de nada, ni de mi marido, de nada, siempre toda la vida me ha gustado trabajar. Me fui para Silvania, duré... un año llevaba por ahí en Silvania. Me conseguí allá un muchacho, me junte con él y con él duramos quince años conviviendo, de él quedó un niño también pues más o menos me mejoró la situación, allá duré cuatro años con el muchacho y ya me vine de nuevo, sabía que aquí pues tocaba trabajar pero no iba a aguantar hambre y que era mi tierra, que yo la conocía y sabía como se trabajaba aquí y que tenía uno los compañeros que le colaboraban y me vine con el muchacho.

Pero antes de eso como un año antes me vine a visitar a mi mamá, que ese fue mi motor, mi mamá. Ya llegué y ya encontré los muchachos en esa casita y yo estaba por aquí en esto cuando salieron y se vinieron y me saludaron, ya tenían como 17, 16, 17 años, no tuve necesidad de ir a buscar mis hijos y no, de ahí en adelante con ellos fue igual, el respeto, mucho amor, el trato fue el mismo de antes y ya después me vine ya cuando me vine del todo y ya con mis otros hijos me fui a vivir en el Toldo con mi hermano Gilberto Dimaté, ahí estuvimos viviendo con el esposo que tenía actualmente y fue allá donde ya mi hijo consiguió esposa, Heriberto consiguió su esposa y formo su hogar y todo iba como se dice: "luchándola" pero felices ya al lado de sus hijos, de su mamá le cambia la vida.

Llevaba como casi cuatro años viviendo en el Toldo, ya mi hijo tenía sus dos niños, tres porque a lo ultimo por ahí tuvo uno por fuera del hogar que él tenia, eran tres niños que él tenía. Nos la llevábamos muy bien, nunca en el tiempo después de que volvimos y nos volvimos a encontrar y volvimos a tener ese contacto de madre a hijo, nunca me reprochó nada, nunca el hijo muy cariñoso, él era muy tierno, muy alegre, él era de esos que mejor dicho repartía alegría a diestra y siniestra, muy trabajador pero nunca a mí me reprocho nada de: *"usted se fue y nos dejo" o "¿por qué nos tuvo que entregar?"*

Ya entonces estábamos con esa calma y esa tranquilidad, fue cuando llegó la situación más grave porque él era un muchacho muy trabajador, como son todos mis hijos, desde mis hijos en adelante porque lo que me enseñaron a mí yo bregué a transmitirles a ellos que era la honradez, el trabajo, la sencillez, entonces ellos fueron tanto el papá también les enseñó sus labores de campo, ellos eran muy guapos, él era muy guapo, muy guapo y tenía sus amigos y ya entonces por allá los amigos tenían la finquita en el páramo, la represa llena dentro de lo que es puro páramo y ellos viajaban cada nada. Eran los tres muchachos Cubillos y Heriberto que eso eran mejor dicho como si fueran hermanos ellos.

Éramos vecinos y se puede decir casi se criaron en junta y todo, eran súper amigos entonces eso era en el 2005, el vivía aquí en Santo Domingo con el papá en la finca del papá y ellos viajaban cada mes, cada quince días, los otros muchachos tenían ganado allá en esa finca y se fueron vísperas de esa Semana Santa o sea ocho días faltaban para la Semana Santa, entonces se acostumbraba en esa época que siempre para semana santa la gente se iba para el páramo, casi todos tenían una propiedad allá donde criaban el ganado y entonces se iban a pescar para no comprar el pescado tan caro, se iban a pescar que eso allá había buena trucha que iban a traer conejos que borujos, así, casería, se iban de casería y a ver el ganado, entonces ellos armaron su convite y se fueron el viernes antes de Semana Santa del 2005.

Ellos se fueron la Semana Santa caía como el 16, 17 de marzo, ellos se fueron ocho días antes, o sea el viernes antes. Yo no sabía, en ese tiempo vivía en el Toldo, yo no supe que ellos se habían ido, yo en esos días estaba trabajando sacando papa, no descansábamos ni los domingos, tocaba trabajar. Esa Semana Santa mi mami me había invitado a que viniera el jueves y la acompañara, ella estaba por ahí malita entonces yo me vine con mis dos hijos menores y los otros quedaron allá en el Toldo, me vine a visitarla y la pasamos Jueves y Viernes Santo y me vine el sábado a la casa de nuevo. Yo llegue el jueves y la acompañé, por ahí la pasamos en la casita de ella, ella vivía ahí en Santo Domingo.

El viernes bajamos a donde mi hermana, donde Melba la mamá de Ferney y bajamos ahí a almorzar, ella nos invito ahí. Yo llegue ahí y estaba mi otro hijo que le seguía a Chucho, él no estaba porque el también vivía con el papá entonces le pregunté: *"¿Qué es la vida de... no me da razón de Chucho de la señora y los niños?"* Entonces me contesto así: *"ese se largó "*, yo dije: *"¿cómo así? ¿para donde? Yo no sabía que el coco salía a Bogotá" "*ese se fue hace ocho días "me dijo, y yo le pregunté: *"¿y eso para donde?"* Y me dijo : *"pal páramo "* y entonces eso de que como que se sobresalta uno porque por noticias, por radio, habían dicho que había habido combates en el páramo y que habían matado tres guerrilleros y habían cogido otros entonces yo le dije: *"y con todo lo feo que esta el páramo porque por allá disque hubo combates y muertos"* dije: *"pero si ya ocho días ¿Por qué se demoraba tanto"* entonces me contestó:*"no, ellos iban con Wilder y Javier por allá a pescar y a traer truchas para el viernes santo y no han llegado y quedaron de llegar ayer pero no llegaron ayer pero eso no les ha pasado nada porque ya llego Beto Baquero y ese también estaba ahí y eso colindan las fincas y él llego bien y no dijo nada, eso llegan por allá"*.

Siempre como que ya no queda uno igual, ya como que queda uno con un sobresalto , entonces bueno, ya paso así el día ya el sábado me fui, llegué a la casa y ese día, ese sábado había una fiesta aquí y él llego al salón comunal. Ya pasó ese sábado y uno de mis hijos otros se vino a fiestas, Rigoberto, me preguntó: *"¿que*

mi mami que si va ir a la fiesta de Santana?" "¿yo qué? No, que no vaya por allá a fiestas" respondí, y no, siempre se vino, nos quedamos nosotros allá pero no sabíamos nada. Habían pasado ocho días, yo juraba que ya Heriberto había llegado y como en ese tiempo ni teléfono ni celular, nada. En ese tiempo uno no se podía comunicar tan fácil, uno pa comunicarse era por allá preguntándole a los amigos si vieron a fulano si no lo vieron. Se pasó ese día, se pasó el domingo y yo estaba en la casa y por allá haciendo mis quehaceres porque ya el lunes me tocaba trabajar de nuevo, ahí con mis niños pequeños.

Como a las tres de la tarde donde Don Luis, que era donde había teléfono fijo, entonces la hija de Don Luis salió a un altico y me gritó:*"señora Dora que suba que su hermana Melva la acabó de llamar y que la llama dentro de diez minutos"* yo pensé fue en mi mami, claro mi mami siguió enferma, mi mami está en el hospital, no era más que eso, ella me llamaba era cuando era algo urgente, eso fue mi mami que siguio en la mismas. Me puse unas botas y arranqué para subir y ya mi esposo me dijo: *"¿voy y la acompaño?"* y le dije: *"ahí vera"* eso sí, salí rápido y de pronto arriba eso había que echar un monte, subir una loma y subía uno una loma e íbamos en un planecito donde ya se veía para donde don Luis y entonces se me vino como una corazonada yo dije: *"si no, fue que Chucho llegó del páramo se fue a fiestas y por allá se agarró"* porque él era rebelde, él tenia su temperamento y tenía un problema cognitivo. Dije: *"si no fue que se fue por allá y se puso a pelear y por allá quién sabe donde está, o está herido o quién sabe que hizo"* me siguió esa zozobra, esa inquietud, y me siguió.

Ya llegué *donde Don Luis, ya estaban...había otros muchacho*s ahí y le*s pregunté a los muchachos, les* dije: "¿ustedes estaban e*n la fiesta de Santo Domingo?" dijeron: "no, pero est*ábamos por *ahí* hoy" les p*regunté, les dije: "¿qué se* supo? *¿nada?,¿ no estaban por allá metidos?, me dice: "*no", le dije: "¿y Rigo no estaba por ahí?" dijo:"no, ese se quedo por allá en San Juan, algo así". Yo como que m*e fui más tranquila allá a esperar la llamada y yo, sin embargo, a los que estaban ahí les dije: "¿Y no supieron quienes fueron los muertos en el páramo?"* dijo uno de los muchachos, Brasiliano Díaz, dijo:*"sí, como que hay unos conocidos"* y bueno en esas timbro el teléfono, era mi hermana y me dijo: *"venga que la necesito aquí"*, yo le pregunté *"mi mami se enfermo ¿cierto? "* le dije: ¿Cómo esta mi mami, está en el hospital? Me dijo: *"no, mi mami está bien, está aquí en la casa"* yo le dije: *"¿y entonces qué pasó?"* me dijo: *"¡que véngase!"* le dije :*"que mi mami esta grave no me diga mentiras"* dijo: *"que no"* le dije: *"¿qué pasó? o Chucho se puso a pelear en la fiesta o que ya llegó"* dijo: *"no, Chucho no ha llegado"* le dije: *"¿cómo así?"* Y dijo: *"no, vengase"* y le dije: *"no, dígame las cosas, lo que haya pasado, ¿para que me voy a poner a ir hasta allá? pues dígame"*.

Ya me dijo que decían que en los combates en el páramo era que habían matado los muchachos, Chucho y a los dos hijos de Pedro Julio y no, eso queda uno mejor

dicho, yo no me vuelvo a acordar sino hasta cuando me estaban dando agua y yo pensaba ¿por qué? queda uno es ¿por qué? Como que no cree, eso es mentira. Ya me volvieron y me llamaron y dije: *"¿Cómo así? ¿Por qué?¿qué paso?"* y ella dijo*: "No que es lo que dicen que no han sabido nada concreto, sino que los muchachos no aparecen, que el perro que llevaba Chucho llego tiroteado, que no aparecen, que no han llegado, que no hay noticias, entonces pues salió una comisión para el páramo, otras para Bogotá y otras para Fusa porque dice que iban tres muertos y lo que dicen que parece que son ellos".*

No, queda uno que no sabe de donde es y si, en la tarde me vine para acá para saber más y ya llegue aquí. Misael vivía aquí en esta casa, ya llegamos y ya nos pusimos a hablar con él, ya él había averiguado por ahí que los cadáveres los habían echado para Fusa, que estaban en la morgue de Fusa, allá tuvimos un... que precisamente estaba trabajando en la morgue y él se estaba comunicando con... Que para ver si de pronto lo reconocía, como a los quince minutos de que yo llegué aquí llamó el muchacho que sí, que Chucho sí era, que era uno de ellos porque él lo distinguía y tenía unas características que era que se había quemado el cuello y que trabajando en la maquinaria de la alcaldía se había mochado un dedito, que él era pero que estaba irreconocible, que habían otros dos muchachos que él no conocía pero que habían otros dos muchachos y comenzó la odisea. Ya comenzó él a preguntarle cómo estaban y preguntar todo lo que le hicieron las torturas, los balazos, no...(llanto)

Algo que uno en el momento no cree, que una persona, gente del gobierno o militares pudieran hacerle a una persona indefensa una cosa de esas porque las torturas fueron increíbles. A él le rompieron el bracito, la piernita, la cabeza, chuzado por un lado y otro, la carita, sin sus genitales, mejor dicho... y que supuestamente era en combate, y no, si uno dijera: *"bueno fue un guerrillero, bueno lo cogieron lo mataron, bueno que fuera gente que hubiera sido en combate"* pero eran muchachos de civil que se sabían que eran civiles, que llevaban sus perros, llevaban sus bestias encamadas, su mecato, que no llevaban armas de fuego, que escasamente por ahí un cuchillo, una peinilla para pelar las papas o cortar la leña, eran las únicas armas ni una escopeta porque como estaba militarizado pues lógico que no iban a llevar armas de fuego y que no había razón para que se ensañaran de esa forma con esos muchachos y que además ellos los distinguían.

En ese tiempo, el que subía a San Juan eso se ganaba sus dos requisas. Incluso un problema que tuvo con el tío aquí, el Ejército lo cogió, lo llevó, lo tuvo detenido, lo tuvieron detenido allá arriba donde hacen el retén y lo tuvieron como un día entonces se sabía que los distinguían. Cuando fueron el domingo a preguntar por ellos, que quiénes eran los guerrilleros, que cuáles eran las personas que habían matado pues les dieron los nombres de ellos y el mismo mandón decía que no, que ellos no eran, que ellos los distinguían, que no eran; fuera de que los mataron, los negaban.

No sé, queda uno desconcertado, queda uno como ido. Es algo que uno no le desea a nadie una cosa de esas tan atroz. Bueno, ya cuando confirmaron que eran ellos a mí no me dejaron ir a Fusa no nada, iba a ir un tío de ellos, el papá de Pedro Julio y otras personas a reclamarlos. Hubo un problema para entregarlos porque como les habían quitado todos los documentos, aparecían como N.N y eso fue un problema para que los entregaran, no había cómo reclamarlos. Eso fue otro calvario para que los entregaran, tocó pedirle ayuda al alcalde. Él sí movió cielo y tierra, para una parte, para otra, le sacaron comisiones y bueno, eso tuvo que mover cielo y tierra para que los entregaran por falta de papeles porque no se encontraban los papeles. Como hasta los tres días me parece que fue que lo entregaron.

Ya los trajeron a San Juan y se velaron (llanto) pero eso fue terrible. Que le arranquen a uno un hijo, que le arranquen la vida de esa forma...Todavía me pregunto ¿por qué tanto tiempo? Que se iba a dar un fallo y no se aclaró por qué fue. Eso queda uno con una zozobra de ¿qué fue lo que pasó? No se aclaró nada ¿por qué hicieron eso?

A mí todavía me parece verlo. Cuando fueron a bajarlo tanto sería el choque que yo tenía que llegaba allá donde decía *Heriberto* y... lo vi bajar de la carroza, lo vi cuando lo bajaron y donde lo dejaron, pero yo fui a mirarlo y yo no lo reconocí. Él no quedó muy desfigurado, pero no, yo los miraba y volvía y los miraba pero yo no los encontraba, eso fue muy duro, y ya, a seguir para adelante. Lo único que a uno lo fortalece son los hijos porque ¿ya qué queda?

A él lo velaron el 30 y el 17 más o menos ya salió la autopsia que le hicieron. A él lo mataron el mismo día que llegó al páramo, más o menos el 17 de marzo o a más tardar el 18, si no fue esa tarde, fue al otro día que los mataron. Le pudimos dar sepultura hasta el treinta de marzo, hubo que esperar todo eso para poderlo sepultar. De ahí siguió la tarea de demanda, nos dijeron que demandáramos hasta que al fin salió el fallo. El fallo salió hace como cuatro años, pero ya el fallo había salido antes, como cuando tenían tres años de haberlos asesinado; el fallo decía que los militares habían sido condenados, el mayor a cuarenta años de cárcel y los otros siete soldados, esos eran como soldados segundos y soldados regulares, a 38 años.

Pues siente uno como un poquito de alivio pero eso si hubiera existido esa condena. Ya se dio la pelea por la indemnización, se decía que los militares estaban en Tolemaida, que no los habían trasladado para la cárcel, que seguían frescos allá, haciendo de las suyas y creo que nunca los llevaron a la cárcel porque ya cuando salió el fallo que fue hace como tres o cuatro años, salió lo de la indemnización y se habló con el abogado y dijo que ya los habían soltado, que ya los habían dejado libres porque había una posible duda ¡por una duda! Que no estaban seguros de si había sido un combate, ya los dejaron libres, osea que no pagaron nada, eso es peor todavía.

Uno que sabe que sus hijos son inocentes, se los matan de esa manera, y no, todo queda con un pago. Así le den a uno mucho millones, nada compensa la falta de los hijos para uno y que uno no tenga claro nada de cómo paso o por qué pasó, solo sé que los mataron y ya, y con una moneda queda pago. Eso como que quema más, recibir una plata y saber que en este país sea así, eso es lo que vale la vida de un ser humano... sea el que sea.

Queda ese sinsabor y ese dolor de ver uno sus hijos porque él dejó tres niños, uno está conmigo, ver uno sus hijos que van saliendo adelante pero entiéndalo. Yo como madre pienso ¿cómo habría sido la vida de mis nietos si el papá estuviera con ellos? ¿cómo sería la educación de ellos? Ver uno eso y por ejemplo, un nieto que dejó con una sobrina mía, a ese niño le falta todo. Puede que no le falte comida, puede que no le falte vestuario, pero le faltan cosas muy importantes para su crianza porque hay muchas fallas: su mamá lo dejó, es muy rebelde, de todo. Tiene una crianza mala y yo ya no me siento con la capacidad o la fuerza de encaminarlo, llevarlo por el buen camino, eso lo traumatiza a uno porque no se ha podido encaminar.

Uno piensa todo eso, quitarle la vida a un ser humano, bueno, él se murió y los que quedamos tenemos que aferrarnos a la vida por otras cosas porque ya le toca, pero no porque uno quiera. Eso lo vuelve a uno muy vulnerable en muchas cosas y no, saber que todo queda así porque ya le pagaron, ya quedó todo arreglado. Yo si quisiera que de verdad llegaran de alguna forma, no sé cómo, tal vez no se pueda lograr, que fuera otra la forma de darles claridad a muchas familias porque yo soy consciente de que no solamente a mí me hicieron mucho daño, o a Pedro Julio. Hay otras familias que han tenido muchos problemas y yo no solamente pido para mí claridad sobre la muerte, también para otras que ha habido y para todo el país. Han sido muchos los muertos que han quedado impunes porque uno se da cuenta de que ha sido muy duro.

Puede que este caso se quede así pero uno siembra una esperanza con el Tratado de Paz porque casi siempre los que hemos llevado del bulto somos los civiles o los campesinos, a los que nos han dado duro sin tener compasión. Los de la guerra saben en qué están, los que haya enfrentados saben por qué están, pero gente campesina, gente trabajadora, gente luchadora que lo único que están haciendo es tratar de sacar un país adelante y a una familia, a esa gente es a la que atacan.

Los otros muchachos tenían a su abuelita y a su papá, eran ellos los que ayudaban a su abuelita. Mis tres nietos quedaron sin papá y sin saber por qué. Yo como digo y sostengo: *"Ni olvido, ni perdono"* y a nosotros nos ha tocado dura, dura la guerra. Mi familia: hermanos, tíos, sobrinos, a todos les ha afectado a la guerra y él era para que estuviera todavía con nosotros pero por esta guerra se ha ido deteriorando todo. Otra perdió dos hijos, dos hermanos de ella también, el nieto,

y así. Digo yo que se puede hacer algo para que esta paz se logre, porque donde no se logre, creo que lo que se viene es peor.

Esta es una cosa que nunca pensé que me tocara vivir a mí. Digamos, el perder dos hermanos, que uno de ellos era mi bastón para seguir delante después de esos maltratos físicos, verbales y morales por parte de mi esposo y él era el que estaba ahí dándome y dándome apoyo y cualquier cosa le daba a los sobrinos y cuando a él lo mataron fue duro. Mi otro hermano que se había ido por allá, también lo mataron. Entonces ver uno sufrir a la mamá... de uno por lo menos se supo que ya estaba muerto, pero el otro estaba perdido, no se sabía si lo habían matado o qué habían hecho con él. Yo creo que es peor ver a la mamá que espera al hijo para un diciembre que de pronto un día si llega, que de pronto el otro, eso es duro, nos ha dado duro la guerra.

Con mi papá lo mismo. Con mi papá no tenemos un vínculo muy estrecho pero igual, era el papá de uno y era el guerrero de la región y era el que iba a la cabeza de la vereda, él simplemente era un verraco para todo y verlo golpeado, vuelto nada por el Ejército fue duro. A él le tocó irse a riesgo de ese destierro la salud de él se fue deteriorando hasta el momento de llegar a fallecer.

Hoy estamos un poquito más tranquilos, ha cambiado la situación. Digamos, después de que entraron los militares aquí ha sido siempre una zozobra. No podía uno dormir tranquilo, no podía uno estar tranquilo, no podía salir uno a hacer mercado, no podía uno mandar al niño por una libra de harina porque no se sabía si llegaba bien o no porque un niño de cinco, seis o siete años si iba por una vereda o una carretera lo paraban, bajaban la bestia, le mandaban la bestia, eso no respetaban. Ya ahorita está más o menos estable, espero que esta paz sea duradera para poder seguir adelante. Ahí vamos luchando.

E2: Gracias.

D: No, espero que sea de mucha ayuda.

Diciembre 2017 Bogotá, D,C. Colombia
Fuentes Adobe Garamond, Din Light, Intro, Neutra,
Archer Pro